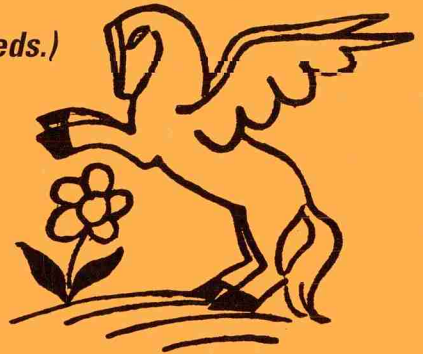


BIBLIOTHECA
IBERO-AMERICANA

VERVUERT

Jaime de Salas
Dietrich Briesemeister (eds.)



***Las influencias de las culturas
académicas alemana y española
desde 1898 hasta 1936***

Jaime de Salas / Dietrich Briesemeister (eds.)
**Las influencias de las culturas académicas
alemana y española desde 1898 hasta 1936**



BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Publicaciones del Instituto Ibero-Americano

Fundación Patrimonio Cultural Prusiano

Editado por Dietrich Briesemeister

Vol. 73

BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Jaime de Salas / Dietrich Briesemeister (eds.)

**Las influencias de las culturas
académicas alemana y española
desde 1898 hasta 1936**

VERVUERT · IBEROAMERICANA · 2000

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

**Las influencias de las culturas académicas alemana
y española desde 1898 hasta 1936 /**

Jaime de Salas/Dietrich Briesemeister (ed.). -

Madrid : Iberoamericana ; Frankfurt am Main : Vervuert, 2000

(Bibliotheca Ibero-Americana ; Vol. 73)

ISSN 0067-8015

ISBN 84-95107-66-X (Iberoamericana)

ISBN 3-89354-573-5 (Vervuert)

© Iberoamericana, Madrid 2000

© Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 2000

Reservados todos los derechos

Diseño de la portada: Michael Ackermann;

Ilustración: Viñeta de portada de la *Revista de Occidente*, Tomo I,

Madrid: Julio-Agosto-Septiembre 1923

Composición: Anneliese Seibt, Instituto Ibero-Americano

Este libro está impreso íntegramente en papel

ecológico blanqueado sin cloro.

Impreso en Alemania

ÍNDICE

<i>Prefacio. Por Jaime de Salas y Dietrich Briesemeister</i>	7
José María Álvarez Martínez: <i>La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antigua españolas</i>	9
Jorge Cervós y Josep Corcó: <i>Científicos españoles en la República de Weimar</i>	37
José Manuel Sánchez Ron: <i>Relaciones entre España y Alemania en física, química y matemáticas</i>	43
Enrique Menéndez Ureña: <i>La Institución Libre de Enseñanza y Alemania</i>	61
Nikolaus Werz: <i>El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jaspers y Ortega</i>	75
Francisco Sánchez-Blanco: <i>España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos de fondo</i>	91
Walther L. Bernecker: <i>Luis Araquistáin y la crisis de la República de Weimar</i>	111
Manfred Tietz: <i>La visión de España en «Hochland» (1903-1941): una revista cultural del catolicismo alemán</i> . . .	129
Jaime de Salas: <i>Ortega y el ideal de una filosofía académica</i>	183
Christoph Strieder: <i>Ortega entre culturas: conocimiento y modernización</i>	205
Helio Carpintero: <i>Influencias germánicas en la psicología española</i>	223
Albrecht Graf Kalnein: <i>Weltliteratur y provincia: acerca de los fondos hispánicos de la Herzogin Anna Amalia- Bibliothek, Weimar</i>	239
Dietrich Briesemeister: <i>El auge del hispanismo alemán (1918-1933)</i>	267
Los autores	287

Prefacio

Las conversaciones académicas hispanoalemanas nacieron en 1993 con la intención de lograr tres limitaciones importantes en el campo de las humanidades en nuestros países: la relativa falta de comunicación entre investigadores españoles y alemanes; la importancia de estudiar temas de interés común, sobre todo aquellos que permitan comprender mejor las relaciones culturales entre las dos comunidades; y la necesidad de encuentros con un planteamiento interdisciplinar.

Para ello el profesor Niewöhner de la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, el profesor Briesemeister, entonces director del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, y el profesor de Salas de la Fundación Xavier de Salas de Trujillo acordaron organizar estas reuniones anualmente en los locales de una de las instituciones buscando para cada una de ellas los medios para financiar el encuentro. Desde el comienzo, todas estas reuniones han gozado del apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España además de otras fuentes de financiación aportadas por nuestros socios alemanes.

En las reuniones han participado grupos de investigadores y profesores universitarios con una amplia coincidencia de especialización. A lo largo de encuentros de 2 a 3 días de duración expondrían una cuestión que constituye el tema monográfico de la reunión.

Se han celebrado los siguientes encuentros:

1. *Antropología americanista en la actualidad*. Trujillo 1993.
2. *Raimundo Lulio*. Trujillo 1994. Publicado bajo el título *Constantes y fragmentos del pensamiento luliano. Actas del simposio sobre Ramón Llull en Trujillo 17-20 septiembre 1994*. Tübingen 1996.
3. *Interacciones entre España y Alemania en el campo de la música*. Berlín 1995. Publicado bajo el título *... y las palabras ya vienen cantando ... Texto y música en el intercambio hispano-alemán*. Frankfurt/M., Madrid 1999.
4. *Mística alemana y española en el siglo XVI*. Wolfenbüttel 1996 (en prensa).
5. *De tribus impostoribus*. Trujillo 1997 (en prensa).

El tema del encuentro de 1998 fue *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Se trata de un período central para la maduración de nuestra cultura académica, pues uno de los efectos de 1898 y de la voluntad de superación que se extendió con ese motivo, fue el desarrollo de la universidad cuyas prestaciones se entendían como fundamentales para el progreso de la sociedad. Para ello fue necesario mirar hacia otros países europeos entendiéndose como fundamental la estancia en universidades extranjeras como un momento fundamental de la propia formación.

La influencia alemana no ha sido estudiada de una manera sistemática, por más que existan numerosos estudios sobre casos concretos de influencia. El encuentro cumplió ampliamente el objetivo previsto. De hecho algunos de los participantes —Álvarez y Menéndez Ureña— han recalcado como en los campos de sus intereses científicos —Arqueología y el krausismo— esta influencia era efectiva desde antes de esta fecha.

La vinculación con la cultura académica debe a la luz de lo expuesto en la reunión relacionarse con el proceso general de modernización de España. Así se recalcó la importancia de la actividad de la Junta de Ampliación de Estudios al sostener el flujo de un número importante de estudiantes en este período. En algunas disciplinas como la filosofía la transformación hacia una disciplina académica se realizó teniendo en cuenta las prácticas de la universidad alemana sin por ello desconocer la crítica del academicismo presente en autores alemanes como Nietzsche en el caso de Ortega.

Las intervenciones de los profesores Tietz y Sánchez-Blanco pusieron de manifiesto como en determinados campos el peso de España en la cultura académica alemana consistía fundamentalmente en sostener principios culturales conservadores por oposición a la influencia alemana en el ámbito español que contribuyó poderosamente a su renovación.

Los organizadores tenemos una especial deuda de gratitud con las siguientes instituciones: La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, la Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel y el Ibero-Amerikanisches Institut.

José María Álvarez Martínez

La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antigua españolas

Los estudios clásicos en España pasaron por varias vicisitudes desde su comienzo efectivo allá por el Renacimiento. Fue entonces el momento en que varios eruditos se dedicaron a tomar nota de todo lo que encontraban, bien en sus viajes para analizar diversos monumentos que nos legaron los romanos, bien acudiendo a colecciones, particularmente epigráficas, que las familias más notables reunían en sus casas como un hecho de prestigio.¹

Representó, por tanto, la etapa renacentista, como sucedió en otros lugares de la geografía europea, un período de reconocimiento, de descubrimiento de la realidad arqueológica peninsular.² Incluso, los propios monarcas alentaron los estudios de los eruditos. El propio Felipe II, celebrado en inscripciones de la época como *protector antiquitatum* (Gimeno Pascual 1998: 29-30), llegó a comisionar al cordobés Ambrosio de Morales con el fin de que se desplazara a diversos lugares para tomar apuntes para su magna obra *Crónica General de España*. Por otra parte, el papel de nuestros humanistas, como es sabido, fue muy notable en el contexto de la cultura de entonces.

Este camino emprendido por los estudiosos de nuestro pasado clásico en el Renacimiento, no fue continuado con el vigor y la competencia necesarios en las etapas sucesivas.

¹ Sobre el coleccionismo en el Renacimiento: Morán/Checa (1985). Sobre el coleccionismo en general y en Andalucía en particular: Lleó Cañal (1995: 57 ss.). Unos breves apuntes sobre las primeras colecciones emeritenses: Álvarez Martínez/Nogales Basarrate (1988).

² Sobre esa visión renacentista del mundo clásico resultan fundamentales: Weiss (1969); Haskell/Penny (1981). Para el caso español, las monografías de Gil son reveladoras de la idiosincrasia de esos espíritus ilustrados (Gil Fernández 1981, 1984).

Durante el Barroco, la única preocupación, que se extenderá hasta prácticamente finales del siglo XIX, fue la de entroncar todas y cada una de las regiones y poblaciones con momentos estelares de la Historia, al tiempo que la de parangonar monumentos locales con otros bien conocidos y celebrados. Por poner un ejemplo bien cercano para nosotros, el gran cronista del siglo XVII, Bernabé Moreno de Vargas, fuente fundamental para los estudios de arqueología emeritense hasta hoy, no tuvo empacho alguno, como todo historiador de la época que se preciara, en retrotraer la fundación de Mérida, la antigua *Emerita*, que, como todos sabemos, tuvo lugar el 25 a.C. según el texto de Dion Casio, a tiempos muy remotos y legendarios, cuando pululaba por esos contornos el legendario personaje Tubal.³ Por otra parte, ejercicio corriente en la época, el templo existente en el centro de la población y que en el siglo XVI fue ocupado por el Señor de Villamesía para construir allí su mansión, fue considerado por él, a imagen y semejanza del de Efeso, una de las siete maravillas del mundo. De ahí el nombre con el que le bautizó, «Templo de Diana», que ha hecho fortuna hasta hoy (Álvarez Martínez 1976: 43-54).

Los estudios clásicos, con contadas excepciones, no fueron precisamente una constante.

La centuria ilustrada tampoco lo fue tanto para nosotros, en lo que atañe a la parcela arqueológica. No se supo, o no se pudo, estar a la altura de otros países europeos como Italia, Francia, o Alemania, donde se llevaron a cabo proyectos de consideración como las excavaciones en Campania (Pompeya, Herculano, Estabia), precisamente alentadas por quien iba a ser nuestro futuro monarca, Carlos III, y bajo la dirección del ingeniero aragonés Roque Joaquín de Alcubierre, y de cuyo inicio ahora se cumplen 250 años, o la formación de grandes museos y colecciones que cambiaron el rumbo de los estudios de la antigüedad clásica.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo cuando tímidamente se sucedieron hechos aislados por influencia de la realidad europea. Así surgieron los primeros museos públicos, entre ellos el denominado «Jardín de Antigüedades» en Mérida, o el que el Ayuntamiento de la ciudad

³ En la obra del cronista emeritense se hallan constantemente referencias a ese pretendido origen legendario de la ciudad y una magnificación de sus monumentos más señeros (Moreno de Vargas 1633).

dispuso a la entrada de la misma por el Puente romano, como «muestra de la grandeza de Mérida y su antigüedad» (Álvarez Martínez/Nogales Basarrate 1988: 17).

Con tibieza, igualmente, se iniciaron algunas excavaciones en lugares emblemáticos como *Segobriga*, por Cornide, bajo el patrocinio de la Real Academia de la Historia, o Mérida, donde el portugués Villena, bajo los auspicios del Príncipe de la Paz y, a imitación de lo que los Borbones habían realizado en Pompeya y Herculano, pudo efectuar durante dos años exitosas campañas en el Teatro y en el área central de la ciudad.

Pero la labor más considerable se desarrolló bajo el impulso de las Academias, quienes comisionaron a varios eruditos para que anotaran todos los edificios, inscripciones y esculturas de interés que pudieran conocer de cara a su publicación. Los viajes del catedrático Pérez Bayer de la Universidad de Valencia, lamentablemente nunca publicados, revisiten un gran atractivo por la minuciosa descripción que el sabio levantino hizo de todo lo que vio, fundamentalmente epígrafes. En la misma línea se inscribe la labor del malagueño D. Luis Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores, quien bajo la protección de Ensenada también recorrió los puntos del mayor interés con el fin de anotar sus reliquias para la magna obra que preparaba y que la caída del político impidió su publicación.

Pero no se emprendieron grandes excavaciones y, a excepción de algunos grandes historiadores y anticuarios, como el Padre Flórez, nada de provecho se hizo. Los eruditos y estudiosos seguían, como en el Barroco, intentando averiguar los preclaros orígenes de sus ciudades e igualmente tratando de descubrir el lugar de emplazamiento de las urbes de la antigüedad que conocían a través de las fuentes antiguas, monedas y epígrafes, y de identificar los grandes campos de batalla, como *Munda*, o Numancia. Pero, al contrario que en otros países, en la Universidad no había atisbo alguno de potenciar los estudios de arqueología, que quedaban en manos de anticuarios.

El siglo XIX fue en España una centuria casi perdida para la arqueología. Se sucedieron expolios desde la Guerra de la Independencia; se padecieron las consecuencias de la Desamortización y se destruyeron, con el señuelo del progreso, zonas arqueológicas significativas a causa del «ensanche» de las ciudades.

Por lo que concierne a los estudios de Arqueología Clásica todo se limitaba a investigaciones de carácter historicista, en la línea que marcaban tanto la Real Academia de la Historia, como luego la Escuela de Diplomática. Sólo parecían interesar los estudios epigráficos, numismáticos y mitológicos, así como las fuentes históricas; poco importaban los descubrimientos arqueológicos en una actitud un tanto «de espaldas a Europa», cuyos más cultos países se daban a importantes descubrimientos en Grecia, Italia, o el Oriente Próximo. Aquí seguíamos con nuestras glorias patrias y con la geografía histórica, en lo que estaba más relacionado con los campos de batalla, con las mismas interrogantes de siempre a propósito de los emplazamientos de *Munda*, donde se dirimió la suerte de César, o de *Numantia*, cuya identificación, ya sugerida por algunos eruditos de la pasada centuria, fue asegurada por el gran investigador D. Eduardo Saavedra, Académico de la Real de la Historia, y autor de una labor impagable en el estudio de las vías romanas.

Pero no todo era así en aquella España convulsa y sin rumbo durante tanto tiempo. Hubo excepciones y además de los nombres ya referidos, Saavedra etc., hubo uno bien interesante, que recientemente ha sido justamente reivindicado por el Prof. Luzón, Don Basilio Sebastián Castellanos de Losada, conservador del Museo de Antigüedades y Medallas de la Biblioteca Nacional y titular de la primera cátedra de Arqueología que existió en España (Luzón Nogué 1993: 271-275).

En 1844 escribió su *Compendio elemental de Arqueología* con la intención de impartir por primera vez la disciplina en la Academia Española de Arqueología, que él llegó a fundar a finales de la década de los treinta. Desde ella, durante el tiempo que estuvo vigente, intentó fomentar el estudio de las antigüedades de España, creando varias cátedras y estableciendo una red de diputaciones y colaboradores en el país y en el extranjero.

Su labor fue importante. Sólo los celos de la Real Academia de la Historia y su excesiva vinculación a la casa real, por lo que fue interesadamente acusada por muchos de elitista, acabaron con ella y así, en el año de la Revolución, el 31 de Octubre de 1868, fue clausurada.

Pero lo que tiene de interés para nosotros es la figura de Castellanos de Losada y su pensamiento, que la Academia intentó transmitir a la vista del desolador panorama en materia arqueológica que vivía el país.

En su *Compendio* antes referido, en su página VIII, llega a decir: «He aquí por la que citamos en este compendio las obras alemanas latinas, como las mejores fuentes de la Arqueología, sintiendo en el alma no poseer con perfección la lengua de tan ilustrada nación, para conocer mejor sus adelantos ...» Entre las obras que citaba se encontraban títulos de Christ, Ernesti y Winckelmann.

La tradición historiográfica alemana y los resultados que habían obtenido eran objeto de admiración para este pionero de la arqueología española. A tanto llegó esa admiración ante el prestigio de la ciencia alemana, que decidió fundar una Academia para el aprendizaje de su lengua con D. Juan de Hartzembusch (Luzón Nogué 1995: 1 ss.).⁴

Desde luego, esos estudios basados en la crítica del arte antiguo, con los aportes de la filología clásica, tuvieron gran predicamento con figuras como Theodor Mommsen.

Emil Hübner

Y en aquellos momentos en los que la arqueología trataba de obtener su lugar en las instituciones que de alguna manera la cobijaban, como el propio Ateneo, la Escuela de Diplomática, el Museo Nacional de Antigüedades, que se iba configurando en el de Ciencias Naturales, surge la presencia de Emil Hübner (fig. 1).

Hübner llegó a España con 26 años en 1860 (había nacido en 1834) con el encargo de la Academia de Berlín de estudiar la posibilidad de recopilar todas las inscripciones romanas existentes en la Península con destino a la magna obra: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, y en el que el elenco hispano iba a constituir su volumen II. Su estancia, de 20 meses, fue bien aprovechada, pues llegó a conocer lo más significativo en materia arqueológica de España y Portugal y a recopilar ya los primeros epígrafes.

Durante esa fructífera estancia pudo conocer a muchos de los que serían sus colaboradores y corresponsales, quienes quedaron prendados ante la sólida formación del alemán y su hombría de bien, unida a una

⁴ Tampoco es de olvidar su admiración por la arqueología italiana, dirigida entonces por varios de sus maestros (Balil Illana 1991: 57-58).



Fig. 1: Emil Hübner
(de *Madrider Mitteilungen*)

natural sencillez, que le llevaba a tratar con deferencia a todos los que se relacionaban con él, sin perjuicio de mostrar taxativamente su opinión, contraria en muchas ocasiones a la de sus interlocutores, cuando era menester.

A este respecto no me resisto a contar una *affaire* que tuvo con el conocido coleccionista, epigrafista y académico Marqués de Monsalud, que iba formando una colección de antigüedades romanas y visigodas en Almendralejo y a quien llegó a afirmar sin ambages que unos epígrafes que había adquirido eran falsos de toda falsedad. Esta afirmación lanzada a bote pronto por el alemán disgustó sobremanera al aristócrata, quien, herido en su amor propio, expresaba a su mentor, el también epigrafista Fidel Fita, su enojo ante la «suficiencia del doctor», como así denominaba Monsalud a Hübner (García Iglesias 1997: 109, 162 y nota 808). La cosa no pasó a mayores y, una vez que recapacitó, el marqués siguió enviando a Berlín para su dictamen calcos y calcos de nuevas inscripciones que aparecían y que luego publicaba Monsalud en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Fruto de esa primera estancia fue la publicación de una ilustrativa Memoria sobre su viaje, que presentó a la Academia de Berlín (Hübner 1861). En ella vertía comentarios sobre la arqueología española y portuguesa y se refería a sus monumentos más señalados. A su vez, incluía un interesante apéndice sobre los guerreros galaicos, que tanto nos impresionan cuando visitamos Guimarães, o el Museu Nacional de Arqueología de Lisboa y que ya había publicado en *Archäologische Zeitung*, con el título: *Statuen gallischer Krieger in Portugal und Galicien*.

Un año más tarde, en 1862, igualmente en Berlín, editaría su conocida obra *Die antiken Bildwerke in Madrid*, sobre los fondos, funda-

mentalmente escultóricos, existentes en las más conocidas instituciones y colecciones privadas de Madrid y de algunas ciudades como Sevilla, Lisboa, Mérida. Fue el primer catálogo serio y sistemático sobre nuestras series arqueológicas más singulares, realizado con ese criterio tan en boga en la época de relacionar esculturas con los grandes modelos de la antigüedad clásica.

Para Gómez-Moreno la llegada de Hübner supuso, ante el desolador panorama de los estudios de arqueología clásica, «la irrupción de la ciencia en la Arqueología Clásica española». Al tiempo que el sabio profesor español valoraba, décadas más tarde de su publicación, el catálogo de Hübner como fundamental en su tiempo, como difusor que fue de la escultura y de las artes del mundo clásico en España, significaba también que su carácter estaba ya superado por los continuadores de Hübner, los también profesores alemanes Arndt y Amelung, quienes, con criterios más actuales, habían dejado de lado esa búsqueda exclusiva del modelo de las grandes composiciones del arte antiguo y se habían ceñido más a valorar las copias de los grandes maestros, y las composiciones que nos legó el mundo helenístico, como una forma de acercarse más a su personalidad y a su estilo (Gómez-Moreno 1912: 8-9).

Por fin, en 1869, tras otros viajes efectuados, vio la luz el ansiado segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, al que el epigrafista español Manuel Rodríguez de Berlanga llegó a definir como monumento imperecedero erigido por la Alemania contemporánea a la Hispania romana.⁵

En 1871 salían sus *Inscriptiones Hispaniae Christianae*.

Sucesivamente, en 1892 el *Supplementum* al volumen II del *Corpus*; en 1893 su *Monumenta linguae ibericae* y en 1890, un año antes de su muerte, el *Supplementum* de las *Inscriptionum Hispaniae Christianarum*.

Sus múltiples viajes, continuados en 1881, 1886 y 1890, le permitieron conocer la realidad de la arqueología española, algunos de cuyos aspectos, además de los epigráficos, trató y difundió en las más prestigiosas revistas de la época como *Hermes*, *Zeitschrift für Klassische*

⁵ Sobre Rodríguez de Berlanga, el gran epigrafista y arqueólogo, existe una numerosa bibliografía. Un resumen sobre su personalidad y su obra: Rodríguez Oliva (1991: 99 ss.).

Philologie y Archäologische Zeitung. Su relación con los profesionales españoles fue siempre, además de fructífera, afectuosa y entrañable. Así lo he podido apreciar en estos días en la consulta de los archivos del Deutsches Archäologisches Institut, donde figuran cartas de pésame a la institución de parte de los más cualificados arqueólogos e historiadores de la antigüedad españoles. Entre los más allegados habría que citar a Fernández Guerra, Saavedra, Delgado, Berlanga, Mélida, Fita, el portugués Martins Sarmiento etc.

Fruto de ese conocimiento que adquirió sobre la arqueología española son sus duras palabras sobre el mal estado de la arqueología en nuestro país en su *Arqueología española*, editada en Barcelona, en 1880. Se extendía en analizar las deficiencias, que él basaba en la falta de medios y de bibliotecas especializadas, así como en el desinterés de los jóvenes por estas materias y su preferencia por otras actividades (Luzón Nogué 1995: 3-4).

Abundando en su visión de la arqueología española, bien expresada en la monografía anteriormente referida, Hübner dice que lo que él publica en el libro no es otra cosa que unas líneas generales de lo que considera necesario y a tener en cuenta en los estudios de arqueología: noticias geográficas, relaciones de hallazgos de restos arquitectónicos y escultóricos, de monedas etc., lo demás lo tendrán que hacer los eruditos en sus respectivos lugares de estudio:

Los detalles necesarios para servir a la elucidación de las historias particulares de cada una de sus poblaciones antiguas, los han de suplir tareas especiales emprendidas por los sabios o aficionados locales. Añádese a lo que de documentos manuscritos y de libros impresos puede sacarse, lo que en periódicos antiguos ya no existentes se ha notado un día para ser olvidado otro, y lo mismo lo que en las memorias de los ancianos vive, y con ellos muere. Es imposible que el que hoy vive sepa todo lo que han sabido sus antepasados. Pero la historia se compone de los recuerdos de muchos y sólo el que sabe reunir todos estos recuerdos del pasado, puede reconstruir, al menos en fantasía, la imagen verdadera del estado antiguo de una población (Hübner 1899: 155).

El magisterio de este Profesor Asistente en la Universidad de Berlín ya en 1863 y Catedrático desde 1870, llega más allá y así en una carta que envió a su amigo D. Gabriel Llabrés, abogado de Cáceres, en la que refiere la antigüedad de la capital extremeña, y que se publicó en la

Revista de Extremadura, además de extenderse en consideraciones sobre la época romana en Cáceres, la antigua *Norba Caesarina* y sobre las entidades que de ella dependían, *Castra Caecilia* (fig. 2) y *Castra Servilia*, dice que para fijar bien la topografía y el urbanismo de la antigua colonia lusitana echa de menos la realización de un mapa de situación de hallazgos que permita una delimitación del perímetro de la ciudad y, si es posible, la identificación de sus regiones, o partes más notables.



Fig. 2: Planta del campamento de «Cáceres el Viejo», *Castra Caecilia* (de G. Ulbert).

A partir de ahí, realiza unas consideraciones que nos parecen del mayor interés, porque, con su magisterio inapelable, trata de reconducir los estudios sobre arqueología e historia antigua en España y de introducirlos en la modernidad. Veamos estas consideraciones:

Un plano muy ligero —está refiriéndose a ese deseado plano de situación de hallazgos que es preciso realizar en los estudios de urbanística antigua— levantado por un arquitecto o ingeniero, ayudado por el anticuario o historiador, vale diez veces más que las recapitulaciones acostumbradas sobre los más antiguos habitantes de la península, con los cuales suelen empezar sin falta todas las monografías no escasas sobre ciudades españolas y cien veces que las frases patrióticas que los hijos de cada una, cuando escriben

su historia, suelen celebrar y ensalzar la importancia de su país natal (Hübner 1899: 154).

Además del plano, seguirá diciendo,

se necesita una segunda cosa cuando se trata de averiguar la coincidencia de una población moderna con una antigua y de investigar su historia primitiva. No exijo excavaciones hechas para este fin, a pesar de que ellas son el procedimiento más radical y cierto para obtener resultados definitivos, pero son muy caras: para España aun no ha venido la época que en otras partes, en Atenas y en Roma, en las más antiguas ciudades de Oriente, en Egipto, y en muchas provincias del imperio romano, a costa de la azada y de la laya, ha aumentado considerablemente y hasta cambiado enteramente nuestro saber. En España basta todavía el trabajo más barato, pero no de despreciarse, de la pluma y del lápiz. En la edad media los documentos de varias clases, así eclesiásticos como civiles, en testamentos y donaciones solían apuntarse indicaciones topográficas muy instructivas. A fines del siglo XVI y en los siguientes principian las crónicas e historias de ciudades, de establecimientos eclesiásticos y civiles etc. No han faltado casi nunca y en ninguna parte los aficionados que iban coleccionando monedas y antigallas y que apuntaban lo que se les ofrecía de esas materias. Esta variedad de apuntes, que suele menospreciarse, o quedar inadvertida, forma un fundamento de la tarea necesaria para recuperar, al menos en parte, lo que la ignorancia y la indiferencia hasta el presente han dejado ocultarse o desaparecer (Hübner 1899: 154).

Este era el método que había empleado en España para sus estudios epigráficos y los de otro carácter. Sabiamente, Hübner enseñaba el camino a los españoles interesados en la arqueología clásica: menos discursos patrios, vicio que se venía arrastrando desde la época barroca, menos proyectos de excavaciones y sí una recopilación de todos los datos que podrían existir sobre una ciudad, o un yacimiento determinado para, luego, actuar en consecuencia.

El interés que mostró por la antigua *Norba Caesarina* demuestra que quedó prendado por las riquezas arqueológicas que le ofreció Extremadura, a cuyo pasado romano dedicó numerosas páginas. Su labor, al decir de Roso de Luna, el conocido erudito de Alcuéscar, fue muy importante, porque, además de darnos buenos consejos, como los que anteriormente hemos referido, puso en su lugar la historia de las más considerables entidades de población, como la referida *Norba* (Sanguino 1901: 132-133), o *Augusta Emerita* (fig. 3), de la que llegó a escribir

unas páginas llenas de sentido sobre su historia y topografía,⁶ que aun hoy consultamos los que nos dedicamos al estudio de la antigua capital de Lusitania.



Fig. 3: Detalle del área central de la *colonia Augusta Emerita* (según Golvin, Álvarez Martínez et al.).

Entre los estudios emeritenses, siempre de carácter epigráfico,⁷ llegó a realizar una recomposición de varios epígrafes que relacionó con una obra de refección del suntuoso frente escénico (fig. 4) de su Teatro. Lo extraño es que los fragmentos por él considerados eran de diverso material, granito y mármol, de los que tenía noticia por referencias antiguas, pero que no llegó a ver físicamente. Esta diferencia del material la explicó a través de la posibilidad de que se hubieran hecho varias copias del epígrafe que se distribuyeron, como era frecuente en la época, por las zonas más visibles del edificio (C.I.L. II, 478). El trabajo del epigrafista

⁶ Me refiero a su magnífica introducción al catálogo de las inscripciones emeritense (C.I.L. II, 1869: 52 ss.). Igualmente una buena síntesis sobre la *colonia Augusta Emerita* es la voz *Emerita* (en *R.E.*, V, II, 1905: 2.493 ss.).

⁷ Entre otros: Hübner (1894: 465 ss.).

y académico de Extremadura, Luis García Iglesias, ha demostrado claramente que el montaje, bien intencionado y hecho con sentido por el sabio alemán, no se ajusta a la realidad (García Iglesias 1975: 591 ss.).

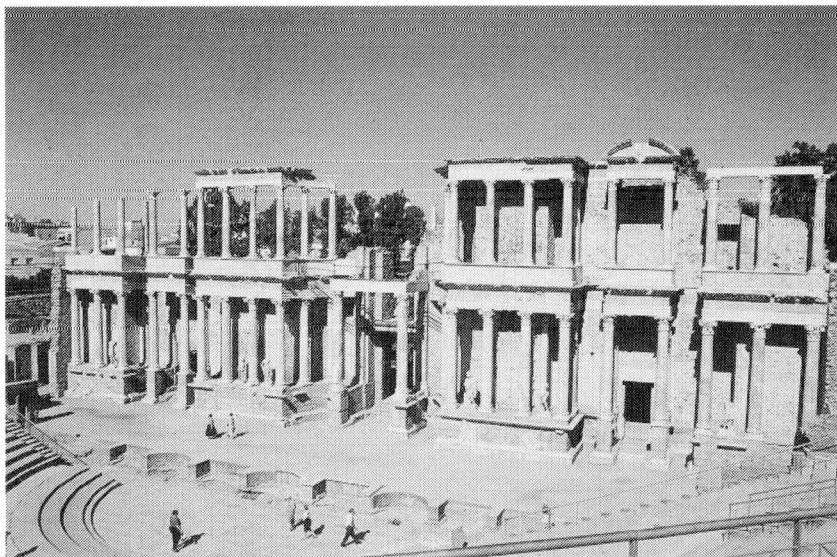


Fig. 4: Vista del frente escénico del Teatro de Mérida
(Foto: Museo Nacional de Arte Romano).

Otro estudio importante y de primera época fue el que dedicó al Puente de Alcántara (Hübner 1863: 173 ss.), ese «asombro del abismo y del paisaje», que le impresionó en su visita, que pudo realizar de la mano del arquitecto que acababa de concluir su magnífica restauración, D. Alejandro Millán, a quien se lo habían recomendado sus amigos madrileños, D. Aureliano Fernández Guerra y D. Antonio Delgado (fig.5). Esa restauración, bien explicada por mi maestro el Profesor Blanco Freijeiro, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, había logrado devolver su antigua facies a la colosal fábrica (Blanco 1977). Hübner, como no podía ser de otra manera, se ocupó del estudio de sus inscripciones, hoy por cierto en tela de juicio en cuanto a su autenticidad.

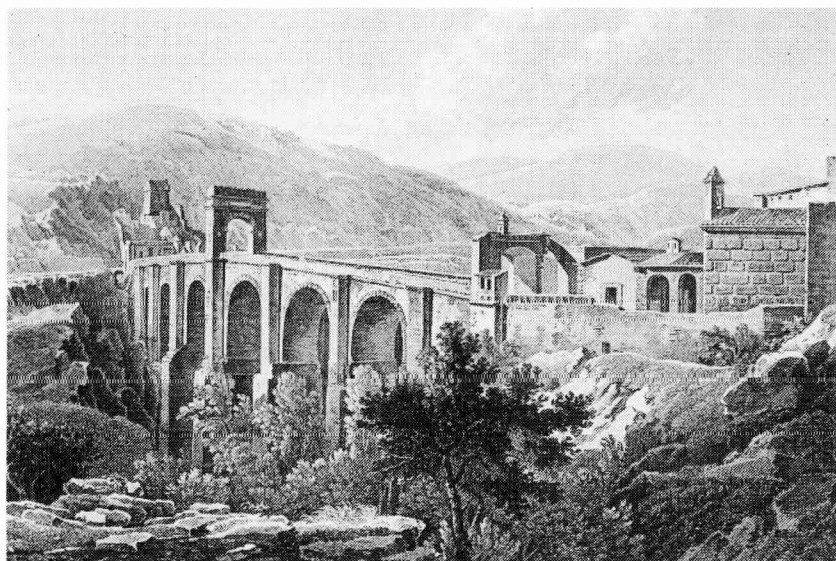


Fig. 5: El Puente de Alcántara, según Alejandro de Laborde.

En materia de museos, el catedrático alemán también pudo colaborar en la difusión de los españoles y portugueses, publicando catálogos sobre sus fondos, como el referido *Antike Bildwerke in Madrid*, o ayudando a configurar algunos de ellos, como el de Reproducciones Artísticas que, creado por Real Orden de 31 de enero de 1877, a impulsos de D. Antonio Cánovas, como expresa dicha Real Orden, «en vista de los excelentes resultados que en beneficio de la cultura general, producen fuera de España, esta serie ordenada de modelos y reproducciones de obras antiguas». Se ubicó en el Casón y fue su primer director D. Juan Facundo Riaño, profesor de Historia del Arte en la Escuela Superior de Diplomática. A los 156 vaciados del Partenón adquiridos al Museo Británico vinieron a añadirse otras réplicas de obras emblemáticas de la antigüedad como el Hermes con Diónisos de Olimpia, que llegó a Madrid cuatro años después de su descubrimiento en la antigua ciudad griega, la *Nike* de Paionios de Mende, o fragmentos del formidable Altar de Pérgamo, que, hallado en 1881, ya tenía su representación en el Museo madrileño tres años después.

Como se puede apreciar a través de la documentación oficial, el Sr. Riaño informaba puntualmente de estas adquisiciones al Ministro de Fomento, a quien refería en sus cartas el gran papel que en ello desempeñaba ese amigo de España, el eminente profesor berlinés Emil Hübner (Santiago 1998: 17).

Fundamental fue su intervención en la adquisición de la *tabula gladiatoria*, en bronce, que apareció en Itálica y cuya desaparición en el mercado internacional llegó a evitar hablando con el propio D. Antonio Cánovas del Castillo, quien la mandó comprar para el Museo Arqueológico Nacional en la cantidad de 25.000 pts (Sanguino 1901: 135).

Las enseñanzas de Hübner no cayeron en saco roto, pues el mismo año de su muerte se tomaban importantes disposiciones que iban a cambiar el rumbo de la arqueología española. Así, en 1901, se aprobaba el Reglamento de los Museos del Estado, que a partir de entonces iban a estar bajo la tutela del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, antes denominados Anticuarios, por lo que el cambio no dejaba de ser significativo. Además, se les dotaba de medios suficientes para que pudieran cumplir sus funciones con garantías, cosa impensable hasta entonces.

La reacción al 98 trajo consigo también, en materia arqueológica, la creación de las cátedras de Arqueología en las universidades españolas, suprimiéndose la Escuela Superior de Diplomática, con lo que el sueño de Castellanos de Losada, el precursor, se hacía realidad. Igualmente, en 1911, la Ley de Excavaciones Arqueológicas venía a regular estos trabajos de investigación.

España, a partir de estos momentos, vivió un inusitado momento de esplendor arqueológico que dio como resultado el inicio de excavaciones sistemáticas en yacimientos claves para comprender nuestro pasado clásico: Mérida, Tarragona, Itálica etc. La comunidad científica internacional reunida en Barcelona, en 1929, en ocasión del IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, pudo percatarse con nitidez del enorme avance experimentado por nuestra arqueología, una nueva situación sin duda propiciada por personajes que, como Emil Hübner, contribuyeron a crearla.

Adolf Schulten

En este momento de cambios se produce precisamente la llegada a España de Adolf Schulten (fig. 6), quien tanto iba a trabajar por nuestra arqueología, historia y etnología antiguas.⁸

Completamente diferente en su carácter a Emil Hübner, Schulten era un hombre reservado, de pocos amigos, que intervenía en una discusión cuando merecía la pena el interlocutor y que de alguna manera, como apuntan los que juzgaron su obra, no tenía precisamente en alta estima a la ciencia arqueológica española, que, sin duda, en el momento en el que se produce su llegada, no estaba a la altura conveniente, pero que más tarde, merced a los esfuerzos de los arqueólogos e historiadores españoles, salió de su postración y alcanzó una buena altura científica.



Fig. 6: Adolf Schulten
(de *Madrider Mitteilungen*)

Su carácter reservado y, quizá algo egocéntrico, le privó igualmente de buenas relaciones con sus colegas alemanes quienes, significativamente, dejaron pasar la ocasión de su setenta cumpleaños sin recordar su obra.

Schulten, además, no era tan arqueólogo como Hübner, y, consciente de ello, tuvo la habilidad de rodearse de un buen número de colaboradores, como el general retirado Lammerer, el geólogo de Göttingen,

⁸ Existen varias biografías de Schulten, además de lo expresado con motivo de su muerte. Destaca la que escribió Pericot con motivo de su 70 aniversario (Pericot 1940). Igualmente una autobiografía fue publicada en Reus, en 1953: *Adolf Schulten: cincuenta y cinco años de investigación en España*. No hemos pretendido otra cosa en estas líneas que trazar unas breves pinceladas sobre su personalidad, su obra y su influencia, bien evidentes, en los inicios de la Historia Antigua española.

Jessen, o los arqueólogos Lippold, Wickert, Kretschmer, para que colmaran sus múltiples lagunas en esta faceta. El fue un buen historiador de la antigüedad, un excelente filólogo y un etnólogo como demostró cumplidamente a lo largo de sus escritos, pero nunca un buen arqueólogo (García y Bellido 1960: 225-226).

Nacido en Elberfeld el 27 de Mayo de 1870, murió en Erlangen, la universidad bávara donde desempeñó la cátedra de Historia Antigua, el 19 de marzo de 1960. Su padre, de familia westfaliana fue un alto directivo de la IG-Farben y su madre era de procedencia renana. Su buena posición económica le permitió desarrollar amplios estudios y adquirir una buena formación de la mano de maestros tan relevantes como Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, quien le preparó con solvencia para acometer futuros trabajos sobre las fuentes clásicas y recorrer, a través de ellas, emblemáticos lugares de la antigüedad, lo que algunos llamaban «geografía histórica». Mommsen, otro de sus maestros, le proporcionó amplios conocimientos de historia social, económica y militar (García y Bellido 1960: 222-223).

En un principio quiso dedicarse al estudio del Africa romana y por ello emprendió un viaje por aquellas regiones gracias a una beca que le concedió el Instituto Arqueológico del Imperio Alemán en 1894-95.

Como muchos alemanes de entonces, quiso conocer España, más por un interés romántico que puramente científico, aunque en su equipaje venía la *Iberiké* de Apiano, cuya lectura le animó a pergeñar un estudio sobre topografía antigua de la Península.

Pero todo cambió en ocasión de un segundo viaje a España, en 1902, cuando desde Garray contempló las ruinas de la inmortal Numancia (fig. 7): ¡Cuántos recuerdos de sus lecturas se agolparon en su mente en ese momento! ¡Cómo recordaba a su maestro Mommsen cuando le hablaba en sus clases del sitio de Numancia, de la gesta de los numantinos! Hombre de su tiempo, ávido de identificar y reconocer el emplazamiento de lugares emblemáticos de la antigüedad, y con su formación en geografía histórica, no lo dudó: ¡Debía excavar Numancia! Y a ello se aprestó.

No fueron en modo alguno fáciles sus gestiones para recabar fondos con los que acometer su proyecto. Pero su tenacidad pudo con todo. Así, con el apoyo de las academias de Göttingen y Berlín, con la ayuda decidida de su maestro Wilamowitz-Moellendorf, a quien dedicaría uno de

los tomos que más tarde escribiría sobre la ciudad celtíbera, consiguió 20.000 marcos que le proporcionó el propio Kaiser Guillermo II y 40.000 que libró el Instituto Arqueológico de Berlín. A esas cantidades se añadieron otras que aportaron los Ministerios de Instrucción Pública de Prusia y Baviera, la Academia de Göttingen y algunos particulares. Así entre 1905 y 1914 pudo realizar su proyecto (Luzón Nogué 1995: 7, 8).



Fig. 7: Detalle de una calle de Numancia (cortesía del Museo Numantino).

Las excavaciones no fueron precisamente un modelo de método arqueológico, pero sus colaboradores le ayudaron a desarrollar su trabajo, levantando planos, por parte del general Lammerer y analizando los materiales. Fruto de ellas fueron los cuatro volúmenes publicados entre 1914 y 1931 en München, dentro de la serie general *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen*, a saber:

- I. «Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom.»
- II. «Die Stadt Numantia.»
- III. «Die Lager des Scipio.»
- IV. «Die Lager bei Renieblas.»

Además, escribió una monografía introductoria en 1905: *Numantia. Eine topographisch-historische Untersuchung*.

Sus excavaciones (Blech 1996: 38-47), en las que siguió al punto todo lo referido por las fuentes antiguas sobre las guerras celtibéricas, tuvieron como mérito desvelar una gran parte de la planta de la ciudad (fig. 8), los campamentos de los ejércitos romanos que participaron en el asedio, exclusivo descubrimiento suyo, y un importante material, hoy en el Museo Numantino de Soria y en el Zentralmuseum de Mainz, que sirvió para conocer mejor la cultura material de aquellos esforzados hispanos. No fue, como el mismo decía de una manera un tanto pueril, el descubridor de Numancia, pues el lugar ya había sido identificado por eruditos del siglo XVIII y, con solvencia científica, por D. Eduardo Saavedra, Académico de la Historia y gran especialista en geografía histórica (Blech 1995: 40-42).

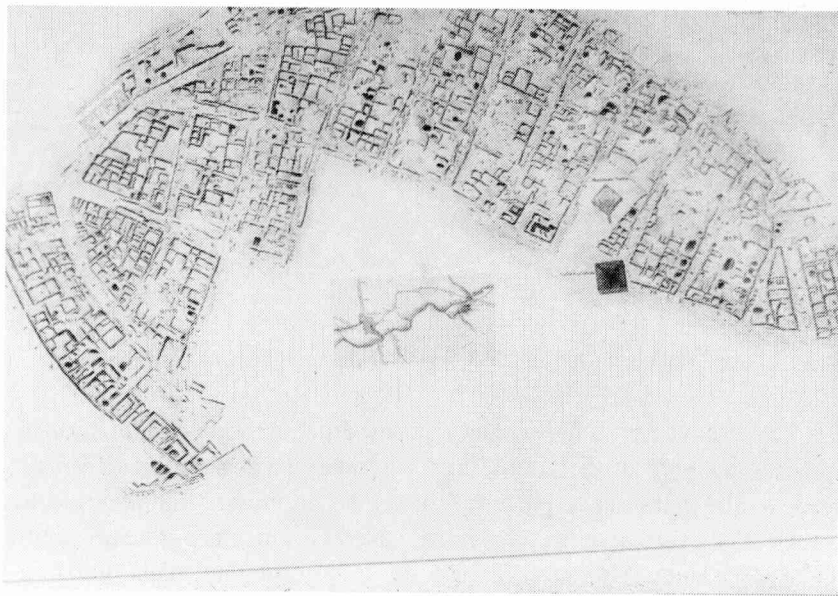


Fig. 8: Plano del yacimiento de Numancia (cortesía del Museo Numantino).

A través de la lectura de sus escritos se infiere su admiración profunda por la gesta de los numantinos, así como una cierta aversión por el imperialismo romano que llega a denostar con duras frases.

Las investigaciones sobre Numancia marcaron la vida profesional de Schulten y la orientación de sus sucesivos trabajos. En el primer tomo de la serie antes referida, *Los celtíberos en su guerra con Roma*, dió muestras de su interés por escribir una etnología de la Península Ibérica en la antigüedad. Sus estudios sobre los cántabros y astures, el último bastión hispano ante Roma, otra de sus magnas empresas en España, fue un paso más en este sentido.

Fueron varios los años que pasó visitando los lugares donde se representó por vez postrera la acción de Roma contra los hispanos y fruto de ello un libro, traducido al castellano (Schulten 1943).

Como en el caso de Numancia, le sirvió para repasar la vida y costumbres de los cántabros y astures: su geografía, etnografía, nombres, tribus. Todo lo completó con las guerras a través de las fuentes clásicas y la filología.

Sus investigaciones sobre las campañas militares de los romanos las completó con otros trabajos bien reconocidos por su método histórico riguroso. Entre ellos, su monografía sobre Viriato, traducida al portugués y sus trabajos sobre el campamento de «Cáceres el Viejo» (fig. 9), la *Castra Caecilia* de las fuentes, apuntado en cuanto a su emplazamiento por Hübner en su estancia en tierras cacereñas, pero descubierto exclusivamente por él en casi toda su estructura. Hoy el campamento romano de Cáceres es bien conocido por sus excavaciones y por las aportaciones de hace pocos años de Gunter Ulbert (1984).



Fig. 9: Efigie de Minerva hallada en el campamento de «Cáceres el Viejo» (de G. Ulbert).

Tras la Primera Guerra Mundial, que llegó a interrumpir su presencia en España, volvió y con la ayuda del Instituto de Estudios Catalanes y de unos mecenas se preparó para estudiar la *Ora maritima*, un antiguo periplo masaliota que describía las costas de la Península. Con ello, Schulten se incorporaba a la curiosa corriente cultural neo-romántica que tan bien distingue a la generación europea de la postguerra, que buscaba lo ideal tras un período difícil y desolador, tras una guerra inútil. Es el momento del recuerdo de un ideal perdido que Schulten trató en su *Die Inseln der Seligen*, que él quiso identificar con Madeira (García y Bellido 1960: 222-223).

En esta corriente hay que situar al Schulten de la postguerra, quien nunca había perdido su ideal de poder descubrir los grandes enigmas de la antigüedad, y la mítica Tartessos, entonces envuelta en la leyenda, era uno de ellos. Porque del estudio de la *Ora Maritima* surgió incuestionablemente su interés por Tartessos.

Las fuentes antiguas y las leyendas referían ese mundo legendario, ese carismático reino occidental, donde los reyes eran longevos, y en el que se había desarrollado un sistema político de primer orden, con sus leyes, y donde se habían acumulado grandes riquezas, siempre apetecidas por los púnicos quienes darían al traste con dicha civilización, la más antigua de occidente.

Una vez analizada la topografía que proporcionaban las fuentes, y deseoso de ser el primero en descubrir la legendaria ciudad, comenzó unas excavaciones en el lugar donde supuso su emplazamiento, en el denominado «Cerro del Trigo», junto a la desembocadura del Guadalquivir, en pleno Coto de Doñana, y donde no pudo hallar otra cosa que un pobre poblado de pescadores de época tardía romana y, eso sí, un anillo del siglo VI a.C., que el consideró como prueba definitiva para asegurar la ubicación; parco argumento en verdad.

Fruto de sus investigaciones fue su celebrado libro: *Tartessos. Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*, editado en Hamburgo, y donde trata de las fuentes clásicas que hablan de Tartessos, de la mítica Tarchsich, de la tierra de los tirsenos, de sus relaciones con fenicios y focenses, de sus componentes culturales, de su emplazamiento, bien expresado en un plano, poco acorde con la realidad, pero donde el situó los accidentes geográficos que mencionaban las fuentes a propósito de Tartessos, que el creyó reconocer a cada paso en aquellas majestuosas tierras de Doñana.

La publicación de este libro, con los datos valiosos que aportaba y su versión al castellano, motivó a los arqueólogos españoles y desde 1924, fecha de su aparición, todos se dedicaron, como dijo García y Bellido, a la «adivinanza» de Tartessos, que se convirtió, lógicamente, en el tema estrella de la arqueología española (García y Bellido 1960: 224). Ese mérito hay que reconocérselo a Schulten.

Los numerosos trabajos posteriores, con una nueva interpretación de las fuentes, y con el aporte de los datos que iban ofreciendo las excavaciones practicadas en lugares que correspondieron al antiguo reino, fueron poniendo las cosas en su sitio. Se impuso la desmitificación de la legendaria ciudad y se pasó a considerar, con más sentido, la existencia de un reino tartesio con una serie de ciudades, algunas de ellas, por cierto, muy próximas al lugar en el que practicó sus excavaciones Schulten.⁹

En la línea de la geografía histórica se enmarca otra de las empresas importantes comenzada por Schulten en España, como fue la publicación, con la ayuda de la Universidad de Barcelona, de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, en varios volúmenes, alguno de ellos publicado muy recientemente gracias al interés del profesor Maluquer. Las *Fontes* han constituido una importante contribución al estudio de la Península, en época prerromana y romana, y una referencia básica en todo estudio sobre estas materias. Actualmente, con los *Testimonia Hispaniae Antiquae*, que editan la Universidad Complutense y la Fundación de Estudios Romanos, con sede en el Museo de Mérida, se está revisando esta magna obra y poniéndose al día.

Por fin, también en esta directriz, justo es referirse a otra gran obra de Schulten *Iberische Landeskunde*, en dos volúmenes, donde se recogen y ordenan todos los testimonios conocidos sobre los accidentes geográficos de *Hispania*, y de los productos de su suelo y subsuelo.

En sus múltiples recorridos por España, reflejados en su última obra: *Erinnerungen aus Spanien*, en los que evoca toda una vida, cincuenta años, dedicada a la arqueología española, no dejó de interesarse por ciudades importantes como *Tarraco* y *Augusta Emerita*.

⁹ Sobre la historiografía de Tartessos y la posición de la ciencia arqueológica española: Cruz Andreotti/Wulff Alonso (1991: 171-189).

Sobre Tarragona, la antigua *Tarraco*, capital hispana del Alto Imperio, donde llegó a vivir, escribió varios artículos, en los que dio a conocer su origen etrusco, una de sus constantes obsesiones, su topografía y sus museos, que critica por su abandono.

A Mérida, *Augusta Emerita*, la capital del Bajo Imperio, con ese estilo literario y hermoso que caracterizó a su pluma, la definió como la Roma española, «das spanische Rom» (fig. 10), por contar con el conjunto monumental romano más impresionante de España. De ella destaca «la paz de la pequeña ciudad muerta» y, al referirse a ella, expresa: «donde sólo dormita el presente, vive el pasado; sólo donde la vida moderna no perturba, percibe el oído del amigo de la antigüedad la voz sutil de los monumentos».

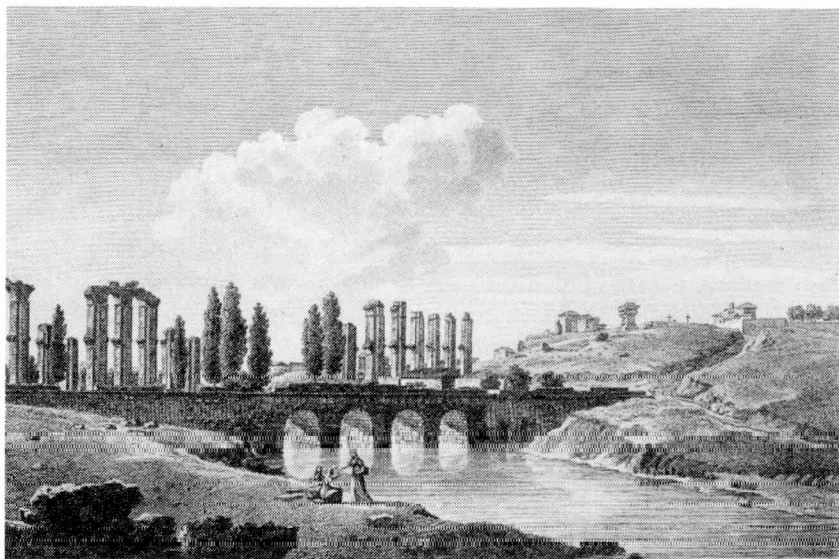


Fig. 10: Vista del acueducto de «Los Milagros», de Mérida, según Alejandro de Laborde.

Explica su conjunto monumental (fig. 11) y al Puente dedica frases magistrales, que yo elegí como frontispicio de mi libro sobre el singular monumento (fig. 12):

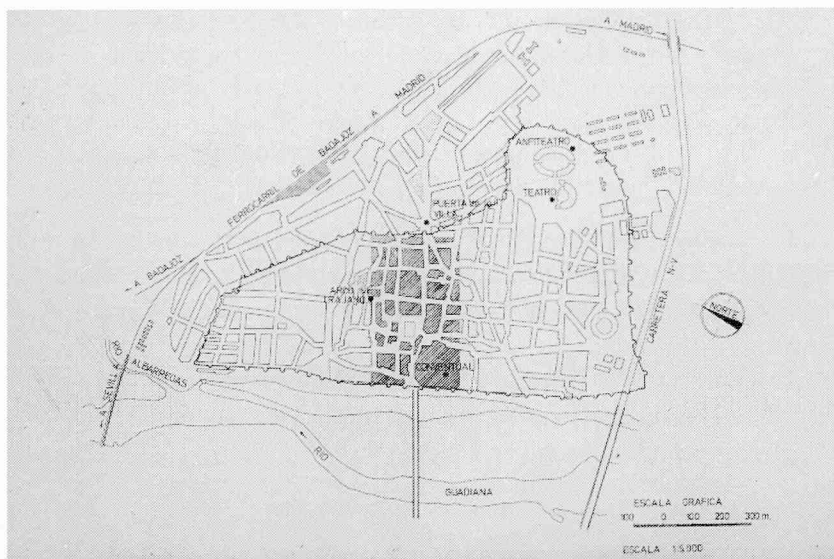


Fig. 11: Planta del recinto de la colonia Augusta Emerita.

En oscuro, el pretendido recinto fundacional considerado por Schulten.



Fig. 12: Detalle del Puente de Mérida (Foto: Álvarez Martínez).

¡Qué no ha presenciado este viejo Puente en el transcurso de los tiempos!
¡Cuántos ejércitos habrán desfilado sobre él hacia el Sur y hacia el Norte,
conquistadores y defensores, vencedores y vencidos, legionarios pesada-
mente armados e iberos de pies ligeros, rubios vándalos y tostados hijos del
desierto, férreos caballeros de Santiago y los combatientes de los tiempos
modernos, las tropas de Napoleón y de Wellington! (Schulten 1929: 3).

El Estado español le concedió una ayuda tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial para que pudiera vivir en España. Además, fue recompensado con la concesión de la Encomienda de Número de la Orden de Alfonso XII, de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X. La Real Academia de la Historia le nombró Correspondiente y la Universidad de Barcelona le otorgó el título de doctor honoris causa.

El, agradecido, plasmó en su epitafio:

Adolphus Schulten
natione Germanus
amicus Hispaniae

El valor de la obra de Schulten, visto lo que hemos referido, está en las aportaciones que pudo hacer a la geografía, la historia y la etnología peninsulares, a las que dedicó páginas brillantes.

En comparación con Hübner, la contribución del berlinés fue francamente fundamental para todo lo que concierne a la época romana imperial, por lo que completó la obra de Schulten, más centrada en un período anterior.

Fueron ambos, Hübner y Schulten, sin duda los dos grandes hispanistas que para el estudio de nuestra antigüedad aportó la ciencia europea, en este caso la alemana. Ambos se dedicaron a ilustrar un mundo que, si no desconocido, no se había tratado con el rigor y el método necesarios. Hübner, por su parte, según hemos podido apreciar en sus consideraciones sobre el estudio del pasado hispano, marcaba el camino correcto y animaba a abandonar esa tradición un tanto rimbombante y hueca en la que se veían sumidos muchos de nuestros estudiosos. Tanto uno como otro fueron sinceros admiradores de nuestro país, amantes de sus costumbres y supieron corresponder, más en el caso de Hübner, a las muestras de afecto que sus colegas españoles y portugueses les prodigaron.

Como contrapartida, como una consecuencia lógica del magisterio de la ciencia alemana y de sus relaciones con España, numerosos pensionados españoles, a cargo de la Junta de Ampliación de Estudios, acudieron entre 1907 y 1939 a realizar sus estudios, a formarse a Alemania. Entre ellos, destacaríamos a Martín Almagro, Pedro Bosch Gimpera, Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré Herreros, Alberto del Castillo Yurrita, Antonio García y Bellido, Antonio Tovar y Luis Pericot García (Díaz-Andreu 1995: 79-89). Más tarde, esa lista se ampliaría a partir de los años cincuenta con numerosos nombres de grandes arqueólogos e historiadores como Tovar, Blanco Freijeiro, José María Blázquez, Alberto Balil, Marcelo Vigil, Julio Mangas, José Manuel Roldán, José María Luzón, Pilar León etc.

Estos contactos vivificaron la arqueología española, desde Bosch Gimpera, quizá el que más influyó en un principio en la transmisión a la arqueología española del riguroso método de la ciencia arqueológica alemana (Díaz-Andreu 1995: 80-89).

En una palabra, sí en el siglo XIX la ciencia vino de la manos de los hispanistas alemanes, en los primeros años del siglo fueron los españoles los que se acercaron allí para conocer de primera mano los métodos de investigación que se seguían en universidades y museos germanos.

Estos contactos siguieron fructificando y el influjo de la arqueología clásica alemana en la española fue cada vez mayor.

A esas relaciones vino a ayudar la creación en Madrid de una sede del Instituto Arqueológico Alemán en 1943, aunque, por motivos obvios, su andadura no comenzó hasta más tarde. Ha sido, y es, una institución que ha contribuido al impulso de la arqueología española, con el generoso ofrecimiento de sus instalaciones para la investigación, y de ayudas y becas que ha venido concediendo a profesionales españoles, entre los que me incluyo, para que pudieran seguir estudios e investigaciones en Alemania, que ha promovido excavaciones, como las de Mulva, y ha propiciado relaciones constantes entre los arqueólogos españoles y alemanes. Por el bien de todos, deseamos que esa hermandad continúe por muchos años.

Bibliografía

- Álvarez Martínez, José María (1976): «El templo de Diana», en: *Augusta Emerita*, Madrid.
- Álvarez Martínez, José María/Nogales Basarrate, Trinidad (1988): *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida (1838 - 1988)*, Mérida.
- Balil Illana, Alberto (1991): «Sebastián Castellanos de Losada, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos», en: *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid.
- Blanco Freijeiro, Antonio (1977): *El Puente de Alcántara en su contexto histórico*. Discurso leído con motivo de su recepción pública en la Real Academia de la Historia el 23 de enero de 1977, Madrid.
- Blech, Michael (1995): «Schulten und Numantia», en: *Madrider Mitteilungen*, 36, Heidelberg.
- C.I.L. II (*Corpus Inscriptionum Latinarum II*), Berlin (1869).
- Cruz Andreotti, Gonzalo/Wulff Alonso, Fernando (1993): «Tartessos en la historiografía del siglo XVIII a la del siglo XX: creación, muerte y resurrección de un pasado utópico», en: Beltrán, José/Gascó, Fernando (eds.): *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia antigua de Andalucía*, Sevilla.
- Díaz-Andreu, Margarita (1995): «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera», en: *Madrider Mitteilungen*, 36, Heidelberg.
- García y Bellido, Antonio (1960): «Adolf Schulten», en: *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, nº 101-102, Madrid.
- García Iglesias, Luis (1975): «La hipotética inscripción del Teatro de Mérida, reconstruida por Hübner», en: *Revista de Estudios Extremeños*, 30.1, Badajoz.
- (1997): *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el archivo del Padre Fidel Fita S.J.*, Badajoz (Excma. Diputación Provincial: Colección Historia, nº 22).
- Gil Fernández, Luis (²1997): *Panorama social del humanismo español (1500 - 1800)*, Madrid.
- (1984): *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid.
- Gimeno Pascual, Helena (1998): «El descubrimiento de Hispania», en: Álvarez Martínez, José María/Almagro Gorbea, Martín (eds.): *Hispania: el legado de Roma. En el año de Trajano*, Zaragoza.
- Gómez-Moreno, Manuel (1912): *Materiales de arqueología española*. 1: «Escultura clásica», Madrid.
- Haskell, F./Penny, N. (1981): *Taste and the Antique. The Lure of Classical Sculpture, 1500 - 1900*, London.

- Hübner, Emil (1861): *Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal*, Berlín.
- (1863): «Il ponte d'Alcántara», en: *Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, 35, Roma.
- (1894): «Inscripciones romanas de Mérida», en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 26, Madrid.
- (1899): «Cáceres en tiempos de los romanos», en: *Revista de Extremadura*, 1, Cáceres.
- Lleó Cañal, Vicente (1995): «Origen y funciones de las primeras colecciones renacentistas de antigüedades de Andalucía», en: Gascó, Fernando/Beltrán, José: *La antigüedad como argumento*. 2: «Historiografía de Arqueología e Historia Antigua de Andalucía», Sevilla.
- Luzón Nogué, José María (1993): «La Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso», en: *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid.
- (1995): «Arqueología alemana en España y Portugal: una visión retrospectiva», en: *Madriдер Mitteilungen*, 36, Heidelberg.
- Morán, Manuel/Checa, Fernando (1985): *El coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*, Madrid.
- Moreno de Vargas, Bernabé (1633): *Historia de Mérida*, Madrid.
- Pericot García, Luis (1940): *Adolf Schulten. Su vida y sus obras. Homenaje de la Universidad de Barcelona con motivo de su 70 aniversario*, tirada aparte de *Anales de la Universidad de Barcelona*.
- RE: *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.
- Rodríguez Oliva, Pedro (1991): «Manuel Rodríguez de Berlanga (1825 - 1909): notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del mundo clásico», en: *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid.
- Sanguino y Michel, Juan (1901): «Hübner», en: *Revista de Extremadura*, 3, Cáceres.
- Santiago Olivares, Ana (1998): «La colaboración de Hübner en los inicios del Museo de Reproducciones Artísticas», en: *El Punto de las Artes*, 22/28 de mayo.
- Schulten, Adolf (1929): «Mérida, das spanische Rom», en: *Deutsche Zeitung für Spanien*, 14, Barcelona.
- (1943): *Los cántabros y astures en su guerra con Roma*, Madrid.
- Ulbert, Gunter (1984): «Cáceres el viejo. Ein republikanisches Legionslager in spanisch-Extremadura», en: *Madriдер Beiträge*, 11, Mainz.
- Weiss, R. (1969): *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, Oxford.

Jorge Cervós y Josep Corcó

Científicos españoles en la República de Weimar

En 1876 se produjo en España una fuerte polémica sobre la ciencia moderna. El núcleo del debate giraba en torno a si se había realizado ciencia y pensamiento secular en España. No vamos a entrar en el análisis interno del debate. Sólo quisiéramos subrayar que el hecho mismo de que se produjera esta polémica significa que en España se había despertado el interés por los avances científicos. Empezaba a detectarse una especial motivación por la ciencia. Sin embargo, el nivel de la ciencia que se explicaba en las universidades españolas a finales del siglo XIX era muy bajo. Por ejemplo, Rey Pastor mostró que la matemática que se enseñaba en España en 1890 tenía 40 o 50 años de retraso. Lo primero era ponerse al día en todas las teorías que tenían ya varias décadas de vigencia en otros países. El único camino para poder llegar a hacer ciencia en España pasaba por aprender la ciencia que se hacía fuera.

En torno al cambio de siglo aparece una generación de científicos en España. Como la ciencia más importante se hacía en Alemania, la vía que siguieron fue aprender de una u otra manera lo que se hacía en el país germánico. Estamos ante la generación iniciadora de la ciencia moderna española: los matemáticos Torroja, García Galdeano y Reyes Prosper (que importan los avances en geometría y cálculo de Alemania), el historiador del derecho Hinojosa (que introduce los métodos de estudio de la escuela histórico-jurídica alemana), el cirujano San Martín (que fue a Alemania a estudiar y al cual se debe la creación de la cirugía vascular), el fisiólogo Gómez Ocaña (que introduce la fisiología de Ludwig von Goll), el terapeuta Teófilo Hernando (que da a conocer desde Estrasburgo la farmacología experimental) y sin lugar a duda, Santiago Ramón y Cajal.

Cajal desarrolló sus investigaciones principales en Barcelona y Madrid. En 1888 - 1889 hizo su gran descubrimiento: la teoría neuronal. Obtuvo el primer reconocimiento en Alemania, en el Congreso de la

Sociedad Alemana de Anatomía en 1889. Cajal, sin saber alemán, quiso presentar los hallazgos sobre el desarrollo neuronal a los científicos alemanes a los que consideraba en primera línea de la anatomía mundial, especialmente en el sistema nervioso. Había comprado un microscopio alemán que era de lo mejor que había en su tiempo. En una de las salas del Instituto de la Charité, sede del Congreso, buscó una mesa apartada y colocó su microscopio lejos de los demás, a la espera de que alguien fuera a ver sus preparaciones. Como es lógico, la gente miró un poco extrañada a aquella persona con barba cerrada y que no hablaba ni pizca de alemán. Nadie se interesó por sus preparaciones. Cajal se cansó y se dirigió directamente hacia Koelliker. Lo cogió por el brazo, ya que no podía decir nada, lo llevó hacia su microscopio y le hizo observar sus preparaciones. El éxito fue rotundo. Koelliker quedó tan entusiasmado que llamó a todos sus colegas. Cajal fue felicitado y a partir de entonces consiguió un reconocimiento internacional. Cuenta el propio Cajal en sus memorias que los alemanes que llegaban a Madrid y preguntaban: «¿Dónde está Cajal?», recibían habitualmente por respuesta: «¿Quién es Cajal?». Koelliker, que tenía sesenta años, aprendió español para poder traducir las obras de Cajal al alemán. Sin dudarlo, Cajal afirmaba que los alemanes eran quienes le habían descubierto.

Fueron muchos los científicos españoles que al terminar su licenciatura se establecieron en Alemania para ampliar sus estudios en los años de la República de Weimar. Durante los años veinte y principios de los treinta, en España, el camino a la cátedra pasaba por Alemania. No pretendemos en esta breve exposición repasar la lista de estos científicos españoles de manera exhaustiva. Tan sólo queremos mostrar una breve semblanza de la actividad que algunos de ellos desplegaron durante sus estancias en Alemania. En concreto, nos centraremos en la medicina, por ser el área científica en la cual tuvo más impacto la ciencia que se forjaba en Alemania. En este ámbito nos encontramos con tres personajes especialmente relevantes: Carlos Jiménez Díaz, Severo Ochoa y Francisco Grande Covián.

Carlos Jiménez Díaz se doctoró en Medicina en el año 1919. La Facultad de Medicina y la Junta de Ampliación de Estudios le becaron para ir a Berlín. Allí trabajó con Michaelis en Fisicoquímica, con Heffter en Farmacología, con Lubarsch en Anatomía Patológica y con Bickel en

el Departamento Experimental de la Charité. Después de su estancia en Berlín, marchó a Frankfurt para trabajar en el sanatorio de von Norden.

La vida en Alemania le gustaba. Y le proporcionaría la posibilidad de volver a España con el material suficiente para seguir investigando y conseguir la Cátedra de Patología Médica de Sevilla con veintitrés años. Gracias a un negocio de exportación de microscopios, obtuvo el dinero suficiente para comprar libros y aparatos con los que trabajar a su vuelta a España.

En 1926, Carlos Jiménez Díaz gana la cátedra en Madrid. Inmediatamente sale para Alemania y regresa en 1927 para iniciar sus clases en su nueva cátedra. Tanto Ochoa como Grande Covián, trabajarían en España bajo a tutela del Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas creado por Carlos Jiménez Díaz en la primavera de 1936, y reconstruido en los años cuarenta después de su destrucción durante la guerra civil española.

Severo Ochoa terminó la carrera de Medicina en Madrid en 1929. La había empezado un año después de que se jubilara Cajal. No llegó a conocerle personalmente, pero sin lugar a duda la lectura meditada de las obras de Cajal tuvo una gran influencia en la trayectoria científica del que llegaría a ser también Premio Nobel. Cuando iba a terminar su licenciatura, Ochoa se interesó por la química de la contracción muscular. El científico que había realizado trabajos más que brillantes en este campo era el profesor Meyerhof, premio Nobel, que estaba en Alemania.

Ochoa consiguió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios y marchó a Berlín para trabajar bajo la dirección del profesor Otto Meyerhof en su Kaiser-Wilhelm-Institut y, posteriormente, a Heidelberg, donde el propio Meyerhof fue a dirigir un nuevo Instituto, el Physiologisches Institut des Kaiser-Wilhelm-Instituts.

Su primer trabajo en Alemania fue «Über den Tätigkeitsstoffwechsel kohlenhydratarmer Kaltblütermuskeln» (*Biochemische Zeitschrift* 227, 116, 1930). Seguía la línea del metabolismo muscular que ya se tenía trazada desde sus trabajos en España. La investigación trata del metabolismo de la contracción muscular sin producción de ácido láctico, no por intoxicación, sino por agotamiento de sus reservas de glicógeno.

De vuelta a Madrid en el año 1931, obtiene el cargo de Profesor Adjunto de Fisiología y desarrolla su labor investigadora en el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios, situada en los

bajos y sótanos de la Residencia de Estudiantes. En aquel laboratorio Ochoa comienza su labor de maestro formando nuevos colaboradores, con los que publica diversos trabajos: «Das gebundene Kreatin in Froschmuskeln» (*Biochemische Zeitschrift*, 253, 112, 1932) y «Der Phosphatengehalt in Meerschweinchenmuskeln nach Entfernung der Nebennieren» (*Pfluegers Archiv*, 231, 220, 1932). Además publica otro trabajo sin colaboradores: «Über die Energetik der anaeroben Kontraktion von isolierten Muskeln nebennierenloser Frösche» (*Pfluegers Archiv*, 231, 222, 1932).

En 1936, cuando la guerra hizo imposible seguir trabajando en España, Meyerhof acogió de nuevo a Ochoa en el Instituto de Heidelberg, donde pudo continuar con las investigaciones iniciadas en España con Grande Covián, entre ellos un estudio de la formación enzimática de ácido láctico en el corazón del mamífero. Este trabajo, así como los estudios sobre coenzimas, efectuados en el laboratorio de Heidelberg, fueron publicados en 1937. En la publicación «Enzymatische Milchsäurebildung in der Herzmuskulatur» (*Biochemische Zeitschrift*, 290, 62, 1937), Ochoa agradece explícitamente a Meyerhof su hospitalidad. Sin lugar a duda, Meyerhof había producido una honda impresión en el joven Ochoa, a quien se le otorgaría el premio Nobel de Medicina en 1959.

Francisco Grande Covián coincide con Severo Ochoa en la Residencia de Estudiantes de Madrid (1926). Ochoa, que está terminando la carrera, se interesa por el joven estudiante que va a empezar segundo. En este curso estudia Fisiología, y Ochoa desempeña el cargo de instructor de laboratorio, con una cierta responsabilidad en la preparación de las clases prácticas.

En 1929, se cierra momentáneamente, por cuestiones de tipo político, la Universidad. Sufre una interrupción en la marcha de sus estudios. Su padre, aconsejado por algunos amigos, decide enviarle a Alemania. Ya entonces estaba definitivamente interesado por la Fisiología, por lo que pasó la mayor parte de aquel año en el Laboratorio de Fisiología de la Universidad de Friburgo, trabajando sobre algunos aspectos de la fisiología del sistema nervioso, que luego sería su tema de tesis doctoral. En Friburgo siguió una serie de cursos: el de Patología de Aschoff, el de Fisiopatología con Eppinger (uno de los grandes clínicos europeos), el de Química Orgánica con Staudinger (premio Nobel más tarde) ...

A su regreso de Alemania, ocupa el puesto que había dejado Ochoa al terminar la carrera. La mayor parte del tiempo lo pasa en el laboratorio, trabajando directamente con Ochoa, con quien publicó los primeros trabajos. Al igual que Ochoa, el profesor Juan Negrín influye decisivamente en su formación. Era el Catedrático de Fisiología, de quien él sería auxiliar. Negrín había creado una estupenda biblioteca con revistas de Fisiología, aprovechando que en Alemania, a raíz de la primera guerra mundial, muchas de las Universidades vendían colecciones de revistas que tenían duplicadas. Negrín dejaría su carrera científica por la política. En 1936 fue ministro de finanzas en el gobierno de Largo Caballero y en 1937 pasó a ser primer ministro de la España republicana.

Grande Covián termina el doctorado en 1932, año en el que se va a Dinamarca a trabajar con Augusto Krogh (premio Nobel por su investigación sobre la fisiología de los capilares). Aunque su principal maestro será Krogh, Grande Covián nunca olvidará al profesor Meyerhof a quien conoció en Berlín a través de Ochoa.

La lista de personajes de la vida científica española que estuvieron en Alemania durante la República de Weimar es mucho más larga. Francisco García Valdecasas trabajó con Abderhalden, José García Valdecasas trabajó sobre Fisiología con H. Rein en Göttingen, Juan Rof Carballo estuvo con Eppinger en Colonia y Bonhoeffer en Berlín, Jaume Pi-Sunyer trabajó con Bickel en Berlín, Carlos Pi-Sunyer colaboró un año con Neiberg y otro con Sabalitschka, ambos en Berlín, Sayé estuvo con Brauer en Hamburgo, José M^a Albareda, Sánchez Lucas, Alfonso Balcells, ... La ciencia moderna española, y de manera muy especial la medicina, tiene sus raíces en Alemania.

Bibliografia

- Cid, F. (1967): *Seis testimonios de la medicina ibérica*, Barcelona: Oikos-tau.
- Cruz-Sánchez, F., y J. Remesal (eds.) (1995): *Universidad, investigación, industria*, Barcelona: Asociación Alexander von Humboldt España, Universitat de Barcelona.
- García Valdecasas, J. M^a (1961): *El Dr. Severo Ochoa, premio Nobel de Medicina, visto por algunos de sus más íntimos colaboradores y amigos*, México.
- Gómez Santos, M. (1968): *Cinco grandes de la ciencia española*, Madrid: Biblioteca Nueva.

José Manuel Sánchez Ron

Relaciones entre España y Alemania en física, química y matemáticas

Es bien conocida la extraordinaria aportación que la ciencia germana, en especial la física, la química y la matemática, han realizado a la ciencia internacional durante los siglos XIX y XX. Aunque sólo fuese por este motivo, ya sería relevante preguntarse acerca de la influencia que esas disciplinas, tal y como se practicaron en Alemania, ejercieron en el desarrollo científico español contemporáneo. Tal es el tema al que dedicaré las páginas que siguen, centrándome en tres de los principales protagonistas de esas ciencias en España: Miguel Catalán, Enrique Moles y Julio Rey Pastor.

El siglo XIX: influencia francesa

La situación de las ciencias físico-químicas y matemáticas en España durante el siglo XIX no fue muy boyante. Si como muestra sirve un botón, he aquí lo que escribió Ricardo Macías Picavea en su conocido libro, *El problema nacional* (1899):¹

«Sigue abundando entre los togados la garrulería verbosa, investigadores originales, experimentalistas concienzudos, laboradores del conocimiento positivo en la literatura, en la historia, en la filología, en la física, en la química, en la biología, en el derecho ... ¿dónde los hay? Puede que lleguen hasta una docena de nombres propios, y tres o cuatro Institutos académicos o científicos; siempre, eso sí, en condiciones hartamente modestas y precarias por el vacío asfixiante de que se ven rodeados.

¹ Las citas que siguen de esta obra proceden de la reciente edición de la Biblioteca Nueva (Madrid 1996); pp. 117-118.

Nuestra cultura es sólo cultura de segunda mano, epidérmica, yuxtapuesta, no nacional, advenida casi exclusivamente por el arcaduz francés.

Llegan escasamente a media docena los espíritus independientes e investigadores originales, que crean y fundan en España ...

¿Cuántos científicos hay que manejen con ciencia propia la alta experimentación física?

¿Cuántos capaces de regir un laboratorio de química honda y fina en el amplio y maravilloso campo que hoy tiene conquistado?»

Para Macías Picavea no había duda: la ciencia española era de segunda –como mucho– categoría. Al menos en parte se equivocaba: ¿como ignorar las aportaciones procedentes del campo de la biomedicina, que culminaron –aunque no comenzaron– con Santiago Ramón y Cajal? Pero lo que a mí me interesa destacar en la presente ocasión es uno de los pasajes de la cita anterior: «Nuestra cultura es sólo cultura de segunda mano, epidérmica, yuxtapuesta, no nacional, *advenida casi exclusivamente por el arcaduz francés*».

En efecto, la influencia mayor en la ciencia española del XIX fue Francia. Fijémonos, por ejemplo, en el caso de José Echegaray, que aunque es más conocido como dramaturgo y político, fue uno de los matemáticos más importantes de la España de la centuria pasada (ingeniero de Caminos, número 1 de su promoción, académico de Ciencias, catedrático de física matemática en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid).²

Pues bien, si consideramos los libros de texto que Echegaray estudió durante su carrera, tenemos que estos fueron casi exclusivamente franceses; sólo «por casualidad estudiábamos alguna Memoria en inglés, o alguna del alemán traducida al francés, y esto en los últimos años ... El francés, y siempre el francés, y autores franceses dominaban en la Escuela de Caminos».³ Si nos atenemos a la parte matemática de esta educación, hay que señalar que muy probablemente servía los intereses de una enseñanza que pretendía formar ingenieros y no matemáticos que contribuyesen a hacer avanzar a la Matemática; en otras palabras: los textos matemáticos franceses utilizados en la Escuela de Caminos no

² Sobre Echegaray como científico, véase José M. Sánchez Ron, *José Echegaray* (Fundación Banco Exterior, Madrid 1990).

³ José Echegaray, *Recuerdos* (Madrid 1917), tomo II, p. 74.

eran, en general y especialmente en los primeros tiempos, realmente obras modernas, propias del siglo XIX; hecho éste que ya señaló Julio Rey Pastor en su discurso inaugural en la sección 1.^a (Ciencias Matemáticas) del Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, cuando manifestaba, revisando la situación de la Matemática en España a mediados del siglo pasado:⁴

«Comienza por entonces la importación de obras francesas: los libros de Ciroddle, el Algebra de Lefebure de Fourcy, la de Bourdon, la Geometría de Vincent, el Cálculo de Navier, el de Cournot ..., obras anodinas todas, incapaces de inspirar amor á esta Ciencia en un país que nace á ella. Si alguna obra original existe entre los libros importados, como son los Elementos de Legendre, es del siglo XVIII; y todas, sin excepción, entran de lleno en esa centuria, si nos atenemos á su contenido, aunque lleven fecha posterior.

Estas eran las fuentes en que bebían nuestros antepasados, cuando Gauss, Abel y Cauchy habían renovado todo el Análisis; y habían nacido las Geometrías no euclidianas; y la Geometría proyectiva había llegado con Staudt á completa madurez; y Riemann había creado la moderna teoría de funciones; en una palabra, cuando ya había nacido, no solamente toda la Matemática que conocemos actualmente, sino muchas otras teorías ...»

Tal era, pues, el escenario, en cuanto a influencias científicas, en España cuando comenzaba el siglo XX.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas

Cuando se habla de la ciencia en la España del primer tercio del siglo XX hay que referirse, inexcusablemente, a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), la institución que más hizo por el desarrollo científico español en la época, y cuyas iniciativas y actuaciones significaron un profundo cambio en la situación anterior.

⁴ Julio Rey Pastor, «Discurso inaugural», *Actas V Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, tomo I (Madrid 1915), pp. 7-25; p. 14.

Aquella Junta fue creada por un Real Decreto el 11 de enero de 1907. Dependía del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que había sido fundado no hacía mucho: en abril de 1900. El 15 de mismo mes, antes incluso de que el decreto apareciese en la *Gaceta*, se celebró el acto de constitución de la nueva organización. Como vocales, el ministro Gimeno nombró a: Santiago Ramón y Cajal, José Echegaray, Marcelino Menéndez y Pelayo, Joaquín Sorolla, Joaquín Costa, Vicente Santamaría de Paredes, Alejandro San Martín, Julián Calleja, Eduardo Vincenti, Gumersindo de Azcárate, Luis Simarro, Ignacio Bolívar, Ramón Menéndez Pidal, José Casares Gil, Adolfo Álvarez Buylla, José Rodríguez Carracido, Julián Ribera Tarragó, Leonardo Torres Quevedo, José Marvá, José Fernández Jiménez y Victoriano Fernández Ascarza. Y como secretario, José Castillejo y Duarte, catedrático de Derecho Romano y discípulo de Francisco Giner de los Ríos. Castillejo fue, sin duda, el núcleo vertebrador de la Junta durante toda la existencia de ésta. Como presidente se eligió a Cajal.

Para contribuir al desarrollo de la educación y la ciencia en España, la JAE utilizó preferentemente dos instrumentos: por un lado, becas para estudiar en el extranjero, y por otro crear —mayormente en Madrid— nuevos laboratorios de investigación (como el Laboratorio de Investigaciones Físicas), o ayudar a mantener algunos ya existentes, como el Museo de Ciencias Naturales, el Jardín Botánico, el Museo de Antropología o el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Cajal.

Abordar con un mínimo detalle la historia de la JAE, no sólo es tarea que requiere cierta extensión, sino que hasta cierto punto también es innecesaria en la presente ocasión. Lo que sí es obligado es señalar que ninguna otra institución de las existentes entonces en España pudo competir con la Junta en lo que a su aportación a la ciencia nacional se refiere.⁵

En los centros de física, química, matemáticas, ciencias naturales y biomédicas, al igual que en los de humanidades, que creó o ayudó a

⁵ Sobre la historia de la JAE ver José M. Sánchez Ron, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después», en *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, J. M. Sánchez Ron, ed. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1988), vol. I, pp. 1-61.

mantener la Junta, investigaron los mejores cerebros de la ciencia española de aquella época: los, entre otros, Blas Cabrera, Ignacio Bolívar, Miguel Catalán, Enrique Moles, Angel del Campo, Julio Rey Pastor, Cajal, Nicolás Achucarro, Pío del Río Ortega, Juan Negrín, Angel Cabrera, Antonio de Zulueta, Eduardo Hernández-Pacheco, Gonzalo Rodríguez Lafora, Julio Palacios, Arturo Duperier, Manuel Martínez Risco, Antonio Madinaveita, Pedro Puig Adam, y jóvenes como Francisco Grande Covián, Severo Ochoa o Luis Santaló, que terminarían, tras la Guerra Civil, por contribuir de manera destacada al desarrollo de la bioquímica estadounidense, los dos primeros, y a la matemática argentina el tercero.

Habida cuenta de que, con pocas excepciones, fue la Junta para Ampliación de Estudios la que propició los intercambios científicos con otros países, es en ella en donde se pueden encontrar las pistas más significativas referentes a las relaciones entre España y Alemania. Veamos, en este sentido, algunos datos.

El primero es que a lo largo de los años de existencia de la Junta para Ampliación de Estudios, ésta recibió aproximadamente 9.000 solicitudes, siendo beneficiadas unas 2.000 personas. En cuanto a áreas de conocimiento para las que se concedieron las pensiones, tenemos:

Pedagogía	18,9%	Física	2,4%
Medicina	18,6	Economía	2,2
Arte	10,5	Matemáticas	2,1
Derecho	9,7	Problemas Sociales	1,8
Química	6,3	Arquitectura	1,1
Historia	5,7	Técnicas Administrativas	1,1
Ciencias Naturales	5,1	Filosofía	1,0
Lengua y Literatura	4,2	Sociología	0,7
Ingeniería y Técnicas	3,6	Farmacia	0,7
Psicología, Geografía		Teología y Religión	0,1
y Ciencias Políticas	3,2	Total	99,0%

Pero hoy lo que nos interesa sobre todo son los países a los que acudieron los pensionados:

Países a los que acudieron los pensionados
(1910-1934; datos de las *Memorias* de la JAE)

<i>País</i>	<i>% de pensionados</i>
Francia	29,1
Alemania	22,1
Suiza	14,2
Bélgica	11,8
Italia	8,0
Gran Bretaña	6,3
Austria	4,3
Estados Unidos	3,2

Alemania fue, por consiguiente, la segunda nación más visitada, superada únicamente por Francia. Este hecho cuadra muy bien con las opiniones de personas como Francisco Giner de los Ríos y José Castillejo que tanto influyeron en la Junta, el primero en sus orígenes y el segundo a lo largo de toda su existencia. Así, Castillejo amplió estudios en Berlín desde febrero de 1903 hasta agosto de 1904. Giner, su mentor, tuvo que ver con tal elección; para él, como para tantos otros institucionistas, Alemania e Inglaterra eran los centros de la cultura y la ciencia: «Alemania es para el científico, Inglaterra para el hombre», recordaba en octubre de 1903 Giner en una carta a Castillejo.⁶ Y cuando ya veía próximo el final de su estancia en Alemania, Castillejo escribía a su padre (13 de marzo de 1904):⁷

«la semana pasada no ha ofrecido nada de extraordinario sino el fin de los cursos y por tanto mi despedida de la Universidad de Berlín. Ya presumirás con qué tristeza veo el fin de mi despedida de mis tareas en este centro tan atractivo, tan simpático donde tanto fruto se saca y tal impulso se recibe para la formación científica. Sin embargo, no me despido para siempre. Si Dios me da vida y suerte para ahorrar alguna vez lo preciso volveré aquí dentro de dos, o de diez o de veinte años y recordaré esta vida de estudiante y volveré a hacerla y a comunicarme con estos profesores y respirar este medio de paz, de trabajo, de reflexiones profundas, que no turban bajas

⁶ *Epistolario de José Castillejo: I, Un puente hacia Europa, 1896-1909*, David Castillejo, compilador (Castalia, Madrid 1997), p. 192.

⁷ *Ibid.*, p. 205.

pasiones, donde no llegan los rayos de la política sino como materia de estudio.»

Catalán y Sommerfeld: Madrid y Munich

La física fue una de las disciplinas que más progresaron en la España que va, aproximadamente, de 1910 hasta el comienzo de la Guerra Civil. Y uno de los que más contribuyeron a ese desarrollo fue Miguel Catalán, que descubrió, mientras estaba pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios en Londres (1920-1921), los multipletes, un elemento clave en el progreso de la teoría cuántica.

Este descubrimiento llamó la atención de Arnold Sommerfeld, director de un Instituto de Física Teórica en la Universidad de Munich, y autor del célebre *Atombau und Spektrallinien*, la auténtica «biblia» de la física atómica, en cuyas sucesivas ediciones (la primera apareció en 1919) varias generaciones de físicos configuraron sus conocimientos de la vieja teoría cuántica. Sommerfeld estableció pronto firmes relaciones con Catalán, una vez éste regresó a Madrid. Veamos cómo se establecieron tales relaciones y qué alcance tuvieron.⁸

El punto de partida fue la visita a Madrid, entre finales de febrero y principios de marzo de 1922, de Sommerfeld.

En marzo y abril de 1922, las Facultades de Ciencias y de Farmacia de la Universidad de Madrid organizaron un programa de conferencias a cargo de Sommerfeld, Otto Honigschmid y Kasimir Fajans, todos profesores de la Universidad de Munich. Las conferencias de Sommerfeld se dieron en el salón de Grados de la Facultad de Ciencias, mientras que las de sus dos colegas tuvieron lugar en el aula de Mineralogía de la Facultad de Farmacia (todas se pronunciaron en francés). Es interesante reproducir los programas de sus cursos:

«Sommerfeld: 'Fundamentos de la teoría de Bohr; espectro del hidrógeno' (6 de abril); 'Estructura fina del espectro del hidrógeno' (7 de abril); 'Teoría de los espectros de los rayos X' (25 de abril); Estructura fina de los

⁸ Los datos que siguen proceden de José M. Sánchez Ron, *Miguel Catalán. Su obra y su mundo* (Fundación Ramón Menéndez Pidal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1994).

espectros de los rayos X' (26 de abril); 'Espectros ópticos en general' (27 de abril); 'Complementos matemáticos acerca de las integrales de fase' (28 de abril).

Honigschmid: 'Métodos clásicos para la determinación de los pesos atómicos' (28 y 29 de marzo); 'Radiactividad y la determinación de pesos atómicos' (1 de abril); 'La determinación de los pesos atómicos y la isotopía' (5 de abril); 'Resultados recientes en la determinación de los pesos atómicos'.

Fajans: 'Radiactividad natural' (30 de marzo); 'Isotopía de los radioelementos' (31 de marzo); 'Isotopía de los elementos ordinarios' (3 de abril); 'Radiactividad artificial' (4 de abril); 'La estructura cristalina y la química' (4 y 5 de abril) 'La constitución del átomo y la química' (8 de abril).»

En el curso de doctorado de 1946 en el que se refirió a la historia del descubrimiento de los multipletes, Catalán comentó también su encuentro y relación con Sommerfeld.⁹ Veamos lo que dijo en aquella ocasión:

«Cuando se publicó el trabajo del manganeso dio la casualidad de que todavía no se había mandado el manuscrito y entonces vino Sommerfeld ... a dar aquí [Madrid] una conferencia. Le di mi trabajo y se lo llevó una noche a su casa. Se excitó muchísimo con mi trabajo porque él había creado su teoría de los cuantos internos casi sin datos con los alcalinos y alcalinotérreos y de repente se encontró con que yo le proporcionaba una gran cantidad de datos para su teoría. Al día siguiente me llamó y tuvimos una conversación que iba a ser el principio de una relación muy estrecha que todavía hoy conservamos. Yo le fui explicando todo aquello entendiéndonos en inglés porque yo no comprendía bien el alemán ...

Poco después salieron en América unos trabajos con el espectro del hierro y así vinieron los primeros multipletes (Walter). Después salieron en todos los laboratorios.

Sommerfeld quería que yo fuese a enseñar el método a Munich. Pidió para mí una pensión y fui a explicar mi método. Uno de sus alumnos trabajaba conmigo [K. Bechert] y sobre esta materia estuvo trabajando aquí en España pensionado por Rockefeller».

La información suministrada por Catalán a Sommerfeld en Madrid sirvió para que éste desarrollara más su idea de los números cuánticos

⁹ M. Catalán, *Apuntes de estructura del átomo*, pp. 99-100.

internos. Rápidamente, en 1923, escribió un artículo titulado «Interpretación de los espectros complejos (manganeso, cromo, etc.) por el método de los números cuánticos internos», en cuya introducción se lee:¹⁰

«En este trabajo vamos a demostrar cómo el esquema de los números cuánticos internos, debidamente ampliado, da buen resultado para explicar estructuras muy complicadas de líneas correspondientes al final del sistema periódico. El estímulo para llevar a cabo esta ampliación la encontré cuando pude conocer el análisis del espectro del manganeso que había realizado el Sr. Catalán en el laboratorio de A. Fowler. Se vio que los nuevos conjuntos de líneas analizados por el Sr. Catalán encajan excelentemente en el esquema de los números cuánticos internos. Además de los espectros de arco y chispa del manganeso, presentaba también especial interés extender el estudio del espectro del cromo, estudiado asimismo por el Sr. Catalán, pero sólo parcialmente.»

A partir de entonces se estableció algo así como un eje Madrid/Munich, con un constante intercambio de información entre ambos grupos. Aunque Catalán era el principal interlocutor de Sommerfeld en Madrid, otros miembros del Laboratorio de Investigaciones Físicas de la Junta también mantenían algún contacto con él. Angel del Campo era uno de ellos. El 4 de junio de 1923, por ejemplo, escribía a su colega de Munich agradeciéndole «el regalo de la edición de su libro» (obviamente el *Atombau*). Aprovechaba del Campo para mencionar que acababa de publicar una nota sobre el espectro del calcio, «presentada varios meses antes de su inolvidable visita a Madrid y en la que no he podido hacer más que algunas aclaraciones, según sus indicaciones, en las pruebas». En lo que se refiere a la teoría cuántica, Sommerfeld se había convertido, está claro, en el guía espiritual de los espectroscopistas madrileños.

Las relaciones entre Catalán y Sommerfeld condujeron a que el primero pasase el curso 1924-25 en Munich. Fue la International Educational Board (IEB) de la Fundación Rockefeller quien financió su estancia en Alemania, tras una solicitud del propio Sommerfeld el 20 de

¹⁰ El artículo fue recibido en la redacción del *Annalen der Physik* el 20 de agosto de 1922.

junio de 1924. El 4 de septiembre, la IEB comunicaba a Sommerfeld que se concedía la ayuda que había solicitado para Catalán. Las condiciones eran de un año, comenzando el 1 de octubre, con una dotación que no excediese los 150 dólares mensuales.

En Munich, Catalán colaboró estrechamente con Karl Bechert, un ayudante de 24 años de Sommerfeld, con quien estaba completando su tesis doctoral. La colaboración resultaba tan satisfactoria que todos desearon que se prolongara un año más, aunque ahora en Madrid. Con tal motivo, Sommerfeld, secundado por Catalán, se dirigió a la IEB para solicitar que concediese a su estudiante (que debía completar su tesis doctoral aquella primavera) una de sus becas. August Trowbridge, un antiguo profesor de Princeton y entonces director para Europa de la Sección de Ciencias Física y Biológicas de la IEB, era la persona clave para decidir sobre este punto. La beca le fue concedida y Bechert pasó un año en Madrid.

Trowbridge, de hecho, era informado con cierta frecuencia de las actividades de Miguel en Alemania. Una carta, fechada en Tubinga el 15 de mayo, arroja información muy interesante acerca de esas actividades, así como sobre problemas que deseaba abordar en el futuro:¹¹

«Estamos en Tubinga desde el 1 de mayo. Vinimos a esta ciudad siguiendo los consejos del Prof. Sommerfeld. Estoy aprendiendo cómo obtener buenas placas del efecto Zeeman y la utilización de muchos instrumentos.

He sido muy bien recibido por todos en este Instituto, en especial por los Prof. Gerlach, Prof. Landé y Dr. Back. He tenido ocasiones de hablar con ellos acerca de diferentes problemas físicos.

He estudiado con cierto detalle los dispositivos de las rejillas, que como usted sabe, son los instrumentos más útiles en un laboratorio de investigación espectroscópica general y al mismo tiempo para el estudio de la estructura de los espectros.

Para el año que viene tengo la idea de comenzar en Madrid el estudio de la estructura de los espectros de *las tierras raras*, porque nadie ha atacado todavía este importante problema y, al mismo tiempo, porque es muy necesario completar, desde el lado espectroscópico, el trabajo que el

¹¹ Archivos Rockefeller.

Prof. Cabrera ha realizado sobre esos elementos estos últimos años en Madrid, desde el punto de vista magnético.

Mañana vamos a ir durante algunos días al Physikalischen Institut de Bonn. Pretendemos permanecer allí para hablar con los físicos de este Instituto y ver sus investigaciones experimentales, y después regresar a Munich.»

El Physikalische Institut de Tubinga, el lugar en el que Catalán pasó dos semanas, era un magnífico centro de física. Lo había dirigido Friedrich Paschen hasta el 1 de septiembre de 1924, cuando pasó a presidir la Physikalisch-Technische Reichsanstalt, siendo sucedido por Walther Gerlach, que llegó desde la Universidad de Frankfurt am Main (estuvo en Tubinga hasta 1929, cuando pasó a Munich), en donde había realizado, en 1922, su famoso experimento con Otto Stern que probaba la cuantización direccional de los átomos al pasar a través de un campo magnético inhomogéneo. Alfred Landé, otro de los nombres mencionados por Catalán, era Ordinarius (catedrático) —continúo refiriéndome a Tubinga— desde 1922 (lo fue hasta 1931, año en que se trasladó a Estados Unidos). Finalmente, Ernst Back fue *Privatdozent* entre 1923 y 1926.

En cuanto a Bonn, el lugar al que se disponía a visitar, era el centro en el que estaba, desde 1894, Heinrich Kayser, el autor del gran *Handbuch der Spectroscopie*, la «Biblia» de los espectroscopistas, con la que Miguel se había familiarizado desde sus comienzos en el dominio de la espectroscopía.

La estancia de Catalán durante el curso 1924-25 y la subsiguiente de Bechert en Madrid sirvieron para estrechar los lazos científicos entre ambos centros. Durante un tiempo, el Instituto de Sommerfeld constituyó para Miguel un lugar al que podía recurrir en caso de dificultades científicas (esencialmente teóricas) o, incluso, de otra naturaleza (como cuando se planteó escribir un tratado sobre multipletes y buscaba ayuda para publicarlo).

Moles, Alemania y la química

Posiblemente el mejor y más activo químico en la historia de la ciencia española fue Enrique Moles, que dirigió la sección de química-

física del Laboratorio de Investigaciones Físicas de la JAE, el mismo en el que investigaba Catalán. Moles se licenció en Farmacia en 1905 por la Universidad de Barcelona, obteniendo el doctorado en Madrid el año siguiente, con una tesis titulada: «Procedimientos de análisis cuantitativo de algunas minas españolas.» Al crearse la JAE, Moles solicitó de éstas una de las primeras pensiones convocadas, que le fue concedida (y renovada con posterioridad). Tras una corta estancia en Munich, utilizada principalmente para realizar trabajos prácticos y perfeccionar el idioma alemán, Moles se trasladó a Leipzig, en cuya Universidad se matriculó como alumno oficial. Allí, en el Physikalisch-chemisches Institut del gran químico-físico Wilhelm Ostwald, permaneció hasta 1910. Además de conseguir un nuevo doctorado, esta vez en ciencias, en Leipzig Moles se familiarizó con los métodos de trabajo de la química-física, por entonces una rama de la química en auge, gracias a los trabajos pioneros de van't Hoff, Arrhenius y el propio Ostwald. Al regresar a España, Moles se incorporó al Laboratorio de Investigaciones Físicas, cuya sección de Química-física diseñó siguiendo el modelo del Instituto de Ostwald.¹²

Rey Pastor y la matemática alemana

Si hay una figura que sobresale por encima de todas en la matemática española de la primera mitad de nuestro siglo, esa es Julio Rey Pastor, el primer matemático español contemporáneo que realizó aportaciones realmente originales a la matemática internacional.

Rey Pastor, como tantos otros, pudo ampliar su formación en el extranjero gracias a la Junta para Ampliación de Estudios. Y de ahí le vino su relación con Alemania, como veremos a continuación.

El 19 de mayo de 1909, Rey Pastor, todavía alumno de Doctorado, enviaba al presidente de la Junta, Ramón y Cajal, una carta solicitando que le fuese concedida una de las dos pensiones reservadas para temas

¹² Ver, en este sentido, E. Moles, «Un curso teórico-práctico de Química-física», *Anales de la Junta para Ampliación de Estudios* 4, 70-87 (1911), una memoria presentada a la JAE, en la que Moles resumió sus impresiones personales de su estancia en el laboratorio de Ostwald.

no fijados previamente, entre las aparecidas en la convocatoria publicada en la Gaceta el 11 de abril (no figuraba ninguna referida específicamente a Ciencias Exactas, lo que es, por otra parte, significativo). Su propósito era ampliar sus estudios de «Geometría de la Posición o proyectiva, asistiendo al curso que explica el sabio profesor Sr. Reye de la Universidad de Strasburgo».¹³ Theodor Reye (1838-1919) fue uno de los principales geómetras de su tiempo; trabajó sobre todo en el campo de la geometría sintética, estando ligado su nombre al complejo axial de una superficie de segundo grado; asimismo, generalizó la teoría de la polaridad de curvas y superficies algebraicas, introduciendo el concepto de apolaridad (recordemos en este sentido que tales temas serían tratados más tarde por Rey Pastor; baste con citar su libro *Teoría geométrica de la polaridad*, obra premiada por la Academia de Ciencias de Madrid y publicada en 1929). Otro aspecto de Reye que merece la pena ser destacado en el presente contexto es que fue un matemático que facilitó la comprensión de la obra geométrica de Staudt, cuyos libros eran considerados difíciles de leer; los volúmenes que Reye dedicó a *Die Geometrie der Lage* (primera edición, en dos volúmenes, 1866-68; quinta edición, en tres volúmenes, 1923) remediaron en gran medida ese problema.

La pensión fue concedida por una duración de nueve meses, pero Rey Pastor tuvo que renunciar a ella, por motivos que tenían que ver con el servicio militar.

El siguiente intento, ya definitivo, por lograr una de las pensiones en el extranjero otorgadas por la JAE tuvo lugar en 1911. El 23 de febrero de aquel año Rey Pastor, ya Doctor en Ciencias Exactas y Auxiliar numerario en la Universidad Central, se dirigía de nuevo al presidente de la Junta. Merece la pena citar una parte sustancial de la carta del riojano:

«De las dos ramas principales de la Matemática, que son Análisis y Geometría, ha adquirido la segunda un considerable desarrollo en nuestro país, gracias a la introducción del método de Staudt por el sabio maestro Dr. Eduardo Torroja, hasta el punto de perjudicar el progreso del Análisis,

¹³ Los documentos que manejo a continuación se encuentran, en general, depositados en el Archivo de la JAE, Residencia de Estudiantes, Madrid.

que hoy se halla completamente estacionado. Hay multitud de teorías nacidas en Alemania y extendidas por Francia e Italia, que no han tomado carta de naturaleza en nuestro país. Tal sucede con los *grupos*, funciones *elípticas*, *modulares*, etc.; y a este absoluto desconocimiento, es debido el menosprecio en que nuestros conocimientos matemáticos son tenidos en el extranjero.

Por estas razones, el que suscribe, poniendo de su parte lo posible en esta empresa del renacimiento matemático solicita de V.E. una pensión de las últimamente anunciadas, haciendo constar los extremos siguientes:

- 1: Que se propone seguir el curso de semestre de invierno próximo, explicado por el profesor H. Weber en la Universidad de Estrasburgo, y el de verano siguiente de la Universidad de Giessen, del profesor M. Pasch. El primero versará sobre Análisis Matemático y el segundo sobre teorías superiores de Geometría.»

La pensión le fue concedida, por once meses como había solicitado. Sus planes sufrieron, no obstante, cambios: en lugar de ir a Estrasburgo y a Giessen, pasó todo el tiempo (los semestres de invierno de 1911-12 y el verano de 1912) en la Universidad de Berlín, tomando «parte activa en los trabajos de seminario, y asistiendo a las clases teóricas de los profesores Schwarz, Schottky y Frobenius, y al *privatissime* del primero, realizando trabajos de bibliografía e investigación».¹⁴

Las anteriores palabras corresponden a una sucinta descripción efectuada por el propio Rey Pastor cuando en 1913 presentó una nueva solicitud de pensión a la JAE, pero disponemos de una exposición más completa de su estancia en Berlín: se trata de un documento manuscrito de cuatro páginas, el informe que Rey Pastor envió a la Junta al término de su pensión. Debido a su importancia para comprender tanto la formación que adquirió en Alemania, como los modelos educativos a los que se vio expuesto y que más tarde trató de implantar en España y Argentina, citaré a continuación algunos pasajes de dicho informe.

¹⁴ Carta de Rey Pastor al presidente de la JAE, 16 de febrero de 1913. En la *Memo-ria* de la Junta correspondiente a los años 1910-11 se habla también de Schur. «Ha asistido», se lee allí (p. 85), «a los cursos del profesor Schwarz, sobre Funciones analíticas y Geometría sintética; al del profesor Schur, sobre Ecuaciones algebraicas; a algunas lecciones de Funciones automorfas y poliédricas del profesor Schottky, y a los cursos de Matemáticas del profesor Schwarz, acerca de las superficies de área mínimas».

Obviamente fueron los cursos de Schwarz, dedicados a funciones analíticas y geometría sintética, los que más impresionaron a Rey Pastor. Acerca del curso sobre funciones analíticas, escribía que el «método seguido por el profesor Schwarz demuestra cómo se puede llegar en el breve tiempo de un semestre (5 meses) a la posesión de la teoría de funciones analíticas en su parte fundamental, aun partiendo de los conocimientos muy incompletos de cálculo infinitesimal que pueden suponerse en alumnos de 3 y 4 semestre, gracias al sistema de cuestiones concretas estudiadas sin detenerse en detalles superfluos que consumen tiempo y hacen confuso el conjunto. Así ha llegado a exponer al final de semestre, no sólo parte de las materias que suelen constituir el curso de *Análisis superior* en el doctorado de Ciencias Exactas en España, sino además gran número de nociones, cuya trascendencia es extraordinaria en el moderno Análisis, como son: superficie de Riemann, representación conforme de un área sobre otra, etc.». Tras esta descripción general del curso de Schwarz, Rey Pastor pasaba a referirse a lo que ya era –y seguiría siendo a lo largo de su vida– uno de sus temas favoritos, la introducción de los estudios e investigaciones matemáticas en España:

«El que suscribe, viendo prácticamente los resultados maravillosos logrados con este procedimiento, no vacila en afirmar que la implantación del mismo en los cursos de la licenciatura en España, además de necesaria, si queremos salvar la distancia que nos separa de Alemania, Francia e Italia, en este orden de conocimientos es factible y aun relativamente fácil. Con este método llegarían nuestros licenciados al periodo del doctorado con un bagage más que suficiente para poder avanzar en él (contando lo menos de dos cursos, con materias a elección) tanto como en cualquier otra nación.»

También relacionaba Rey Pastor el curso de geometría sintética de Schwarz con la situación en España: «El procedimiento deductivo de la geometría proyectiva empleado por el Prof. Schwarz, modificación del fundado por Daudelin, difiere radicalmente del método de Staudt, generalmente seguido en España; y evita algunos de los inconvenientes que éste opera para la enseñanza.» Y pasaba a resumir dicho procedimiento, «que creemos desconocido en España», añadía.

Un punto que merece la pena destacarse del informe de Julio Rey Pastor es su mención de que había «frecuentado el Seminario mate-

mático cuya implantación en España sería de la mayor conveniencia para despertar el espíritu investigador de nuestros escolares». Aquí se encuentra el germen de lo que sería el Seminario Laboratorio Matemático de la Junta para Ampliación de Estudios.

Por último, hay que señalar que además de los estudios realizados Rey Pastor tradujo y anotó, en colaboración con José Álvarez Ude, también pensionado por la Junta, la obra de Moritz Pasch, *Vorlesungen über neuere Geometrie*, que la JAE publicaría en 1912, a propuesta de la Sociedad Matemática Española, con el título de *Lecciones de Geometría Moderna*.

No terminaron en el punto anterior los contactos de Rey Pastor con Alemania. En febrero de 1913, cuando ya era catedrático numerario de Análisis Matemático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo (no permanecería en Oviedo mucho, ya que el 1 de junio de 1913 obtuvo una en Madrid), volvió a solicitar otra pensión de la Junta, «para realizar en Francia, Alemania, e Italia estudios de Análisis matemático superior desde 1 de junio de 1913 a 31 de agosto de 1914 (15 meses)». Los fines específicos que se proponía tratar en esta nueva salida al extranjero, los hacía explícitos Rey Pastor en su solicitud.

- «1. Completar el conocimiento de la moderna bibliografía matemática.
2. Terminar bajo la dirección del profesor Koebe de Leipzig un trabajo que comencé durante mi estancia en Berlín, sobre ‘representación conforme de recintos singulares’, y que en España es absolutamente imposible continuarlo.
3. Estudiar un curso completo del profesor Pascal de Nápoles sobre Análisis superior, y ver sobre el terreno la organización del Seminario que este profesor dirige ... y más general, la de la enseñanza matemática de Italia, que tanto nos conviene imitar.»

La pensión le fue concedida, aunque no por quince meses como deseaba, sino por diez —de 15 de julio de 1913 a 15 de mayo de 1914—, aunque de hecho volvería a España a finales de septiembre o comienzos de octubre de 1914. También en esta ocasión sus planes iniciales sufrieron cambios. En la *Memoria* de la JAE correspondiente a los años 1914-15 se dice que Rey Pastor permaneció todo el tiempo en Gotinga siguiendo cursos de Carathéodory, sobre representación conforme, de Courant, sobre ecuaciones en derivadas parciales, así como otros de

Hölder, Rohn y Koebe, y a los Seminarios de Landau y Koebe,¹⁵ pero la carta que el riojano envió a la Junta de 15 de marzo de 1914 con su solicitud de prórroga, contiene un amplio informe de las actividades desarrolladas por Rey Pastor durante los ocho primeros meses de su pensión. Así, nos enteramos de que pasó los meses de julio a septiembre de 1913 en las bibliotecas real y universitaria de Munich estudiando libros escritos por matemáticos españoles durante el siglo XVI, «completando de este modo», explicaba, «nuestra anterior labor en las bibliotecas nacional de Madrid y universitaria de Barcelona». Como él mismo apuntaba, «parte de este estudio comparativo forma el discurso inaugural mío en la Universidad de Oviedo en 1 de Octubre pasado», discurso al que me referiré más adelante.

De octubre de 1913 a marzo de 1914, Rey Pastor siguió cursos de Carathéodory, Hilbert y Courant (representación conforme, mecánica analítica y ecuaciones en derivadas parciales y ecuaciones integrales), asistió a los Seminarios de Landau y de Runge (en el de este último efectuó investigaciones sobre el «Cálculo efectivo de la representación conforme»), realizó diversas investigaciones dedicadas principalmente a temas geométricos. Es interesante reproducir el siguiente comentario que Rey Pastor efectuaba en la última parte de su informe: «Finalmente, a petición del Sr. Terradas de Barcelona ultimamos una reseña extensísima sobre ‘La Teoría de la representación conforme y el problema de la uniformación de curvas algebraicas’ en lo cual, además de una exposición sistemática de los resultados obtenidos desde su origen hasta hoy, reseñamos el contenido esencial de *todas* las memorias (más de 500) publicadas hasta ahora en dicho tema. En la redacción de la primera parte de este trabajo (representación conforme) nos ha prestado ayuda utilísima el prof. Carathéodory especialista en dicha teoría; y el primer capítulo, referente a la ‘Teoría matemática de las cartas geográficas’ está ya en prensa en el ‘Archiv [sic; Arxius] del Institut d’Estudis Catalans’. Para la segunda parte (uniformación de funciones y curvas) pensamos trasladarnos a Leipzig en busca de la ayuda del Prof. Koebe (al cual se deben los trabajos más fundamentales sobre este problema) [no parece que Rey Pastor llevase a acabo tal viaje].» Por lo

¹⁵ No obstante, parece que Koebe se encontraba en Leipzig.

que yo sé, el artículo al que alude para Arxius no llegó a publicarse, pero sí que dictó en 1915, invitado por Esteban Terradas, un curso (publicado, en catalán, por el Institut d'Estudis Catalans en 1917) dedicado a la teoría de la representación conforme.

En la carta que estoy utilizando, Rey Pastor indicaba que «aprovechando las vacaciones que separan el semestre pasado de invierno, del próximo verano», emprendía un viaje a Italia, en donde pensaba permanecer mes y medio. Su intención era visitar a los matemáticos Enriques y Pincherle, en Bolonia, Bertini, en Turín, y Pascal, en Nápoles; asimismo, pensaba entrevistarse con Bieberbach en Basilea. No sabemos en qué medida cumplió sus objetivos (recuérdese que la Primera Guerra Mundial comenzó en agosto de 1914), pero si pudo cumplir alguno, entonces se puede considerar este momento de su carrera como particularmente importante, habida cuenta de la relación que mantendría en el futuro, él al igual que bastantes de sus discípulos, con matemáticos italianos.

Sí sabemos, a través de una carta (no fechada) que Rey Pastor envió a Ignacio Bolívar cuando ya había vuelto a España (los últimos días de septiembre o los primeros de octubre de 1914), que desde el comienzo de la guerra quedó en Gotinga «completamente incomunicado con España». No regresó inmediatamente, ya que de haberlo hecho tendría que haber «suspendido los trabajos matemáticos que tenía comenzados con los Profs. Carathéodory y Runge»; lo haría, a través de Italia, hacia finales de septiembre.

Conclusiones

Los datos expuestos en las páginas precedentes muestran con claridad el papel destacado que la física, química y matemática germana desempeñó en la formación o/y desarrollo de tres de los principales científicos españoles del primer tercio del siglo XX, Catalán, Moles y Rey Pastor. En la medida en que se trata de personajes que a su vez influyeron de manera importante en el contenido y dirección de esas disciplinas en España, el papel de la ciencia alemana difícilmente puede ser ignorado.

Enrique Menéndez Ureña

La Institución Libre de Enseñanza y Alemania

Introducción: recorrido histórico, Ideal de la Humanidad

En la época acotada por los años 1898 y 1936 el krausismo español se concentra fundamentalmente en su fruto institucional más relevante, la *Institución Libre de Enseñanza* (en adelante: ILE). Se trata de un krausismo que sin duda ha de calificarse con adjetivos como «tardío», «difuso» o cualquier otro semejante, pero que no es por ello menos interesante que el de las épocas de su nacimiento, de su mayor pureza o de su mayor esplendor y fuerza. La savia de este krausismo tardío es la misma que se gestó en sus orígenes. Por ello es necesario buscar sus componentes más significativos en las épocas precedentes, pues sólo en conexión con ellas puede entenderse bien el krausismo de la ILE en el primer tercio del siglo que estamos a punto de terminar.

Si esta búsqueda de la naturaleza del krausismo español en su nacimiento y primera evolución durante la segunda mitad del siglo diecinueve sería necesaria en cualquier caso para comprender el krausismo del primer tercio del veinte, cuando se trata de enfocar el tratamiento de la ILE desde el punto de vista de su relación con Alemania, como es el caso en este coloquio, ese procedimiento se hace de todo punto imprescindible.

Recordemos primero, en esta introducción, algunos hitos fundamentales de la historia del krausismo español.

En 1843 Julián Sanz del Río (1814 - 1869), tras visitar a Heinrich Ahrens en la Universidad Libre de Bruselas, donde éste ocupaba una cátedra, se dirigió a Heidelberg, en donde trató estrechamente con Hermann von Leonhardi y Karl Röder. A su vera se imbuyó de la filosofía del maestro. Su estancia coincidió además con un momento de eferves-

cencia krauso-fröbeliana.¹ Sanz del Río tomó contacto con Fröbel a través de Leonhardi. Aunque tenía previsto una estancia más larga, tuvo que regresar a España por razones familiares en noviembre de 1844. Sanz del Río mantuvo hasta su muerte una continua correspondencia con Röder y, sobre todo, con Leonhardi.²

El influjo que llegó a ejercer la filosofía krausista en España fué, como es sobradamente conocido, muy grande. En el Sexenio Revolucionario los krausistas dominaron las Facultades de Derecho y de Filosofía de la Universidad de Madrid. El *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* (BRUM) podría muy bien considerarse como su órgano de expresión. En 1876 Francisco Giner de los Ríos, el más preclaro discípulo de Julián Sanz del Río, funda la ILE con un grupo de correligionarios. La ILE sobreviviría hasta la Guerra Civil (1936), teniendo desde 1877 al *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* como órgano propio de expresión.

Desde la muerte de Sanz del Río en 1869, los krausistas alemanes mantienen una correspondencia abundante con Francisco Giner de los Ríos, quien pasó inmediatamente a ser tratado por ellos como la cabeza del grupo krausista español. También con algunos otros institucionistas mantuvieron los krausistas alemanes contacto escrito. Toda esta correspondencia muestra el reconocimiento mutuo del espíritu krausista que animaba a ambos grupos y que llega además hasta finales del siglo XIX.³

¹ El autor de esta ponencia está concluyendo un extenso estudio sobre los discípulos de Krause en Alemania, en el que ha dedicado dos capítulos al fenómeno «krauso-fröbeliano».

² Enrique Menéndez Ureña (1993): *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes. Con introducción y notas*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería).

³ Estoy traduciendo actualmente unas sesenta cartas inéditas de los krausistas alemanes a Francisco Giner de los Ríos, traducción que espero entregar a la imprenta, con una introducción y notas complementarias, en un plazo no muy largo. Estas cartas se conservan en la Real Academia de la Historia (Madrid), a la que agradezco la autorización concedida para realizar y publicar el trabajo indicado. Sobre la relación krausismo/institucionismo puede verse: Enrique Menéndez Ureña (1998): «El giro institucional del krausismo en el último tercio del siglo XIX: un itinerario común a España y Alemania», en: *El Basilisco*. Segunda Época Nr. 24, págs. 85-94.

Tras este apresurado recorrido histórico, que nos enlaza los comienzos del krausismo español con los de la época específica de este coloquio, hemos de detenernos unos instantes en un hecho ocurrido en el año que Vicente Cacho Viu consagró como «año cero» del krausismo español (1860): la aparición del *Ideal de la Humanidad para la vida* de Sanz del Río.

Krause había publicado en 1811 *Das Urbild der Menschheit. Ein Versuch. Vorzüglich für Freimaurer* (El Ideal de la Humanidad. Un ensayo. Preferentemente para masones). Esta obra llegó a tener tres ediciones más (1819, 1851, 1903) y fué la que alcanzó un influjo mayor en Alemania.⁴ Sanz del Río publicó su *Ideal de la Humanidad* como si fuese una profunda y original adaptación del *Urbild* a la realidad española.⁵ El *Ideal de la Humanidad* ha contado también en España con tres ediciones más (1871, 1904, 1985).

El éxito del *Ideal de la Humanidad* fué tan grande entre nosotros que Fernando de los Ríos no dudó en apodarlo «el libro de horas de varias generaciones españolas».⁶ Hay además otros muchos testimonios de su relevancia. El prócer cubano José Martí, que había vivido en España entre 1871 y 1874, recordaba en 1875 a «aquellos inteligentes madrileños, tan dados a dejar correr las horas alrededor de una mesa del

⁴ Sobre la relación de esta obra filosófica con la masonería puede verse el capítulo IV de mi biografía de Krause: Enrique Menéndez Ureña (1991): *K. C. F. Krause: Philosoph, Freimaurer, Weltbürger. Eine Biographie*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog; Enrique Menéndez Ureña (1991): *Krause educador de la humanidad. Una biografía*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería) y Unión Editorial. La referencia a los masones en el subtítulo desaparece en las ediciones posteriores a 1811. Acerca de la inserción de la filosofía social y educativa de Krause en el pensamiento masónico puede verse el capítulo I de: Álvarez Lázaro, Pedro (1998, 2ª edición): *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería).

⁵ Krause, C. Cr. (1860): *Ideal de la Humanidad para la vida, con introducción y comentarios por D. Julián Sanz del Río, Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central*: Madrid: Imprenta de Manuel Galiano.

⁶ Ríos Urruti, F. de los (1916): *La Filosofía del Derecho en D. Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo*, Madrid: Biblioteca Corona, pág. 29.

Suizo, como a hojear con detenimiento y cuidado, el *Ideal de la Humanidad*».⁷ Adolfo Posada escribía en 1899, que el influjo del *Ideal* se revelaba en España «en las enseñanzas jurídicas del Sr. Giner y en toda la literatura política más importante».⁸ Gervasio Manrique afirmaba en los años treinta de nuestro siglo que «el *Ideal* ha sido durante muchos años, y lo es todavía, el ideario de la juventud liberal española».⁹ Testimonios semejantes a éstos podrían multiplicarse.

Parece que no era algo excesivamente raro en el siglo pasado presentar como propios textos que habían sido traducidos de autores extranjeros. En la historia de las traducciones hay además casos anómalos más complicados que el simple plagio. Pero lo sucedido con el *Ideal de la Humanidad*, tanto en su origen como en la historia de sus interpretaciones, constituye un caso muy interesante e incluso, en alguno de sus episodios, realmente pintoresco.

Dado el tiempo de que disponemos no es posible entrar en una descripción detallada de lo que, en el artículo en el que di a conocer mi descubrimiento de las fuentes de las que Sanz del Río tradujo su *Ideal*, calificqué como «el fraude de Sanz del Río».¹⁰ En el contexto de nuestro coloquio nos basta con tener presente que cuantos leyeron y asimilaron el *Ideal*, no leyeron y asimilaron una adaptación hispanizante, tan sólo

⁷ Sánchez de Bustamante, A. (1984): *La filosofía clásica alemana en Cuba 1841 - 1898*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, pág. 127.

⁸ Posada, Adolfo (1899): «Los estudios sociológicos en España», en: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* XXIII, págs. 220 s.

⁹ Manrique, Gervasio (sin año, probablemente 1935): *Sanz del Río*, Madrid: M. Aguilar, pág. 124.

¹⁰ El lector interesado puede acudir a: Enrique Menéndez Ureña (1988): «El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su *Ideal de la Humanidad*», en: *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica* 44, págs. 25-47; Introducción (Ureña) a: Enrique Menéndez Ureña; Fernández, José Luis; Seidel, Johannes (1997, 2ª edición): *El Ideal de la Humanidad de Sanz del Río y su original alemán. Textos comparados con una introducción*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería). En este libro están editados a tres columnas: el texto original alemán de los escritos traducidos, una primera versión inédita de la traducción de Sanz del Río (1851), que Menéndez Ureña encontró en la Real Academia de la Historia de Madrid, y el texto publicado en 1860.

inspirada en ideas generales de Krause, sino una obra de Krause *traducida* al español *sin más ambages*.¹¹

Dicho esto, vamos a ver el influjo que ejerció esta obra en la primera gran posibilidad institucional y política del grupo krausista español, que surgió, como es sabido, con la Revolución de Septiembre de 1868.

La Revolución de 1868 y el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza (1876): el influjo del Ideal de la Humanidad

El *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, nacido a comienzos de 1869 y convertido prácticamente en órgano de expresión de los krausistas, se abre con un breve *Prospecto* de lo que el *Boletín* quiere ser. En él se señala que la ciencia es «un organismo» y se hace la aplicación a la interrelación esencial en la que deben estar unidos, para llevar adelante los intereses generales de la ciencia, todos los miembros del Claustro y todos los Claustros del resto de España y de la Península, de nuestros hermanos de Ultramar y de toda Europa.¹² En los dos primeros números del 10 y 25 de enero, encontramos también el artículo de Nicolás de Salmerón «La libertad de enseñanza», el de Fernando de

¹¹ Aunque en la portada del *Ideal de la Humanidad para la vida* aparece tipográficamente Krause como el autor del libro, Sanz del Río comienza así su prólogo: «Leyendo atentamente la obra titulada *Ideal de la Humanidad* (en nota a pie de página: *Urbild der Menschheit*, Dresde, 1811, XX y 552 folios) por C. Cr. Fr. Krause, escribía yo al paso, y sobre lo más importante de aquélla, algunos resúmenes y consideraciones que, nacidas a la vez del sentido del autor y de mi propio modo de pensar, concertaban a mi parecer con el carácter y necesidades morales de mi pueblo. He ordenado después y completado aquel estudio, si completo puede llamarse cuando se limita a exponer, sin el enlace ni la deducción interna científica, algunas leyes fundamentales de la vida, aproximadas en lo posible a los hechos históricos y por ellos en parte motivadas»: o.c. en la nota 5, pág. XI. Y a Francisco Canalejas le escribe: «Sobre el origen y originalidad de este escrito no puedo excusar decir dos palabras para evitar confusión. Tal como hoy está el libro pertenece a Krause el espíritu; la exposición es mía, y no hay original alemán ni no alemán de donde se haya traducido. Basta para ello comparar el *Urbild der Menschheit*, XX y 552 fol., de Krause, con el librito adjunto»: P. Azcárate (1969): *Sanz del Río*, Madrid: Tecnos, pág. 332. La carta está sin fecha.

¹² *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* (1869), I, pág. 2.

Castro «Concepto fundamental de la Segunda Enseñanza» y el Discurso de este último, como Rector de la Universidad, en la apertura del curso académico de 1868/69.¹³

El artículo de Salmerón refleja con claridad meridiana el trasfondo del *Ideal de la Humanidad*. La Moralidad, el Derecho, la Religión, la Ciencia, el Arte y la Industria constituyen, junto con la Enseñanza,¹⁴ los fines formales del «perfecto organismo del destino humano», fines que han de realizarse «en límite y condicionalidad recíproca con otros seres, y en esencial unión con todos, y supremamente con Dios».¹⁵ Pero, en el estado de la evolución histórica en el que nos encontramos, todavía «no ha llegado a formarse el libre organismo de instituciones, que corresponde al sistema de los fines racionales humanos».¹⁶ La Iglesia (Religión) y el Estado (Derecho) asumieron sucesivamente en tiempos pasados la dirección de todos esos fines; ahora le toca a la Ciencia consolidarse «como una función social propia e independiente en su fin»,¹⁷ para lo cual es necesario el establecimiento paulatino de su propia institucionalización como *Alianza de la Ciencia* o, como Salmerón traduce con Sanz del Río el término original alemán, de la *sociedad científica*: precisamente ahora «vemos en casi todos los pueblos europeos, y por dicha también en España, afirmarse la interior independencia de la Universidad, y preparar la libre constitución de la sociedad científica».¹⁸ Esta libertad e independencia de la ciencia, de la sociedad científica, respecto del Estado y de la Iglesia no significa sin embargo enemistad con ellos, sino, dada la «solidaridad de los fines humanos» y la unidad original de la sociedad «sobre toda determinación interior de sus miembros y esferas», mutua complementación e interrelación.¹⁹ Salmerón considera después cuál ha de ser la justa relación entre la Sociedad Científica y el Estado, desarrollándola de una manera plenamente acorde con la filoso-

¹³ *Ibid.*, págs. 10-16 y 57-65; 16-21; 22-30.

¹⁴ Salmerón introduce aquí, con respecto al *Ideal*, el cambio de la *Belleza* por la *Industria*, como ya habían hecho Ahrens y los demás krausistas alemanes, acomodándose así a la relevancia creciente de la esfera económica en la vida de los pueblos.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 11.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 15.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 12; véase págs. 57 s.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 16; véase págs. 14 s.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 58.

fía del derecho de Krause y de Ahrens.²⁰ Dentro de este último tratamiento explicita Salmerón la libertad de enseñanza como inseparable de la libertad de la ciencia: «Correspondiendo a distinta relación, la libertad de enseñanza es el complemento de la libertad de la Ciencia, y junto con ésta constituye el propio carácter de la personalidad universitaria».²¹

El Discurso de apertura de Fernando de Castro es hermano gemelo, en su sustancia, del artículo de Salmerón. Tras rendir homenaje a Sanz del Río, a quien sustituye después de su renuncia, interpreta que las aspiraciones de sus compañeros de Universidad «se reducen ... por encima de toda diversidad de doctrina, situación y conducta, a la *libertad de la ciencia*, y a la *independencia de su magisterio*»,²² en clara continuidad también con lo expresado en el *Prospecto*. Castro enmarca además esos ideales de libertad en el esquema krausista: «De hoy más, la Ciencia y la Enseñanza, elevadas a poder y sociedad fundamental, serán tan soberanas en su esfera como la Iglesia y el Estado en las suyas; y auxiliadas por éste, solo de un modo temporal y transitorio, llegará el día en que, descansando exclusivamente en sus propias fuerzas, caminen en armonioso, pero libre concierto con todas las demás instituciones humanas».²³

El organismo de los fines racionales de la vida, propio del *Ideal de la Humanidad*, es recogido también por Castro: la enseñanza ha de guiar a la conciencia nacional «con arte en la obra comenzada, no meramente política, sino también religiosa y moral, industrial y estética, intelectual y económica». Fernando de Castro alude además aquí a un tema tratado también por él en el artículo mencionado sobre el concepto de la Segunda Enseñanza: la enseñanza universitaria no puede desligarse de «aquella enseñanza que, haciendo entrar al joven en la intimidad de su conciencia y en la contemplación de su destino, le da el conocimiento de sí mismo, *como hombre*, en la totalidad de su naturaleza, y le inspira un elevado sentido moral, fuente de caracteres varoniles y enérgicos».²⁴ De todas estas ideas fundamentales deriva Castro tres objetivos de su Rectorado:

²⁰ *Ibid.*, págs. 58-65.

²¹ *Ibid.*, pág. 62.

²² *Ibid.*, pág. 23.

²³ *Ibid.*, pág. 25. La función tutelar «temporal y transitoria» del Estado es tratada también por Salmerón en las págs. 58-62.

²⁴ *Ibid.*, pág. 26.

la despolitización de la Universidad, la relación de la Universidad con las demás de la Península Ibérica y del resto de Europa y, finalmente, una amplia labor de extensión universitaria (conferencias públicas, enseñanza para las clases obreras, educación de la mujer, etc.).²⁵

El artículo «Concepto fundamental de la Segunda Enseñanza» es interesante sobre todo por dos ideas relacionadas entre sí, que aparecen en él claramente expresadas: en primer lugar, la de que es un «principio indiscutible que la segunda enseñanza está destinada a continuar la educación de los que han recibido la primaria, sigan o no carrera profesional»; en segundo lugar, la de que la enseñanza secundaria no puede tener como objeto la adquisición de «conocimientos que prepa[ren] para determinadas carreras y profesiones lucrativas», sino el de «completar, de una manera general también, la educación del hombre y del ciudadano», el de «suministrar a los jóvenes aquellos estudios que necesita todo el que aspira a conocerse a sí mismo, como hombre racional y digno», el de «facilitar a todo hombre los medios de que conozca a Dios, se reconozca a sí mismo, a la sociedad humana en sus diversas esferas e instituciones, y a la naturaleza, en cuyo seno se realiza nuestra existencia»;²⁶ es decir: se trata de educar al *hombre en cuanto hombre*, objetivo del que tampoco puede desligarse la Universidad, según se leía también en el Discurso de apertura de 1868/69. La relevancia de la primera y segunda enseñanza, la de la educación del *hombre como hombre* y una visión comprensiva de la articulación de los distintos grados de la enseñanza (primaria, secundaria, universitaria) constituyen así los elementos más destacados de este breve artículo.

²⁵ *Ibid.*, págs. 27 s. Los dos primeros fines estaban ya indicados en el *Prospecto*. En la Circular a «los Rectores de las Universidades de España y Ultramar» (20.11. 1868) señala Fernando de Castro que su «objeto capital», con las propuestas que les hace de intercomunicación, es el de conseguir «que la ciencia toda llegue a mostrar su carácter libre y vida propia en una Sociedad real fundamental» (*ibid.*, pág. 70). En la Circular a «los Rectores de las Universidades principales de Europa» (15.12. 1869) expone ideas semejantes y propone la idea de un futuro *Congreso de Profesores*, en el que se tratasen los temas surgidos del intercambio de libros, artículos, discursos inaugurales, programas etc. entre las distintas Universidades (*ibid.*, pág. 73). El paralelismo con la Alianza de la Ciencia de Krause y con los Congresos de Filósofos de los krausistas alemanes es evidente. Las respuestas recibidas reflejan una buena acogida.

²⁶ *Ibid.*, págs. 17-19.

Un par de meses después, en marzo y abril de 1869, publica Giner en el mismo *Boletín-Revista* el artículo «La futura ley de Instrucción Pública», en el que comenta el Decreto del Ministro de Fomento Ruiz Zorrilla del 21 de octubre de 1868, donde se proclamaban los derechos de libertad de cátedra y de creación de centros docentes.²⁷ D. Francisco señala que los nuevos principios proclamados allí por el Estado se encontraban expuestos más detenidamente en el *Ideal de la Humanidad para la vida*, en el *Derecho Natural* de Ahrens, en los *Principios de organización social* del francés Darimon y en el reciente Congreso de Filósofos organizado por los krausistas alemanes en septiembre de 1868 en Praga.²⁸ Difícilmente podría Giner haber acreditado más la inspiración krausista del decreto. La lectura del artículo de Giner, en el que éste presenta un conjunto de consideraciones relativas al futuro desarrollo de los principios del decreto, delata inequívocamente que en la cabeza de su autor está instalado el molde del *Ideal de la Humanidad* y que sus propuestas están totalmente en línea con las que los krausistas alemanes están defendiendo en ese mismo momento en su tierra.

Las principales consideraciones ginerianas podrían resumirse telegráficamente así: 1. Marco general del discurso: las esferas o fines racionales de la vida (los siete señalados en el *Ideal*) y su independencia y organización institucional. – 2. Aplicación a la esfera educativa. – 3. En España se ha comenzado una reforma educativa por el buen camino, sobre la base de los «sanos principios» (krausistas). – 4. Organización interna de la esfera educativa sin injerencia del Estado. – 5. Organización

²⁷ Francisco Giner (1869), «La futura ley de Instrucción Pública», en: *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* I, págs. 254-261, 361-365, 464-470. Vuelto a publicar en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (véase más abajo, nota 38) y en *Obras completas de Francisco Giner de los Ríos*, vol. XVII, tomo II, Madrid: Espasa-Calpe (1927), vol. XVI, tomo I, págs. 119-146.

²⁸ *Ibid.*, pág. 465. Véase Darimon, Alfred (1848): *Exposition méthodique des principes de l'organisation sociale – théorie de Krause –, précédée d'un examen historique et critique du socialisme*, Paris: Franck, Éditeur. Darimon dedicó este libro a Ahrens. Sobre el Congreso de Filósofos celebrado en Praga, y su seguimiento por los krausistas españoles, puede verse: Enrique Menéndez Ureña (1993), *Cincuenta cartas inéditas ...*, o.c. en la nota 2, págs. 155 s., 161, 169 s., 186, 213, 221-223, 232, 235. Véase también: Huelin, Emilio (1870): «Los Congresos de Filósofos en Alemania», en: *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* II, 2ª Sección, págs. 665-682, 869-885.

de la unidad superior de las esferas (de la educación con las demás) y de los diversos círculos dentro de la esfera educativa (centros, profesores ...) realizada *libremente* por la *Sociedad* (conjunto orgánico de esferas), unidad representada hasta ahora *mecánica* o *externamente* por el Estado. – 6. Pero el ideal no se puede implantar de la noche a la mañana: hay que proceder poco a poco y pensar muy bien *cuáles son los pasos que se pueden y hay que dar en este momento* (el «Musterbild» de Krause).

Siete años más tarde, el 29 de octubre de 1876, el primer Rector de la Institución Libre de Enseñanza, D. Laureano Figuerola, centra su discurso inaugural de nuevo en la defensa de la libertad de ciencia y de enseñanza, resaltando los méritos de la Revolución del 68, que había convertido la libertad de enseñanza «en un derecho consignado en la Constitución de 1869 y ratificado en la de 1876», y declarando que «la base capital de nuestros Estatutos» obedece al fin de hacer real y fructífera esa libertad consignada en la Constitución.²⁹

El Discurso leído «en la apertura del curso académico de 1877-78» por el Rector D. Eugenio Montero Ríos, tuvo un objetivo semejante: el de exponer «con entera sinceridad ... los principios que entiendo que justifican y sirven de base indestructible a nuestra *Institución*, como establecimiento que realiza en su más puro concepto los derechos y la libertad de la enseñanza *laica* en los grados secundario y superior».³⁰ Montero Ríos, tras rechazar, tanto el concepto de enseñanza defendido por la *escuela ultramontana*, que reclama para la Iglesia «el derecho exclusivo enfrente del Estado a la enseñanza de los pueblos», como el defendido por el «principio eminentemente socialista» de las mal llamadas *escuelas radicales*, que sostienen que la enseñanza es una función exclusiva del Estado, pasa a la defensa de un concepto de enseñanza *laica* que, si lleva ese nombre, «no es en odio a la enseñanza religiosa, sino por razón de la materia a que se consagra».³¹ Es éste un concepto de enseñanza que defiende su *independencia de la Iglesia y del Estado*,

²⁹ Figuerola, Laureano (1877): «Discurso Inaugural del curso 1876 - 1877», en: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* I (1877), pág. 62.

³⁰ Montero Ríos, Eugenio (1877): «Discurso Inaugural del curso 1877-1878», en: *ibid.*, pág. 69.

³¹ *Ibid.*, págs. 66-69.

entendiendo de nuevo esa independencia desde el telón de fondo de la concepción de la sociedad plasmada en el *Ideal de la Humanidad*: la relación entre Iglesia, Estado y Escuela ha de entenderse como una relación armónica (autonomías e interrelaciones complementarias) entre sí y con «el arte, la ciencia, la industria [y] el comercio».³²

Algunas calas significativas de 1881 a 1936: la pervivencia de fondo del influjo krausista en la Institución Libre de Enseñanza

En el artículo «Institución Libre de Enseñanza. Prospecto para el curso de 1881-82» se lee: «La *Institución* no se propone tan solo enseñar e instruir, sino a la vez, y muy principalmente, *educar*; su objetivo no se reduce a preparar a sus alumnos para ser en su día *abogados, médicos, ingenieros*, etc., sino para ser ante todo *hombres* capaces de dirigirse en la vida y de ocupar digna y útilmente el puesto que les esté reservado».³³ El paralelismo de este texto con el siguiente de Krause de 1809 llama la atención: «No se trata en este Instituto (un Instituto Educativo que sostenía en Dresde la logia de Krause: EMU) de educar académicos o artistas o cualquier otro tipo de varones especializados en un oficio, ni tampoco de dotar a las niñas, que se nos han encomendado, con unas habilidades determinadas, sino que lo que queremos es educar hombres y mujeres buenos; nuestros niños y niñas han de recibir una formación puramente humana ... que les destaque como hombres y mujeres buenos y útiles, sea cual fuese la situación en la que vivan y la función que desempeñen».³⁴

³² *Ibid.*, pág. 68.

³³ «Institución Libre de Enseñanza. Prospecto para el curso de 1881-82», en: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* V (1881), pág. 90.

³⁴ Citado en Enrique Menéndez Ureña (1988): «Krause y la educación», en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* 7, pág. 159. En *Das Urbild der Menschheit* (El Ideal de la Humanidad) de Krause se encuentra un texto paralelo: *ibid.*, págs. 158 s. Naturalmente, esto no quiere decir que el texto citado del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* haya estado directamente inspirado en estos de Krause; aquí se trata solo de señalar las coincidencias en el enfoque educativo «puramente humano».

Discutiendo el espinoso problema de la organización y el enfoque que ha de darse a la Segunda Enseñanza,³⁵ el fundador de la Institución insiste una vez más en 1892 en la relevancia de la «formación, instrucción, cultura ... del hombre como hombre, no como comerciante, industrial, labrador, abogado», ya se trate de un sistema de segunda enseñanza «clásico» o «humanista» o de uno «realista», «especial» o «moderno».³⁶ Giner escribe: «Sin ideal, la vida del hombre ... sea la que fuere su función, sacerdote, menestral, comerciante, político, es insípida, insustancial, inerte ... De suerte que no es vida humana aquella que ... no procura enlazarse y subordinarse ... en la evolución universal ... en esa infinita labor de los tiempos ... Ahora, si todo racional sujeto ha de vivir con sentido ideal, el primer deber de toda educación digna de tal nombre es despertar en él este sentido desde los primeros vagidos de la razón».³⁷

Educar *hombres*; educar hombres con *ideales*; *libertad de enseñanza*, con la mira puesta en el ideal de una autoorganización del estamento educador *independiente* de la Iglesia y del Estado: regenerar a España según estos ideales fué el gran sueño de Giner; la Institución Libre de Enseñanza, un ilustre conato de realización de ese sueño. Esto es lo que predicaron Giner y otros preclaros representantes de la ILE.

Giner volvió a proclamar su sueño en 1898 y siguió haciéndolo hasta su muerte acaecida en 1915. E incluso después de ella, a través de quienes se consideraron sus hijos intelectuales y morales: éstos volvían a publicar en 1924 su artículo «La futura Ley de Instrucción Pública» de marzo-abril de 1869, al considerarlo como un ideario emblemático de la ILE y como algo que todavía encerraba un nada despreciable potencial de actualidad.³⁸

En su *Congreso de Filósofos*, fundado en 1868 en Praga, reeditado en 1869 en Francfort y desembocado luego en 1871 en la *Asociación General para la Educación*, habían soñado los krausistas alemanes con

³⁵ Giner de los Ríos, Francisco (1892): «Problemas de la segunda enseñanza», en: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* XVI, págs. 193-197, 209-215. Recogido en *Obras completas de Francisco Giner de los Ríos*, vol. XVII, tomo II, págs. 127-159, por donde se citará aquí.

³⁶ *Ibid.*, págs. 140 s.

³⁷ *Ibid.*, págs. 148, 149, 152.

³⁸ *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* XLVIII (1924), págs. 33-42.

la transformación de su patria en el plazo de tres generaciones, mediante la renovación krauso-fröbeliana del sistema educativo.³⁹ Giner y sus compañeros de la ILE soñaron en España lo mismo con las mismas ideas. Con las ideas de una filosofía moderna más humana y más noble que las dominantes entonces en Europa; de una filosofía, no sólo crítica de los excesos de la filosofía tradicional, sino también vacunada en su misma raíz contra los excesos de la razón positivista y del pesimismo vitalista.

Un artículo de Adolfo Posada publicado el 31 de mayo de 1936, último año de la ILE y de su *Boletín*, muestra la pervivencia hasta última hora del rescoldo krausista, a la vez que el sabor agri dulce de una conciencia que se sabe fiel a sus ideales, pero que a la vez choca con la cruda realidad de un mundo que les vuelve la espalda. Posada describe en ese artículo la celebración íntima del veintiún aniversario de la muerte del amigo y maestro D. Francisco Giner de los Ríos: «La reunión aniversario en estos años críticos que padecemos, y más que en ninguno anterior, en el presente, alcanza la categoría, el valor de un verdadero *oasis* de paz de cuanto en vida significó el maestro, en el muy agrio, sequerón y excitador *medio* en que ahora fatalmente nos movemos –medio universal, de tonos trágicos–, en el que, sobre todo, se respiran rivalidades, odios –odios entre pueblos, odios de clases– y en el que se exalta y se glorifica cuanto suscita o mantiene las luchas, y cuanto conduce a dominar y a someter a las gentes al capricho del Poder desde la cuna, y aun antes, hasta más allá del sepulcro ... En este aniversario de la muerte del maestro ... recordaba ... (que) al resumir las ideas fundamentales de (una) filosofía esencialmente pacifista –(el ‘Kraussismo’ [sic!],)– ... me sentía inclinado a considerarlas –las ideas– fuera de los gustos o de la moda imperante, cuando no contrarias a cuanto constituye el contenido y aderezo de la actualidad que apasiona».⁴⁰

³⁹ Véase la nota 1.

⁴⁰ Posada, Adolfo (1936): «In memoriam. Recordando a Giner. Veintiún años después», en: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* LX, pág. 188.

Nikolaus Werz

El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jaspers y Ortega

La década del 20 es considerada en toda Europa como una época de crisis, especialmente en la República de Weimar. Las relaciones entre los dos países que aquí nos interesan, España y Alemania, en la literatura y la historiografía se hicieron más claras después del 1936, ya que la guerra civil y también el papel de las tropas alemanas constituyen un tema ampliamente estudiado. Mientras tanto las relaciones políticas e intelectuales anteriores no fueron analizadas tan detenidamente.

Los textos de los tres intelectuales que se tratarán en lo que sigue nacieron independientemente unos de otros. José Ortega y Gasset publica en 1930 «La rebelión de las masas» como libro, versiones anteriores habían aparecido en revistas. Casi al mismo tiempo, en el año 1930, Karl Jaspers escribe el texto titulado «Die geistige Situation der Zeit» el cual aparece en 1932 como el número mil de la «Sammlung Götschen». La versión inglesa lleva el título «Man in modern age» que quizás deja más claras las relaciones que existen entre estos textos. Ernst Robert Curtius en 1932 publica el libro «Deutscher Geist in Gefahr», hubo tres ediciones en un año y casi 40 reseñas. Entre Curtius y Ortega ya en aquel entonces había buenas relaciones personales, las cuales se manifiestan en el Epistolario entre los dos, publicado más tarde tanto por la *Revista de Occidente* (1963) como por *Merkur* (1964). Llama la atención que no hay casi ninguna referencia a la obra de Jaspers en Ortega quien conoce y cita ampliamente la literatura alemana.

Por lo menos los dos textos de Jaspers y Ortega tuvieron una fuerte repercusión tanto en el ambiente académico como dentro de la intelectualidad en general. Sin duda el libro de Ortega es mucho más conocido que el de Jaspers. El filósofo alemán a su vez inicia con su libro una tradición del análisis del diagnóstico del tiempo (Zeitgeist) que es retomada por ejemplo en la edición mil de la edition suhrkamp 1979 a cargo de Jürgen Habermas: «Stichworte zur 'Geistigen Situation der Zeit'» se

llama el libro de dos tomos al cual contribuyen en total 33 autores (Habermas 1979), dándole en cierta forma la razón a Jaspers quien ya en 1930 anunciaba, que un diagnóstico del tiempo se estaba haciendo cada vez más difícil.

En lo que sigue se hará primero un breve análisis del contenido de los tres textos, a los cuales me voy a limitar, para luego situarlos en su contexto. Después se hará referencia a la recepción de los textos y al papel de los autores como intelectuales.

1. Los diagnósticos y su contenido

El ensayo de *Ernst Robert Curtius* (1886 - 1956) se refiere casi exclusivamente a la situación alemana. De los tres textos que se van a presentar es sin duda el que más alusiones directas a la política tiene. El año 1932 es para él y otros —como Karl Jaspers, Rudolf Smend, Hermann Broch y Thomas Mann para nombrar sólo algunos— un año decisivo. Sin embargo, más allá de la situación política, también parte de una crisis espiritual y del concepto del saber. Según *Curtius* solo en Alemania se está desarrollando una nueva forma de entendimiento, aunque él se pronuncia al mismo tiempo contra un concepto exclusivamente alemán de la *Bildung* (31). La situación no es fácil para los intelectuales: La lucha entre diferentes partidos, grupos y hasta formaciones militares no deja espacio para una intelectualidad independiente (34). Su posición es relativamente clara ante las grandes ideologías: el comunismo no sirve para el desarrollo de nuestro patrimonio cultural, mientras que la derecha aparenta dar algo más de espacio en lo que a la cultura se refiere, sin embargo, nadie puede tener el monopolio de la interpretación nacional. Como un aspecto positivo del nacionalismo menciona para el caso alemán el así llamado espíritu de 1914. Según él, un nacionalismo bien entendido puede servir tanto contra las diferencias partidistas como contra la revolución.

El momento histórico está marcado por un bajo interés en temas intelectuales. Predominan asuntos de economía, de poder y de política personal. De ahí surge la fuerza del nuevo nacionalismo en el cual *Curtius* ve poco de positivo. El nuevo nacionalismo no sólo quiere hacer desaparecer el siglo XIX sino toda la tradición histórica, ya que se trata

de un movimiento revolucionario y enemigo de la cultura. La nueva mitología nacional contiene un nihilismo. Al declarar a todos los valores históricos como ideas occidentales, el nuevo nacionalismo piensa haberlas superado de esta manera. Sin embargo, la historia intelectual de Occidente no puede ser reinterpretada según un esquema geopolítico.

Alemania es el primer país donde el nacionalismo internacional forma un «frente cerrado contra el espíritu» (43). Contra esto nuestro autor llama a la defensa del «humanismo y cristianismo». Consta: Nuestros nacionalistas son muy cortoplacistas cuando fomentan un ambiente antirromano, antijudío e antioccidental. La orientación hacia Italia constituye un peligro para las relaciones entre Alemania y Francia, ya hoy en día –lamenta Curtius– las relaciones franco-alemanas son prácticamente inexistentes. Las relaciones con España son mejores, ya que el pensador más influyente y vivaz de España, José Ortega (menciona también a Menéndez Pidal y Américo Castro), se encuentra en íntimo intercambio con el mundo intelectual alemán (50). Ya en 1924 Curtius, en una de las primeras cartas a Ortega, le había escrito: «Desde la guerra y la revolución, Alemania se inclina más y más hacia las influencias del Este (rusas y asiáticas). Según mi convicción, es necesario volver a enfrentar estas tendencias a la forma clara de la cultura latino-mediterránea.» Para Curtius las relaciones culturales con el exterior son más que mera geografía: «Quien separa nuestra tradición del Occidente y del sur nos conduce hacia el oriente lo cual significa nuestra decadencia» (50).

Los elementos de crisis también se muestran en la universidad. La universidad alemana ha entrado en una crisis tanto económicamente como espiritualmente. El romanista se declara partidario de una política universitaria conservadora en el sentido clásico. Esto significa volver a las ideas originales recuperando así elementos de la cultura. Los peligros consisten en sobreestimar el método discursivo, guiándose por la perspectiva de la pedagogía¹ y tomar decisiones fundamentales basándose en necesidades actuales. Existe para la universidad el peligro de un excesivo realismo técnico y del sociologismo. En este sentido no sólo los profesores sino también los alumnos necesitarían un procedimiento terapéutico. Como un resultado de la partidocracia y del clientelismo la universidad

¹ La argumentación va p.ej. en contra del lema del Turnvater Jahn «Gymnastik ist Bildung».

se abrió cada vez más para gente poco dotada. Un aspecto importante de la reforma universitaria debería ser según Curtius el hecho de limitar de nuevo el acceso a ella (73). Hemos introducido el monopolio estatal para la educación, una maniobra que cualquier persona liberal solamente puede repudiar. Tanto en Alemania como en Francia se da esta tendencia hacia el desmontaje del humanismo y de la Bildung. Curtius no está en contra de la formación de la masa de población, pero al mismo tiempo debería dedicarse más tiempo a la formación de las élites. En un artículo con el título «Restauración de la razón» en la *Revista de Occidente* 1927 critica «el sistema del individualismo económico y de la producción ilimitada de mercancías» y deposita su esperanza en «la sabiduría de las élites europeas de inventar un remedio antes de que un Moloch revolucionario ponga fuego a nuestras bibliotecas, o un nuevo Atila asole nuestros campos». Existe el peligro de reemplazar el individuo por el colectivo. En 1930 escribe en una carta a Ortega: «Periodistas y literatos han formado la nueva palabra 'lo colectivo', y tratan de intimidar con ella al individuo» (Epistolario 1963: 337).

De ahí surge su crítica de la sociología y del sociólogo Karl Mannheim (1893 - 1946) en una «controversia al borde del abismo» (Hoeges 1994). La sociología, según Curtius, trata de alcanzar una posición privilegiada dentro de las ciencias. Es esto lo que el llama sociologismo. Según Curtius existe un antagonismo fundamental entre el sociologismo y el humanismo. A diferencia de Mannheim piensa que no sólo hay que poner el énfasis en el cambio sino también en lo que perdura (92), por lo cual introduce el término de la constancia contra una sociología considerada como tendenciosa. El espíritu debería estar ante los factores socio-económicos para conservar la esencia del hombre. Es por esto que él aspira a una enseñanza filosófica del hombre. Solo la filosofía podría garantizar una orientación profunda para el entendimiento de la humanidad.

La situación alemana está caracterizada por un irracionalismo confuso y poco responsable. Nuestra cultura no debería forzar su esquema a otras culturas. Esto nos trae una nueva libertad – la libertad hacia nosotros mismos. El culturalismo –toma el término de Ortega– no sirvió a la idea del espíritu. Tiene que ser una memoria consciente. Postula el intento de llegar a un reconocimiento tanto de un concepto conservador y liberal de la cultura. El momento de la iniciativa debería estar incluido en el principio conservador.

Según *Karl Jaspers* (1883 - 1969), el hombre occidental reconoce hoy en día su impotencia. El diagnóstico del tiempo no es un asunto nuevo. Jaspers menciona a la *Crítica del tiempo* de Walther Rathenau (1912) y *El ocaso del Occidente* de Oswald Spengler (1918) como importantes precursores. En las primeras páginas de su libro formula una descripción que hoy en día podría entenderse casi como una definición del «global village»: «El planeta es accesible, el terreno está tomado. Por primera vez el planeta es *el* lugar de residencia del hombre. Todo está interrelacionado» (18). Se trata de una situación llena de posibilidades y de peligros. Sin embargo, una interpretación global de la situación (*Ganzheitsbetrachtung*) constituye un equívoco fundamental (28). La técnica y los aparatos constituyen elementos del ser de la masa. La estructura política necesariamente va a ser democrática, los conflictos serán permanentes, lo que cuenta es el rendimiento. «Por esto todo es plan, pero no existe un plan del todo» (33).

Toca el fenómeno de la masa aunque no adquiere en Jaspers la relevancia que tiene en Ortega. «La masa quiere reinar, pero no es capaz de ello» (34). ¿Porqué? «La técnica impone un orden de la masa que a su vez destruye la razón de ser» (38). El mundo a su vez aparenta llegar a la mediocridad. La dominación se convierte bajo el esquema de la organización de la masa en invisible. Al hombre moderno lo acompaña el temor a la vida. El deporte se convierte en un fenómeno de masa, llegar a un orden permanente es algo casi imposible. Se inicia un proceso de nivelación en vez de una verdadera comunicación de lo heterogéneo (74). ¿Cuáles son los resultados de este proceso? Una crisis de la confianza que radica en una crisis de la autoridad.

De este diagnóstico Jaspers llega al Estado. El Estado podría dar protección en una situación de sociedad de masa. Estaríamos presenciando un desencanto del mundo. No debe sorprendernos demasiado que todos estamos fracasando ante tan difícil situación. Como alternativas aparecen el bolchevismo y el fascismo. Una cuestión política fundamental de nuestro tiempo es entonces si es posible llegar a la democratización de la masa. El Estado puede constituir o una empresa crítica o ser una reimposición dictatorial de la unidad.

En este contexto la formación adquiere una importancia especial, ya que vemos al mismo tiempo la tendencia hacia la disolución y el intento de experimentar permanentemente. El pueblo se convierte en masa, ya

no se forman personalidades. Es aquí donde surge el peligro de una formación por medio del Estado. Esto puede llevar a un pueblo nacionalista o a una organización de control político y social total.

Jaspers analiza también las nuevas tendencias dentro de la ciencia. Sociología, psicología y antropología han convertido al hombre en puro objeto. Critica a la vez al marxismo, el psicoanálisis y las teorías racistas. Considera a estas orientaciones como destructivas y orientadas a crear algo nuevo desconocido sin dejar huellas.

¿Cuál puede ser el futuro del hombre? Las grandes figuras no se presentan, predominan profetas de toda clase. Lo anónimo se convierte en el ser predominante – en un ser del no-ser. La situación actual exige la lucha consciente del hombre para obtener su ser específico. Los caminos que se presentan son o la soledad o el filosofar como una forma de introducirse al mundo. De ahí desarrolla su concepto de la nobleza. Ya no se trataría de una nobleza de los privilegiados por herencia o poder, sino por una nobleza de los mejores que a su vez son pocos (176). En este contexto habla de la lucha final contra la nobleza que estaríamos presenciando en la actualidad. Esta rebelión se dirige contra la verdadera nobleza del hombre, la cual se constituye por la asociación de personas independientes. Una forma de nobleza de la humanidad puede ser la vida filosófica.

En la política el líder carismático puede dar una forma a la política. Esta concepción se debe a Max Weber. No existe un pronóstico seguro. A pesar de que el futuro va estar determinado por los aparatos, existe la posibilidad de la libertad. La cuestión fundamental del tiempo es entonces, si el ser humano en su autodeterminación es aun posible.

Aunque Jaspers más tarde se define como un escritor político, la política como tal aparece en su texto como algo no-verdadero. Sólo puede tratarse de verdadera política si tocaría a fondo el tema del futuro del hombre. La política actual no le interesa. La idea de un «verdadero actuar político» en el año 1932 aparece desde la perspectiva de hoy como algo esotérico (Pieper 1973). La libertad política es para Jaspers, siempre visto desde el año 1930, una libertad exterior y objetiva. La verdadera libertad se alcanza sólo por medio de una libertad individual.

Llama la atención que él comparte ideas del pensamiento antidemocrático de la República de Weimar. Esto se nota en su crítica a los partidos políticos en 1931. Al mismo tiempo fue siempre un firme partidario

e inclusive luchador, por la orientación hacia Occidente y un crítico del pensamiento nacionalista y racista.

Hay autores que van mucho más lejos en su crítica a Jaspers. Georg Lukács sitúa a Jaspers en el mismo nivel que Martin Heidegger en lo que a su influencia en relación con el surgimiento del fascismo se refiere. Con su filosofía los dos serían precursores del irracionalismo fascista (Lukács 1974: 195).

El libro de *Ortega y Gasset* (1883 - 1955) es de los tres seguramente el más conocido y leído. Aquí no se puede tratar la pregunta en qué grado las dos estadías de Ortega en Alemania antes de la primera guerra mundial han influido sobre él. Gil Villegas constata una fuerte influencia del «Zeitgeist» y de Georg Simmel en Ortega (1996: 176). Seguramente también tuvo su efecto la situación del español como una especie de «outsider» y de espectador en Alemania. No está del todo claro si «La rebelión de las masas» es una obra política o de filosofía. No pocos lectores lo han leído como un texto político y de ahí quizás surgieron algunos malentendidos. En el «Prólogo para Franceses» Ortega dice que «ni este volumen ni yo somos políticos. El asunto de que aquí se habla es previo a la política y pertenece a su subsuelo. Mi trabajo es oscura labor subterránea de minero. La misión del llamado ‘intelectual’ es, en cierto modo, opuesto a la del político» (53).

Ya en el primer párrafo Ortega toca el tema central del libro. «Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas cabe padecer [...] Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas» (65). Masa según Ortega es el hombre medio. La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es una división en clases sociales, sino en clases de hombres. Hemos llegado a una situación de hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, lo que nos lleva al brutal imperio de las masas. España es entre 1900 y 1935 el país europeo de más rápido crecimiento demográfico, de 18,5 millones se pasa a 24 millones. Ortega mismo confiesa que sustenta una interpretación de la historia radicalmente aristocrática.

No pocas frases nos hacen recordar el texto de Jaspers p.ej. cuando se habla de las posibilidades de nuestro tiempo: «Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo» (91). O

cuando se habla de las posibilidades del individuo: «La vida, que es, ante todo, lo que podemos ser, vida posible, es también, y por lo mismo, decidir entre las posibilidades lo que en efecto vamos a ser. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida» (93). Para Ortega los países donde más se da el triunfo de las masas son los países mediterráneos.

¿Quién es el hombre-masa? Es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva (95) [...] Significa que el hombre hoy dominante es un primitivo, un «Naturmensch» emergiendo en medio de un mundo civilizado (119). Nobleza a su vez es sinónimo de vida forzada, puesta siempre a superarse a sí misma [...] (107) [...] La vida es cada vez mejor, pero, bien entendido, cada vez más complicada [...] (126). Un regreso político constituyen «bolchevismo y fascismo, los dos intentos ‘nuevos’ de política que en Europa y sus aldaños se están haciendo, dos claros ejemplos de regresión sustancial» (127). Ortega los califica como primitivismo, incapaces de superar el liberalismo del siglo XIX ya que se declaran antiliberales.

Para Ortega no cabe duda de que el hombre europeo actual tiene que ser liberal (135). El mayor peligro para la civilización entonces es la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado. El fascismo en este sentido es un típico movimiento de hombre-masa. Una similitud entre la masa y el Estado es que los dos sean anónimos.

Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral (203). El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a alguna conciencia de servicio y obligación (204).

A diferencia de Gustave Le Bon (1841 - 1931), en el análisis de Ortega cualquiera puede ser masa, no se trata necesariamente de una aglomeración, lo que Le Bon llamaba «la loi de l'unité mentale des foules» (Le Bon 1908: 9). Esto se debe al hecho que Ortega parte siempre del individuo.

2. Los textos en su contexto

Los textos se escriben en una situación muy particular vivida por sus autores como una crisis de largo alcance. Jaspers habla de la «conciencia de peligro y pérdida». Para muchos contemporáneos el proceso de disolución de República de Weimar aparece como algo inevitable y obligatorio. En este contexto es importante la crítica que realiza sobre todo Curtius en contra del nuevo nacionalismo. Este nuevo o joven nacionalismo postulaba ya en Arthur Moeller van den Bruck (1876 - 1925) «el resurgimiento del pueblo alemán en base a un espíritu del socialismo nacional». El pueblo alemán era considerado como un «pueblo joven». Debería orientarse hacia el Oriente, volver a una vida campestre, a la naturaleza y no imitar la forma de vida occidental. El nacionalismo no se basaba en el pensamiento monárquico sino en un concepto étnico y hasta racista. En vez del parlamentarismo se aspiraba a un movimentismo.

El trauma de Weimar juega un rol hasta hoy en día. La frase «Bonn no es Weimar» (Allemann 1956) adquirió una especie de fórmula de exorcismo. En 1999, cuando la capital está a punto de mudarse a Berlín, podemos decir que con cierto éxito. Muchas veces se retoma esta frase para sensibilizar a la gente a favor de la democracia representativa y el sistema parlamentario. La frase, sin embargo, tiene un efecto desigual en la Alemania unificada, ya que la población en los nuevos *Länder* no asocia solamente cosas positivas con Bonn, la capital de la antigua RFA.

En pocas palabras es imposible señalar qué textos estuvieron a la altura de su tiempo. Llama la atención que p.ej. la revista *Die Linkskurve*, el foro de la asociación escritores proletarios-revolucionarios cercanos al partido comunista, tenía muy pocas referencias a la situación política en Alemania. El espectro católico de izquierda con la revista *Deutsche Republik* tuvo pronósticos más acertadas que p.ej. *Die Weltbühne* donde publicaban el Premio Nobel de la Paz Carl von Ossietzky y el escritor Kurt Tucholsky.

La actitud de un no-compromiso con Weimar se mostraba en tres formas (Koebner 1982: 15):

1. Una mentalidad conservadora: Tanto gente de izquierda como de derecha escapaban ante los desafíos de la década del 30 a posiciones de filosofía de la historia y vagas declaraciones sobre un cambio epocal.
2. El fatalismo se convirtió en una forma dominante del pensamiento. Tanto de parte de la izquierda como de la derecha se dan formas de una lógica antiliberal. El pronóstico se acercaba a la profecía, tanto una profecía de salvación como de decadencia. El estado parlamentario para la mayoría de los intelectuales ya había fracasado alrededor del 1930.
3. Quejas sobre la «República gris» como la llamó Kurt Tucholsky. La República no aparecía como una solución ni ofrecía una identificación para los intelectuales.

Si analizamos nuestros textos en relación a estos tres puntos vemos que sí dan algunas respuestas. Aunque no llaman directamente a la salvación de la República apelan a un individuo cosmopolita y a-nacional. No hay un tono antidemocrático fuerte en ellos, los tres autores aceptan, aunque con reticencias, la democracia. Con mucho más claridad todavía se postulan a favor de una orientación hacia Occidente y en favor de Europa.

Los tres textos de alguna forma se encuentran en la tradición de la crítica de la cultura muy en boga en Alemania ya desde finales del siglo XIX. En este sentido contienen algunas deficiencias que encontramos en otros textos de la época con más claridad aún. Para nombrar sólo algunos:

1. La crítica de la cultura combina en una forma ambivalente posiciones de izquierda y de derecha.
2. Es formulada muchas veces por autores que se autodefinen como «llamadores solitarios en el desierto».
3. Se dirige a todos y contra nadie. Su concepto es el de una conversión. A veces tienen un tono apocalíptico.
4. No corresponden a cierta época. Después del final de la guerra fría hubo en Alemania de nuevo un incremento de la crítica de la cultura. Como ejemplos podríamos citar a Botho Strauß (1993) y algunos escritos de H. M. Enzensberger (1993). Así en 1998 aparecieron algunos títulos que hablan de una decadencia de Alemania (Baring 1998; von Krockow 1998).

3. Recepción

Ya se dijo algo de la recepción de los tres textos. Por lo menos para el caso alemán no son los únicos que se pueden utilizar para entender el sentimiento de crisis tan particular para la década del 20 y del 30. A pesar de ser —o quizás por ser— una época de crisis, fue también una fase intelectualmente muy productiva.

Entre Curtius y Ortega existió una estrecha relación. Curtius en 1934 escribe la introducción para la versión alemana de *Die Aufgabe unserer Zeit*. Llama la atención que en la traducción alemana se usa el término tarea en vez de tema. Elogia a Ortega como el intelectual más completo en Europa (Ortega y Gasset 1934: 10). España, por su posición excéntrica tanto geográficamente como espiritualmente, le parece el mejor puesto de observación para un espectador de Europa (21).

La recepción de los textos es un poco desigual y tardía. Depende también de la posición del respectivo lector de los textos. Desde una posición socialista o marxista los autores pertenecen al espacio conservador-liberal. Medido desde este enfoque no estuvieron a la altura de las necesidades del tiempo. Es por esto que la recepción de los textos se corta parcial y temporalmente. El texto de Curtius ya no tiene importancia, Ortega y Gasset tiene una fase de mucha lectura en la década del 50. Jaspers fue un autor bastante leído en círculos de la clase media culta hasta el 1968. Después desaparece del debate científico, sin embargo, sus libros tienen presencia en las librerías en Alemania.

Llama la atención que en la literatura crítica bastante extensa en alemán tanto sobre Ortega como sobre Jaspers no hubo comparaciones entre Ortega y Jaspers aunque —como se mencionará en el último punto— existen algunas similitudes. El filólogo alemán y el filósofo español se mantienen a cierta distancia de Jaspers. En 1949 en medio de un debate sobre Goethe, Curtius le critica a Jaspers que trate de convertirse en un «Praeceptor Germaniae». Más o menos en el mismo momento Ortega escribe sobre el «confuso, abstruso y difuso Jaspers, por el cual siento lo que menos se parece a la simpatía» (González Caminero 1968: 172). Sin embargo, Ortega aporta un texto de 32 páginas al libro homenaje para el 70 cumpleaños de Jaspers y le agradece en una carta desde Basel del

21 de abril de 1953.² Tres años más tarde Ortega contribuye también con un artículo para un libro homenaje para Curtius. Ortega fue bastante estudiado en la RFA e incluso en la RDA. En la RDA se escribieron tres trabajos de doctorado sobre Ortega de los cuales el de Barck (1966) es el más informativo.

Desde un punto de vista científico los tres autores y especialmente los dos filósofos no tienen después del 68 tanta presencia como anteriormente. Esto se debe por un lado a su posición política, por el otro, porque no trataron de formular un sistema filosófico. La influencia de Jaspers, sin embargo, se muestra en la obra de Hannah Arendt, una autora que tuvo un auge después del 89, acompañando y ayudando a la izquierda huérfana en su camino hacia enfoques de democracia liberal.

4. Algunas conclusiones

Los tres autores son partidarios de una historia de la cultura y de las ideas políticas. Desconfían de las ciencias empíricas. A pesar de haber tenido una influencia bastante grande en el mundo intelectual como personas y actores políticos corresponden más bien a la figura del espectador.

Ellos y la mayoría de sus contemporáneos tenían otro uso del término masa que hoy en día. Para ellos el surgimiento de una sociedad de masas era algo nuevo y apasionante con grandes efectos para la cultura y la convivencia.

Los autores aquí estudiados –especialmente Jaspers y Ortega– llegaron a su cenit después de la segunda guerra mundial. Libros de Jaspers como *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen* alcanzaron una tirada de 120.000 ejemplares. Tanto en Jaspers como en Ortega existe un desprecio hacia la necesidad de organización en la sociedad industrial y

² La carta se encuentra en la Fundación Ortega en Madrid. Agradezco a Gesine Märten (Leipzig) el envío de una copia. En la Fundación Ortega se encuentra otro documento de Jaspers: Se trata de un informe (Gutachten) para Karl Löwith quien había postulado por un puesto con Ortega después de 1933 cuando las universidades alemanas le quedaron cerradas.

a las instituciones políticas. El pensamiento político de ellos tiene rasgos de romanticismo.

Por lo menos Jaspers mantiene su crítica a la República de Weimar también en la así llamada República de Bonn a partir de 1949. Es una crítica a la democracia de masa, la cual según los autores deja poco espacio para el desarrollo de la personalidad y acciones directas. En este sentido Jaspers sería una suerte de neo-romántico, un liberal que, «partiendo de las ideas del siglo XIX, trata de frenar el desarrollo hacia el estado de partidos» (Leibholz 1974: 122).

Los tres son liberales formados en cierta forma en el siglo XIX. Da gusto leerlos porque escriben bien y son originales. La democracia no les fascina. La aceptan, pero no les interesa demasiado. Tratan de vivir al lado de la masa, lo cual en una democracia liberal es más fácil que en una dictadura moderna. Sin embargo, esta posición limita su actuar en la sociedad, ya que los lleva a cierto quietismo político.

Hay algunas similitudes entre los escritos de Ortega y Jaspers: la idea de una razón vital, el perspectivismo, el circunstancialismo y el énfasis en el individuo.

Además encontramos rasgos comunes en lo que se refiere a la anti-política, el personalismo, el individualismo y el escepticismo. Un rasgo positivo constituye el europeísmo. Además no tratan de encontrar un esquema o sistema filosófico.

La crítica al hombre-masa no pertenece al pasado. La vemos resurgir de vez en cuando. Un primer gran resurgimiento fue en los años 50 cuando también el libro de Ortega y Gasset se convierte en un clásico dentro del *Bildungsbürgertum* alemán. Algunos críticos alemanes interpretaban este éxito como resultado de la visión restauradora de la burguesía durante el gobierno del primer canciller Konrad Adenauer y como un intento de exculparse del nacionalsocialismo (Brandt 1983: 29).

Dentro de la teoría marxista ortodoxa las masas no aparecían ya que el fascismo era considerado antes que nada un movimiento manipulatorio de las clases dominantes y de los grandes monopolios.

Otro momento se dio al principio de la década del 90 en Alemania. Después del final de las grandes ideologías y la implosión del socialismo en 1989 resurgen algunas interpretaciones de la sociedad de masa. «Crecimiento sin fin – El poder de la masa» fue el título de una serie de dos artículos en el suplemento de *Die Zeit*, en los cuales se combi-

naban la crítica de la cultura y consideraciones elitistas y ecológicas, usando citas de Ortega.³ Mientras que la masa en las sociedades industriales parece haber llegado a la mayoría de edad, en los países islámicos todo aparenta –según el autor de *Die Zeit*– funcionar según las oscuras leyes de la psicología de masa. Algunos autores interpretan a la postmodernidad como un fenómeno de la democracia de masa (Kondylis 1991). Con la unificación alemana en 1990 y los incidentes de extremismo de derechas en el debate público se retomaron algunos elementos de la literatura sobre el hombre-masa.

Una interpretación más estética que política se encuentra en una serie de artículos escritos por Karl Heinz Bohrer, editor de la revista *Merkur*, sobre el provincialismo en Alemania. Fueron cinco artículos en total en los cuales critica entre otras cosas, una Alemania Sancho Pansa (ängstlich-schlaue-Sancho-Pansa-Deutschland), se lamentaba del bajo nivel de los políticos alemanes y de lo aburrido que serían las ciudades medias en la RFA, aunque hábilmente intercomunicadas por los trenes Intercity. München y Freiburg, le parecen aburridos. Quizás ésta fue una de las razones por las que la revista *Merkur* se mudó en 1998 de Munich a Berlín.

Hoy en día no se habla de una conducción de masa sino de una conducción de hombres. En vez de masa se habla de electores. Pero es más que un cambio solamente de términos. Los que usan el término masa muchas veces comparten cierto antiparlamentarismo. Quien habla de masa parte de la opinión de que se necesita una élite y un fuerte liderazgo para guiar a la población.

Aunque el contenido de los tres ensayos ya no tenga una relevancia directa hoy en día conservan su importancia. Sobre todo Ortega inició una tradición del ensayo político y –junto con Jaspers– del diagnóstico del tiempo que a pesar del creciente fraccionamiento de las ciencias también se mantendrá en el futuro.

³ *Zeit-Magazin*, No. 49, 30.11. 1990 y No. 50, 7.12. 1990. El autor era Jörg Albrecht.

Bibliografía

- Allemann, Fritz René (1956): *Bonn ist nicht Weimar*, Köln/Berlin.
- Barck, K. (1966): *José Ortega y Gasset. Ein Beitrag zum Problem der nationalen Selbsterkenntnis in Spanien (1898 - 1936)*, Diss. Rostock.
- Baring, Arnulf (1998): *Scheitert Deutschland? Abschied von unseren Wunschwelten*, München: Knaur.
- Bernecker, Walther L. y Horst Pietschmann (1997): *Geschichte Spaniens*, Stuttgart: Kohlhammer.
- Brandt, Reinhard (1983): «Ortega y Gasset als Philosoph und Intellektueller», en: Hans-Joachim Lope (ed.), *Actas del coloquio celebrado en Marburgo con motivo del centenario del nacimiento de Ortega y Gasset*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 29-41.
- Curtius, Ernst Robert y José Ortega y Gasset (1964): «Ein Briefwechsel», en: *Merkur*, 18/7, pp. 901-914.
- Enzensberger, Hans Magnus (1993): *Aussichten auf den Bürgerkrieg*, Frankfurt: Suhrkamp.
- «Epistolario entre Ortega y Curtius» (1963): en: *Revista de Occidente*, 6, 329-341.
- Gil Villegas M., Francisco (1996): *Los profetas y el mesías: Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad, 1900 - 1929*, México: Fondo de Cultura Económica.
- González-Caminero, Nemesio (1968): «Convergencias y divergencias entre Ortega y Curtius», en: *Miscelanea Comillas*, 50, 123-186.
- Habermas, Jürgen (ed.) (1979): *Stichworte zur «Geistigen Situation der Zeit»*, 2 vols., Frankfurt: Ed. Suhrkamp.
- Hartmann, Frida y Renate Heimsoeth (eds.) (1978): *Nicolai Hartmann und Heinz Heimsoeth im Briefwechsel*, Bonn: Bouvier.
- Hersch, Jeanne, et al. (eds.) (1986): *Karl Jaspers. Philosoph, Arzt, politischer Denker* (Symposium zum 100. Geburtstag in Basel und Heidelberg), München: Piper.
- Hoeges, Dirk (1994): *Kontroverse am Abgrund: Ernst Robert Curtius und Karl Mannheim. Intellektuelle und «freischwebende» Intelligenz in der Weimarer Republik*, Frankfurt: Fischer.
- Jaspers, Karl (1979): *Die geistige Situation der Zeit* (5ta ed. de la versión de verano 1932), Berlin/Nueva York: de Gruyter.
- (1986): *Erneuerung der Universität. Reden und Schriften 1945/46* (con un comentario ed. por Renato de Rosa), Heidelberg: Lambert Schneider.
- Koebner, Thomas (ed.) (1982): *Weimars Ende. Prognosen und Diagnosen in der deutschen Literatur und politischen Publizistik 1930 - 1933*, Frankfurt: Suhrkamp.

- Kondylis, Panajotis (1991): *Der Niedergang der bürgerlichen Denk- und Lebensform. Die liberale Moderne und die massendemokratische Postmoderne*, Weinheim: Acta Humniora.
- Krockow, Christian Graf von (1998): *Der deutsche Niedergang. Ein Ausblick ins 21. Jahrhundert*, Stuttgart: DVA.
- Leibholz, Gerhard (1974): *Strukturprobleme der modernen Demokratie*, Frankfurt: Fischer Athenäum.
- Lengert, Rudolf (ed.) (1983): *Philosophie der Freiheit. Karl Jaspers*, Oldenburg: Holzberg.
- López-Morillas, Juan (1986): «Sanz del Río, Ortega y el equívoco de Alemania», en: *Revista de Occidente*, 69, 7-27.
- Löwith, Karl (1933): «Die geistige Situation der Zeit», en: Hans Saner (ed.), *Karl Jaspers in der Diskussion*, München: Piper, pp. 142-152.
- Lukács, Georg (1974): *Die Zerstörung der Vernunft, Bd. 2. Irrationalismus und Imperialismus*, Darmstadt: Ed. Luchterhand.
- Orringer, N. R. (1979): *Ortega y sus fuentes germánicas*, Madrid.
- Ortega y Gasset, José (1934): *Die Aufgabe unserer Zeit* (mit einer Einleitung von Ernst Robert Curtius), Stuttgart: Ed. DVA.
- (1974): *Prólogo para alemanes*, Madrid: Ed. Revista de Occidente.
- (1986): *La rebelión de las masas* (con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo. Introducción de Julián Marías), Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- Pieper, Heidrun (1973): *Selbstsein und Politik. Jaspers' Entwicklung vom esoterischen zum politischen Denker*, Meisenheim am Glan: Anton Hain.
- Rosa, Renato de (1986): «Politische Akzente im Leben eines Philosophen. Karl Jaspers in Heidelberg 1901 - 1946», en: Karl Jaspers, *Erneuerung*, pp. 301-423.
- Rudzio, Wolfgang (1983): «Gefährdungen der Freiheit – Karl Jaspers als politischer Schriftsteller», en: Lengert, pp. 63-78.
- Rukser, Udo (1969): «Ortega y Gasset und Deutschland», en: *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, tomo 23, pp. 276-288.
- Sánchez-Blanco, Francisco (1984): «Ortega y el progresismo liberal en Alemania entre las dos guerras mundiales», en: *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 16: 31, 49-56.
- (1989): «La reacción antiorteguiana en las dos Alemanias», en: *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, pp. 19-20, 36-37.
- Strauß, Botho (1993): «Anschwellender Bocksgehang», en: *Der Spiegel*, 6, pp. 202-207.
- Walter, M. (1972): *José Ortega y Gasset und das Traditionsproblem in der spanischen Geschichte und Literatur*, Diss. Berlin.

Francisco Sánchez-Blanco

**España,
inspiración para conservadores alemanes;
Alemania, admiración de progresistas españoles.
Carl Schmitt:
un ejemplo de malentendidos de fondo**

Las relaciones entre culturas nacionales se basan con frecuencia en malentendidos y no en consensos, como suele suponer el historiador que busca explicaciones racionales. Semejan, más bien, una caja de sorpresas en donde surgen combinaciones inesperadas al mezclarse azarosamente tradiciones distintas. Los mecanismos de la recíproca influencia no coinciden con los de una evolución autónoma dentro del propio ámbito cultural, esquema seguido por la historiografía de las filiaciones y de los movimientos colectivos. Esta metodología explica la presencia de determinadas ideas haciéndolas depender de un autor o de una obra determinada. Presentan un proceso unidireccional. Sin embargo hay también, sobre todo en las relaciones internacionales, casos de influencia recíproca, pero este punto se pierde de vista porque la historiografía obedece casi siempre a un socavado espíritu nacionalista y porque el mismo fenómeno presenta una fenomenología algo desconcertante.

El fenómeno a describir semeja al entrecruzamiento de líneas; las cuales sólo en un determinado momento participan de elementos comunes, o a la labor de artistas de mosaicos que intercambiaran piezas para utilizarlas en sus correspondientes bocetos. La diversidad intelectual y social entre países impide hablar de proyectos comunes o de evoluciones estrictamente paralelas. Tampoco parece probable que contactos esporádicos entre algunas instituciones puedan influir de tal modo en la vida del país que equivalgan a una especie de magisterio continuado. Sobre ese problemático fundamento se basan corrientes espirituales con nombres tan rimbombantes como erasmismo o jansenismo, que tanto se emplean en la historiografía española y en las que, además de no haber ninguna reciprocidad, al final se descubre que sólo temas marginales recuerdan la doctrina de Erasmo o de Jansenio.

Lo frecuente es que en las relaciones culturales se produzcan fenómenos de ósmosis o de trasvase, cuyo resultado son mezclas inéditas, debidas a mecanismos de atracción, la mayoría de las veces inconscientes y casi siempre más azarosos que filosóficos. No se trata del desarrollo lógico de un sistema, a base de deducciones, o del producto de una afinidad espiritual parecida a la que une al discípulo con su maestro. Los contactos entre personas de países distantes se desarrollan sobre la base de malentendidos y esos casuales encuentros unen a extraños compañeros de viaje.

El entendimiento o simpatía que posibilita la primera conversación va acompañado de imágenes previas, que cada interlocutor tiene de los individuos de otra nacionalidad y que no corresponden a la apreciación que cada uno tiene de sí mismo. Con la preocupación de detectar esas posibles disparidades de fondo voy a ocuparme del caso del interés de Carl Schmitt por el pensamiento español y el interés de los españoles por el pensamiento de Carl Schmitt. Es decir, se trata de explicar con algo más de precisión esa influencia recíproca (*Wechselwirkung*) entre España y Carl Schmitt y viceversa, sobre la cual ya llamó la atención José María Beneyto (1983).

Desde luego, el adagio latino se cumple al pie de la letra: «*quodquod recipitur ad modum recipientis recipitur.*» La historia literaria de un país crea paulatinamente una imagen de los países extranjeros y esa imagen se fija en la conciencia colectiva jugando un papel decisivo en encuentros individuales. Así, la literatura alemana diseñó, el siglo pasado, el carácter de lo español marcado por rasgos de fanatismo religioso y afeerrado a las formas cristianas anteriores a la moderna Reforma protestante. Los alemanes, lo mismo si procedían de la Reforma protestante como de la Ilustración agnóstica o del catolicismo nostálgico del pasado, intentan comprender España con categorías teológicas. Particular atractivo ejerce esa representación religiosa de España sobre los católicos bávaros y renanos. Muchos de ellos traspasan los Pirineos no sólo con idea de retroceder a los tiempos del añorado Antiguo Régimen, sino incluso para contemplar un espectáculo de religiosidad desaparecido de las sociedades centroeuropeas. España en su totalidad se convierte en meta de peregrinación o en objeto de análisis para conocer la civilización que desapareció en el resto de la Europa moderna.

Los primeros esbozos de esa imagen teológica de España surgen en las aulas universitarias y pasan después a periódicos, libros de viaje, etc. Se van enriqueciendo cada vez más con matices políticos. Pintan una España, no exenta de modernidad, pero construida sobre los casi indemnes pilares del Antiguo Régimen, por haber rechazado una y otra vez las esporádicas revoluciones racionalistas y materialistas que conmovieron los otros países europeos. Viajeros, profesores de geografía y periodistas describen una sociedad española inmune a afanes científicos, industriales y financieros. En España –según ellos– perviven las huellas de lo que había sido la civilización cristiana medieval antes de que se iniciara la escisión religiosa protestante y la consiguiente secularización. La imagen de España que se maneja en Alemania es algo más que un tópico periodístico. Sirve también de orientación para trabajos científicos y para formular tesis en ramas científicas como Hispanística, Historia y Política.

En la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX, marcada por la impronta del Kulturkampf entre protestantes y católicos, España ejerce una poderosa fascinación como ejemplo de una situación prerrevolucionaria y de la añorada «civilización» cristiana y espiritual, no contaminada por el materialismo o el ateísmo, ni desestabilizada socialmente por la eliminación de las estructuras jerárquicas de antaño. Constituye, pues, para grupos católicos europeos la prueba fehaciente de la posibilidad y existencia de una «civilización (o civilidad) católica», distinta al liberalismo burgués y al materialismo proletario, y de una sociedad que no ha sufrido las secuelas subversivas de esos movimientos.

Incluso fuera del ámbito católico, alguien como Hermann Baumgarten, tío y mentor de Max Weber, imagina un camino especial para que España se vuelva a unir a Europa: hacer una síntesis del aparato ceremonial y sensorial de la religión católica y de la estricta moralidad de la Reforma protestante. Significaba no sólo un proyecto historiográfico para comprender España, sino también una especie de programa político-cultural surgido entre los que pensaban que el protestantismo era incapaz de oponerse con éxito al descreimiento y al materialismo de las masas. A pesar de la admiración de algunos hegelianos de izquierda por los movimientos revolucionarios en la Península Ibérica, la imagen de España que se afirma en la cultura alemana es la de un país católico que guarda las tradiciones y la estructura social de la antigua Europa.

Entre las voces españolas que encuentran eco en Centroeuropa está la de Juan Donoso Cortés, un político conservador que se expresaba en términos que respondían a la imagen que el extranjero se había hecho de la esencia tradicional del pensamiento español. Su discurso parlamentario *Sobre la dictadura*, pronunciado en 1849, encontró especial resonancia fuera de nuestras fronteras, así como también su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, aparecido en 1851.

Se puede resumir el pensamiento donosiano diciendo que él deja a un lado el planteamiento más común de conectar la legitimidad del poder político con la restauración de una línea dinástica y favorece la idea de implantar una dictadura, sostenida por élites del espíritu y de la cultura, con poderes suficientes para enfrentarse al liberalismo y socialismo y restituir así un orden teocrático basado en el cristianismo. Acentúa, en consecuencia, la necesidad de establecer un ejército permanente como muro de contención contra los renovados avances revolucionarios.

En 1850 el catolicismo liberal alemán se mostró bastante crítico frente al conservadurismo proclamado por Donoso en sus discursos y ensayos. F. J. Buss (*Zur katholischen Politik der Gegenwart von Donoso Cortés*, Paderborn 1850) considera posible y necesario que el catolicismo asimile algunas de las soluciones políticas y sociales de las ideologías posteriores a la Revolución Francesa e influir así indirectamente sobre la evolución de la sociedad. En su opinión, Donoso Cortés adopta una postura demasiado negativa (Schramm 1955). Se trata, pues, de una respuesta crítica a la teología política expuesta por Donoso. La extremosidad hispana asusta un poco a Buss, pero sus objeciones caen pronto en el olvido.

Mientras que los círculos contrarrevolucionarios decimonónicos en todos los países europeos promueven la restauración no sólo monárquica, sino una concepción del Estado y de la cultura decididamente orientada hacia el Antiguo Régimen, a comienzos del siglo XX los católicos empiezan a reconciliarse con el Estado liberal y prueban la posibilidad de formar partidos políticos para incidir con más eficacia en el juego parlamentario bajo las condiciones que les dicta un régimen constitucional.

Los católicos bávaros –y en esto no se diferencian de otros grupos similares en Italia, España y Francia– siguen defendiendo una teología política acomodada a la estructura eclesiástica, es decir, un sistema mo-

nárquico, absolutista y aristocrático. Después de la Revolución y sobre todo con los comienzos del socialismo, los enemigos de la Iglesia católica son el liberalismo democrático y el socialismo. Documentos pontificios fomentan la actitud recelosa de los católicos ante la política de las libertades democráticas.

El pensamiento de Donoso Cortés revive en Alemania cuando una nueva «revolución», esto es, cuando desaparecen el emperador prusiano y los príncipes regionales y se instaura un régimen republicano, que no sólo se funda en principios liberales, sospechosos para los católicos, sino que también es cuestionado por las masas socialistas. En Munich, Hans Abel publica en 1920 dos tomos con escritos de Donoso Cortés, que denotan en el título la preocupación de comprender teológicamente la política inspirándose en el filósofo español: *Kulturpolitik: Kirche, Glaube, Zivilisation, Staatspolitik*; el otro: *Die Kirche und die Zivilisation*.

Hay una especie de similitud estructural entre las situaciones posteriores a la revolución de 1848 y la que sigue a la derrota alemana en la I Guerra Mundial: la necesidad para los católicos de orientarse en una sociedad huérfana de la monarquía y que se encamina hacia la utopía socialista. Cuando Alemania a consecuencia de la derrota en la Gran Guerra se ve privada de la monarquía y se le receta la fórmula republicana de gobierno, el elemento más conservador, especialmente católico, sufre una gran conmoción porque no ve la manera de armonizar una actividad política con la condena al liberalismo emanada de Roma y con los propios hábitos mentales que inclinan a obedecer al legislador, personificado en la divinidad o en el monarca de turno, y no a elegir o derrocar a sus gobernantes. Los principios de la democracia liberal les resultan no sólo extraños sino próximos a la heterodoxia. Además, la democracia, esto es, las temidas masas desarraigadas de las tradiciones culturales nacionales, producen pánico porque amenazan la inminente destrucción de los valores del Occidente cristiano.

Paralelamente a esta visión de España, los alemanes han terminado por ver en Francia un enemigo a nivel cultural, político y económico. Las miradas de los alemanes se tornan hacia España en busca de un aliado político, para contrarrestar la prepotencia francesa, y de un mercado para sus productos. Se comienza a reflexionar sobre la afinidad cultural entre ambos países en oposición a la «civilización» que exporta a Francia.

La República de Weimar pone en marcha una campaña cultural hacia el exterior y en ella ocupa un lugar importante la idea de subrayar la similitud de ideas e intereses con España. Las universidades alemanas, con el apoyo oficial, mandan conferenciantes que contribuyan a afirmar la fama de la ciencia germana y que establezcan lazos de amistad con los intelectuales españoles. Indudablemente en ese acercamiento juega un papel decisivo la valoración de España que propalaban medios periódicos como la revista católica *Hochland* (cf. en este volumen la ponencia de Manfred Tietz), en la que colaborará el profesor de Derecho Constitucional Carl Schmitt.

En la situación creada por la instauración de la República, algunos teólogos alemanes miran atrás hacia los pensadores católicos que se opusieron en el siglo anterior a la avalancha revolucionaria procedente de Francia. Así se redescubre junto a la figura de los franceses Bonald y de Maistre la del español Juan Donoso Cortés, que en su propia patria no sólo había sido olvidado, sino que estaba en entredicho entre los teólogos más celosos de la ortodoxia. Por su extremo pesimismo había tenido contradictores dentro del campo católico también en Alemania.

El proceso de recepción de Donoso Cortés y de todo lo «español» viene determinado en Alemania durante la República de Weimar por la situación interna, la cual, entre otras cosas, está caracterizada por la llamada «crisis del protestantismo» y por el intento de los católicos de intervenir activamente en la política desde una plataforma y en un contexto parlamentario. En ambos campos tiene lugar una reflexión sobre las relaciones entre fe religiosa y presencia en el mundo, entre confesionalidad y compromiso político. Discusiones sobre la «teología política» animan tanto en el campo católico como en el protestante. En ese ambiente nace el pensamiento de Carl Schmitt y su apreciación de España.

Schmitt comparte una mentalidad colectiva fácilmente detectable en textos escritos contemporáneos. Su preconcepción de España está perfectamente anclado en la cultura alemana de su tiempo y no es original suyo. José María Beneyto habla de la posible existencia de una atracción psicológico-social: la ilusión que un país tradicionalmente católico podría haber ejercido sobre el catolicismo alemán en un momento en que éste buscaba su propia identidad y unos principios para intervenir en la discusión en torno a la civilización moderna (Beneyto 1983: 22).

Carl Schmitt nace en 1888. Su medio familiar es católico practicante y militante. Se doctora en derecho en la Universidad de Estrasburgo en 1913 y después enseña como profesor en las universidades de Greifswald, Bonn, Berlín y Colonia. Murió en 1985. En 1912 se interesa por temas españoles y escribe un artículo sobre *El Quijote* que publica la revista católica *Die Rheinlande*. En 1919 hace un primer análisis del parlamentarismo en *Politische Romantik*. De 1921 es su estudio sobre *Die Diktatur*. En 1922 se ocupa de Donoso Cortés en un artículo titulado «Die Staatsphilosophie der Gegenrevolution». En la década de los veinte publica también «Donoso Cortés in Berlin» (1927) y «Der unbekannte Donoso Cortés» (1929). Es en estos momentos cuando viene a España a dar sus primeras conferencias y establece contacto con los círculos intelectuales españoles. Mientras en España se precipitan los acontecimientos y se pasa de la dictadura de Primo de Rivera a la II República después de la abdicación del rey Alfonso XIII, en Alemania, Hitler se hace con el poder en 1933. Carl Schmitt se aproxima cada vez más a la ideología del partido nacionalsindicalista escribiendo sobre «Legalität und Legitimität» (1932, Legalidad y legitimidad) y sobre «Staat, Bewegung und Volk» (1933, Estado, Movimiento y Pueblo).

El valor paradigmático que alcanza Donoso en la especulación de Schmitt no tiene explicación sistemática suficiente dentro de la ciencia jurídica. Cuando Schmitt lo introdujo en la discusión, no pensó como un estricto hispanista, algo que probablemente nunca quiso ser. El malentendido sobre la doctrina de Donoso no le debía importar demasiado y, de hecho, no se ocupó de corregir su teoría después de las críticas y observaciones que surgieron en territorio español.

Si acude a él es siguiendo la costumbre atávica de buscar ejemplos de oposición al espíritu moderno en tierras hispanas. El catolicismo alemán la venía practicando con asiduidad. De hecho el jurista y politólogo Carl Schmitt se deja inspirar por un monárquico español decimonónico y aplica sus planteamientos a la situación de la República de Weimar, caracterizada por los titubeantes comienzos de un régimen republicano impuesto por las potencias vencedoras, y por unos movimientos sociales protagonizados por el cuarto estado, es decir, por masas proletarias, anticlericales y antiaristocráticas. Para el católico Schmitt, el socialismo, hijo del liberalismo decimonónico, corroe la base de la civiliza-

ción occidental, cimentada en la autoridad política y doctrinal y en la estructura jerárquica presidida por élites veladoras de la tradición.

Al contemplar la teoría del estado en toda su radicalidad teórica y con sus implicaciones ideológicas Schmitt descubre la dimensión *teológica* de las doctrinas políticas del momento. En esos años hay tanto en el protestantismo como en el catolicismo se especula sobre *teología política*, temas que por otro lado ya se habían tratado en el siglo XIX en Francia y en España. En esa retrospectiva tropieza Schmitt con Donoso, el pensador español más próximo al luteranismo por su doctrina de la corrupción radical del hombre después del pecado original y el más crítico frente al Estado liberal, un profeta también del ocaso de la civilización occidental y de la autodestrucción de la sociedad que contienen los principios revolucionarios liberales y socialistas. A Schmitt le interesa el análisis de las revoluciones que hace un creyente arraigado en la antigua civilización cristiana de Europa, pero no desde la atalaya algo distante del historiador que discute con colegas asuntos de la especialidad. Schmitt es ante todo un intelectual con vocación política. Escribe para medios de comunicación y su voz tiene una repercusión bastante directa sobre las instituciones. En este sentido no nos hallamos ante un investigador o un filólogo que pretenda reconstruir textos de otra cultura y hacerlos comprensibles en la propia. Su propósito no es interpretar o mediar, sino intervenir y modificar la situación social y política de su tiempo. Precisar el sentido histórico o marcar diferencias son preocupaciones que quedan fuera de su horizonte. Si incorpora a su planteamiento la radicalidad terminológica del pensador español es para convencer a los conservadores alemanes de la necesidad de poner por encima del parlamento un poder personal encarnado en la figura del presidente-defensor de la constitución, y para justificar, ante el trasfondo de un estado de excepción, el acto de voluntad con el que se instaura una dictadura sin recurrir a una legitimidad dinástico-monárquica ni a su ratificación por representantes del pueblo. La inevitabilidad de esa decisión dictatorial en todo orden político se comprende mejor esbozando un paisaje caótico del parlamentarismo, identificable con un estado de excepción, que no permite recurrir a ningún poder anterior. De este punto de partida, según Schmitt, hay que desarrollar teóricamente la Constitución.

Indudablemente la argumentación de Carl Schmitt apunta a aquellos conservadores que todavía pensaban nostálgicamente en categorías del absolutismo monárquico, en donde el rey era reflejo o prolongación de la autoridad absoluta de Dios Padre. Quizá porque sus interlocutores estaban influidos por categorías teológicas, él explica su teoría de la decisión fundamental de una forma comprensible a los que conocen la teología romántica luterana de la decisión, tan cara a los teólogos laicos.

Antes de ocuparnos de la presencia que va tener Schmitt en España durante el periodo de la República Weimar, hay que retroceder un poco y recordar cómo se veía Alemania desde España a comienzos del siglo XX.

Desde la España que se venía abriendo desde décadas atrás a la modernidad europea, Alemania aparece en el horizonte sobre todo como Meca de la ciencia, donde funcionan universidades modélicas y enseñan concienzudos profesores. Hacia allí debe peregrinar al menos una vez en la vida todo español con vocación académica. Enviados por la Junta de Ampliación de Estudios o a título personal muchos profesionales de la Medicina, del Derecho así como de las ramas técnicas amplían sus conocimientos en tierras alemanas.

Para los posgraduados de la Universidad española posterior a Sanz del Río, Alemania representa, pues, el santuario de la ciencia, prácticamente en todas las disciplinas. Pero esos lugares a los que encaminan sus pasos suelen estar situados en territorios prusianos donde se percibe poco el catolicismo militante y menos el proselitismo de las iglesias reformadas. Su estancia en Alemania, por lo general, no les pone en contacto con cuestiones teológicas, sino con problemas específicos de una profesión o de una disciplina académica. A excepción de algunas materias, que, como el urbanismo estaban politizadas, la mayoría de los becarios no parece haber prestado tampoco demasiada atención a las ideologías enfrentadas en la República de Weimar y a la política cultural que practicaba Alemania y por eso no captaron en muchos casos las connotaciones ideológico-culturales que los alemanes unían a la imagen de España con independencia de lo que esos becarios pensarán realmente.

Las dimensiones que alcanza el fenómeno de la influencia de la universidad alemana sobre la española quizá nunca podrán ser reseñadas en toda su amplitud. Un ejemplo: a principios de la década de los treinta la presencia de la ciencia jurídica alemana en España es dominante. La

Editorial Labor publica una colección con el título «Enciclopedia de ciencias jurídicas y sociales» que contiene prácticamente sólo obras alemanas traducidas por catedráticos españoles que las utilizan como textos para sus clases. En esa colección aparece en 1931 la traducción de Manuel Sánchez Sarto, un abogado especializado en tales trabajos de mediación, de la obra clásica de Schmitt sobre el derecho constitucional (*Der Hüter der Verfassung*; en español, *La defensa de la Constitución. Estudio acerca de las diversas especies y posibilidades de salvaguardia de la Constitución*, Barcelona 1931).

En España, las Facultades de Derecho estaban vinculadas al mundo universitario germánico desde que en el siglo XVIII se introdujera el manual de Johan Gottlieb Heineccius, el cual siguió utilizándose durante gran parte del siglo siguiente. A comienzos del presente siglo, gracias a los pensionados que van a Alemania o a los que se desplazan allá privadamente, muchas cátedras españolas enseñan de acuerdo a modelos germánicos y no a franceses o ingleses.

La posibilidad de entendimiento en esta rama de la ciencia no puede sorprender. La tradición del derecho natural y del derecho político reconocía en los españoles Vitoria y Suárez sus fundadores. En este punto España no importaba una ciencia nacida modernamente en el extranjero, sino que recuperaba a través de especulaciones alemanas materiales que le eran propios.

Además de las relaciones académicas iniciadas por los becarios y continuadas gracias al empleo de textos alemanes en las universidades españolas, el mundo de los negocios y de la política también crea instituciones en las grandes ciudades que intentan dar forma estable a esos contactos. En Madrid y Barcelona funciona un «Centro de intercambio intelectual germano-español», en el que Carl Schmitt y el psicólogo Karl Bühler dan conferencias en 1929.

La venida de Schmitt a España en 1929 no parece que tuviera lugar por iniciativa de discípulos españoles. La institución que lo invita no es de carácter espontáneo o privado. Está unida a medios diplomáticos y comerciales alemanes, interesados en encontrar la comprensión y el apoyo necesarios que permita salir a Alemania del aislamiento consiguiente a la derrota sufrida la década anterior frente a Francia. Aparte de ese marco organizador, al conferenciante, a Schmitt personalmente, le ani-

maba incluso el afán misionero de recordar a los españoles su misión histórica de salvar la civilización católica.

Schmitt escoge un tema teológico para iniciar el diálogo. Según la reseña que hace Eugenio d'Ors de la conferencia en el Centro Germano-Español de Madrid en 1929, Schmitt comenzó hablando del movimiento de renovación litúrgica en Maria-Laach y Beuron, de la filosofía de Peter Wust y de la pedagogía de Romano Guardini (catedrático en Berlín que enseñaba «Katholische Weltanschauung»). Después de ese preludeo dedicado a subrayar la comunidad de sentimientos religiosos en los dos países, Schmitt pasa a hablar de las profecías de Donoso Cortés sobre el futuro de Europa. Se descubre la intención de que los católicos alemanes y españoles adopten una idéntica postura política.

Schmitt acaricia los oídos de los asistentes realzando la figura de un filósofo español que tuvo la gran intuición de pronosticar el triunfo del socialismo en los países eslavos. La interpretación de Donoso que él ofrece, y que se publica al año siguiente con el título *Donoso Cortés: Su posición en la historia de la Filosofía del Estado europea* (Madrid 1930), alcanza un eco limitado pues la mayoría de los españoles reconoce que Schmitt no ha hecho una interpretación histórica del conservador español, sino sólo recordar que jugó un papel importante a nivel internacional. El trasfondo del pensamiento schmittiano y sus intenciones sobre la política actual quedan en la penumbra. Parece como si todo fuera una cuestión de historia y se tratara de decidir si el auténtico Donoso pensó tan conservadoramente como decía Schmitt y si Donoso representaba la doctrina auténticamente católica.

Concretamente, el hecho de que Schmitt se interese por España en un momento en que los españoles, después del 98 se han dado cuenta de su insignificancia en el entorno europeo suscita agradecimiento y curiosidad. Sorprende que un profesor extranjero, fino analizador de los fenómenos políticos contemporáneos, ponga en el centro de sus reflexiones la figura de un pensador español relativamente reciente. A partir de ese momento Schmitt cuenta con la predisposición favorable de los españoles para escuchar a «un amigo de España», como se dice en estos casos. No es raro, pues, que encuentre una serie de puertas abiertas. Si los krausistas y la Junta de Ampliación de Estudios habían fomentado la veneración por el profesorado alemán ya desde finales del siglo anterior, en el caso específico de Schmitt en el período entre las dos guerras

mundiales su calidad de católico y de expresarse en castellano contribuye a magnificar su persona. A nivel privado también se integra en el mundo social español. Su hija se casará pronto con un profesor de la universidad de Santiago de Compostela y así las visitas serán frecuentes tanto con fines familiares como académicos durante toda la Era de Franco, convirtiéndose quizá a través de sus conexiones con el Instituto de Estudios Políticos en el intelectual extranjero que más influye en los medios políticos oficiales durante ese periodo.

La primera fase de la recepción de Schmitt es la que presenta ciertos problemas de comprensión puesto que él entra en contacto con personas que después no serán demasiado afectas al sistema franquista. Pero es explicable. En cuanto profesor alemán, a Schmitt le rodea automáticamente un aura de modernidad que inclina a aceptar su magisterio y a pasar por alto las diferencias. Al español, habituado a la cerrilidad e incultura de los medios reaccionarios, le parecía algo impensable que católicos de países más desarrollados y de probada cultura, pudieran tener algo en común con el oscurantismo que veían en el propio país. El auditorio español que acogió primeramente a Schmitt estaba compuesto en su mayoría por personas que veían en él a un pensador brillante y comprometido y no a un propagador de ideas políticas reaccionarias.

La presencia de Schmitt en España no se quedó en una ocasional noticia de actualidad ni en la impersonal influencia a través de un texto académico. Circunstancias muy particulares potenciaron el fenómeno de recepción y contribuyeron decisivamente a la divulgación y asimilación de sus ideas. Logró mantener contactos amistosos que funcionaron a continuación a pesar de las diferencias de mentalidad e incluso a pesar de la diversidad de objetivos. Su conocimiento y atención a la cultura española fue correspondida con especial simpatía en un país donde sus habitantes se sentían incomprendidos o simplemente olvidados por el resto de Europa. Pero en estos primeros momentos no se puede sospechar todavía la función que el pensamiento de Schmitt va a tener en España dos décadas después.

Las traducciones de Schmitt que aparecen en 1931 y 1934 no reciben el aplauso de los círculos católicos, anclados en el legitimismo monárquico (Ramiro de Maeztu y la revista *Acción española*), ni en los teólogos jesuitas que defienden la versión teocrática del derecho natural (*Razón y fe*), así como tampoco en la revista católica más progresista

Cruz y raya. Todos, incluso José Bergamín, expresan cautelas acerca de las teorías schmittianas del origen del poder.

De 1931 data la primera traducción al castellano de un amplio trabajo teórico de Schmitt *La defensa de la Constitución*, la cual ya en el título encierra un cierto malentendido puesto que se refiere a *Der Hüter der Verfassung*: «el guardián de la Constitución». ¿Se trataba del fallo de un traductor a causa de deficiencias idiomáticas o de una interpretación acomodada a la situación de España, país que acababa de salir de una dictadura y que ponía el acento en la defensa de la constitución misma y no de su presunto defensor?

Eugenio d'Ors reconoce que en España el libro no tuvo demasiada buena acogida y se esfuerza por explicar a sus lectores la tesis central de Schmitt recordando que el sistema político, por encima de la cámara representativa, tiene que tener un presidente que defienda la constitución, esto es, una persona con «majestad» o «autoridad» superior a la del parlamento (*Nuevo glosario*, II, 918).

Si los católicos añoraban tiempos pretéritos y pretendían restaurar la sociedad anterior a la Revolución, entre protestantes y políticos conservadores cundía lo mismo en Alemania que en España un pesimismo cultural del que Spengler y Ortega son dos exponentes significados. La democracia y el poder de las masas había traído, según ellos, la pervisión del gusto y desplazado las élites culturales. En Europa se minaban los soportes de la civilización y la barbarie, que ahora además provenía de Oriente, de la Rusia comunista, había contaminado gran parte de la sociedad occidental. Los alemanes que en 1929 dan conferencias en Barcelona: Carl Schmitt y Karl Bühler, traen ideas muy pesimistas del estado de la cultura. La época de la técnica ha roto la relación íntima del hombre con las cosas naturales y después ha venido la estandarización de la cultura y de los individuos. Es la forma de cultura que Norteamérica exporta a Europa. Un antiamericanismo latente en esos mismos planteamientos sonaba agradablemente a los españoles, que tenían reciente la humillación de la guerra de Cuba.

La *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega y Gasset, no fue una escuela sino un órgano de expresión abierto a muchas tendencias. En 1930 publica una colaboración de Schmitt que lleva el título «El proceso de neutralización de la cultura». Quizá a Ortega le gustara ese aspecto apocalíptico de la doctrina de Schmitt y su diagnóstico del momento

histórico. Pero, realmente, a Ortega no podía interesarle en esos años, en los que él combatía la monarquía y apoyaba la república, la doctrina de un reaccionario católico que quería actualizar las doctrinas de Donoso Cortés.

Poco más tarde la *Revista de Occidente* brinda otra vez a Carl Schmitt la posibilidad de ampliar sus ideas en ese foro en el que intervienen españoles y extranjeros razonantes. En el número de mayo de 1931 publica un artículo suyo que lleva el título «Hacia el Estado total» y en el que demuestra que el Estado liberal no integra a los individuos sino que los disgrega al encuadrarlos en partidos que se combaten y se alían según los casos borrando la conciencia de la unidad política o de la solidaridad básica. De esa lucha entre partidos acaba venciendo uno que se impone a los demás consiguiendo crear el Estado del partido único, que él llama Estado-total (González Cuevas 1966).

Las esperanzas que Schmitt pudiera haber abrigado en un primer momento en reavivar la esencia católica de España se debieron ver frustradas porque en 1930 fracasa la dictadura de Primo de Rivera y un año más tarde cae la monarquía y poco después se proclama una república laica. En esos momentos, su teoría de la dictadura no puede encontrar eco favorable entre los intelectuales españoles, que se han declarado mayoritariamente por la abolición de la Monarquía, pero sus ideas siguen presentes en los medios de comunicación dirigidos por Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset. La atención que éstos le prestaron contribuyó a consagrar su nombre y a mantenerlo de actualidad. Tras el primer contacto a finales de la década de los veinte y las traducciones aparecidas en los años siguientes, sus ideas continúan discutiéndose en círculos minoritarios de jurisperitos españoles, los cuales no opusieron especial resistencia a aceptar sus análisis y principios que legitimaban el régimen de caudillaje y los principios de un partido único nacional.

España había conocido bajo el general Miguel Primo de Rivera una dictadura sin ninguna reflexión filosófica que la justificara. Los intelectuales la habían considerado uno de esos pronunciamientos militares tan frecuentes en el siglo anterior. Sin embargo había puesto de manifiesto un consenso bastante generalizado que veía razonable superar mediante un acto voluntarístico, mediante una decisión, el parlamento, entendido éste como órgano de expresión de una clase eternamente discutidora.

A lo largo del siglo anterior había prevalecido el «moderantismo», es decir, un sistema político en donde el monarca y la aristocracia mantenían su preeminencia sobre la burguesía y la base popular. Incluso a la hora de enfrentarse con las primeras manifestaciones revolucionarias protagonizadas por los obreros y no por la pequeña burguesía como fue la Semana Trágica de Barcelona de 1906, la reacción de los monárquicos había consistido en acudir a la respuesta autoritaria, que, al cabo de los años, había desembocado en la dictadura de Primo de Rivera. Todo esto venía a confirmar en las mentes de las clases acomodadas que la democracia era una fuente de desórdenes sociales y nefasta para el desarrollo económico, mientras que la dictadura restablecía la tranquilidad callejera, fomentaba las obras públicas y facilitaba la creación de grandes monopolios nacionales con capital estatal y privado. A nivel de la teoría del derecho faltaba una teoría del poder distinta a la de la legitimidad dinástica a heredar el Trono. Pero, por otro lado, el clamor pidiendo un «puño de hierro», como en Joaquín Costa, no tenía fundamento jurídico. Por eso, la dictadura franquista buscará una justificación filosófica que no podía encontrar en la propia tradición porque el contexto inmediato del pensamiento donosiano lo constituía en España el legitimismo monárquico y, sobre todo, una visión del derecho natural ligado a la revelación positiva y a la tradición escolástica. Con Donoso no se podía fundamentar un decisionismo radical que pudiera aplicarse a cualquier tipo de dictador que implantara un nuevo orden para salir del estado de excepción. En ese hueco ideológico se integra perfectamente la teoría schmittiana del poder y por eso será utilizada profusamente para defender el régimen de Franco.

Antes de que se institucionalizara el régimen franquista hubo una recepción académica de Schmitt hecha por antiguos becarios, es decir, por la élite de estudiantes abiertos a la cultura europea y, desde luego, no anclados en las doctrinas escolásticas, pero carentes en gran medida de sentido crítico y de perspectiva histórica, lo cual les llevaba a minimizar las implicaciones totalitarias de los análisis schmittianos. En los años veinte y treinta funciona una red de canales por los que el trasvase de la ciencia jurídica alemana a las universidades españolas se hace sin ningún tipo de obstáculos o de reticencias. Estamos ante un tipo de recepción aséptica, esencialmente científica y académica, que se traslada automáticamente a la enseñanza a través de manuales o de seminarios. Schmitt

se convierte en un punto de referencia obligado en las cátedras españolas de derecho político y en todo tipo de estudios constitucionales. Su doctrina se discute en España más como ideas de un filósofo que como un programa político concreto y actual.

La recepción de Schmitt descubre la ambigüedad que reinaba en los círculos próximos a Ortega, uno de los padres de la II República española. Alguna afinidad existía entre el pensamiento Donoso/Schmitt y los redactores y lectores de la *Revista de Occidente*. Indudablemente coincidían en no dar importancia a la legitimidad dinástica y en justificar el establecimiento de una nueva soberanía mediante una decisión histórica momentánea. También coinciden muy pronto en entender que la democracia socialista lleva no sólo a un nivelamiento social, sino también a una dictadura de las masas. Ortega a poco de establecerse la República en España exclamará: ¡Esto no es! ¡Esto no es! Estamos en ambos casos ante un pensamiento antimonárquico y, al mismo tiempo, propenso a criticar el régimen parlamentario y el valor del sufragio universal. La dictadura se ofrece como alternativa a la anarquía. Las simpatías, evidentemente, están a favor de una dictadura de las élites, ya sea de los propietarios y aristócratas veladores de los valores tradicionales, ya sea de la aristocracia de la inteligencia. En ese punto no hay ninguna diferencia abismal entre el católico alemán y el progresista agnóstico español. Por eso Ortega y su grupo pudieron colaborar a promover la recepción de las ideas schmittianas en España. A Schmitt lo acogen como a un profeta del ocaso del estado liberal burgués, es decir, como a un exponente de los que anuncian el final de una época y ven alarmados la evolución sociopolítica de Europa. Ciertamente, Francisco Ayala –un colaborador de la *Revista* que ya experimenta en Alemania los primeros años del nazismo– advierte a los lectores en la «presentación» de su traducción de la obra de Schmitt *La teoría de la Constitución* (1934) sobre el nacionalismo antidemocrático que impregna el pensamiento de Schmitt, pero eso mismo, probablemente, lo hace más interesante para la reacción que acaba con la II República en España.

Ayala señala con clarividencia que el centro de la doctrina de Schmitt está en la tesis de que el soberano es aquel que decide sobre el estado de excepción. Es decir, la ambigüedad inicial acerca de si Schmitt viene a defender el estado democrático o burgués de derecho o si no es más bien el pregonero de su ocaso está ya perfectamente clara para un

español al menos antes de que empiece la Guerra Civil. Ayala también llama la atención sobre la absolutización que Schmitt hace del Estado nacional y de la nación como unidad homogénea. Es plenamente consciente, y lo advierte a sus lectores, que la doctrina de Schmitt conduce directamente a un nacionalismo exacerbado.

Explicar la recensión de Schmitt por un grupo liberal como el de Ortega y el de sus discípulos católicos nos pone sobre la pista de que no estamos en realidad ante el fenómeno de una filiación o un magisterio incontrovertido, sino ante la asimilación de argumentos e ideas desde plataformas distintas. De ahí que las dictaduras a la española de Primo de Rivera y de Franco muestren acusadas diferencias con la que acaba con la República de Weimar.

Estamos, pues, ante una recepción parcial y selectiva, como lo es el germanismo de Ortega en esos años, el cual le lleva a valorar el espíritu investigador y la disciplina mental de sus intelectuales, y a rechazar al mismo tiempo el creciente nacionalismo y autoritarismo que anima un pueblo, cuya gran masa –según él– adolece de insensibilidad política, patetismo protestante, carencia de intuición y exceso de pedantería (López-Morillas 1986).

La continuidad entre la recepción hecha por la *Revista de Occidente* y el franquismo posterior está documentada. De hecho, en los años que siguen a la conferencia se desplazan a Alemania y entran en contacto directo con el profesor Schmitt, que ya piensa en categorías afines al nacionalsindicalismo, Francisco Javier Conde y Luis Legaz Lacambra, dos juristas que tendrán una importancia decisiva a la hora de prestar a la dictadura de Franco un fundamento teórico (López García 1996). Las relaciones de Schmitt con los intelectuales que se agrupan en torno al Instituto de Estudios Políticos serán muy estrechas las décadas de los cincuenta y los sesenta. Sin embargo parece que –según Antonio López García– también sobrevivió la recepción más liberal y crítica, es decir, que existió también en España una «izquierda schmittiana». Pero lo paradójico del caso es que junto con esa apoteosis de la teoría jurídica procedente de Alemania, empieza la Universidad alemana a perder importancia en el mundo académico español, fenómeno que se prolonga hasta el día de hoy.

Observamos un entrecruzamiento de intereses a partir de contextos sociales distintos y de tradiciones filosóficas diferentes, que se encuen-

tran en un momento determinado de la historia cultural y que después siguen trayectorias divergentes. Es difícil hablar de una auténtica escuela, de una identidad o de una reciprocidad de influencias. El punto de conjunción está motivado por razones culturales, que son distintas en cada país y no implican un consenso amplio en la ideología.

La polémica suscitada por Schmitt en torno a la teología política tuvo repercusiones para la Hispanística alemana. Sin duda alguna esa «teología» constituyó un trasfondo importante de la recepción de la cultura española durante la República de Weimar. La cuestión de Donoso Cortés es un ejemplo de la tendencia a contemplar con ojos de teólogo toda la producción cultural española, que se observa por doquier en Alemania tanto en el campo católico como protestante. Interesan los autos sacramentales, la mística postridentina, la apologética de la religión y todas aquellas versiones a lo divino de las pasiones más humanas o de los motivos literarios. Detrás de cada autor hispano se sospechan motivos teológicos, y, sobre todo, una mentalidad marcada por la ortodoxia católica o por la represión eclesiástica. La Görres-Gesellschaft, que ejerció una considerable influencia sobre la historiografía española, impulsa en este sentido los estudios hispanísticos en Alemania desde los años veinte.

Hay, sin embargo, una tímida reacción dentro de la Hispanística para corregir esa imagen un tanto indiferenciada y global de España de que se sirven Schmitt y otros ensayistas alemanes. Los hispanistas despolitizan la imagen e intentan matizar esos clichés. Observan con mayor detalle la circunstancia concreta de un pensador español decimonónico como es Donoso Cortés. Exigen una interpretación menos mediatizada por la política del día y más de acuerdo con su entorno próximo sin trasposiciones a la coyuntura alemana. Edmund Schramm tras un período de estancia en España corrige la imagen dada por Schmitt y contrarresta de alguna forma la tendencia schmittiana a propagar un catolicismo militante que anatematiza el espíritu moderno y el liberalismo democrático. Se propone estudiar a Donoso en su contexto literario e ideológico específicamente español, y no de la forma improvisada e intuitiva como hizo Schmitt. Schramm subraya las críticas que tanto en España como en Alemania se hicieron a Donoso por teologizar la política, es decir, la de aquellos que en contra de Donoso sostenían que la religión es ante todo algo interior y privado y que el cristianismo no es

una forma de gobierno y ni siquiera una cultura. La discusión decimonónica en España, Francia y Alemania entorno a Donoso muestra, según él, que dentro del catolicismo había una corriente abierta a la democracia y al liberalismo y que no comulga con el dualismo del bien y el mal diseñado por el teócrata tradicionalista español. Görres, por ejemplo, no simpatizó especialmente con Donoso. Para Schramm (1935), Donoso no es un modelo de político católico o un profeta, sino simplemente un «español antiliberal».

Continuando esa línea algo distanciada frente al dualismo donosiano de fe y racionalismo, catolicismo y liberalismo, escribe Alois Dempf su *Christliche Staatsphilosophie in Spanien* (1937). Es decir el radicalismo conservador de Schmitt es tomado con ciertas reservas por teólogos católicos que cultivaban estudios hispánicos. En España, sin embargo, esos matices no juegan ningún papel y las obras de Schmitt se siguen publicando en una misma colección (Editorial Cultura Española) con las de Alois Dempf, Ludwig Pfandl y Reinhold Schneider. El traductor de Schmitt es ahora Francisco Javier Conde, jurista afecto al grupo católico liberal de discípulos de Ortega y Xavier Zubiri, miembro fundador del Instituto de Estudios Políticos y embajador de España en Bonn en la década de los sesenta.

Un último ejemplo de esta tendencia—aunque ya con la intención de recortar algunos abusos del teologicismo en la hispanística— ha sido el de plantear el estudio de épocas olvidadas o atípicas de la cultura española, como lo es el de la Ilustración, bajo el concepto de «secularización» a pesar de que desde hacía años Hans Blumenberg llamaba la atención sobre la injusticia que encerraba esa categoría dentro de los estudios históricos. Esto significa, por lo menos, que desde Alemania continúa la tradición de plantear teológicamente la historia de España y que sea imposible concebirla sin conceptos como erasmismo o jansenismo cuando el estudio concierne a las épocas más seculares de la historia española como son el Renacimiento y la Ilustración. Una recepción de la modernidad española resulta especialmente difícil en este contexto influido por la teología.

Bibliografía

- Abel, H. (1920): *Katholische Politik in Reden von Donoso Cortés*, München.
- (1920): *Die Kirche und die Zivilisation in Briefen von Donoso Cortés*, München.
- Beckmann, J. (1931): «Donoso Cortés», en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, III, pp. 412-413.
- Beneyto, José María (1983): *Politische Theologie als politische Theorie. Eine Untersuchung zur Rechts- und Staatstheorie Carl Schmitts und zu ihrer Wirkungsgeschichte in Spanien*, Berlin.
- Bernhart, Joseph (1932): «Ein Untergangsprophet vor 80 Jahren», en: *Münchener Neueste Nachrichten*, 9-10 Juni 1932, n. 154-155.
- Dempf, Alois (1937): *Christliche Staatsphilosophie in Spanien*, Salzburg.
- Donoso Cortés, Juan (1933): *Der Staat Gottes: Eine katholische Geschichtsphilosophie*, Karlsruhe (Darmstadt 1966, ed. Ludwig Fischer).
- (1945): *Kulturpolitik: Kirche, Glaube, Zivilisation, Staatspolitik*, Basel (ed. Josef Hermann Hess).
- Estévez Araujo, José A. (1989): *La crisis del Estado de derecho liberal: Schmitt en Weimar*, Barcelona.
- Fraga Iribarne, Manuel (1996): «Carl Schmitt en interpretación española», en: Negro Pavón, Dalmacio (ed.): *Estudios sobre Carl Schmitt*, Madrid, pp. 137-160.
- González Cuevas, Pedro Carlos (1996): «Carl Schmitt en España», en: Negro Pavón, Dalmacio (ed.): *Estudios sobre Carl Schmitt*, Madrid, pp. 231-262.
- López García, José Antonio (1996): «La presencia de Carl Schmitt en España», en: *Revista de Estudios Políticos* 91, pp. 139-168.
- López-Morillas, Juan (1986): «Sanz del Río, Ortega y el equívoco de Alemania», en: *Revista de Occidente* 60, pp. 7-27.
- Ruiz Miguel, Carlos (1996): «Carl Schmitt, teoría política y catolicismo», en: Negro Pavón, Dalmacio (ed.): *Estudios sobre Carl Schmitt*, Madrid, pp. 375-394.
- Schramm, Edmund (1935): *Donoso Cortés: Leben und Werk eines spanischen Antiliberalen*, Hamburg.
- (1955): «Donoso Cortés und Deutschland», en: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 11, pp. 221-235.
- Tommissen, P. (1975): «Carl Schmitt metajuristisch betrachtet. Seine Sonderstellung im katholischen Renouveau des Deutschlands der zwanziger Jahre», en: *Criticón* 5, pp. 177-184.

Walther L. Bernecker

Luis Araquistáin y la crisis de la República de Weimar

A lo largo del siglo XX, el hispanismo alemán se ha definido primordialmente como filología y lingüística. En comparación con el sector filológico-lingüístico, los estudios históricos sobre España son mucho más reducidos, concentrándose, además, en determinadas fases de la historia y acentuando los aspectos diplomático-políticos, económicos y militares. Lo que se ha descuidado por mucho tiempo, han sido estudios culturalistas – un aspecto éste que se está intensificando últimamente.¹ La fase quizá mejor estudiada de las relaciones germano-españolas es la de la Guerra Civil Española. Un aluvión de bibliografía ha analizado casi todos los aspectos, tanto militares como diplomáticos, económicos y culturales.² En comparación con esta época, los años de la República de Weimar han recibido un trato mucho menos intenso, y también las monografías sobre los años de paz de la Segunda República Española tratan las relaciones bilaterales de esta fase como una «prehistoria» de la Guerra Civil.

¹ Como botón de muestra, se pueden mencionar los libros de Albes, Jens (1996): *Worte wie Waffen: Die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkrieges*, Essen, quien investiga la propaganda y la opinión pública como factores de la política exterior alemana frente a España; y de Pöppinghaus, Ernst-Wolfgang (1999): «*Moralische Eroberungen*»? *Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*, Frankfurt am Main, quien analiza cultura y política en las relaciones germano-españolas entre 1919 y 1933, planteándose la pregunta si se trataba de «conquistas morales».

² Como orientación bibliográfica, véase Bernecker, Walther L. (1996): *Guerra en España 1936 - 1939*. Madrid; idem (1988): «La historiografía alemana sobre la Guerra Civil Española», en: Aróstegui, Julio (ed.): *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León. Estudios y ensayos*, tomo 1, Valladolid, pp. 31-55; idem (1998): «La historiografía alemana sobre la Guerra Civil y el franquismo», en: Saz, Ismael (ed.): *España: La mirada del otro*. Madrid (= AYER No. 31, 1998), pp. 237-265.

En lo que sigue, se analizará la postura de Luis Araquistáin, embajador de la República Española en Berlín entre marzo de 1932 y mayo de 1933, frente al movimiento nacionalsocialista y la toma de poder por Hitler. La importancia del análisis de Araquistáin reside, por un lado, en el nivel intelectual del embajador, y por otro, en las «lecciones» que el socialismo español ha sacado de la experiencia alemana.

La fase final de la República de Weimar

El giro económico (y político) anunciado en Alemania y España en 1929/30 significaba para ambos países una importante cesura con numerosas consecuencias: En España, el dictador Miguel Primo de Rivera se retiró en enero de 1930; le sucedieron algunos gobiernos de corta vida y faltos de concepción (política), cuyo fracaso se reflejó en el éxito electoral de las fuerzas republicanas en abril de 1931. España se convirtió en una república, dando comienzo así a una de las fases más turbulentas de su historia contemporánea. – En Alemania, la ruptura de la Gran Coalición en marzo de 1930 anunció el inicio de la fase de gobiernos «presidencialistas» que iría acompañada de una crisis coyuntural de una intensidad hasta el momento desconocida con profundas consecuencias económicas y sociales. El nombramiento de Hitler como Canciller en 1933 selló el fin de la República de Weimar.

La renuncia de Primo de Rivera creó cierta preocupación en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, debido a sus buenas relaciones con el dictador, gracias a las cuales había conseguido anteriormente imponer sus ideas en determinados asuntos. En 1925 el Ministro de Asuntos Exteriores Gustav Stresemann anunció en el Parlamento (*Reichstag*): «Nuestras relaciones con España se caracterizan por una amistad no perturbada desde hace siglos con dicho país, del cual no nos separan contradicciones políticas de ninguna índole, al que nos unen numerosos intereses culturales.»³ Pese a que recientemente se ha podido demostrar que las relaciones recíprocas no podrían clasificarse de «amistad imperturbable», sino que más bien numerosas disputas en torno

³ Sepasgosarian, Ramin Alexander (1993): *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918 - 1933*. Saarbrücken, p. 1.

a un tratado comercial y la obtención de un escaño permanente en la Sociedad de Naciones ocasionaron grandes fricciones en las relaciones entre ambos países, tampoco puede hablarse de unas relaciones «especialmente problemáticas». El momento más tirante en la relación entre ambos países surgió a partir de 1923: Cuando en aquel año el General Primo de Rivera abolió la Constitución mediante la instauración de un Directorio Militar, España perdió muchas de las simpatías de las que gozaba en Alemania, excepto entre las filas de derechas y el ejército. Además, las relaciones hispano-alemanas continuaron siendo tensas desde que en 1923/24 se fuese desplazando la posición internacional de ambos estados. «Mientras que España realizaba esfuerzos desesperados por mantener su peso político dentro del círculo de los estados europeos, ganado durante la guerra mediante su incorporación a los países miembros permanentes de la Sociedad de Naciones, para demostrar de este modo su peso a escala mundial, Alemania procuraba obtener del mismo modo su rehabilitación como gran potencia. En el escenario de Ginebra, Madrid y Berlín aparecerían como acérrimos competidores, de entre los cuales Alemania finalmente se impondría victoriosa.»⁴ En el aspecto económico se desarrolló por el contrario una relación de confianza en la segunda mitad de los años veinte, la cual se atribuye a la amistad personal del Cónsul alemán Conde Welczeck con el rey Alfonso XIII y el dictador Primo de Rivera. El tratado comercial entre ambos países protegía a la agricultura alemana contra importaciones que pudiesen hacerle competencia, sin por ello excluir el mercado alemán a los productos agrícolas españoles más importantes, permitiendo a su vez un aumento de las importaciones industriales alemanas por parte española. Todo ello contribuyó a crear una atmósfera más distendida entre ambos estados.

Bajo los sucesores de Primo de Rivera tuvo lugar un claro enfriamiento en las relaciones hispano-alemanas. Once meses tras la retirada del dictador, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán comentaba: «Tras la retirada de Primo de Rivera, lamentablemente se ha hecho patente una creciente tirantez en la postura española con respecto a

⁴ Volkmann, Hans-Erich (1976): «Politik und ökonomisches Interesse in den Beziehungen der Weimarer Republik zum Königreich Spanien», en: Benz, Wolfgang et alii (eds.): *Aspekte deutscher Außenpolitik im 20. Jahrhundert. Aufsätze Hans Rothfels zum Gedächtnis*, Stuttgart, pp. 41-67, cita p. 49.

nosotros durante las negociaciones sobre cuestiones concretas. Si durante el período de la dictadura por parte española se hizo frente a los temas más delicados con un espíritu de deferencia, ahora incluso en los asuntos más banales se ponen obstáculos en nuestro camino.»⁵ La instauración de la Segunda República Española tampoco trajo consigo mejora alguna en las relaciones, pese a que ambos estados eran ahora repúblicas democrático-parlamentarias y que en cuanto al tipo de sistema estaban más cerca de lo que estuviesen en su momento la monarquía dictatorial española y la República de Weimar; es más, la importancia de las relaciones mermaba de forma continua, mientras que al mismo tiempo, las diferencias de naturaleza comercial crecían después de que el gobierno español, sobre el trasfondo de la crisis económica mundial, limitase el cupo de importaciones. A pesar de que estos cupos afectasen principalmente a las importaciones francesas y latinoamericanas, dieron motivo al gobierno del Reich a alzar sus protestas por supuesto perjuicio; el bando español, por su parte, se opuso a la práctica alemana de la asignación de divisas. Hasta el momento en que Hitler se hizo con el poder, puede decirse que las relaciones económicas entre ambos países no hacían sino empeorar.

A diferencia de otros países, en el caso de España no existe hasta hoy ningún estudio detallado sobre la reacción de la opinión pública de este país frente a la toma de poder nacionalsocialista. También la influencia recíproca entre el nacionalsocialismo y el fascismo español ha sido tratada por los investigadores de forma negligente.⁶ En aquellas ocasiones en que fueron estudiadas las relaciones hispano-alemanas en la primera mitad de los años treinta, éstas se entendían primordialmente como historia previa a la Guerra Civil. Angel Viñas,⁷ por ejemplo, centra su interés en las relaciones diplomáticas entre ambos países antes de 1936,

⁵ Nota del Consejero de Legación von Heeren, 6.12. 1930, en: *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik* (ADAP) (1982), Göttingen (Serie B, tomo XVI, doc. 96), pp. 246 s.

⁶ Ver Schop Soler, Ana Maria (1975): «Spanischer Faschismus und deutscher Nationalsozialismus 1933-34», en: Hütter, Joachim et alii (eds.): *Tradition und Neubeginn*, Köln, pp. 419-429; Wippermann, Wolfgang (1983): *Europäischer Faschismus im Vergleich 1922 - 1982*, Frankfurt am Main, pp. 109-124.

⁷ Viñas, Angel (1977): *La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española*, Madrid.

considerando principalmente la importancia de éstas para la posterior decisión de Hitler de intervenir en la Guerra Civil. En cuanto a la época de la Segunda República, Viñas constató por una parte la continuación de las relaciones económicas y por otra, un enfriamiento condicionado por un giro en la política interna en Alemania. El distanciamiento entre el gobierno del Reich alemán y el gobierno de Madrid era mayor de lo que la mayoría de las interpretaciones dejaba entrever:

Según Juan Carlos Pereira, el nombramiento de Hitler como Canciller del Reich y la disolución de la República de Weimar fueron acogidos en España con «indiferencia total».⁸ Aunque sin lugar a duda, la derecha española acogió con gran satisfacción el cambio de gobierno alemán el día 30 de enero de 1933. María Semolinos ha puesto de relieve en su estudio sobre la prensa de la Segunda República, que la prensa española de derechas se hizo eco de la designación de Hitler como Canciller con una acogida mayoritariamente positiva, pese a ciertas imponderabilidades, como por ejemplo, la posibilidad de una nueva guerra o una postura un tanto incierta por parte de Hitler en cuanto al catolicismo alemán.⁹ En los tiempos que habrían de sucederse, las distintas fuerzas políticas experimentaron un rápido cambio de percepción: La izquierda contemplaba con cada vez mayor inquietud la evolución en el Norte, la derecha se acercaba ideológicamente cada vez más a regímenes no-democráticos; se produjo así una polarización y al mismo tiempo una radicalización de las fuerzas políticas en España.

El embajador español en Berlín en el momento de la toma del poder por Hitler era Luis Araquistáin, un político socialista de izquierdas, que sin duda se contaba entre los más inteligentes observadores de la escena política europea de aquellos años.¹⁰ Inmediatamente después de la toma del poder por Hitler, Araquistáin fue citado al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, donde el Ministro Konstantin von Neurath le expuso las quejas alemanas sobre el supuesto comportamiento «poco amistoso» brindado por España frente al nuevo gobierno alemán. Ya anteriormente

⁸ Pereira, Juan Carlos (1983): *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, p. 163.

⁹ Semolinos, María (1985): *Hitler y la prensa de la IIª República española*, Madrid.

¹⁰ Véase Bizcarrondo, Marta (1975): *Araquistáin y la crisis socialista en la IIª República. Leviatán (1934 - 1936)*, Madrid.

el gobierno del Reich había protestado oficialmente contra la postura «hostil» de España frente al nuevo gobierno de Berlín, lo que dio pie a fuertes ataques de la prensa conservadora española contra la persona de Luis Araquistáin. Neurath insistía ante todo en los ataques a consulados alemanes en España y la postura negativa de la prensa española frente al régimen de Berlín. Araquistáin por su parte objetaba a Neurath que la propaganda y las acciones procedentes de las organizaciones nacionalsocialistas en España habían alcanzado ya unas dimensiones clasificadas de provocadoras.¹¹

La entrevista del embajador español con Neurath reflejaba las crecientes tensiones entre ambos países en la primavera de 1933. Estas no cederían hasta que tuvo lugar el cambio de gobierno en España en otoño de ese mismo año, y este nuevo gobierno conservador enviara a otro embajador a Berlín.¹²

Durante el *bienio negro*, la segunda fase de la República (1934 - 1936) de carácter conservador-reaccionario, regida por la coalición gubernamental de los republicanos radicales de Alejandro Lerroux con la CEDA de José María Gil Robles, se registró cierto acercamiento de

¹¹ Véase Ostermann, Roland (1990): *Faschismus und Sozialismus. Luis Araquistáin, der Zusammenbruch der Weimarer Republik und der Aufstieg des Nationalsozialismus*, Augsburg (manuscrito).

¹² En 1934 Herbert von Beckerath escribiría en la *Zeitschrift für Politik*: «Considerando la tendencia que procura reconstruir una nueva economía mundial parecida al antiguo sistema mundial dirigido por la cultura anglosajona, es obligación de todo pensamiento político y económico responsable, el considerar que al menos durante un período transitorio no puede crearse un orden económico mundial estable y que las relaciones internacionales, en primera instancia, se incorporan a la economía mundial unidas en un estrecho círculo, y posteriormente encuentran un equilibrio armónico entre ellas. En las disputas, tanto político-económicas como de poder, que acompañarán a la concentración, que se convertirá de seguro en necesaria, y la reorganización interna del espacio continental europeo y sus anexos coloniales, será de gran importancia para Alemania poder contar con la comunión de intereses y concepciones, no sólo entre los estados germanos, sino también entre los románicos. Por el momento, esta comunidad únicamente tiene lugar oficialmente con Italia. Entre España y Alemania por el contrario se encuentra un abismo, abierto por la revolución de ambos pueblos. El que este abismo se base en las concepciones personales entre la ideología y la formación intelectual de sus gentes, que hoy en día dirigen España y Alemania, no puede ser negado.» Beckerath, Herbert von: «Spanien und Deutschland», en: *Zeitschrift für Politik* 23, No. 4 (1934), pp. 217 s.

España al Tercer Reich, el cual, sin embargo, se estancó rápidamente y finalizó con el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936.¹³ En torno a las visitas a Alemania de españoles más o menos prominentes de las filas de derechas –como la de José Antonio Primo de Rivera (primavera de 1934) o José María Gil Robles (otoño 1934)– surgirían más tarde múltiples leyendas; pero su importancia política era ínfima. Al fin y al cabo, España no jugó papel alguno en el pensamiento político e ideológico de Hitler previo a 1936. La postura positiva de los derechistas españoles frente al sistema nacionalsocialista era totalmente independiente de ello:

En septiembre de 1935 el conservador embajador español en Berlín, Francisco Agramonte, en un detallado informe sobre la Asamblea del Partido nazi en Nuremberg, daba cuenta muy elogiosamente de la situación en la Alemania nacionalsocialista.¹⁴ Las simpatías profesadas hacia la Alemania supuestamente pacífica y pacificada eran evidentes. Los corresponsales y comentaristas de periódicos conservadores españoles como *El Debate* o *ABC* hablaban del nacionalsocialismo como «modelo» para la República Española, dirigida desde diciembre de 1933 por un gobierno conservador. Las relaciones de hecho entre ambos países continuaron siendo prácticamente insignificantes. Esto cambiaría súbitamente con el estallido de la Guerra Civil.

El análisis de Araquistáin desde Berlín

Luis Araquistáin era diputado a Cortes por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a partir de 1931. El 17 de marzo de 1932 fue nombrado embajador español en Berlín.¹⁵ Después de Américo Castro fue, pues, el segundo representante oficial de la República Española en Alemania. Con su decidido empeño por la instauración de la República

¹³ Véase Viñas: *Alemania* (nota 7), pp. 122 ss.

¹⁴ Véase Ostermann: *Faschismus* (nota 11).

¹⁵ Sobre la vida y obra de Luis Araquistáin, cf. Bizcarrondo, Marta (1975): *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934 - 1936)*. Madrid. Sobre la fase de formación intelectual y la génesis de su pensamiento político, cf. Morodo, Raúl (1982): *Por una sociedad democrática y progresista*, Madrid, pp. 57-73.

y su influencia en la elaboración de la Constitución, Araquistáin se había ganado mucho prestigio en círculos reformistas como intelectual de izquierdas y teórico de su partido. Además, pasaba como un excelente conocedor de la política y cultura alemanas.¹⁶ Su nombramiento como embajador español en Berlín se efectuó no solamente con la connivencia del gobierno republicano español, ante todo del Ministro de Asuntos Exteriores Luis de Zulueta, sino que también el gobierno alemán dio a entender que «vería con mucho gusto el nombramiento de Don Luis Araquistáin como Embajador de España en Berlín».¹⁷

Asumiendo su puesto de embajador, Luis Araquistáin fue uno de los testigos más importantes de la agonía de la República de Weimar. La impresión que causó el auge del nacionalsocialismo en este espectador, influenciaría su pensamiento político y en parte la política de su partido hasta finales de la Segunda Guerra Mundial.

Luis Araquistáin llegó a Berlín como embajador en uno de los momentos más críticos de la República de Weimar, cuando el número de parados había ascendido a casi seis millones, la situación de la población empeoraba a diario y la disposición al radicalismo político crecía. Durante más de un año, los despachos de Araquistáin se ocuparían ante todo de la crisis del sistema de Weimar y del auge del movimiento nacionalsocialista.

El desarrollo de los partidos favorecía al partido nazi como partido de masas, ante todo a partir de 1930, mientras que el partido socialdemócrata alemán (SPD) perdía masivamente votos, y los partidos liberales y conservadores de importancia «media» se fueron debilitando progresivamente. En las elecciones de abril de 1932 a la dieta de Prusia, los nazis conseguirían duplicar su número de votos (ahora ocho millones), mientras que los partidos burgueses seguían perdiendo puntos. Araquistáin comentaría este proceso con las palabras: «Lo que ante todo resalta en esas cifras son dos hechos: primero, el enorme crecimiento del partido nacionalsocialista [...]; segundo, la tremenda derrota de los partidos de

¹⁶ Luis Araquistáin ya había trabajado durante la Primera Guerra Mundial como corresponsal de diarios madrileños en Berlín.

¹⁷ El Encargado de Comercio Dupuy de Lôme al Secretario de Estado Gómez Ocerín en el madrileño Ministerio de Asuntos Exteriores. Cf.: *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores* (AMAE), Leg. 325/22825.

tipo liberal y progresista.»¹⁸ El debilitamiento de los partidos liberales y democráticos conduciría a una «concentración de la opinión pública en grandes núcleos políticos» (ibid.). Este desarrollo iría agudizándose en las elecciones generales de julio de 1932. Ahora, el partido nacionalsocialista (la NSDAP) tenía 230 diputados, formando la fracción más fuerte del parlamento alemán (*Reichstag*). Araquistáin constataba que el crecimiento nazi tenía lugar a costa del centro político; pronosticaba: «Si sigue creciendo, será, como hasta ahora, a costa de los partidos medios de tipo liberal y democrático, los cuales están llamados a desaparecer.»¹⁹

En vista de una mayoría parlamentaria «negativa» de los partidos que no estaban dispuestos a formar una coalición y, por ende, un gobierno parlamentario, Araquistáin pensaba en una solución presidencial o autoritaria, en todo caso pseudoparlamentaria, del conflicto. Para el embajador, el mal mayor de la irresoluble situación política radicaba en la situación de empate en la lucha por mayorías gubernamentales. No cabía duda de que la tendencia iba hacia el establecimiento de un sistema presidencialista con métodos autoritarios. En junio de 1932 escribía: «Lo cierto es que en estos últimos años y singularmente en el período de Brüning, el régimen político alemán tiende a ser cada día menos parlamentario y más personal o presidencial.»²⁰

Desde la caída de Brüning (30-V-1932), Araquistáin estaba convencido de una creciente «afirmación del sistema presidencialista» como reverso de la «crisis del régimen parlamentario». El veía el peligro, reinante desde el comienzo del gobierno Brüning, de una centralización del poder estatal. El mal uso de facultades parlamentarias significaba, en opinión del teórico español, un paso decisivo hacia la abolición del parlamento y del sistema de gobierno parlamentario. La responsabilidad de la deplorable situación del estado de Weimar recaía, según Araquistáin, en el extremismo político de la izquierda y la derecha y en el fracaso del

¹⁸ Despacho del 26-IV-1932, p. 1: AMAE, Leg. R. 717, Exp. 33/3, cita apud Ostermann, p. 22. Esta cita así como todas las demás de Luis Araquistáin se efectúa según el texto de los despachos de Araquistáin, reproducidos íntegramente en el trabajo de Ostermann, Roland (1990): *Faschismus und Sozialismus. Luis Araquistáin, der Zusammenbruch der Weimarer Republik und der Aufstieg des Nationalsozialismus*, Tesina no publicada, Augsburg.

¹⁹ Despacho del 2-VIII-1932: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 33/15, p. 2.

²⁰ Despacho del 2-VI-1932: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 33/5, p. 7.

Estado de partidos, no en la Constitución. La culpa del paulatino final del sistema parlamentario la tenían –junto al presidente Hindenburg y la oposición extra y antiparlamentaria– también los partidos democráticos por su tolerancia frente a la oposición radical. En el fondo, la situación política se le presentaba a Araquistáin irresoluble. En diciembre de 1932 escribía: «En estas circunstancias, no puede haber solución duradera a la crisis dentro de la Constitución vigente o mientras las fuerzas políticas no opten decisivamente por el parlamentarismo o por una dictadura.»²¹

En verano de 1932, consideraba el consenso democrático y social de la República de Weimar destruido. El embajador veía las causas de este desarrollo en la compleja interrelación entre la deslegitimación del estado democrático de derecho y la postura antiparlamentaria de la oposición al sistema de estado democrático: «La fórmula del Estado de partidos y de gobierno parlamentario resulta prácticamente inservible. Esta es la quiebra más espontánea y notoria del régimen de democracia parlamentaria.»²²

Con respecto a la NSDAP, desde las elecciones a la presidencia de la República, el 10 de abril de 1932, en las que Hitler obtuvo 13,4 millones de votos, Araquistáin hablaba de una «victoria moral» de Hitler; como consecuencia de esas elecciones preveía:

«1. una debilitación interna de ese movimiento al centralizarse las fuerzas contradictorias e irreconciliables –nacionalistas y comunistas– que se le han sumado y acaso una escisión [...] y 2. un alejamiento del peligro de un putsch, de un golpe de Estado, al crecer la esperanza de llegar al poder por vía legal.»²³

Además, añadía: «Veo un signo relativamente favorable en el desarrollo prodigioso del movimiento nacionalsocialista.» Veía en el nacionalsocialismo los gérmenes de un nacional-bolchevismo (que quedaba indefinido, por cierto), y estaba convencido de que la gran masa de los prosélitos de Hitler eran gente joven sin trabajo. Más tarde incluía entre los seguidores de Hitler a la oficialidad retirada del antiguo ejército,

²¹ Despacho del 5-XII-1932: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 33/7, p. 3.

²² Despacho del -VIII-1932: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 33/7, p. 6 y s.

²³ Carta a Luis de Zulueta, del 13-IV-1932: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 33/7, p. 2.

a monárquicos, campesinos abrumados por impuestos y la gran industria.²⁴

La interpretación de Araquistáin de las bases sociales del nacionalsocialismo se caracterizaba por dos constantes: Por un lado, veía en la NSDAP un resultado directo de la derrota militar de 1918; por otro, el núcleo del movimiento estaba formado por jóvenes en paro. En estos fenómenos el embajador veía la causa principal del radicalismo político de la NSDAP. Como «motivo central» del movimiento nazi identificó la «liquidación de las reparaciones». Y proseguía: «En esto Hitler no sólo representa a sus millones de electores, sino a casi todos los alemanes.»²⁵

Araquistáin estaba convencido de que el nacionalsocialismo «decaería» rápidamente, si en la inminente Conferencia de Lausana se eliminaran las reparaciones alemanas. Fue uno de los errores del embajador creer que «la clave última de la política interior de Alemania» estaba «más allá de sus fronteras».

En el fondo, la interpretación de Araquistáin era el reflejo contemporáneo de la «política de cumplimiento» del gobierno Brüning. Este hacía todo lo posible por cumplir con los pagos fijados en el Tratado de Versalles, incluso adoptando medidas deflacionarias (como limitación de gastos, recorte de salarios de funcionarios, etc.) y aceptando la creciente radicalización política como consecuencia de la cada vez más intensa crisis económica. La imagen que Brüning pretendía dar (y que Araquistáin asumió como suya) era que la crisis socioeconómica resultaba directamente del dictado de Versalles.

Araquistáin identificaba, en primavera de 1932, como verdadero peligro del nacionalsocialismo su intención política de llegar a una revisión del Tratado de Versalles, incluso –si fuera necesario– por medios militares. El embajador modificaría sustancialmente su interpretación en junio y julio del mismo año. A pesar del éxito de la Conferencia de Lausana, el pronosticado debilitamiento de la NSDAP no había tenido lugar. Más bien, con la crisis y la caída del gobierno Brüning se intensificó la agitación de la oposición al sistema de Weimar, y paralelamente a la desintegración del sistema parlamentario creció la hegemonía política del partido nazi. Con respecto a una posible solución de la crisis de la

²⁴ Despacho del 26-IV-1932: *ibid.*, p. 5.

²⁵ Despacho del 26-IV-1932: *ibid.*, p. 5 y s.

República de Weimar, en junio de 1932 Araquistáin se mostraba convencido de la necesidad de dejar participar a los nazis en el gobierno. Escribía: «No hay duda que el partido nacionalsocialista es, electoralmente, el más fuerte del país [...] No cabe duda asimismo que lo político es permitirle ejercer su fuerza con responsabilidad y a la luz del día, es decir, facilitarle el acceso al poder, para que gobierne con todas sus consecuencias.»²⁶

La postura de Araquistáin frente a un posible gobierno formado por Hitler era ambivalente. Por un lado, el embajador defendía el principio de legitimación y representación democráticas; y por otro, reconocía el peligro de su perversión. La negativa de Hitler de formar parte de un gobierno «presidencial» que no fuera dirigido por él era un claro indicio de que pretendía abolir el sistema parlamentario.

El nombramiento de Hitler como canciller, el 30 de enero de 1933, no fue una sorpresa para el embajador español: «El llamamiento de Hitler al poder era un hecho inevitable, que había de producirse un día u otro fatalmente, un experimento que no se podía eludir ya, aun a costa de grandes riesgos.»²⁷ A pesar de la victoria electoral del 5 de marzo de 1933 –victoria conseguida por terror e intimidación–, Araquistáin seguía creyendo que el nacionalsocialismo fracasaría. Estaba convencido de que la coalición entre la NSDAP y la conservadora *Deutschnationale Volkspartei* (DNVP), a causa de sus antagonismos internos, no tenía futuro; y además, el gobierno no lograría eliminar el paro masivo, ya que éste se debía a la creciente tecnificación y racionalización. En el fondo, y a pesar de haber reconocido el peligro nazi, la argumentación de Araquistáin era legalista: «Desde un punto de vista del régimen parlamentario, es un bien que el bloque gubernamental haya logrado mayoría absoluta: esto le hará innecesario salirse de la esfera legal. Puede, sí, reformar la Constitución, y seguramente lo hará, pero no será lo mismo que si la hubieran abolido mediante un golpe de Estado, erigiéndose en franca dictadura minoritaria. Ello quiere decir que la lucha política seguirá desarrollándose en un plano constitucional, es decir, en un régimen de responsabilidad y limitación de poderes.»²⁸

²⁶ Despacho del 2-VI-1932: *ibid.*, p. 4.

²⁷ Despacho del 3-II-1933: AMAE, Leg. R. 717 Exp. 35/1, p. 2.

²⁸ Despacho del 7-V-1933: *ibid.*, p. 6.

Indudablemente, Araquistáin reducía la amenaza nazi, la infravaloraba claramente. Ello podría explicarse con varios argumentos: Por un lado, para el embajador español el nacionalsocialismo carecía de una tradición histórica. Por otro lado, la dinámica política del movimiento nazi resultaba de la existencia de conflictos concretos en el sistema de Weimar (como eran reparaciones, crisis económica, paro); por lo tanto, haciendo desaparecer las crisis, también desaparecería el nazismo. Además, el análisis del embajador del movimiento nazi era un tanto confuso, ya que le atribuía características tanto nacionalistas como comunistas suponiendo que, en el momento de formar gobierno la NSDAP, estas tendencias antagonistas se neutralizarían. Otro aspecto importante era que Araquistáin no identificaba una programática e ideología claras en el nacionalsocialismo, aparte de la revisión del Tratado de Versalles. El nombramiento de Hitler como canciller no significaba, pues, para Araquistáin una cesura, sino que formaba parte de la lógica del desarrollo del sistema de Weimar y era una continuación de la crisis.

Resumiendo: Araquistáin infravaloraba el riesgo de un gobierno Hitler, ya que estaba convencido de que fracasaría debido a las contradicciones inherentes al movimiento nazi y a la falta de orientación programática.

A principios de marzo de 1933, Araquistáin fue citado al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán donde el Ministro Konstantin von Neurath le presentó «quejas sobre la conducta poco amistosa que se ha venido observando recientemente en España respecto de Alemania».²⁹ Ya antes, el gobierno alemán había protestado oficialmente contra la crítica postura española frente al nuevo gobierno de Berlín.

La entrevista del embajador español con el ministro alemán deja entrever las crecientes tensiones entre los dos lados. El siguiente y último despacho de Araquistáin ya era mucho más crítico que todos los anteriores. Ante todo, resaltaba el antisemitismo de los nazis: «El antisemitismo del partido nacionalsocialista es de tal naturaleza, que el exterminio de la población judía alemana, si se sigue en el rumbo de hoy, será inevitable en un plazo más o menos largo.»³⁰ Pero aún así: El peligro de una dictadura nazi provenía, según el embajador, de la crisis de Estado y del

²⁹ Carta a Zulueta del 10-III-1933: AMAE, Leg. R 520 Exp. 5/3.

³⁰ Despacho del 3-IV-1933: AMAE, Leg. R 717 Exp. 31/1, p. 3.

sistema de la República de Weimar, y no de la ideología específica del movimiento nazi.

«Lecciones» alemanas para España

Tras el regreso de Araquistáin a España, en mayo de 1933, fascismo y socialismo serían los principales puntos de referencia en el debate del intelectual socialista. En este debate, Araquistáin se basaba ante todo en sus experiencias berlinesas. Entre otros factores, resaltaba el fracaso de los obreros al no defenderse bastante frente al fascismo (alemán): «Si el proletariado no contribuye al sostenimiento de un capitalismo que se desmorona y organiza su defensa por cuantos medios sean necesarios, el fascismo no prosperará. Sólo prospera allí donde el proletariado no ha comprendido su destino histórico.»³¹

Incluso un año después de la toma del poder por Hitler, Araquistáin seguía equivocado en cuanto a muchos aspectos del nacionalsocialismo. Veía en Hitler un instrumento del capitalismo, y estaba convencido de que «le despedirán en cualquier momento las oligarquías capitalistas».³² Todavía en 1935 no veía sustancia ideológica en el nacionalsocialismo, sino que seguía explicándolo básicamente con el deseo de revisionismo de Versalles, mutado entretanto a un expansionismo agresivo. Antisemitismo y antimarxismo sólo tenían una función legitimadora.

Había, en la visión de Araquistáin, una íntima conexión entre el análisis del fascismo y el del socialismo. Para él, así como para muchos socialistas, el socialismo era una poderosa barrera frente a la implantación del fascismo. Con respecto a las elecciones de julio de 1932 en Alemania, se podía leer en *El Socialista*, el órgano oficial del PSOE: «El socialismo [SPD] es hoy en día, quieran que no los demás partidos, la más sólida garantía internacional de la democracia republicana.»³³ Y todavía después de la toma del poder por Hitler, *El Socialista* insis-

³¹ Araquistáin, Luis (1980): «Condotieros y Fascistas», en: *Leviatán* 2/6-1934. Reimpreso en: idem: «Marxismo y Socialismo en España», Madrid, pp. 189-197, cita p. 194.

³² Ibid., p. 210.

³³ *El Socialista*, 22-VII-1932 (Editorial).

tía en su postura legalista y victoriosa: «Puede afirmarse que de no producirse de aquí a marzo el golpe de Estado, de haber elecciones, el nacionalsocialismo habrá perdido definitivamente la batalla [...] Por cualquier camino Hitler va al fracaso.»³⁴

La confianza en la propia fuerza era más fuerte que todos los temores de una victoria nacionalsocialista.

La rápida agonía y el ocaso de la socialdemocracia weimariana asustaron profundamente a Araquistáin, reduciendo drásticamente su autoconfianza en las facultades de resistencia de los socialistas. La pérdida de votos por parte de los socialdemócratas alemanes, en las elecciones de julio de 1932, fue interpretada por el embajador español como consecuencia de «la política de coaliciones y transacciones» de la SPD. El debilitamiento de la socialdemocracia alemana era un desarrollo estructural (no meramente nacional), y por eso debía ser tenido en cuenta también en España: «La experiencia del partido socialista alemán, paralela a la del partido laborista inglés y a la de otros partidos socialistas, gobernando unos en coalición y otros minoritariamente, ha de influir seguramente en la revisión de una táctica política que, en todos los países donde se ha ensayado prolongadamente, no ha fortalecido la organización socialista.»³⁵

La consecuencia de esta interpretación estaba clara: La política socialdemócrata de coaliciones parlamentarias encaminada hacia un reformismo democrático era equivocada. Esta política había eliminado el carácter clasista de los partidos socialistas, haciéndolos vulnerables tanto desde la derecha como desde la izquierda. Por lo tanto, el peligro fascista obligaba a los socialistas a una reorientación y un antifascismo decidido – y eso ante todo en vista de las elecciones a Cortes de diciembre de 1933, en los que la derecha volvió a cobrar fuerza parlamentaria.

A finales de 1933, Araquistáin criticaba la «interpretación equivocada del fascismo» por parte de la SPD,³⁶ que creía que el fascismo sería un breve «interludio» al que seguiría la dictadura del proletariado. La estrategia contra el fascismo no podía consistir en pasividad, sino en una activa estrategia revolucionaria: «La concepción de que el fascismo es

³⁴ *El Socialista*, 2-II-1933 (Editorial).

³⁵ Despacho del 2-VIII.1932: *ibid.*, p. 4.

³⁶ Cf. Araquistáin, Luis (1933): *El derrumbamiento del socialismo alemán*, Madrid.

algo inevitable, aunque efímero, además de peligrosa, es falsa. Será inevitable allí donde el socialismo no sea revolucionario.»³⁷

El revisionismo de la socialdemocracia alemana era equivocado. No se podía cambiar el sistema capitalista poco a poco, por vía parlamentaria, sino únicamente por medio de una revolución. Su crítica culminaba en el reproche: «La presencia y el triunfo brutal del fascismo germánico han sido sólo posibles por la táctica antisocialista, antirrevolucionaria, de los socialistas alemanes.»³⁸ No cabía, pues, duda sobre la intención de Araquistáin: Quería convencer al público español de que en vista de la lección histórica de Weimar el experimento de una democracia parlamentaria como primera fase para crear un orden socialista, había fracasado. La política reformista era expresión de un marxismo mal interpretado. La creencia en una república burguesa y parlamentaria no conduciría a las necesarias reformas estructurales, sino que más bien las impediría.

Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, la crítica de Araquistáin a los obreros alemanes sería más tajante y absoluta todavía: «Los obreros alemanes tuvieron la obligación de ser policías encargados de detener en su carrera a Hitler cuando éste disponía de menos fuerza que ellos. En vez de eso se dejaron avasallar por él con una abdicación tan absoluta de su inmenso poder como hay pocos ejemplos en la historia.»³⁹

El que el movimiento obrero alemán y concretamente la SPD, no hubiera sido capaz de impedir la dictadura de Hitler, para Araquistáin era sintomático de la incapacidad colectiva de los alemanes de practicar democracia y pacifismo. Su conclusión era que el pueblo alemán en su totalidad era responsable de la política inhumana de los nazis.

Las críticas de Araquistáin de los años 1933 y 1934 perseguían una decidida meta de política interior: debían preparar a los socialistas españoles al cambio político del socialismo español que—tras el fracaso de la coalición del «bienio de reformas»— desde finales de 1933 formaba la oposición parlamentaria y viviría un visible proceso de radicalización. La «nueva táctica» del PSOE no iba dirigida contra un peligro fascista concreto (inexistente por aquel entonces en España), sino que resultaba

³⁷ Ibid., p. 9.

³⁸ Ibid., p. 10.

³⁹ Luis Araquistáin, *La culpa de los alemanes*: AHN-FA, Leg. 46/C. 79.

del fracaso de las reformas de los dos años precedentes y reflejaba, al mismo tiempo, la polarización entre comunismo y fascismo.

En perspectiva histórica, la adjudicación de culpa a la SPD por parte de Araquistáin es errónea o, por lo menos, muy discutible. La historiografía más reciente, como p.ej. Heinrich August Winkler en su extensa historia del movimiento obrero alemán,⁴⁰ afirma que la SPD no era, en la fase final de la República de Weimar, demasiado reformista, sino demasiado clasista. El programa del partido de Heidelberg, de 1925, había acentuado un «auto-encierro ideológico» de manera que la SPD fue menos atractiva como partido de coalición para corrientes burguesas. Pero independientemente de esta cuestión, la historiografía de las últimas décadas ha dado múltiples respuestas diferentes a la pregunta por las causas del fracaso de la República de Weimar. El carácter y comportamiento político de la SPD es, a lo sumo, un factor –y seguramente no el más importante– en el complejo entramado que llevaría al final de la primera democracia alemana.

⁴⁰ Winkler, Heinrich August (1987): *Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik*. Tomo 3: *Der Weg in die Katastrophe 1930 - 1933*. Berlin/Bonn.

Manfred Tietz

La visión de España en *Hochland* (1903 - 1941): una revista cultural del catolicismo alemán



Hochland: breve caracterización de una revista católica

Para poder analizar y avalorar debidamente la imagen de España, tal y como se manifiesta en *Hochland*, es indispensable esbozar primero algunos datos básicos de la historia de esta revista, así como los objetivos perseguidos por este producto importante de la tan rica prensa periódica en la Alemania de los primeros decenios del siglo XX. El primer cuaderno de *Hochland* (como todos los siguientes, de 128 páginas) apareció en el mes de octubre de 1903 y siguió publicándose mensualmente durante cuatro decenios hasta que la revista fue prohibida defini-

tivamente por la *Reichspressekammer* «con efectos a partir del 1^{ero} de julio de 1941».¹ Por parte de la administración nazi se tomó como pretexto la carencia de papel y los graves problemas surgidos por la economía de guerra, como fuerza mayor. Evidentemente, la verdadera razón fue distinta. Si el gobierno nazi había tolerado durante muchos años esta revista ideológicamente discrepante, lo hizo sobre todo como concesión frente a los intelectuales alemanes no «alineados», y para hacer alarde, frente a los países democráticos europeos y transatlánticos, de un pretendido «liberalismo intelectual».² Una vez declarada la guerra, esta pretendida tolerancia resultó superflua y se aprovechó la ocasión de unos artículos, quizás mal formulados, para suprimir a este enemigo ideológico. Después de la guerra, la revista se volvió a reeditar con el mismo título desde 1946 hasta 1972. Tras un fracaso económico se le dio otro formato y otro nombre (*Neues Hochland*), pero la revista sobrevivió tan sólo dos años más, hasta su desaparición definitiva en 1974.

Hochland fue una de las revistas culturales de más éxito y de mayor prestigio durante el último decenio del *Kaiserreich*, la *República de Weimar* y el primer sexenio del *Tercer Reich*. En 1908 ya había alcanzado unos diez mil ejemplares por número,³ cifra que pudo incluso superar en 1939 al llegar hasta los doce mil ejemplares.⁴ El precio elevado de la revista, unos 16 marcos por la suscripción anual, indica con toda claridad que el público de *Hochland* se encontraba entre las capas acomodadas de la sociedad alemana: propietarios de empresas, altos funcionarios, médicos, juristas, profesores universitarios, artistas, es decir, la élite financiera e intelectual.⁵

Por el subtítulo de la revista —«*Monatsschrift für alle Gebiete des Wissens, der Literatur und Kunst*»— se puede apreciar que *Hochland* quería cubrir prácticamente todos los campos del saber humano, de la

¹ Konrad Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland gegen den Nationalsozialismus*. München: Kösel 1965, 100.

² Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland*, 90-91.

³ Martha Körling: *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*. Untersuchungen über die Verwirklichung eines publizistischen Programms. Berlin 1958 (tesis doctoral), 19.

⁴ Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland*, 93. Sin embargo, a principios de los años 30 el número de ejemplares había bajado a unos 3000.

⁵ Körling: *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*, 19.

literatura y del arte. Sin embargo, prevalecen los artículos sobre literatura, filosofía, religión, historia y política. La orientación ideológica de *Hochland* es marcadamente religiosa, y, es decir, decididamente católica.⁶ Se trata de un catolicismo laico y no clerical, de orientación intelectual y más bien idealista. Esta orientación se encuentra ya implícita en el título de la revista: la palabra *Hochland* –«tierras altas»– con todas sus connotaciones positivas, espirituales y elitistas se opone a las «bajezas» de la realidad materialista y superficial del *Kaiserreich*.⁷ El título fue, pues, todo un programa, no sólo para el fundador y editor de la revista, Karl Muth, sino también para todos los miembros del equipo de redacción y una gran parte de los colaboradores y autores, muchos de los cuales pertenecían a la *Görres-Gesellschaft zur Pflege der Wissenschaft* (Fundación Görres para el fomento de las ciencias),⁸ asociación universitaria de profesores católicos alemanes, que estuvo desde su fundación en 1876 conectada, y sigue estándolo, con el hispanismo universitario alemán.⁹ Sin embargo, conviene constatar que ni

⁶ La revista se publica en la editorial Kösel, en el sur católico de Alemania, en Munich y Kempten.

⁷ La palabra con tales connotaciones se debe al poeta y novelista Friedrich Lienhard (1865 - 1929), propagandista de la *Heimatkunst* («arte regional y popular» profundamente antimodernista); amigo protestante de Karl Muth: Sus «Hochland-Lieder» –poesías de un idealismo vago con rasgos de una «teutomanía» típica de los intelectuales alemanes conservadores de la época– inspiraron al fundador de la revista. El lema de la revista eran los dos versos siguientes: «Hochland, hohen Geistes Land, / Sinn, dem Höchsten zugewandt!» [«Tierras altas, patrimonio del sublime espíritu, / ánimo orientado hacia lo ideal»]. Para ilustrar esta «visión del mundo», *Hochland*, durante muchos años, reproducía en la primera página de cada número el grabado impreso al principio de este artículo. Para el significado del título véase también la contribución de Joseph Mausbach: «Das religiöse Leben – ein Hochland», en *Hochland* 1, 1 (1903/04), 129-133.

⁸ Körling, *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*, 20.

⁹ A partir de 1928 la Görres-Gesellschaft edita sus *Spanische Forschungen* (Münster/Westfalen: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung) con valiosos estudios sobre la historia literaria, cultural y eclesiástica de España. Son el órgano oficial del *Instituto Español* de la Görres-Gesellschaft, fundado en Madrid en 1926. Tanto el Instituto como la revista corren actualmente el grave riesgo de tener que suspender sus actividades – debido a los problemas económicos de la fundación.

Karl Muth ni el círculo reducido de los redactores de *Hochland*¹⁰ tenían formación hispanista, ni se consideraban especialmente hispanófilos. Karl Muth tenía más bien una formación parcialmente francesa y además consideraba como modelo a seguir el del *renouveau catholique* francés.¹¹

No cabe duda de que *Hochland* fue creada, casi exclusivamente, por Karl Muth, nacido en 1867 y fallecido en 1944. Fue Karl Muth un periodista profundamente religioso (y bastante polémico) que había hecho estudios de germánicas y de economía política, quien, después de unas experiencias en el mundo clerical de las misiones católicas, constató que no tenía vocación de sacerdote. La gran preocupación de este literato bien informado fue durante toda su vida lo que él mismo no dudó en llamar la tremenda «inferioridad literaria de los católicos alemanes»; y su anhelo, el poder superarla.¹² Notó tal inferioridad cultural al examinar la contribución de los católicos a la vida intelectual y literaria de la Alemania de finales del siglo XIX,¹³ vida intelectual y literaria dominada mayoritariamente por los protestantes. Muth llamó la atención sobre el enorme atraso cultural, sobre todo literario, del catolicismo alemán. Según él, no hubo en toda Alemania ningún autor literario católico de categoría durante los 150 años que van desde el barroco hasta el romanticismo conservador. Este último sí que conoció una serie de grandes autores católicos, no pocos de ellos convertidos del protestantismo, como los hermanos Schlegel, Görres, Eichendorff (todos, hay que decirlo, grandes hispanófilos); pero el ímpetu literario de estos autores se desvaneció rápidamente al comienzo del *Kaiserreich*, instaurado en 1871, el

¹⁰ Entre los redactores más importantes hay que contar a Max Ettlinger, Johannes Mumbauer, Christoph Flaskamp, Konrad Weiß, Franz Herwig, Heinrich Lützeler, Joseph Sprengler, Eugen Schmitz, Herbert Bekgran, Sebastian Merkle, Joseph Mausbach, Hermann Schell, F. X. Kiefler (Körling, *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland»*, 19-20).

¹¹ Para facilitar a los lectores españoles el acceso a los textos de *Hochland* las citas no se presentan en alemán sino en una traducción española del propio autor de este artículo.

¹² Véase la biografía intelectual de Karl Muth en el estudio crítico de Anton Wilhelm Hüffer: *Karl Muth als Literaturkritiker*. Münster/Westfalen: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung 1959.

¹³ El presidente de la Görres-Gesellschaft, Georg Graf von Hertling, había constatado en 1896 la mínima participación de los católicos alemanes en las ciencias y su limitada presencia en el mundo educativo.

cual se caracterizó no sólo por ser protestante y prusiano, sino también por tener una orientación profundamente secularizada e incluso materialista. Frente a esta situación desalentadora para la élite cultural del catolicismo alemán, situación empeorada todavía por la lucha antimodernista de la Iglesia Católica, Karl Muth se propuso dos metas: en primer lugar, quería superar la inferioridad cultural del catolicismo, es decir, reconciliar a los católicos con la literatura contemporánea, ya que la ignoraban tanto por culpa propia como por culpa de los clérigos, quienes en su calidad de predicadores, confesores, críticos y autores habían obstaculizado el desarrollo de una literatura católica moderna, artísticamente satisfactoria. En este sentido, quería sobre todo crear una auténtica novela católica, considerando este género como el género literario moderno por antonomasia.¹⁴ En segundo lugar quiso luchar por medio de esta literatura contra las que él consideraba las tres tendencias nefastas anticatólicas del siglo XIX: el liberalismo, el materialismo y el socialismo, con sus promesas de armonía y felicidad terrenal y propuso una visión básicamente espiritual (católica) –y no económica– de la vida, que, por un lado, basada en el concepto católico del pecado original, no aceptara el optimismo antropológico liberal y socialista, y por otro, no limitara al hombre a unos fines meramente materialistas.

Estos dos grandes objetivos, que el laico Muth tuvo que defender también contra el clero muchísimo más conservador que él,¹⁵ son las metas que explícita o implícitamente forman el trasfondo permanente de todos los numerosos artículos que él mismo publicó en *Hochland*.¹⁶ Sin embargo, dentro de estos textos de la revista hay que distinguir dos fases, separadas por el final de la guerra en 1918. Durante la primera fase Karl Muth tan sólo quiso poner en práctica su programa inicial,

¹⁴ Véase el folleto polémico que Karl Muth publicó en 1898 bajo el seudónimo de Veremundus: *Steht die katholische Belletristik auf der Höhe der Zeit? Literarische Gewissensforschung von Veremundus [¿Están las «bellas letras» a la altura de nuestro tiempo? Examen de conciencia literario de Veremundus]* y el análisis de la gran polémica que provocó el folleto en el mundo de los literatos católicos alemanes en Hüffer: *Karl Muth als Literaturkritiker*, 60 ssgg.

¹⁵ Este clero no admitía la literatura moderna porque la consideraba –con mucha razón– una interpretación laica del mundo que tendía a poner en entredicho su propia interpretación teológica del hombre y de su comportamiento.

¹⁶ No los firmó todos con su nombre. Utilizó también las siguientes letras: m; -th; -h.

prioritariamente cultural: reconciliar el catolicismo alemán con el mundo laico de la literatura moderna. En la segunda fase, el objetivo fue más amplio, es decir marcadamente político: según Muth, el fin de la guerra y el fracaso de la monarquía de corte prusiano-protestante significó una liberación para el catolicismo; éste pudo, según se dijo, salir de su ghetto intelectual y político. *Hochland* quiso aprovechar esta ocasión y desempeñar un papel activo en la construcción de la «nueva Alemania» basándose en los conceptos de un catolicismo conservador, caritativo y sumamente autoritario.¹⁷ No obstante, conviene añadir que *Hochland*, a pesar de esta postura conservadora y autoritaria general, respetaba el nuevo orden democrático de la República de Weimar. Pero para la revista y para su editor, no se trataba de contribuir a la democratización de la sociedad alemana. Su finalidad primordial fue más bien la de (re)cristianizar la élite católica del país, demasiado secularizada.¹⁸ Dada esta postura político-religiosa de Karl Muth, no le sorprenderá al lector moderno de *Hochland* que su editor termine uno de sus artículos más programáticos («Die neuen 'Barbaren' und das Christentum»/ «Los nuevos 'bárbaros' y el cristianismo») con una referencia larga y elogiosa al «gran hombre político español» Donoso Cortés, cuyo pensamiento —expresado en el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo considerados en sus principios fundamentales* (1851)— le parecía ser un modelo ideológico y político para la Alemania de la posguerra.¹⁹

¹⁷ Según destaca Wulfried C. Muth, nieto de Karl Muth, en su tesis doctoral *Carl Muth und das Mittelalterbild des Hochlands*. München 1974 (Miscellanea Bavaria Monacensia, 43), el objetivo de Karl Muth era la restauración de un Estado Cristiano tal y como lo consideraba propagado por San Agustín y realizado en el Imperio Romano Alemán medieval. Para Karl Muth «cualquier interpretación cristiana de la historia tiende en última instancia hacia la idea del Reino de Dios», 177. Véase también el artículo programático de Muth: «Das Reich als Idee und Wirklichkeit, einst und jetzt», en *Hochland* 30, 1 (1932/33), 481-492.

¹⁸ Richard van Dülmen: «Katholischer Konservatismus oder die 'soziologische' Neuorientierung. Das 'Hochland' in der Weimarer Zeit», en: *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 36, 1 (1973), 254-303.

¹⁹ *Hochland*, 16, 1 (1918/19), 598. Esta referencia a la obra de Donoso Cortés no significa que Muth haya sido capaz de leer sus textos en la lengua original. Existía una traducción —aunque mala— del *Ensayo* de 1854 (*Versuch über den Katholizismus, den Liberalismus und Sozialismus*. Trad. de C. B. Reiching. Tübingen 1854).

Esta visión de una Alemania reactivada por el cristianismo comportaba para Karl Muth y para su revista otro elemento – éste también típico de la época: un fuerte nacionalismo.²⁰ Este nacionalismo lleva consigo un empleo de toda una terminología «patriótica» que hoy en día se consideraría sumamente peligrosa. No tan sólo se emplean términos como «Volk», «Volkscharakter», «Volkstum», «Volkswesen», «Volksseele», «volksfremd» o «wesensfremd», sino también términos de consecuencias muchísimo más nefastas como el de «Rasse», «Rassegefühl», «Blut», «Entartung», «artfremd». Sin embargo, sería erróneo identificar el indudable autoritarismo «de derechas» y muy poco democrático que se encuentra en *Hochland*, con la ideología de los nazis. Si bien es verdad que el lector de hoy en día podría inclinarse a identificar la postura autoritaria de la revista con la del partido nazi, los lectores de la época y los autores de la revista no se consideraban ni eran partidarios de los nazis. El mismo Karl Muth no permitió que se mencionase ni una sola vez el nombre de Hitler en los tomos de *Hochland* publicados entre 1933 y su desaparición en 1941.

Datos bibliográficos

Para poder examinar la visión de España que se encuentra en *Hochland* parece conveniente identificar en los casi 80 tomos de la revista aquellos textos que se refieren al mundo hispánico. En la lista que se incluye a continuación se citan todos los artículos de *Hochland* cuyo contenido se refiere sólo y exclusivamente a asuntos hispánicos.²¹ Quedan excluidas (y reservadas para otra investigación) todas las menciones más o menos fortuitas del mundo hispánico que se encuentran en artículos cuya materia principal no es España. La bibliografía respeta la grafía

²⁰ Véase van Dülmen: «Katholischer Konservativismus», 269.

²¹ Para los 25 primeros tomos de *Hochland* existe un índice analítico, muy útil: *Generalregister zur Monatsschrift Hochland*. I. mit XXV. Jahrgang. Oktober 1903 mit September 1928 verfaßt unter Mitwirkung von Dr. P. M. Baumgarten und R. Lindemann und redigiert von Karl Schaezler. München/Kempten: Kösel s.a. Sin embargo, el índice redactado desde la perspectiva de los contemporáneos y tan sólo para el «curioso lector» dista mucho de ser un elenco completo de todos los nombres mencionados y materias tratadas en *Hochland*.

(a veces germanizada) de los nombres españoles tal y como la emplearon los colaboradores de *Hochland*. Sin embargo, cabe señalar que las citas en lengua española, por supuesto no muy numerosas, son lingüísticamente bastante correctas, ya que en general se deben a autores que, en no pocos casos, habían vivido durante varios años en la España contemporánea.

- Hochland* 3, 2 (1906), 504A-505A: A. H.: «Ein neues Buch über Velasquez» (reseña del libro de Stevenson sobre Velázquez (Munich: F. Bruckmann 1906))
- Hochland* 5, 1 (1907/08), 257-270: G. A. Bequer [sic]: «Meister Perez, der Organist» (no se indica el nombre del traductor)²²
- Hochland* 6, 1 (1908/09), 767A-770A: -h: «Francisco de Goya» (informe muy elogioso sobre una exposición de Goya realizada por el *Frankfurter Kunstverein*)
- Hochland* 10, 2 (1913), 440-455: Joseph Froberger: «Marcelino Mendez y Pelayo. Ein Bild aus dem modernen spanischen Literaturleben»
- Hochland* 11, 1 (1913/14), 120B-122A: Hubert Rausse: «Die Novellen des Cervantes» (artículo escrito con ocasión del tercer centenario de la publicación de las *Novelas ejemplares*)
- Hochland* 12, 2 (1915), 760A-762A: Joseph Froberger: «Deutschlands Freunde in Spanien»
- Hochland* 15, 1 (1917/18), 710B-711B: Max Fischer: «Ein spanisches Schauspiel» (breve reseña de la traducción alemana de *Los intereses creados* de Jacinto Benavente, Munich 1917)

²² Además de la versión de este texto de G. A. Bécquer, *Hochland* publica también versiones alemanas de las siguientes poesías españolas: Lope de Vega: *Wiegenlieder der Madonna* (2. «Die ihr wandelt unter Palmen»), 15, 1 (1917/18), 324; Luis de León: *Vom himmlischen Leben; Mariä Himmelfahrt; An Maria* (24, 2 (1928), 506; 519; 531); Bartolomé de Torres Naharro: *Adams Weihnachtsfreude* (31, 1 (1934/35), 240); Lope de Vega: *Morgen; Drei Sonette [Beim Muschelsuchen; Triumph der Judith; Makel und Gnade]* (32, 2 (1935), 83, 421-422).

- Hochland* 15, 2 (1918), 425-428: M.(ax) F.(ischer): «Spanische Reisebücher» (reseña de los libros de Franz Kuypers, Rudolf Lothar y Johannes Mayrhofer)
- Hochland* 16, 1 (1918/19), 213B-214B: M. F. Cyprian: «Zwei Novellen» (comparación entre J. Pons y Pagés, *Josaphat* (trad. de Eberhard Vogel, 1918) y G. Hauptmann (*Der Ketzer von Soana*, 1918))
- Hochland* 16, 1 (1918/19), 337B-339B: Arthur Kießling: «Richard Wagner und das geistige Spanien»
- Hochland* 18, 1 (1920/21), 112A/B: Fritz Fuchs: «Das 'Wunder' von Limpas» (reseña crítica del folleto: *Auffallende Ereignisse an dem Christusbilde in Limpas im Jahre 1919* del Freiherr von Kleist [Kirnach-Villingen 1920])
- Hochland* 18, 1 (1920/21), 769A-771B: -th: «Zurbaran» (reseña del libro *Francisco de Zurbarán* de Hugo Kch-rer, München: H. Schmidt 1918)
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 123A-125A: Hermann Preindl: «Das Leben ein Traum» (reflexiones sobre Calderón y Shakespeare con ocasión de la representación de *La vida es sueño* de Calderón en el *Residenztheater* de Munich)
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 221-223: Fritz Fuchs: «Eine Rettung Don Juans»
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 763A-767A: Fritz Fuchs: «García Moreno»
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 774B-776B: Hermann Preindl: «Spanische Musik»
- Hochland* 19, 2 (1922), 319-332: Otfried Eberz: «Aktive und passive Religiosität in Spanien»
- Hochland* 19, 2 (1922), 523-543: Eberhard Vogel: «Lieben und Sterben in Spanien. Skizzen aus dem Katalanischen verdeutscht» (trad. de dos textos de Víctor Catalá y de un texto de Raymón Casellas)
- Hochland* 20, 1 (1922/23), 177-180: Leopold Andrian: «Das 'Große Salzburger Welttheater'»

- Hochland* 22, 1 (1924/25), 347A-348B: Kurt Pfister: «Grecos Weihnachtsbilder»
- Hochland* 22, 1 (1924/25), 719A/B: Reseña colectiva de la traducción alemana de las obras escogidas de Lope de Vega por W. von Wurzbach (Straßburg: Heitz 1918); Ludwig Pfandl: *Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts* (München: Kösel & Pustet 1924); Karl Justi: *Spanische Reisebriefe* (Bonn: Cohen 1923)
- Hochland* 23, 2 (1926), 20-31: Eberhard Vogel: «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph» (primera parte)
- Hochland* 23, 2 (1926), 214-231: Eberhard Vogel: «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph» (segunda parte)
- Hochland* 23, 2 (1926), 253A-255B: Eugen Gürster: «Das Salzburger Große Welttheater und Calderón»
- Hochland* 23, 2 (1926), 678-691: Ernst Robert Curtius: «Spanische Kulturprobleme der Gegenwart»
- Hochland* 24,1 (1926/27), 603B-605A: Joseph Sprengler: Reseña del libro *Notizen zur neueren spanischen Literatur* de Hermann Bahr (Berlin: Stilke 1926)
- Hochland* 24, 2 (1927), 311-316: Eugen Gürster: «Calderón in deutscher Sprache»
- Hochland* 24, 2 (1927), 494-506: Ludwig Pfandl: «Fray Luis de León» (el volumen contiene además la traducción de tres poesías de Fray Luis: *Vom himmlischen Leben*, 506/7; *Mariae Himmelfahrt*, 519; *An Maria*, 531)
- Hochland* 24, 2 (1927), 648: Reseña de dos libros de viajes por España: Manfred Schneider: *Wanderfahrten durch Spanien*. Stuttgart: Hädecke 1926 y Benno Elkan: *Spanien, gesehen von einem Künstler*. München: Delphin 1926

- Hochland* 25, 1 (1927/28), 58-65: Heinrich Finke: «Aus einem spanischen Tagebuch. Erinnerungen auf der Reise»
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 321B-323B: Ruth Schumann: «Phantasien über zwei Bilder des Zurbaran» [*Die stikende kleine Maria; Die heiligen drei Könige*; se incluyen copias de ambos cuadros]
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 481-502: Josef Weingartner: «Spanische Kathedralen»
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 568A/B: R. S.: Reseña de Sepp Frank: *Spanische Reise* [ocho grabados]. München: Bruckmann ~ 1926
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 59-69: Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (primera parte)
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 176-184: Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (segunda parte)
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 331: -rw-: Reseña de Hugo Kehrer: *Spanische Kunst* (München: H. Schmidt 1926) y de Wilhelm Schussen: *Die spanische Reise* (Stuttgart: Bonz & Comp. 1927))
- Hochland* 27, 2 (1930), 160-168: Hans Krey: «Versunkenes Deutschland»
- Hochland* 27, 2 (1930), 491-496: Carl Schmitt: «Der unbekannte Donoso Cortés»
- Hochland* 28, 2 (1931), 173-180: Otto Knapp: «Vom Leben und Glauben dieser Zeit» (las páginas 173-176 se dedican a Ortega y Gasset [El tema de nuestro tiempo] y a Unamuno [Agonía del cristianismo])
- Hochland* 28, 2 (1931), 366A-371A: Friedrich Fuchs «Republik Spanien»
- Hochland* 30, 1 (1932/33), 125-129: Gerhart Herrmann Mostar: «Die ewige Tat des Greco» [cuento sobre una vuelta del Greco a su tierra]
- Hochland* 31, 2 (1934), 277A-279A: -h: «Donoso Cortés»
- Hochland* 32, 2 (1935), 399-422: Irene Behn: «Lope de Vega» (con ocasión del tercer centenario de su

- muerte; se incluye la traducción de tres sonetos de Lope: *Beim Muschelsuchen*; *Triumph der Judith*; *Makel und Gnade*)
- Hochland* 34, 1 (1936/37), 366A-368B: Hans-Hermann Cramer von Bessel: «Die religiöse Lage in Spanien»
- Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A-476B: Jaime L. Balmes: «Spanische Prognosen»
- Hochland* 34, 2 (1937), 265-277: Edmund Schramm: «Über das Schicksal der spanischen Kirche»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 69-73: Adalbert Prinz von Bayern: «Gab es in Spanien eine arabische Kultur?»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 73-77: Ulrich Christoffel: «Die Kunst Kataloniens»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B: Joseph Bernhart: «Deutschland und Spanien»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 87B-88B: «Echo aus Spanien» (Cita de un elogio anónimo de *Hochland* publicado en la revista española *Domingo* del 22 de agosto de 1937)
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 334B-336A: Edmund Schramm: «Spanien ohne Wirbelsäule» (reseña de la traducción alemana de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset [‘*Stern und Unstern*’. *Gedanken über Spaniens Landschaft und Geschichte*. Übers. H. Weyl. Stuttgart-Berlin: Deutsche Verlagsanstalt 1937])
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 492A-495A: Werner Caskel: «Noch einmal: Gab es in Spanien eine arabische Kultur?»
- Hochland* 35, 2 (1938), 59-71: Ludwig Pfandl: «600 Jahre Monarchie in Spanien. Gedanken über den Rhythmus der Dynastien»
- Hochland* 35, 2 (1938), 81B-83A: Edmund Schramm: «Die Tragödie Spaniens» (reseña del libro de E. Allison Peers: *The Spanish Tragedy. 1930 - 1936. Dictatorship, Republic, Chaos*. London: Methuen & Co 1936)
- Hochland* 35, 2 (1938), 84A-86B: Ulrich Christoffel: «Zurbarán»

- Hochland* 35, 2 (1938), 339B-342A: Ulrich Christoffel: «Goya»
- Hochland* 35, 2 (1938), 499-502: Hans Will: «Altspanien in neuem Licht» (reseña de Ulrich Christoffel: *Altes Spanien*. Berlin: «Die Runde» 1936)
- Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150: Reinhold Schneider: «Schuld und Sühne der Conquistadoren»
- Hochland* 36, 1 (1938/39), 169B-171B: Edmund Schramm: «Acción Española»
- Hochland* 36, 1 (1938/39), 429B-432A: Edmund Schramm: «Die spanische Kirchenverfolgung» (en gran parte comentario de los dos libros siguientes: Luis Carreras: *La Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa*. Toulouse: Douladoure 1938; Joan Estelrich: *La Persécution religieuse en Espagne*. Poème-préface de Paul Claudel. Paris: Plon 1937)
- Hochland* 36, 2 (1939), 70-73: Edmund Schramm: «Pemán und der spanische Traditionalismus»
- Hochland* 36, 2 (1939), 403-411: Reinhold Schneider: «Um das Bild Philipps II.»
- Hochland* 36, 2 (1939), 427A-429B: Reinhard Brink: «Don Quijote»
- Hochland* 37, 1 (1939/40), 138-145: Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spanien»
- Hochland* 37, 1 (1939/40), 377B-379B: Edmund Schramm: «Olivares und der Niedergang Spaniens als Weltmacht» (comentario del libro de Gregorio Marañón sobre el Conde-Duque, traducido al alemán por Ludwig Pfandl (*Olivares. Der Niedergang Spaniens als Weltmacht*. München: Callwey 1939))
- Hochland* 37, 1 (1939/40), 486-498: Reinhold Schneider: «Francisco de Xavier»
- Hochland* 38, 1 (1940/41), 66-77: Albert Maier: «Donoso Cortés im Schrifttum der Deutschen»

Reflexiones previas y análisis global

Antes de entrar en el análisis de estos datos conviene hacer dos breves observaciones de tipo metodológico. Primero hay que preguntarse si es posible hablar de *la* o de *una* imagen de España en *Hochland*, ya que esta manera de hablar no parece tener en cuenta que la revista no era el trabajo de un autor único. En cada número colaboraban diferentes autores. Pero se sabe que Karl Muth, en su función de director de la revista, no admitía cualquier colaboración. Al contrario, él escogía a los autores para determinadas temáticas, según los criterios bien conocidos de la revista,²³ de modo que el conjunto de las contribuciones escritas para y publicadas por *Hochland* forma un complejo ideológicamente homogéneo, por lo menos en última instancia.²⁴ Esta selección tiene también sus repercusiones en la imagen de España tal y como se encuentra en *Hochland*: quedan sistemáticamente excluidos autores con posturas decididamente discrepantes de la ideología general de la revista. Así, por ejemplo, ocurre con ciertos autores protestantes (es decir con aquellos que dan una visión crítica o incluso negativa de los aspectos católicos de la cultura española),²⁵ o con autores claramente izquierdistas como es el caso del famoso hispanista Werner Krauss (1900 - 1976), de claras tendencias anarquistas.²⁶ Dada la continua intervención de Karl Muth en el proceso de formación de *Hochland*, se puede afirmar que en

²³ Véase el prólogo general que Karl Muth redactó para el primer número de la revista («Ein Vorwort zu 'Hochland'», en: *Hochland* 1, 1 (1903/04), 1-8) y la reelaboración de este prólogo en las sucesivas intervenciones orientadoras del director Muth, por ejemplo su intervención con ocasión del vigésimo aniversario de la revista «'Hochland'/ Ein Rück- und Ausblick zum 20. Jahrgang», en: *Hochland* 20, 1 (1922/23), 3-15.

²⁴ Este aspecto de la homogeneidad ideológica ha sido destacado por Wulfried C. Muth en su citada tesis doctoral, donde esboza el semblante de diferentes redactores y autores de *Hochland*.

²⁵ Por ejemplo es este el caso de Gustav Diercks (*Das moderne Spanien*. Berlin: Paetel 1908) o de Franz Kuypers (*Spanien wie ich's erlebte. Eine Wanderfahrt durch seine Kulturen*. Zweite, umgearbeitete Auflage. Leipzig: Klinkhardt & Biermann 1923 ('1917)). Los dos autores, buenos conocedores, incluso entusiastas de España, no dudan en llamar la atención sobre el atraso cultural científico de la España contemporánea echando la culpa al influjo ilimitado de las instituciones eclesiásticas.

²⁶ Véase la contribución de Karl Braun en este libro.

esta revista no se incluyó ningún texto por mera casualidad. O dicho de otra manera: la inclusión de un texto en *Hochland* correspondió a una intención ideológico-política por parte del editor y de su equipo. Evidentemente, esto vale también para los textos sobre España, lo que permite y exige en todo caso la pregunta con qué intención se incluyó un texto determinado en un momento dado. Y, en este contexto, conviene recordar que a partir de 1933 en la Alemania nazi cualquier texto periodístico se publicó bajo un régimen de censura rigurosa.

Al hojear los gruesos volúmenes de *Hochland*²⁷ se constata en seguida una presencia de España, una presencia más o menos continua, con algunos altibajos, y, hay que decirlo de antemano, no muy grande. Evidentemente, España no es el único país mencionado y tratado en *Hochland*. El índice ya mencionado de la revista permite reconstruir con rapidez y con criterios meramente cuantitativos lo que se podría llamar 'el mapa intelectual' de *Hochland*. Otra observación metodológica: en una revista interesada por innumerables aspectos de su época, no es posible analizar la imagen de un país determinado, sin cotejar la visión que se ofrece en ella de los demás países. He aquí algunas cifras para resaltar el peso cuantitativo que se le da al mundo hispánico en *Hochland*.

Inglaterra es con 185 entradas (*England, Englisch*) el país que más se menciona en *Hochland*; le sigue Rusia con 166 (*Rußland, Russisch, Sowjet*) y Francia con 139 entradas. Este es precisamente el triángulo de las tres potencias contra las cuales Alemania había luchado en la gran guerra, y que seguían dominando los debates intelectuales en Alemania. La presencia tan elevada de Rusia se debe evidentemente a la revolución de 1917 y a su total «disidencia ideológica». Irlanda tiene 54, Italia 50, Polonia 32, el Japón 13 y Rumanía 3 entradas. Frente a estos países España ocupa con 23 entradas (¡hasta 1928!) un puesto más bien modesto, aunque, ciertamente, el número de las entradas va aumentando después de 1928 – sin que se llegase jamás a una discusión sistemática sobre los problemas internos de España o sobre las relaciones entre España y Alemania.

²⁷ Recuérdese que cada año de la revista tiene más de 1.500 páginas.

Pero no existe tan sólo la diferencia cuantitativa. Frente a los tres países más mencionados, la postura de *Hochland* es, básicamente, bastante crítica. Para los colaboradores de la revista Francia representa el racionalismo, lo que para *Hochland* significa la herencia nefasta de la Ilustración, el liberalismo decimonónico; es el país secularizado de los intelectuales donde, a pesar del *renouveau catholique*, el catolicismo ha perdido su antiguo prestigio. Inglaterra sigue siendo la gran potencia; pero su pragmatismo agnóstico no corresponde en absoluto al espiritualismo anhelado por *Hochland*. Rusia, por fin, la Rusia de los bolcheviques, es, en la actualidad, la encarnación de todas las fuerzas diabólicas y amenazadoras; además en el pasado daba con Tolstoi y Dostoyewski el ejemplo de una religiosidad irracional que, precisamente Karl Muth quería superar con su concepto de un catolicismo moderno, reconciliado con el saber y el arte del siglo XX.

Mientras estos tres países ocupan, en el mapa intelectual de *Hochland*, los diferentes polos negativos, España ocupa, casi sin reticencias, conjuntamente con Italia, el polo positivo. Esta imagen positiva de España en *Hochland* podría considerarse como mera herencia o prolongación del romanticismo alemán, tan amigo de la católica y calderoniana España,²⁸ o como tópico universalmente aceptado en la Alemania de los años 20.²⁹ Pero no es así. Recuértese la imagen de España que, en el

²⁸ Véase el resumen del intenso intercambio intelectual entre España y Alemania durante la época del romanticismo en el libro –bastante sintético– de Gerhart Hoffmeister: *Spanien und Deutschland. Geschichte und Dokumentation der literarischen Beziehungen*. Berlin: Schmidt 1976, 123-152. Sigue siendo una mina de informaciones muy útiles el estudio bibliográfico de Werner Brüggemann: «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes.» En: *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft*, 1ª serie, 12 (1956), 1-146. Sin embargo, hay que recordar que los intercambios culturales entre España y Alemania fueron ya bastante intensos durante el siglo anterior. Véase el reciente estudio muy bien documentado de Christian von Zimmermann: *Reiseberichte und Romanzen. Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*. Tübingen: Niemeyer 1997.

²⁹ Compárense las diferentes «imágenes de España» que coexistían en la Alemania decimonónica, debidas, no en última instancia, a la pluralidad confesional alemana, siendo en general la «Alemania católica» la que iba buscando su posible «identidad intelectual» en una España sempiterna, más o menos identificada con la del Siglo

mismo momento histórico, tenía Hitler: es la de una España miserable y casi inexistente, según el reciente análisis de César Vidal.³⁰ La imagen de España en *Hochland* es el resultado de una elección, de un lento acercamiento o, mejor dicho, de una «conquista espiritual»: Se tiene la impresión de que los autores de *Hochland* conocen perfectamente a los hermanos Schlegel, a Görres y a Eichendorff. Pero al mismo tiempo parece que su interés por la España concreta del presente y del pasado va tomando cuerpo lentamente. Parece significativo que no se mencione para nada a España y las cosas españolas en los cuadernos del primer año de *Hochland*, aunque la meta aspirada por Karl Muth hubiera podido justificar la evocación inmediata del «caso español», donde precisamente el catolicismo y la cultura laica habían coincidido durante muchos siglos y, al parecer, con resultados muy satisfactorios. Según los datos de nuestra bibliografía, el acercamiento de *Hochland* a España tuvo lugar en dos fases. La primera fase empieza en el último año de la primera guerra mundial (1918) y alcanza su apogeo en la segunda mitad de los años 20 (1926 - 1929). La segunda fase, más intensa todavía, tiene lugar en los tres años anteriores a la segunda guerra mundial (1937 - 1939). Las dos fases son reflejos de situaciones políticas generales. Inmediatamente después de la primera guerra mundial, la Alemania vencida y excluida (hasta 1926) de la comunidad de las naciones europeas, se acordaba de que, entre los grandes poderes de la época, España había sido su único «país amigo» y sobre todo los católicos alemanes agradecidos iban buscando el parentesco ideológico entre los dos países. En la segunda fase se refleja la lucha ideológica entre el totalitarismo anticristiano de los nazis que se iba manifestando cada vez más y la búsqueda, por parte de *Hochland*, de un sistema político conservador y

de Oro. Véase Manfred Tietz (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*. Frankfurt/Main: Vervuert 1989 (Iberoamericana, 27).

³⁰ *Intrépidos y sucios*. (Los Españoles vistos por Hitler). Madrid: Planeta 1996. Sin embargo, conviene constatar que Hitler no estuvo intelectualmente a la altura de su tiempo: Antonio Peter, en su tesis doctoral *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945* (Frankfurt/Main; Bern; New York; Paris: Peter Lang 1992), señala que tan sólo durante los doce años del *Tercer Reich* se publicaron en Alemania por lo menos unas cien obras sobre España o con asunto hispánico (12).

autoritario, y a la vez ético. Parece que los autores de *Hochland* creían encontrar este ideal en la España católica del Siglo de Oro y la del bando vencedor de la Guerra Civil.

El creciente interés por España que se manifiesta en estas dos fases se puede notar en una serie de citas de *Hochland*. Así, ya en 1915 un autor llama la atención de los lectores sobre «la amistad tan llamativa de los católicos españoles para con Alemania» que remonta hasta tiempos de Carlos V.³¹ A finales de la guerra (1918) se constata un «vivo interés por España» en Alemania, aunque no le corresponda todavía una recepción adecuada de la literatura española contemporánea.³² Pocos años después se subraya que «las simpatías que España y Alemania tenían una por otra ya antes de la guerra han ido aumentando todavía más durante la guerra».³³ Y si en 1922/23 se dice que «esta España tan anhelada por los alemanes sigue marginada en el resto de Europa y queda por descubrir»,³⁴ en 1927 se pone de relieve que «España se ha puesto de moda».³⁵ En 1931 se constata una identidad de caracteres entre la juventud española y la alemana³⁶ y en 1938, es decir en plena Guerra Civil, se repite que, definitivamente, la «ola ibérica» no deja de crecer.³⁷

³¹ Joseph Froberger: «Deutschlands Freunde in Spanien», en *Hochland* 12, 2 (1915), 760B. Froberger pone de relieve que esta «amistad alemana» implica un desdén de Francia, de donde proviene todo lo malo para España, y un odio a Inglaterra debido al problema de Gibraltar (760A).

³² *Hochland* 15, 1 (1917/18), 710B.

³³ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 776A/B.

³⁴ *Hochland* 20, 1 (1922/23), 719A.

³⁵ *Hochland* 25, 2 (1928), 59.

³⁶ La juventud de los dos países se caracteriza por «Treue zu sich selbst, Rassegefühl, Anschluß an die Traditionen, Liebe zum Sport». Walter Knapp: «Vom Leben und Glauben dieser Zeit», *Hochland* 28, 2 (1931), 175.

³⁷ *Hochland* 35, 2 (1938) 502.

***Hochland* antes de la «gran guerra» (1914 - 1918):
primeros ecos de España**

El continuo interés por España que se advierte en *Hochland* es el resultado de un lento proceso de «apropiación». Esta apropiación se da primero en el ámbito de la pintura, después también en el de la literatura y, en menor medida, en el de la música. Las dos primeras referencias algo más amplias a temas españoles son de 1906 y de 1909 respectivamente y se encuentran en la sección *Kunst*, es decir, *arte*. Es éste el aspecto de la cultura española que en aquel momento más atención despertaba entre los «europeos», ya que a los pintores españoles desde El Greco hasta Goya se les descubría en tanto que precursores inmediatos de la pintura moderna. El gran descubrimiento de la pintura española por parte alemana había sido, ya a finales del siglo XIX, la obra de Velázquez.³⁸ Dentro de esta línea tradicional, se encuentra la primera mención española en *Hochland*. Se trata de una reseña comparativa entre el libro de Carl Justi (1832 - 1912) sobre Velázquez (1888;²1903;³1926) y el estudio más reciente elaborado por el pintor inglés Stevenson, que se considera como más informado y más competente.³⁹ La segunda mención⁴⁰ se encuentra en la misma sección y se refiere a la exposición de la obra de Goya organizada por el *Frankfurter Kunstverein*. Los dos artículos no subrayan en absoluto los aspectos, considerados más tarde como típicamente españoles, de los dos pintores. Lo mismo vale decir de un amplio artículo del conde Bay von Baya sobre Gibraltar, de 1912, el cual, si bien menciona algunos aspectos pintorescos de España, centra su interés casi totalmente en los ingleses,⁴¹ pero sin incurrir en grandes polémicas antibritánicas.

³⁸ Véase Karin Hellwig: «Neu und unerforscht: Carl Justi entdeckt Spanien für die deutsche Kunstgeschichte 1872 - 1892», en Gisela Noehles-Doerk (ed.): *Kunst in Spanien im Blick des Fremden*. Reiseerfahrungen vom Mittelalter bis in die Gegenwart. Frankfurt/Main: Vervuert 1996, 201-219.

³⁹ *Hochland* 3, 2 (1906), 504A-505A.

⁴⁰ *Hochland* 6, 1 (1908/09), 767-769.

⁴¹ *Hochland* 9, 1 (1911/12), 208-217; 342-349; 456-468. Sin embargo, no se subraya todavía la oposición entre España e Inglaterra tal y como se hará durante el III Reich, basándose en el «problema de Gibraltar». Véase Antonio Peter: *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945*.

Mucho más concreta es la primera incursión en el ámbito de la literatura española. Se trata de un artículo muy bien informado de Joseph Froberger sobre «Marcelino Menendez [sic] y Pelayo. Ein Bild aus dem modernen spanischen Literaturleben»,⁴² escrito con ocasión de la muerte de don Marcelino, ocurrida el 19 de mayo de 1912. Para Froberger, quien, según indica él mismo en este artículo, vivió varios años en España y conoció personalmente a Menéndez y Pelayo, la obra del eminente crítico santanderino es la realización y anticipación de las reivindicaciones literarias de Karl Muth: hizo resaltar, desde la postura de un erudito laico, la profunda catolicidad de la literatura española;⁴³ destacó las «relaciones que existen entre la religión y la literatura»;⁴⁴ redescubrió los «ideales literarios de la edad de oro de España»;⁴⁵ denunció el influjo nefasto de la Ilustración francesa;⁴⁶ privilegió la producción literaria de los autores católicos más o menos incondicionales tales como el Padre Coloma s.j. y José María Pereda, sin silenciar por completo la novelística de Pérez Galdós, pero tachándolo inmediatamente de «Galdós el republicano».⁴⁷ Al final de este artículo entusiasta, Froberger rechaza enérgicamente lo que él llama «los trillados relatos sobre España dados por los autores partidarios y tendenciosos» de su tiempo,⁴⁸ es

⁴² *Hochland* 10, 2 (1913), 440-455.

⁴³ *Hochland* 10, 2 (1913), 443.

⁴⁴ *Hochland* 10, 2 (1913), 445. Quiso «instaurarlo todo en Cristo», 444.

⁴⁵ *Hochland* 10, 2 (1913), 444.

⁴⁶ *Hochland* 10, 2 (1913), 447.

⁴⁷ *Hochland* 10, 2 (1913), 454.

⁴⁸ «die landläufigen Berichte einseitiger Tendenzschriftsteller», *Hochland* 10, 2 (1913), 455. Aunque Froberger no cita a ningún autor concreto parece que se refiere a libros como *Eine Spanienreise* de Johann Klein (Leipzig: Brockhaus 1908) o *Das moderne Spanien* de Gustav Diercks (Berlin: Paetel 1908). Johann Klein era ingeniero y propietario de una empresa metalúrgica en Frankenthal; durante su viaje por España constata el atraso tecnológico del país y, sin más polémicas, llega a la conclusión de que «España es una nación decadente, Alemania es una nación ascendente» (32). Para Froberger, entusiasta de la España católica, esta visión negativa de España es inaceptable. Lo mismo pasa con la imagen de España tal y como la presenta Diercks en su estudio muy bien informado sobre la España contemporánea. Gustav Diercks (1852 - 1934), profesor de lenguas orientales en la universidad de Nápoles, bibliotecario en El Cairo, corresponsal de muchos periódicos importantes y finalmente profesor en la Humboldt-Akademie de Berlín, es autor de una serie de libros muy bien informados sobre

decir, la imagen, bastante difundida en la Alemania contemporánea, de una España atrasada y culturalmente oprimida por la religión y la Iglesia. No vacila en proponer a los lectores de *Hochland* el *modelo cultural literario* de la España católica propagada por Menéndez Pelayo, laico católico y patriota español. En un artículo posterior, publicado ya en plena guerra («Deutschlands Freunde in Spanien» / «Los amigos de Alemania en España»),⁴⁹ Froberger va ampliando prudentemente este modelo hacia lo *político*, al hablar del «profundo sentimiento amistoso para con Alemania que se creó en España»,⁵⁰ de la «aversión a Francia que va creciendo en España» y de la visión de Inglaterra como «enemigo hereditario» de España,⁵¹ debida a la ocupación de Gibraltar por los ingleses. Elogia al grupo español de los que más tarde se llamarán los germanófilos, no sin criticar a los «aliadófilos» entre los cuales cuenta —como era de esperar— a Blasco Ibáñez, Pérez Galdós y, con una mueca amarga de reproche, a los jóvenes alumnos de Ortega y Gasset, ex-alumnos poco agradecidos de la Universidad de Marburgo.⁵²

España (*Die schöne Literatur Spaniens*, 1881; *Das moderne Geistesleben Spaniens: Ein Beitrag zur Kenntniss der gegenwärtigen Kulturzustände dieses Landes*, 1883; *Die arabische Kultur im mittelalterlichen Spanien*, 1887; *Geschichte Spaniens von den frühesten Zeiten bis auf die Gegenwart*, 1895; *Spanien: Kulturgeschichtliche und wirtschaftspolitische Betrachtungen*, 1901). En el voluminoso tomo muy bien ilustrado sobre la España moderna (*Das moderne Spanien*, 1908; ²1913) expone su gran admiración por los españoles y sus capacidades intelectuales y artísticas. No obstante, basándose en un conocimiento muy detallado de todos los aspectos del país, critica duramente el atraso económico e industrial del país echando la culpa de este estado desastroso a la corrupción e incapacidad de los políticos españoles y, sobre todo, a la ignorancia y a la intolerancia del clero católico. Confía mucho en la política del joven rey Alfonso XIII para liberar a los españoles del poder nefasto del «báculo, del hisopo y del confesionario» (371). Es esta la postura de un protestante liberal, enemigo acérrimo de los jesuitas, que, evidentemente, está muy lejos de coincidir con la visión de España del sacerdote católico que fue Froberger.

⁴⁹ *Hochland* 12, 2 (1915), 760A-762B.

⁵⁰ *Hochland* 12, 2 (1915), 761A.

⁵¹ *Hochland* 12, 2 (1915), 761A.

⁵² «Festgehalten zu werden verdient allerdings, daß unter den Unterzeichnern dieser Kundgebung (sc. gegen die deutschen Greuelthaten) sich eine Reihe junger Leute befinden, die an deutschen Universitäten studierten, namentlich jene, welche in den letzten Jahren die Marburger Philosophie in Spanien einführten und sie, unter Vorgang von Ortega y Gasset, dem Professor der Philosophie an Spaniens Zentral-

Con Froberger, *Hochland* contaba con un buen conocedor del mundo intelectual y espiritual de España que transmitía a los lectores de la revista una visión clara, aunque, eso sí, muy partidaria de lo que hoy en día se llama la «España eterna», la de los católicos archiconservadores de la época. En su visión de la cultura y literatura españolas se advierte ya lo que determinará en gran parte la imagen de España en *Hochland*: una orientación muy marcada hacia el Siglo de Oro; un interés por la Edad Media católica de España, mientras la Edad Media islámica será el encanto de los autores protestantes y liberales;⁵³ una tabuización del Siglo de las Luces y de gran parte del siglo XIX liberal, aunque a veces no se le escape alguna referencia sobre literatura contemporánea, incluso cuando no cuaje totalmente dentro de su esquema religioso.⁵⁴ Es esta

universität in Madrid, gewissermaßen zur offiziellen spanischen Universitätslehre erheben wollten. Die darin liegende Enttäuschung gehört auch zu den fruchtbaren Lehren dieser Zeit», en: *Hochland* 12, 2 (1915), 762A. En el mismo artículo de 1915 Froberger constata un «cambio de paradigma» en la visión alemana de España ya mencionado (760A). Según él, en la segunda mitad del siglo XIX esta imagen estaba dominada por autores protestantes, interesados sobre todo por los «herejes españoles», es decir, las víctimas de la ideología oficial del país, el catolicismo, como por ejemplo Luis Vives, Miguel Servet y los grupos protestantes en la España aureosecular. Con el nuevo siglo las cosas cambiaron. Ahora (1915) son, según Froberger, los católicos alemanes los que van descubriendo a España y los que imponen un sello marcadamente católico a la visión alemana de España. En cuanto a su enemigo ideológico más inmediato se refiere, parece que es la obra ya mencionada del autor protestante Gustav Diercks, *Das moderne Spanien*, que tiene también un largo capítulo sobre la vida intelectual española (250-278) en el que se elogia más bien la tradición liberal del país.

⁵³ Compárense las páginas entusiastas sobre la España islámica en Klein (*Eine Spanienreise*, 73 ssgg.), Diercks (*Modernes Spanien*, 69 ssgg.) y Kuypers (*Spanien wie ich's erlebte*, passim).

⁵⁴ Joseph Froberger PA (1871 - 1931), que figura como Johann Froberger en el *Lexikon für Theologie und Kirche* (T. 4. Freiburg [et al.]: Herder ³1995), sacerdote desde 1898, colaborador, también, de la *Kölnische Volkszeitung* de marcada tendencia católica, luchó en una obra crítica bastante amplia contra las ideas del modernismo y del intergralismo. Tuvo parte en la polémica provocada por el folleto que Karl Muth publicó bajo el seudónimo de Veremundus (*Weltanschauung und Literatur: friedliche Gedanken zum katholischen Literturstreit [Visión del mundo y literatura: Reflexiones pacíficas acerca de la controversia sobre la literatura católica]*. Trier: Paulinus 1910; *Unsere literarischen Aufgaben [Nuestras tareas literarias]*. Bonn: Verlag des Borromäusvereins, 1916). Entre otras cosas es

visión de una España católica, conservadora, defensora de la fe romana la que va a predominar en la imagen de España que se les presenta a los lectores de *Hochland*.

***Hochland* después de la guerra:**

España – modelo cultural para la Alemania católica

Después de la guerra, la Alemania vencida por Inglaterra y por Francia siguió buscando nuevos interlocutores en el ámbito internacional. Para el grupo católico de *Hochland*, este interlocutor fue España, la patria del Quijote, héroe de los locos, el único país, según Eberhard Vogel (*1861) en un artículo sobre Unamuno⁵⁵ publicado en 1926, «que tenía cierta comprensión ante nuestra lucha quijotesca contra el mundo entero que, cuando mejor, nos consideraba como locos».⁵⁶ Efecti-

autor de un estudio sobre España y la primera guerra mundial (*Spanien und der Weltkrieg*. München-Gladbach s.a.). Fue la gran ilusión de Froberger la de establecer contactos estrechos entre el mundo católico alemán y la España contemporánea, para crear de esta forma un eje intelectual entre la parte católica alemana y España, el país católico por antonomasia. En este sentido mantuvo contactos con el prelado español Antolín López Peláez (1866 - 1918), autor prolífico con tendencias ideológicas similares cuyo libro (antiintelectual) *Los daños del libro* (Barcelona: Gili 1905) tradujo al alemán: *Die Gefahr des Buches* (Freiburg i.Br.; München: Herder 1915). Froberger dice haber viajado mucho por España observando de muy cerca durante más de 25 años el desarrollo literario del país. Véase su estudio «Ein Vierteljahrhundert spanischer Literatur (1898 - 1923)», en *Orplid* 3, 1927, 1-56 (debo a Karl Braun esta información bibliográfica).

El hispanismo de Froberger que no se menciona para nada en los manuales como el ya citado de G. Hoffmeister merecería un estudio detallado. Desconozco las razones por las cuales Froberger dejó tan pronto de publicar sobre España en *Hochland*.

⁵⁵ «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph», en: *Hochland* 23, 2 (1926), 20-31; 214-231.

⁵⁶ *Hochland* 23, 2 (1926), 20. Eberhard Vogel ha sido catedrático de instituto y buen conocedor del español y del catalán. Es autor de un diccionario español-alemán (²¹1939) y del primer diccionario catalán-alemán (*Taschenwörterbuch der katalanischen und deutschen Sprache*, Berlin: Langenscheidt 1911). Publicó una serie de estudios sobre la literatura de la *Renaixença* (*Neucatalanische Studien*, Paderborn 1886) y tradujo del catalán textos de José Pous i Pagès (*Josaphat*, München: G. Müller 1918; *Gori der Rebell*, Frankfurt a.M. 1919). Además se dedicó a prepa-

vamente, Alemania y España iban estrechando cada vez más sus relaciones mutuas, evidentemente también económicas.⁵⁷ Esta orientación hacia España (y el mundo hispanoamericano) incluía un rechazo de lo francés (y en menor medida de lo inglés). En varias ocasiones se propone reducir drásticamente el papel preponderante que tiene la lengua francesa en los estudios secundarios, por ser ésta, según se decía, una lengua superflua desde el punto de vista político, cultural y económico, y también por ser el español la lengua puente hacia Latinoamérica. El mismo Karl Voßler (1872 - 1949), catedrático primero en Heidelberg (1902), después en Würzburg (1909) y München (1911 - 1937; 1945 - 1947) y el romanista de más prestigio en aquel momento,⁵⁸ se hizo portavoz de esta opción; opción, no cabe duda, anti francesa en primer lugar.⁵⁹ A finales de los años 20 España se puso de moda, aunque a veces

rar textos para la enseñanza del español (*Einführung in das Spanische für Lateinkundige*, Paderborn: Bonifacius 1918; *Pedro Antonio Alarcón: El Capitán Veneno* [...], Diesterweg 1924; *Jacinto Benavente: El príncipe que todo lo aprendió en los libros. De Cerca*, Bielefeld/Leipzig: Velhagen & Klasing 1927).

⁵⁷ Para este trasfondo político-económico con repercusiones en el *Tercer Reich*, véase la visión crítica de esta fase del hispanismo alemán en el artículo desgraciadamente demasiado global de Martin Franzbach: «Materialien zur Selbstdarstellung der Hispanistik im Dritten Reich und die Kontinuität des 'braunen Erbes'», en id.: *Plädoyer für eine kritische Hispanistik*, Frankfurt/M.: Vervuert 1978, 18-47.

⁵⁸ Véanse los artículos de Hans-Ulrich Gumbrecht: «Karl Voßlers noble Einsamkeit. Über die Ambivalenzen der 'Inneren Emigration'», en: Geißler, Rainer; Popp, Wolfgang (eds.): *Wissenschaft und Nationalsozialismus. Eine Ringvorlesung an der Universität-Gesamthochschule Siegen*, Essen 1988, y de Dietrich Briesemeister: «Karl Voßler y España», en: Karl Voßler: *Introducción a la literatura del Siglo de Oro*, Madrid; Santander: UIMP 1995 s.p.

⁵⁹ Véase el artículo: «Die Verbannung der französischen Sprache aus der Stellung eines Haupt- und Pflichtfaches in unseren Schulen [...]» [«La exclusión de la lengua francesa como asignatura principal y obligatoria de nuestros colegios [...].»], en: *Hochland* 20, 2 (1923), 103-105; 104. Efectivamente, ya en 1917 el estado (culturalmente independiente) de Prusia admitió la asignatura «español» como *Zusatzfach* (facultas adicional) para los profesores de enseñanza secundaria. Sin embargo, compárese también el análisis cuantitativo de las obras traducidas y publicadas en 1927. De las 1413 obras traducidas, nada menos que 349 provenían del mundo angloamericano, es decir, un 35%. Del mundo francés provenían 336 obras, es decir, un 24%. El número de los libros españoles traducidos al alemán es tan pequeño, que ni siquiera se especifica en la sección de «Las demás lenguas». Bernhard Poll: «Aus welchen Sprachen wird in Deutschland übersetzt?» [«¿De qué lenguas se traduce al alemán?»], en: *Hochland* 27, 2 (1931), 571-579.

fuera una moda algo superficial. Así en 1938/39 Edmund Schramm (1902 - 1975), buen conocedor de las cosas de España, polemiza contra la llamada «Spanienliteratur» y los «disparates» que se publican sobre este país, particularmente sobre «la religiosidad, la Iglesia española y el clero español».⁶⁰ Poco antes había criticado globalmente a los lectores alemanes «cuya ignorancia en las cosas de España no deja de sorprender».⁶¹

Sin embargo, hay que volver a constatar que la presencia de España en *Hochland* tiene una continuidad bastante elevada. Conviene destacar que las contribuciones sobre el mundo hispánico son en muchos casos –bien es verdad– tan sólo hispanófilas, ya que se dirigen a un público no especializado. Sin embargo, se deben muchas veces a la pluma de autores especializados, entre los cuales algunos tienen todavía hoy en día un gran prestigio entre los hispanistas alemanes, por ejemplo, Ernst Robert Curtius (1886 - 1956),⁶² Ludwig Pfandl (1881 - 1942),⁶³

⁶⁰ «Pemán und der spanische Traditionalismus», *Hochland* 36, 2 (1939), 431B/432A.

⁶¹ «Spanien ohne Wirbelsäule», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 335A.

⁶² Sobre el hispanismo de E. R. Curtius, véase Manuel C. Díaz y Díaz: «La imagen de España en Curtius», en: Walter Berschin y Arnold Rothe (eds.): *Ernst Robert Curtius. Werk, Wirken, Zukunftsperspektiven*. Heidelberger Symposium zum 100. Geburtstag 1986, Heidelberg: Winter 1989, 195-205.

⁶³ Ludwig Pfandl, de orientación marcadamente católica, ha sido uno de los hispanófilos más prolíferos de la época. Es autor de biografías de Felipe II, del Conde Duque de Olivares, de Juana la Loca y de un libro muy problemático sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Se le debe una historia de la cultura española del siglo XVI (*Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts: eine Einführung in die Blütezeit der spanischen Literatur und Kunst*, Kempten: Kösel & Pustet 1924; de la cual existe una traducción española: *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos 16 y 17*: Primera edición española traducida directamente del alemán, Barcelona: Araluce 1929) y de una historia de la literatura del Siglo de Oro (*Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit*, Freiburg i.Br.: Herder 1929) de la cual existe una traducción española de Jorge Rubió Balaguer (*Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona: Gili 1933) y que sigue siendo una obra de referencia indispensable, a pesar de su cariz ideológico. Compárese la reseña muy crítica en cuanto al fondo católico que hizo Américo Castro de esta obra en *Revista de Filología Española* 21 (1934), 66-77.

Irene Behn (*1886),⁶⁴ Heinrich Finke (1855 - 1938),⁶⁵ Edmund Schramm,⁶⁶ Joseph Bernhart (1881 - 1969),⁶⁷ Reinhold Schneider (1903 - 1958).⁶⁸ En conjunto las informaciones hispánicas proporcionadas en

⁶⁴ *Spanische Mystik: Darstellung und Deutung [Mística española: exposición e interpretación]*, Düsseldorf: Patmos 1957. Irene Behn tradujo al alemán varios textos, sobre todo poéticos, de los grandes místicos españoles. Theresia von Avila/ Johannes vom Kreuz: *Gedichte*, Einsiedeln: Johannes Verlag 1959; Theresia von Avila: *Wege zum inneren Gebet*, Einsiedeln: Benzinger 1968; *Wege zum Gebet: eine Textauswahl*, Einsiedeln: Benzinger 1976; 1978). De Juan de la Cruz publicó una traducción de las obras completas (*Sämtliche Werke*. T. 1-4, Einsiedeln 1963 - 1964; ²1977 - 1981) y varias traducciones parciales (*Die Gotteslohe [Llama de amor viva]*, Einsiedeln: Johannes Verlag 1958; *Im Dunkel das Licht: eine Auswahl aus seinen Werken*, Zürich: Benziger 1978; *Sprechen und Schweigen: Texte*, Übers. Oda Schneider und Irene Behn, München: Kaffke 1979).

⁶⁵ Heinrich Finke, teólogo católico e historiador, catedrático en la universidad de Münster (1891) y Freiburg i.Br. (1899 - 1928), fue fundador del Instituto Histórico de la Görres-Gesellschaft y presidente de la misma a partir de 1924. Realizó una serie de estudios sobre la Iglesia aragonesa durante la Edad Media que contribuyeron a corregir la visión que en aquel entonces se tenía de los siglos 14 y 15. Véase la bibliografía de sus trabajos compilada por Josef Hermann Beckmann en el tomo de homenaje *Heinrich Finke zum achtzigsten Geburtstag*, número especial del *Historisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 55 (1935), 466-477.

⁶⁶ Schramm había estado en España desde 1926 hasta 1929. En la Universidad Central de Madrid colaboró con Menéndez Pidal, trabajó de profesor en la escuela alemana de Madrid y en la oficina de relaciones científicas entre Alemania y España. Durante este tiempo preparó su tesis de habilitación sobre Donoso Cortés (1932). Después de la guerra mundial fué director de la Escuela de Intérpretes y Traductores de la Universidad Maguncia y después catedrático de literaturas románicas en la misma universidad (1951 - 1967), dedicándose especialmente a la enseñanza de la cultura y literatura españolas. El autor de estas líneas fue alumno suyo.

⁶⁷ Bernhart fue teólogo católico, especialista, entre otras cosas, de la teología mística medieval (*Die philosophische Mystik des Mittelalters*, 1922); pertenecía al «inner circle» de *Hochland*. En cuanto a España, le interesaba especialmente el «fundamento eclesiástico de la nación de los hidalgos [¡Hidalgonation!])» («Spanien und Deutschland» 35, 1 (1937/38), 84A). Se le debe un pequeño tomo sobre España: *Spanien. Bilder und Studien*, München: Callwey 1924. Es de notar que en 1932 publicó en el periódico *Münchener Neueste Nachrichten* dos largos artículos sobre Donoso Cortés con el título «Ein Untergangsprophet vor 80 Jahren [Un profeta de la decadencia hace 80 años]».

⁶⁸ Reinhold Schneider, cuya obra fue prohibida temporalmente durante el III Reich, dedicó gran parte de su obra a temas hispánicos. Es autor, entre otras cosas, de una biografía novelada de Felipe II. Su obra de más éxito es el relato histórico *Las*

Hochland tienen una serie de rasgos en común, rasgos que, en última instancia, también podrían considerarse como limitaciones o incluso como fallos que impidieron que transmitiera a sus lectores una imagen neutra y completa de España.

1º El lector moderno se da cuenta de que no se trata prácticamente nunca de una información «inocente», meramente objetiva. Cualquier hecho o fenómeno relatado entra en el gran proyecto apologético de Karl Muth. Y siempre se trata de la defensa e ilustración de la España católica verdaderamente accesible tan sólo a los alemanes (y autores) católicos, tal y como se dice de Johannes Mayrhofer quien «en su calidad de católico creyente está llamado a escribir el libro [sc. sobre España] tan encarecidamente anhelado [sc. por los católicos alemanes] que nos revelará de verdad el alma de este país, en el cual el catolicismo ha desplegado su vida contemporánea con más esplendor y particularidad, y donde todavía hoy en día posee el más profundo influjo sobre el ritmo de toda la vida pública».⁶⁹ Esta visión fundamental y acríticamente positiva de España en su calidad de país católico por antonomasia conlleva una serie de juicios de valor que hoy en día ya no es fácil compartir. Al comparar a Calderón (*La vida es sueño*) con Shakespeare (*Hamlet*) H. Preindl llega a la conclusión de que la obra española es una gran obra metafísica, mientras la tragedia inglesa no es más que un sencillo estudio psicológico.⁷⁰ Lo mismo pasa cuando se compara *El gran teatro del mundo* calderoniano con la reelaboración de Hugo von Hofmannsthal (*Das Salzburger Große Welttheater*, 1921). Para E. Gürster la versión

Casas vor Karl V., Szenen aus der Konquistadorenzeit, Leipzig, ¹1938. Versión española: *Bartolomé de las Casas frente a Carlos V.*, Madrid: Ed. Encuentro 1979.

⁶⁹ M.(ax) F.(ischer): «Spanische Reisebücher» *Hochland* 15, 2 (1918), 426. Sin embargo, el autor expresa su desencanto frente al libro de Mayrhofer (*Spanien. Reisebilder*, Freiburg i.Br.: Herder 1918); afirma que no cumplió con su cometido religioso de dar la visión auténtica, es decir la católica, de España. Para probar su tesis de que España es el país católico por antonomasia cita el §11 de la Constitución vigente (la de 1875) que afirma que la religión católica, apostólica y romana es la religión oficial del estado que no se tolerarán ceremonias o manifestaciones públicas de otras confesiones.

⁷⁰ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 123A-125A.

de Hofmannsthal es una «deformación hacia lo teatral y lo banal»⁷¹ y para Leopold Andrian esta misma versión que se sigue representando con tanto éxito en Salzburgo es un fracaso total porque no orienta al espectador al «Ave Crux Spes Unica»⁷². La misma funcionalidad de la imagen de España se nota en un artículo de por sí sumamente interesante de Otfried Eberz sobre «Aktive und passive Religiosität in Spanien / [Sobre religiosidad activa y pasiva en España]»⁷³. Este artículo hubiera podido ser un amplio examen crítico sobre el influjo más que problemático de una religiosidad monástica sobre la mentalidad de los laicos españoles a partir del Siglo de Oro. Pero se nota en seguida que *Hochland* no se interesa por un auténtico análisis histórico. La visión de una religiosidad activa (tal y como se manifestó en la Reconquista) y la descripción de las consecuencias nefastas de una religiosidad contemplativa (en el mejicano Gabriel López) sirven a *Hochland* para tomar posición en la lucha entre las dos concepciones religiosas en la Alemania de la época y condenar un tipo de religiosidad quietista y menos intelectual que la propagada por Karl Muth.

2° Las informaciones sobre España prestadas por *Hochland* quedan muy lejos de ser completas y de reflejar el abanico total de las opciones ideológicas, literarias y artísticas del país. Bien es verdad que, gracias sobre todo a E. Vogel y sus traducciones del catalán, se da a los lectores alemanes una idea, aunque muy incompleta, de la complejidad regional de España.⁷⁴ La misma limitación se encuentra en cuanto al conjunto de las «artes» españolas. Aquí la pintura y la literatura gozan de un papel privilegiado. Al contrario, la historiografía de autores españoles como Altamira o Menéndez Pidal, es decir una auténtica inter-

⁷¹ *Hochland* 24, 2 (1927), 314. Este juicio –a mi modo de ver equivocado– no quita valor al artículo en su conjunto, en el cual se comparan las traducciones de Calderón al alemán y se llega a la conclusión (valedera hasta hoy) de que todavía no hay ninguna traducción verdaderamente apta para una representación en escena.

⁷² *Hochland* 20, 1 (1922/23), 180.

⁷³ *Hochland* 19, 2 (1922), 319-332.

⁷⁴ Véanse sus traducciones de R. Casellas y de Víctor Catalá en *Hochland* 19, 2 (1922), 523-543. Sin embargo, los textos le sirven para conocer mejor «el alma del español (!)» (523). Define el catalán como «dialecto [Mundart] español que ahora, después de una lucha de ochenta años se ha impuesto también como lengua escrita en las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona» (524).

pretación de España por unos nativos competentes, no se menciona en absoluto. De modo que el lector de *Hochland* tendrá que contentarse con la visión antiislámica de la Edad Media española por el Príncipe Adalbert de Baviera que no quiso conformarse con la visión paradisíaca del mundo islámico en muchos de los libros contemporáneos sobre España⁷⁵ y con las visiones providencialistas y trágicas de la historia española por Ludwig Pfandl⁷⁶ y Reinhold Schneider, los dos autores muy católicos.

La música española queda prácticamente excluida de *Hochland*. Un solo artículo se refiere a ella subrayando su riqueza excepcional sobre todo en música eclesiástica en el Siglo de Oro para admitir al mismo tiempo que la ignorancia de esta música es todavía enorme en Alemania.⁷⁷ La «realidad musical» de la España de entonces, sobre todo la inmensa popularidad de la zarzuela, queda sin mencionar. Es de suponer que este silencio se debe tanto al concepto elitista de la cultura en *Hochland* como a su visión de España en cuya –pretendida– catolicidad no cabía este tipo de distracción mundana.

La misma catolicidad se nota en las muestras de la pintura española que *Hochland* da a sus lectores. Si bien es verdad que se les presenta

⁷⁵ «Gab es in Spanien eine arabische Kultur?», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 69-73. Está conforme con Louis Bertrand según el cual «con la entrada de los Reyes Católicos en la Alhambra el día dos de febrero de 1492 terminaron 800 años de desdicha para España» (73). *Hochland* no pudo mantener esta postura en tan clara contradicción con casi todos los autores de la época. A pocos meses de distancia publicó una réplica tajante de Werner Caskel («Noch einmal: Gab es in Spanien eine arabische Kultur? / [Otra vez: ¿hubo una cultura árabe en España?])» donde se dice que las opiniones del príncipe Adalbert son una «deformación (sc. de la realidad histórica), detrás de la cual se encuentra un odio ciego contra el islam, los beréberes y los árabes» (492B); citando los estudios de Asín Palacio sobre Dante llega a la conclusión de que no es posible imaginar el mundo intelectual medieval sin el islam, y especialmente sin el islam español (494B).

⁷⁶ «600 Jahre Monarchie in Spanien. Gedanken über den Rhythmus der Dynastien», *Hochland* 35, 2 (1938), 59-71.

⁷⁷ Hermann Preindl: «Spanische Musik», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 774B-776B. El artículo de Arthur Kießling sobre «Richard Wagner und das geistige Spanien» (*Hochland* 16, 1 (1918/19), 337B-339B) destaca el muy alto aprecio que tuvo Wagner de la literatura española, sobre todo de Calderón, Cervantes y Lope de Vega. En ellos apreciaba sobre todo, según Kießling, su actitud profundamente religiosa.

también a Velázquez y Goya, en el centro del interés están las pinturas –religiosas, por supuesto– de Rivera, Zurbarán y Valdés Leal, pintores todos ellos que han sabido subordinar su arte a unos fines religiosos. A Zurbarán lo reveló al público alemán un libro de Hugo Kehrer, *Francisco de Zurbarán* (Munich 1918), cuya monografía se reseñó elogiosamente en *Hochland*.⁷⁸ Valdés Leal «que se conoce todavía poco en Alemania», según Fritz Fuchs,⁷⁹ está presente en *Hochland* con tres cuadros: *In ictu oculi*, *Finis gloriae mundi* y el *Retrato de Don Miguel de Mañara*.⁸⁰ Conjuntamente con la figura de este famoso «calavera» sevillano, encarnación real y tardía del burlador de Tirso de Molina, converso por la visión de su propio entierro y muerto en olor de santidad en 1679,⁸¹ estas pinturas contribuyen a configurar la imagen de aquella España católica que, a más tardar desde Menéndez Pelayo, excluía sistemáticamente de su autodefinición todo lo que no coincidía con su pretendido catolicismo connatural. No sorprende pues que no se mencione para nada el movimiento de la Ilustración española en *Hochland*, aunque la revista dedique un artículo bien documentado a la famosa colonización de la Sierra Morena, una de las mayores realizaciones prácticas del pensamiento ilustrado en España.⁸² En vez de situar este

⁷⁸ *Hochland* 18, 1 (1920-21), 769A-771B. En *Hochland* 18, 1 (1920/21) se reproducen de Zurbarán *El autorretrato delante del crucifijo* (*Selbstbildnis des Meisters vor dem Kruzifix*); *San Buenaventura y santo Tomás de Aquino* (*Der hl. Bonaventura verweist den hl. Thomas von Aquin auf den Gekreuzigten*), *San Francisco* (*Der hl. Franz von Assisi*). Siguen dos reproducciones más en *Hochland* 25, 1 (1927/28): *Die stickende kleine Maria* (*Virgen Niña*); *Die heiligen drei Könige* (*La adoración de los Magos*).

⁷⁹ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 223.

⁸⁰ *Hochland* 18, 1 (1920/21).

⁸¹ La figura de Miguel de Mañara, que durante algún tiempo se consideraba como el modelo del don Juan Tenorio de Tirso, se presenta por Fritz Fuchs como el caso de una religiosidad típicamente española: «Eine Rettung Don Juans», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 221-223.

⁸² Hans Krey: «Versunkenes Deutschtum in Spanien», en *Hochland* 27, 2 (1930), 160-168. El autor ignora las circunstancias complejas de este intento de repoblación que hoy en día se conocen con muchos detalles gracias al estudio magistral de Marcelin Defourneaux. Según la interpretación especulativa de Hans Krey, la rápida hispanización de los inmigrantes resultó ser un fracaso, ya que esta hispanización implicó un «proceso de desalemanización» («Entdeutschungsprozeß», 162) que al quitarles su identidad lingüística y cultural les quitó también su energía vital (168).

proceso de colonización dentro del movimiento ilustrado español y de analizar su fracaso debido a las intervenciones del clero sevillano conservador,⁸³ el autor de *Hochland* se lanza a una serie de especulaciones sobre «Deutschtum», «Volkstumsfragen» y «Entdeutschungsprozeß» que entran a fondo en los problemáticos conceptos nacionalistas propagados por el mismo Karl Muth. La exclusión de muchos elementos de la cultura española parece ser uno de los elementos constitutivos de la imagen de España en *Hochland*. Sirva de ejemplo el no mencionar la *Institución Libre de Enseñanza* que un espíritu tan liberal como Franz Kuypers no deja de elogiar.⁸⁴

La exclusión de los aspectos no católicos del mundo hispánico en *Hochland* se da también en su visión de la literatura española, es decir en el sector más privilegiado en la revista. Sorprende al lector de hoy el silencio prácticamente total en cuanto a la tan rica literatura de los años 20 y 30, de la famosa *Edad de Plata*. No se menciona a ninguno de los poetas de la generación del 27. Se ignora por completo el cine creado por Salvador Dalí y Luis Buñuel. Lo mismo pasa con la obra iconoclasta de Valle-Inclán, por supuesto poco concorde con los conceptos literarios de *Hochland*. El autor contemporáneo que más veces se contempla es sin duda Miguel de Unamuno, evidentemente no el Unamuno innovador de la novela y del teatro, sino el Unamuno ensayista religioso, defensor de un pensamiento metafísico frente al materialismo de su tiempo, autor del *Sentimiento trágico de la vida*⁸⁵ y analítico del «ser de los españoles» en las *Andanzas y visiones*. Este último es también el punto

⁸³ Véase el análisis de Marcelin Defourneaux en su magistral estudio sobre Pablo de Olavide, el protagonista de la colonización de la Sierra Morena: *Pablo de Olavide ou l'afrancesado, 1725 - 1823*. Paris: PUF 1959.

⁸⁴ H. Finke menciona una sola vez a Francisco Ferrer Guardia, gran reformador pedagógico, fusilado inicuaamente en 1909 (*Hochland* 25, 1 (1927/29), 58). Aprueba el fusilamiento de Ferrer, ejecutado a pesar de las muchas protestas internacionales y especialmente su defensa en la prensa alemana por el pastor (y misionero) protestante Fritz Fliedner (1845 - 1901) que en su calidad de fundador (en 1899) de la *Iglesia Evangélica Española* no disfrutaba demasiado de las simpatías del católico Finke.

⁸⁵ Véase sobre todo el amplio artículo de E. Vogel «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph», *Hochland* 23, 2 (1926/27), 20-31; 214-231. De las novelas de Unamuno dice Vogel: «Mit seinen Romanen hat sich Unamuno selbst Unrecht getan» [«Con sus novelas Unamuno no se ha hecho ningún favor»] (231).

que más interesa en los dos otros autores contemporáneos más citados, en Angel Ganivet y José Ortega y Gasset. Si bien es verdad que se hace breve o incluso brevísima mención de Benavente (¡conocido, sin embargo, por su germanofilia!), de los hermanos Alvarez Quintero y de algún otro autor contemporáneo, la época literaria que *Hochland* trata con esmero y gran detenimiento es la del Siglo de Oro. Se dedican artículos monográficos a santa Teresa de Jesús,⁸⁶ Fray Luis de León,⁸⁷

⁸⁶ Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (primera y segunda parte), *Hochland* 26, 1 (1928/29), 59-69; 176-184. En el mundo intelectual secularizado de la República de Weimar la autora polemiza contra el «humanismo sin Dios que conlleva un endiosamiento del hombre» (59) y ve en los escritos de Teresa la expresión del único y auténtico humanismo posible, es decir, el humanismo cristiano. La obra de santa Teresa sirve así de argumento en la lucha contra una de las herejías más importantes de la edad moderna y enérgicamente rechazada en *Hochland*, es decir, la tesis de la bondad fundamental de la naturaleza humana, idea tan contraria al concepto del pecado original. La autora está trágicamente equivocada al afirmar que Teresa es «de pura sangre española» (60), cuando hoy en día se conoce la descendencia judía de la familia de santa Teresa. Destaca con mucha razón que Teresa «creó el canon de la teología mística del Occidente» (178), pero exagera su influjo sobre la literatura aureosecular que, según la autora, «no se puede comprender sin los místicos y especialmente sin Teresa de Jesús» (184). Esta visión profundamente religiosa del Siglo de Oro coincide totalmente con la de L. Pfandl criticada tan drásticamente y con mucha razón por A. Castro (véase arriba nota 63). Maria Schlüter-Hermkes (1889 - 1971), filósofa, pedagoga e historiadora, se doctoró en 1918, fue miembro del consejo de la Görres-Gesellschaft y, después de 1945, representante alemana en la UNESCO. Después de la segunda guerra mundial publicó varios libros con un fuerte trasfondo religioso: *Erziehung und Ehrfurcht* (Düsseldorf 1946); *Dantes Auffassung vom Menschen* (Hamburg 1947); *Gottesliebe und Weltverantwortung* (Würzburg 1956).

⁸⁷ Ludwig Pfandl: «Fray Luis de León», *Hochland* 24, 2 (1927), 494-506. El artículo trata de Fray Luis, poeta lírico, tratadista y biblicista. Pero en su conjunto es una apología muy marcada de la Inquisición y de su prohibición de la lectura de la Biblia en lengua vulgar. Dice Pfandl que esta prohibición evitó las consecuencias nefastas que conllevaba la lectura de la Biblia por los laicos protestantes, pero que al mismo tiempo no impedía la difusión de la Biblia en la cultura popular española. Los grandes conocimientos bíblicos del pueblo español en el Siglo de Oro se deben a Tirso de Molina, Valdivielso y Calderón que, siendo todos ellos auténticos «poetas bíblicos» [«Bibeldichter»] (506), comunicaron la Biblia al pueblo por medio de sus *autos sacramentales*. Lo que le lleva a la conclusión siguiente: «De modo que en el país con la más rígida de todas las formas de la Inquisición, en el país de la prohibición total de la Biblia en lengua vulgar, el pueblo conoció la más intensa, la más viva y –por producirse ella en forma de obra de arte– la más bella de las popularizaciones y apropiaciones bíblicas de todos los tiempos» (506).

Lope de Vega⁸⁸ y Calderón.⁸⁹ A la vista de esta concentración masiva sobre el Siglo de Oro no sorprende el hecho de que la última amplia contribución que se publicó en *Hochland* fuese un artículo sobre Marcelino Menéndez Pelayo que reanuda con la primera contribución hispánica de *Hochland*, publicada en 1912 sobre el mismo autor.⁹⁰

⁸⁸ Irene Behn: «Lope de Vega», *Hochland* 32, 2 (1935), 399-422. El artículo publicado con ocasión del tercer centenario de la muerte de Lope está basado en la *Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit* de L. Pfandl (véase nota 63) y en la monografía de K. Voßler (véase nota 58). Subraya con mucha razón (aunque con un entusiasmo algo exagerado) que las obras teatrales de Lope tienen que entenderse desde el punto de vista de la realidad escénica del Siglo de Oro y no como obras destinadas a la lectura individual. Pero en su conjunto este artículo reduce la riquísima producción literaria de Lope y la compleja relación que existió entre él y la Iglesia católica de la época a las sencillísimas categorías de «vida pecadora» y «conversión individual», haciendo así del «caso Lope» otro ejemplo triunfalista de la pretendida catolicidad de la cultura y literatura del Siglo de Oro.

⁸⁹ Ya se explicó que Calderón y su obra están presentes en muchos artículos, sin que se les dedique un análisis aparte. Dada la gran difusión del *calderonismo* en Alemania desde el romanticismo, y especialmente entre los católicos alemanes, es posible que *Hochland* considerase superfluo presentar otra vez a su público la vida y las obras de Calderón. Véase Henry W. Sullivan: *Calderón in the German Lands and the Low Countries: his reception and influence, 1654 - 1980* (Cambridge [et al.]: Cambridge University Press 1983); John London: «Algunos montajes de Calderón en el Tercer Reich», en: Tietz, Manfred (ed.): *Texto e imagen en Calderón*. Undécimo Coloquio Anglogermano sobre Calderón, St. Andrews, Escocia, 17-20 de julio de 1996 (Stuttgart: Franz Steiner 1998 [Archivum Calderonianum, 8]), 143-157 y Pere Joan i Tous: «'Eine wahre Ehrensache für uns Katholiken': Franz Lorinser (1821 - 1893), traductor y comentarista de los autos sacramentales de Calderón», en: Tietz, Manfred (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum*, 131-148.

⁹⁰ Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spaniens», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 138-145. En esta contribución se intenta poner de relieve la pretendida continuidad entre Menéndez Pelayo y su interpretación de la historia de España por una parte y los intentos de legitimación ideológica del franquismo por otra parte. Cuando la autora habla al final de su artículo de la «Españ(a) orientadora Espiritual del Mundo» (145) parece que propone el modelo experimentado en España durante la Guerra Civil para un renacimiento católico universal (cultural y político) de Alemania que precisamente en este momento histórico (1939-40) se vio sometida a un proceso extremadamente nacionalista y paganizante.

Resumiendo todo lo que se expone en *Hochland* sobre la literatura española no parece equivocado asegurar que la finalidad última de estas contribuciones va siempre más allá de la mera información sobre la rica literatura española. Siempre tienen un resabio de triunfalismo apologético. Sirven para probar la tesis fundamental de Karl Muth de que el catolicismo no impide una producción artística de alto valor sino que es su *conditio sine qua non*, y como lo parece probar la gran explosión artística de la España católica del Siglo de Oro. El revés problemático de esta tesis es que los autores de *Hochland* no se la plantean a sus lectores: el hecho evidente de que la misma cultura católica de la España no llevó consigo en los siglos XIX y XX un desarrollo artístico y cultural comparable al del Siglo de Oro. Al contrario, autores liberales como Diercks y Kuypers defendían —con argumentos convincentes— la tesis de que el mal estado de la cultura española contemporánea se debía precisamente al gran influjo de la religión que obstaculizó el surgimiento de una sociedad civil y secularizada en la España moderna.

3º Hay un tercer elemento —y este sí que es un verdadero fallo— en lo que podría llamarse el discurso de *Hochland* sobre España. Este fallo no se debe en exclusiva al equipo de los autores de *Hochland*; se debe más bien a una moda nefasta dentro de las filologías modernas. Se sabe que estas filologías tendían en los años 20 a convertirse en una «Auslandskunde» que ya no quería tan sólo informar, según los métodos positivistas, sobre los hechos —a veces inconexos, eso sí que es verdad— de un país determinado. Se quería llegar más allá al «centro vital», al «alma» de las diferentes naciones para encontrar aquel punto mágico supuestamente capaz de explicar todas las manifestaciones y comportamientos de una *nación*, un *pueblo*, una *raza*, como se decía. De esta forma se intentaban construir o reconstruir «el carácter nacional», «el alma», «el ser», la «forma», no de los españoles, sino *del español por antonomasia*, lo que —una vez superada esta moda— se llamará irónicamente el «Dauerspanier» (el español permanente/eterno). La construcción de este ser abstracto no se hizo mediante estudios sociológicos o económicos concretos, sino a través de especulaciones psicológicas más o menos gratuitas e irracionales, cuyos resultados muchas veces no fueron otra cosa que la repetición de los tradicionales prejuicios nacionales y la anticipación de un pensamiento racista. El mismo Ernst

Robert Curtius, filólogo importante, no cabe duda, en su artículo «Spanische Kulturprobleme der Gegenwart» («Problemas culturales de la España contemporánea»)⁹¹ pone en práctica estos conceptos de la «Auslandskunde» y califica «al alemán» de «Nordmensch» («hombre nórdico») y «al español» de «Südmensch» («hombre sureño»)⁹². Dentro de esta línea argumentativa, para *Hochland* España es «ein urkatholisches Land» («un país archicatólico»)⁹³ y sus habitantes tienen un «alma naturaliter catholica».⁹⁴ De esta pretendida «esencia» de España se trata de deducir y explicar todas las manifestaciones artísticas, históricas y políticas existentes en el país. Desgraciadamente, estas ideas están omnipresentes en los artículos de *Hochland*, donde por ejemplo a Calderón no se le considera como un autor barroco con una serie de características, sino como la encarnación de la sempiterna alma católica española. Se sabe que estos conceptos, lógicamente elaborados por la «Auslandskunde», se habían manejado ya antes en España, por ejemplo por Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset y, más tarde, por todo el franquismo, pero también por el sabio don Ramón Menéndez Pelayo en su famosa tesis sobre el supuesto estoicismo y la sobriedad de los españoles.⁹⁵ Muchos de los autores de la época querían ver el «ser español» en la catolicidad, visión que compartieron los autores de *Hochland*. Es en artículos de Reinhold Schneider donde siguiendo a Unamuno se desarrollará con más rigidez (y, para el lector de hoy en día, rozando a veces lo ridículo) esta visión irracional del español como «hombre naturalmente religioso y trágico», cuyos mayores representantes serían Carlos V, Felipe II, los grandes santos aureoseculares san Ignacio, san Francisco Xavier, santa Teresa y, en otro plano también religioso, el Padre Las

⁹¹ *Hochland* 23, 2 (1926), 678-691.

⁹² *Hochland* 23, 2 (1926), 687.

⁹³ Heinrich Finke: «Aus einem spanischen Tagebuch. Erinnerungen auf der Reise», en *Hochland* 25, 2 (1928), 59.

⁹⁴ Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez Pelayo. Vater des neuen Spanien», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 143.

⁹⁵ Véase el prólogo al primer tomo de la gran *Historia de España* (Madrid: Espasa Calpe ³1963 [¹1935]) y véase también el análisis de estos conceptos y su tajante rechazo con datos empíricos por Bernhard Schmidt: *Spanien im Urteil spanischer Autoren: kritische Untersuchungen zum sogenannten Spanienproblem, 1609 - 1936*. Berlin: Schmidt 1975.

Casas.⁹⁶ En 1931 Reinhold Schneider publicó una biografía novelada de Felipe II. (*Philipp der Zweite oder Religion und Macht*) en la cual exaltó al «rey monje» y propagó la visión de una España creyente, conservadora y trágica⁹⁷ transformándola así en la contrafigura de la Alemania contemporánea tal y como la veía y despreciaba él: es decir una Alemania atea, socialista e ingenua. Con Reinhold Schneider pasamos a otra visión de España en *Hochland*, la de España como modelo político.

España – modelo político para los católicos bajo el fascismo del *Tercer Reich*

Queda patente que para *Hochland*, para sus autores y sus lectores, España no fue tan sólo un modelo cultural en el cual se reconciliaban la cultura y el catolicismo, sea en la Edad Media con la religión activa de la Reconquista y sus magníficas catedrales góticas,⁹⁸ sea en la Edad Barroca con los grandes autores y pintores del Siglo de Oro, sea en la época de las disputas antimodernistas y antiliberales del último tercio del siglo XIX con su máximo héroe intelectual, el santanderino Marcelino

⁹⁶ «Schuld und Sühne der Conquistadoren», *Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150; «Um das Bild Philipps II.», *ibid.*, 403-411; «Francisco Javier», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 486-498. Para la visión de España en Reinhold Schneider y oposición religiosa y conservadora contra el nacionalsocialismo véase mi artículo «Das alte und neue Spanien bei Reinhold Schneider und Lion Feuchtwanger», en: Pfeiffer, Erna; Kubarth, Hugo (eds.): *Canticum Ibericum. Neuere spanische, portugiesische und lateinamerikanische Literatur im Spiegel von Interpretationen und Übersetzung*. Georg Rudolf Lind zum Gedenken. Frankfurt/Main: Vervuert 1991, especialmente 71-79.

⁹⁷ Esta visión positiva se opone radicalmente a la imagen negativa de Felipe II propagada por Friedrich Schiller en su drama *Don Carlos* que formaba parte del canon de lecturas de cualquier alemán culto de la época. La misma imagen positiva la propaga Schneider en su artículo «Um das Bild Philipps II.» (*Hochland* 36, 2 (1939), 403-411). En esta contribución que es la reseña colectiva de tres monografías sobre Felipe II (Ludwig Pfandl, Thomas Walsh, Trevor Davies) identifica a Felipe II con España: «Comprender a Felipe II quiere decir en cierto sentido comprender a España» (403).

⁹⁸ Véase el largo artículo entusiasta de Josef Weingartner: «Spanische Kathedralen», en *Hochland* 25, 1 (1927/28), 481-502.

Menéndez Pelayo. Este modelo cultural «tricéfalo» siempre implicaba elementos de un «modelo político» que se iba concretando en una serie de artículos publicados en los años 30. Se trataría del modelo de un estado autoritario y paternalista, basado en una teología política frente a la concepción moderna del estado secularizado con una separación neta entre las esferas del Estado y de la Iglesia, tal y como lo representaban Francia e Inglaterra en la Europa de la posguerra. Para *Hochland*, el país europeo que más se parecía a su propio ideal político es España, sobre todo, no cabe duda, la España católica del pasado, la de Carlos V y de Felipe II, pero también, aunque en menor medida, la España contemporánea que, según esperaban los autores de la revista, iba recuperando su antigua identidad. Para el lector de hoy en día es evidente que se trata de una mitificación basada en un escaso conocimiento de la realidad histórica tanto de la España del pasado como de la del presente. No obstante, para los lectores de aquella época la visión de un «estado español católico» era una opción política legitimadora.⁹⁹

La figura clave de esta discusión limitada por la censura nazi a partir de 1933, es Donoso Cortés (1809 - 1853), diplomático español, pensador político y teólogo laico controvertido, acérrimo defensor de un catolicis-

⁹⁹ Algo análogo había ocurrido en *Hochland* con el caso de Gabriel García Moreno (1821 - 1875), citado con ocasión del primer centenario de su nacimiento. Fritz Fuchs presenta al que fue presidente ecuatoriano desde 1861 hasta 1875 como modelo perfecto del «hombre político cristiano», creador de un estado católico según los ideales de Joseph de Maistre y la idea de la *Civitas Dei* de San Agustín. Según Fuchs, García Moreno (quien entregó a los jesuitas todo el sistema educativo del Ecuador y, en 1874, declaró al Ecuador «República del sagrado Corazón de Jesús») logró sacar «el Estado y la política de su falsa autonomía y reinsertarlos en el orden moral (es decir divino) del mundo», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 766B. La revista no volvió a discutir este caso de la creación de un estado católico moderno. Sin embargo, presentará a sus lectores –sin reticencia alguna– a Oliveira Salazar como modelo del «hombre político católico», calificándole de «hombre imprescindible, llamado por la providencia divina», «dictador por deber» que tiene «etwas Priesterliches», es decir con rasgos de sacro sacerdote. Gonzague de Reynold: «Oliveira Salazar», *Hochland* 34, 1 (1936/37), 97-109. El mismo elogio incondicional de Salazar se encuentra en el artículo de Reinhold Schneider sobre «Portugals Erbe und Aufgabe [Patrimonio y misión de Portugal]» que es, en gran parte, la reseña de la traducción alemana de Gonzague de Reynold: *Portugal gestern – heute*. Aus dem Französichen übersetzt von Dr. Rudolf Timmermans. Salzburg: Otto Müller 1938. *Hochland* 36, 1 (1939), 328-332.

mo integral y no menos acérrimo enemigo del liberalismo, del socialismo y de la democracia. Su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo considerados en sus principios fundamentales* (1851) había fascinado a los conservadores en la Europa decimonónica, lo que no impidió su olvido casi total en los últimos decenios del siglo, por lo menos fuera de España. En *Hochland* y en el equipo de sus colaboradores se asiste a un redescubrimiento –casi se diría– sistemático de Donoso. Recuérdese que el mismo Karl Muth, ya a finales de la primera guerra mundial, le había calificado de «gran hombre político español» cuya visión profundamente religiosa del estado, de la sociedad y del hombre se oponía en tanto que verdad católica a las ideologías de los «nuevos bárbaros», es decir los liberales, democráticos, socialistas y marxistas neopaganos.¹⁰⁰

La primera exposición algo sistemática de las ideas de Donoso Cortés se publica en *Hochland* en 1930. Se debe a la pluma del jurista Carl Schmitt (1888 - 1985), enemigo declarado del sistema democrático de Weimar y famoso teórico del estado autoritario, tal y como lo instaurará en 1933 el «Führer» cuyo régimen dictatorial admiraba y legitimaba por lo menos en sus inicios. En el transcurso de la elaboración de su propia teoría antiliberal del estado Carl Schmitt había redescubierto la obra de Donoso Cortés (y la España decimonónica) cuya visión pesimista del hombre y consiguiente idea de la necesidad de un estado autoritario compartía profundamente,¹⁰¹ aunque a lo largo del tiempo Schmitt se alejaba cada vez más del fundamento estrictamente teológico de las teorías de Donoso.¹⁰²

¹⁰⁰ *Hochland* 16, 1 (1918/19), 598. Véase arriba nota 19.

¹⁰¹ Véase el famoso libro de Schmitt *Politische Theologie* de 1922, donde por primera vez habla de Donoso.

¹⁰² Después de 1933, Carl Schmitt se pasó al bando de los nazis para formar parte de la élite jurídica del régimen durante cierto tiempo. Esta identificación con la ideología nazi que él mismo seguía formulando le alejó de Karl Muth para cuyo homenaje (*Wiederbegegnung von Kirche und Staat in Deutschland. Eine Gabe für Karl Muth. Hrsg. v. Friedrich Fuchs. München: Kösel & Pustet 1927*) había todavía contribuido un importante estudio sobre Donoso («Donoso Cortés 1849 in Berlin»). Mientras los dos autores seguían compartiendo la idea de un estado autoritario, Schmitt abandonó por completo la legitimación teológica de este –peligrosísimo– «concepto dictatorial» que Muth consideraba como base moral indispensable.

En su artículo sobre «Donoso Cortés, el desconocido»¹⁰³ Carl Schmitt califica al teórico político español de «uno de los pensadores políticos más grandes del siglo XIX»,¹⁰⁴ «teórico de la dictadura y del decisionismo que salió en campaña contra el último y más decisivo enemigo del mundo moderno, es decir, el socialismo ateo»;¹⁰⁵ crítico inteligente y acertado del sistema parlamentario moderno y de la burguesía,¹⁰⁶ y propagador de la distinción neta, en el campo político, entre «amigo» y «enemigo»,¹⁰⁷ todos ellos conceptos básicos de su propia visión de la política. Además subraya el ya mencionado pesimismo antropológico de Donoso según el cual el hombre –debido al pecado original– es incapaz de construir su propia felicidad terrenal tal y como lo prometían el liberalismo y el socialismo. Estas ideas de Donoso Cortés, poco modernas y democráticas, coincidían con las convicciones políticas de la mayoría de los autores de *Hochland*, lo que contribuyó seguramente a llamar su atención sobre España y a torcer su visión del país hacia las concepciones de los tradicionalistas españoles.

Cuatro años más tarde, ya bajo el régimen fascista, un artículo firmado «-h» (¿Karl Muth?) vuelve a reflejar el interés alemán por la obra de Donoso Cortés. Es la reseña de la segunda traducción alemana del *Ensayo*, pero de la primera hecha a base del texto original español.¹⁰⁸ Cuando se piensa que Hitler no cesaba de presentar el *Tercer Reich* como producto de la providencia divina, se nota lo programático que es el título de la traducción: *Der Staat Gottes. Eine katholische Geschichtsphilosophie [La Ciudad de Dios. Una filosofía católica de la historia]*.¹⁰⁹ La reseña no se refiere en absoluto a la calidad de la traducción, lo que significa que su autor no tiene los conocimientos lingüísticos necesarios para valorarla. Se limita a criticar brevemente el nuevo título. Después se subraya detenidamente la actualidad del texto que, según se afirma, tiene «una cierta importancia precisamente en nuestros días, por

¹⁰³ «Der unbekannte Donoso Cortés», *Hochland* 27, 2 (1930), 491-496.

¹⁰⁴ *Hochland* 27, 2 (1930), 495.

¹⁰⁵ *Hochland* 27, 2 (1930), 492.

¹⁰⁶ La despreciaba como «diskutierende Klasse [clase discutidora]», 496.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Hochland* 31, 2 (1934), 277A-279A.

¹⁰⁹ Aus dem spanischen Original übersetzt und herausgegeben von Hochschulprofessor Dr. Ludwig Fischer. Karlsruhe: Badenia 1933.

lo cual nos gusta llamar la atención sobre ella».¹¹⁰ Sirve de pretexto para polemizar contra el «endiosamiento [Vergottung] del hombre» en estos tiempos, es decir en la ideología nazi y para exponer la fuente única y verdadera de la dignidad del hombre, el Dios cristiano. La reseña termina con una larga cita de Donoso en la cual se hace una distinción tajante entre la fe en «el misterio de Dios» y la fe en el «misterio de la locura».¹¹¹ Todo esto es, no cabe la menor duda, una toma de posición ideológica y política que, bajo un régimen de censura, tan sólo pudo expresarse de manera críptica. *Hochland* se sirve de una imagen de la España tradicional y de Donoso Cortés para criticar la ideología nazi y su anticristianismo innato. El mismo procedimiento, mejor dicho el mismo subterfugio para burlar la censura se emplea cuando se cita un texto de otro pensador de la España tradicionalista, Jaime Balmes (1810 - 1843). La traducción alemana de este breve texto se incluye sin comentario alguno en el tomo 34, 1 de *Hochland* (1936/37) bajo el título de «Spanische Prognose».¹¹² Cuando allí se dice que «en ningún otro lugar de la tierra se ven ocurrir trastornos tan profundos como los que están pasando en España», se podría decir que se trata de una referencia –mal vista por el régimen– a la Guerra Civil española. Pero cuando la cita continúa diciendo que «el mundo no los entiende: tan sólo la religión puede explicarlos»,¹¹³ el lector se da cuenta de que se trata de un ataque disimulado contra el «monopolio interpretativo» de la ideología nazi. Esta misma línea se sigue en un artículo que podría llamarse la «suma donosiana» de *Hochland*. En este artículo extenso se expone y se critica bajo la forma rigurosamente académica –y por eso poco sospechosa para los nazis– de una reseña colectiva todo lo que durante una serie de años se había publicado en Alemania sobre Donoso Cortés, dando a entender a los censores nazis el gran prestigio de que disfrutaba entre la inteligencia católica alemana dicho autor, tan poco conforme con su idea del *Übermensch* (superhombre) y su ideología racista.¹¹⁴

¹¹⁰ *Hochland* 31, 2 (1934), 277B.

¹¹¹ *Hochland* 31, 2 (1934), 279A.

¹¹² *Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A-476B.

¹¹³ *Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A.

¹¹⁴ Falta todavía un estudio completo sobre la recepción alemana de Donoso durante el *Tercer Reich*. Es evidente que hubo por una parte una recepción (filo-)fascista como la de Carl Schmitt y otra de tipo católico conservador como la de Hoch-

En el artículo aludido Albert Maier¹¹⁵ revisa los trabajos del jurista Schmitt, del filólogo Edmund Schramm,¹¹⁶ del filósofo católico Alois Dempf (1891 - 1982)¹¹⁷ y la tesis doctoral de un joven teólogo sobre el contenido dogmático de los escritos de Donoso.¹¹⁸ Merece la pena destacar que Maier subraya detalladamente las implicaciones religiosas del pensamiento del «teólogo laico Donoso Cortés»¹¹⁹ y pone de relieve la talla profética de este pensador político. Para valorar debidamente el artículo de Maier hay que tener en cuenta que en 1940/41 ya se está en plena guerra mundial y que ya se notan las consecuencias nefastas de la dictadura nazi. Es interesante observar que Maier critica detenidamente los trabajos de Schmitt reprochándoles el no tener en cuenta el arraigamiento teológico de las visiones políticas de Donoso. De esta forma se subraya con suficiente claridad para el lector enterado el límite entre el pensamiento nazi y el de *Hochland*. Parece bastante significativo que al final del artículo se recomiende reeditar para el gran público alemán el «Discurso sobre la Dictadura», el «Discurso sobre la situación general de Europa» y el «Discurso sobre la situación de España», todos ellos

land, Joseph Bernhart (véase arriba nota 67) o Reinhold Schneider («Die Warnung des Donoso Cortés», en *Weisse Blätter* 4, 1935, 13-20).

¹¹⁵ «Donoso Cortés im Schrifttum der Deutschen», en *Hochland* 38, 1 (1940/41), 66-77. Después de la guerra, Albert Maier publicará una selección de las obras de Donoso: *Briefe, parlamentarische Reden und diplomatische Berichte aus den letzten Jahren seines Lebens (1849-53)*. Von Juan Donoso Cortés Valdegamas. Hrsg. und eingeleitet von Albert Maier. Köln: Bachem 1950.

¹¹⁶ El gran estudio de Schramm sobre Donoso se publicó primero en alemán en una versión muy abreviada (*Donoso Cortés. Leben und Werk eines spanischen Antiliberalen*, Hamburg 1935); la versión íntegra, basada en el manuscrito alemán original, se editó un año más tarde en lengua española (*Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*, Madrid: Espasa-Calpe 1936). Pocos años antes Schramm había contribuido un estudio muy bien documentado (y elogiado por Baier) sobre la juventud de Donoso al primer año de las *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft* («Der junge Donoso Cortés, 1809 - 1836», I (1933), 248-310).

¹¹⁷ Alois Dempf es también autor de un libro sobre el Imperio alemán (*Sacrum Imperium: Geschichts- und Staatsphilosophie des Mittelalters und der politischen Renaissance*, München; Berlin: Oldenbourg 1929), que coincidía totalmente con las visiones histórico-políticas de Karl Muth.

¹¹⁸ Dietmar Westemeyer: *Donoso Cortés. Staatsmann und Theologe*. Münster i.W.: Regensburg 1940.

¹¹⁹ Maier, 75.

discursos que a pesar de su propaganda de un régimen autoritario e incluso de la dictadura, se oponían con la defensa de los valores cristianos a la inmoralidad racista del nacionalsocialismo.

Esta imagen de una España defensora de los derechos humanos frente a una dictadura injusta –que el lector tiene toda la libertad de identificar con la Alemania nazi– ya se había presentado, incluso con más claridad, en 1938/39 en un artículo de Reinhold Schneider sobre «Schuld und Sühne der Conquistadoren [Culpa y expiación de los conquistadores]». ¹²⁰ Partiendo de su muy problemática visión de la «historia trágica» de España, Reinhold Schneider exalta al Padre Las Casas quien, como muy bien se sabe, se opuso a las injusticias y crueldades cometidas contra los indígenas durante la conquista de América, y que supo convencer a Carlos V a que promulgase en 1542 las *Nuevas Leyes* para reparar dichas injusticias. Según Schneider se trata de un acto inaudito en la historia del mundo, posible tan sólo en la España aureosecular donde los reyes eran concientes, con su particular concepto católico del poder, de su responsabilidad metafísica. Evidentemente cualquier lector alemán de la época pudo establecer una comparación entre la España de Carlos V y la Alemania de Hitler en lo que se refiere al empleo del poder estatal y al comportamiento frente a sus minorías. Pero hay todavía más. En un procedimiento completamente excepcional en *Hochland*, el consejo editorial de la revista puso una nota aclaratoria y elogiosa a la vez al texto de Schneider. En ella se hace referencia a la novela histórica del autor, *Las Casas vor Karl V.*, en la cual, según palabras del consejo, Las Casas defiende en nombre de la cruz el derecho natural y divino contra el derecho positivo del Estado absoluto («Las Casas verteidigte [in dem Roman] im Namen des Kreuzes das Naturrecht gegen ein absolut gesetztes Staatsrecht»). ¹²¹ Si bien en esta nota algo enigmática tan sólo parece hacerse una referencia a la Guerra Civil española, el lector de la época se siente invitado a comparar la realidad alemana con aquella España ideal del siglo XVI, en la cual el «orden terrenal» coincidía con el «orden divino», tal y como ocurriría en el estado perfecto de la *Ciudad de Dios*.

Dado el cariz idealista y especulativo de la visión de *Hochland*, no es de extrañar la ausencia prácticamente completa de la realidad

¹²⁰ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150.

¹²¹ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 149, nota 1.

política española de los años 20 y 30 hasta el comienzo de la Guerra Civil. Encontramos una sola excepción: un breve artículo de Friedrich Fuchs, de 1931, con un título tan general como «Republik Spanien».¹²² Se trata de un alegato a favor de la República recién establecida, lo que en el fondo no tiene por qué sorprender al lector ya que en Alemania también *Hochland* y el catolicismo moderado hicieron sus paces con la república después del fracaso político y moral de la monarquía. Lo que sí podría sorprender es el hecho de que (basándose en *El Debate*, revista de tendencia católica) se reconozcan como justificadas las reivindicaciones sociales del proletariado español. Se subraya su identidad con posturas de la Iglesia católica. El artículo incluso defiende a los políticos republicanos españoles que según Fuchs no son extremistas en absoluto, sino, todo lo contrario, por lo menos en casos particulares, católicos practicantes como Alcalá Zamora¹²³ o Miguel Maura. En su defensa de la joven República española, el autor de *Hochland* se opone tajantemente a los insultos de la prensa católica (!) de Viena que con argumentos racistas trató a estos mismos políticos de «Marranenstämm-ling» («descendientes de marranos») y de «Judenstämm-ling»¹²⁴ («descendientes de judíos»). Fuchs incluso exculpa los acontecimientos atroces del 12 de mayo de 1931 al interpretarlas como acciones aisladas de la plebe, provocada y pagada por los rusos.¹²⁵ No quiere ver en ellos la consecuencia lógica de un anticlericalismo innato de los republicanos españoles. Al contrario, declara definitivamente superada la idea de la «consustancialidad de la monarquía y de la Iglesia», puesto que «hoy en día los estados católicos ya no son posibles» y la separación de la Iglesia y del Estado es inevitable.¹²⁶

Tras esta postura más bien liberal frente a la realidad española, habrán de pasar seis años antes de que se vuelva a escribir –más allá de las especulaciones histórico-filosóficas arriba citadas– sobre aspectos concretos de España. Recuérdese que mientras tanto estalló la Guerra Civil española, y recuérdese también que el gobierno nazi censuraba

¹²² *Hochland* 28, 2 (1931), 366A-371A.

¹²³ *Hochland* 28, 2 (1931), 368.

¹²⁴ *Hochland* 28, 2 (1931), 369A.

¹²⁵ *Hochland* 28, 2 (1931), 370B/371A.

¹²⁶ *Hochland* 28, 2 (1931), 370B.

cualquier tipo de información sobre este acontecimiento.¹²⁷ En el breve artículo de Hans-Herrmann Cramer von Bessel «La situación religiosa en España»¹²⁸ se nota un cambio de postura de *Hochland*. Ya no tiene la visión comprensiva de Fuchs. Denuncia los crímenes perpetrados contra el clero, los asesinatos de los sacerdotes y las violaciones de las monjas. Dichas crueldades se imputan a los mismos políticos republicanos, sobre todo a Lerroux. El autor agradece al «partido militar»¹²⁹ el haber restablecido el orden público; identifica a los «nacionalistas» con los buenos y estos son, evidentemente, los católicos. Queda, sin embargo, un resto de «autocrítica». Cramer von Bessel intenta dar una explicación histórica de la explosión de violencia contra el clero durante la Guerra Civil. La culpa la tiene la misma Iglesia española que, a pesar de la doctrina social de la Santa Sede, cometió muchos errores en su comportamiento para con la gente humilde que, consiguientemente, identificaba al clero con el sistema capitalista y la monarquía y sus propios intereses con las ideas del marxismo. El autor desconfía todavía de lo que ya está dispuesto a llamar «el gobierno de Franco»,¹³⁰ aunque todavía no se ve muy bien cuál será su política definitiva. De todos modos, *Hochland* se pasa al bando franquista cuyo catolicismo paternalista¹³¹ y nacionalismo le son connaturales. No hay ningún intento de explicar los orígenes y la realidad de la República española como tampoco hay ninguna denuncia de los crímenes franquistas. En el mismo cuaderno en el que se publica el artículo de Cramer von Bessel se imprimen también «Prognósticos españoles» ya citados de Jaime Balmes. Mientras los artículos de Fuchs y de Cramer von Bessel intentaban por lo menos esbozar el análisis de los orígenes sociales de la Guerra Civil, los breves textos de Balmes renuncian a tal explicación; se refieren en tono profético a unos trastornos profundos «que el mundo no entiende»

¹²⁷ Véase *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945* de Antonio Peter. El autor analiza detenidamente la versión oficial y censurada de la Guerra Civil española en la prensa alemana y las intervenciones incluso terminológicas de la censura en la información sobre la guerra.

¹²⁸ «Die religiöse Lage in Spanien», *Hochland* 34, 1 (1936/37), 366A-368B.

¹²⁹ «Militärparte», 366b.

¹³⁰ «Franco-Regierung» (368B).

¹³¹ Así exige que la Iglesia española se identifique con las reivindicaciones sociales del «pueblo», 388B.

y que sólo podría explicar la religión.¹³² Es esta también una visión posible de la Guerra Civil: su explicación mitificadora como lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal.¹³³

De manera general, el «tema español» sigue siendo de actualidad en *Hochland*, precisamente en los años 1938/39. En muchos casos se trata de una información – por lo menos aparentemente– despolitizada. Así el Príncipe Albert von Bayern provoca un debate sobre la cultura árabe en la España medieval.¹³⁴ Ulrich Christoffel analiza el arte de Cataluña,¹³⁵ no sin subrayar que «su arte y su cultura están basadas en la fe».¹³⁶ Añade dos breves artículos sobre Zurbarán y Goya.¹³⁷ El teólogo ya mencionado Joseph Bernhart reseña un libro del polígrafo Georg Schreiber (1882 - 1963), *Deutschland und Spanien*,¹³⁸ echando de menos el

¹³² *Hochland* 34, 1 (1936/37), 476B.

¹³³ Esta visión tiene sus reflejos incluso en el análisis de las obras de Goya. Ulrich Christoffel quiere ver en la Maja desnuda un «cuerpo de tigre» «que culebrea a manera de un horror pánico y cruel». *Hochland* 35, 2 (1938), 341B.

¹³⁴ Véase arriba nota 75.

¹³⁵ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 73-77.

¹³⁶ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 77.

¹³⁷ «Zurbarán», *Hochland* 35, 2 (1938), 84A-86B; «Goya», *Hochland* 35, 2 (1938), 339B-342A. El artículo sobre Goya es una larga reflexión sobre el tradicional concepto de la «crueldad española» basada en la *Tauromaquia* y en *Desastres de la guerra*. Christoffel llega a la conclusión siguiente que formula en un alemán críptico: «Lo cruel es tan sólo un rasgo de la vida y conciencia españolas que queda enlazado en una estructura rica y compleja de múltiples efectos y acciones que ya de por sí [...] posibilita una mirada profunda sobre el ser español» (342A). Parece evidente la referencia a la Guerra Civil que debido a la censura no se pudo o no se quiso tematizar.

¹³⁸ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B: He aquí el título del libro de Schreiber: *Deutschland und Spanien: Volkskundliche und kulturkundliche Beziehungen; Zusammenhänge abendländischer und ibero-amerikanischer Sakralkultur* [Alemania y España. Relaciones etnológicas y culturales. Conexiones de la cultura sagrada occidental con la iberoamericana]. Mit 7 farbigen und 64 einfarbigen Tafeln. Düsseldorf: Schwann 1936. Se menciona también el libro del mismo autor *Sakrallandschaften des Abendlandes [Paisajes sagrados del Occidente]*. (1937) que, según Bernhart, contiene suplementos importantes sobre España.

Georg Schreiber, teólogo católico y hombre político, fue catedrático de Historia de la Iglesia primero en Regensburg (1914), después en Münster (1917) hasta su suspensión por el gobierno nazi en 1935 (hasta 1945). Entre 1920 y 1933 fue diputado del partido católico-conservador *Das Zentrum* en el Reichstag. Entre muchas otras

conocimiento «del fundamento eclesiástico de la nación de los hidalgos» no por parte de Schreiber, pero sí por parte de los hispanófilos alemanes.¹³⁹ Las implicaciones políticas que se encuentran también en estos artículos de *Hochland* se pueden notar cuando Bernhart confiesa que para él el concepto de Europa debe [...] su existencia y su justificación exclusivamente a un lazo basado en la fe cristiana que une los pueblos («allein dem Völkerband der christlichen Gläubigkeit»),¹⁴⁰ lo que es a la vez una polémica implícita contra el concepto de Europa propagado por los nacionalsocialistas. Esta «serie española» sigue con la traducción de una breve nota laudatoria sobre *Hochland* que *El Domingo* había publicado el 22 de agosto de 1937 con ocasión del 70 cumpleaños de Karl Muth¹⁴¹ y en la cual se afirma algo exageradamente que *Hochland* ha »tenido en cuenta –con mucha frecuencia– materias españolas, especialmente del ámbito literario». ¹⁴² A pesar de ello, esta breve nota documenta las relaciones concretas que existían entre el catolicismo español y alemán en plena Guerra Civil, un asunto que está todavía por aclarar.

El autor que en momentos tan importantes de la historia de España publica el mayor número de artículos sobre temas españoles en *Hochland* es Edmund Schramm, quien ya se caracterizó como hispanista de profesión, católico comprometido y, como Karl Muth, partidario de un régimen autoritario y tradicionalista. Con el prestigio del especialista universitario,¹⁴³ Schramm logró publicar entre 1937 y 1940 siete contribuciones en la revista. Aunque se emplee para todas ellas la forma de la reseña, Schramm esboza en dichas contribuciones su propia imagen de España, orientándola claramente hacia la derecha, y la identifica, no

cosas es autor de un libro sobre *Kulturelle Deutschumpflege auf der iberischen Halbinsel: ein Beitrag zur Seelsorge der Auslandsdeutschen* [El fomento de la cultura alemana en la Península ibérica: contribución a la cura pastoral para los alemanes residentes en el extranjero]. Münster/Westfalen: Aschendorff 1930.

¹³⁹ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B.

¹⁴⁰ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 85A.

¹⁴¹ «Echo aus Spanien», en: *Hochland* 35, 1 (1937/38), 87A-88B.

¹⁴² La recepción de *Hochland* en España queda todavía por estudiar.

¹⁴³ Baier admira su capacidad de leer a Donoso en el texto original español (*Hochland* 38, 1 (1940/41), 74), lo que significa que el buen conocimiento del castellano seguía siendo algo excepcional en el mundo académico alemán.

sin reticencias, con la España franquista. En sus artículos se refiere casi exclusivamente a los aspectos políticos y religiosos de la España contemporánea.

En el mes de julio de 1937 Schramm publica un artículo apologético sobre la situación de la Iglesia española. Para él España es un país sustancialmente católico, hecho fundamental que la izquierda española, y especialmente su máximo representante Manuel Azaña, no quiere respetar.¹⁴⁴ De esta forma la Iglesia española es la víctima inocente de la izquierda laicista y del pensamiento republicano. Con ocasión de una reciente traducción alemana de la *España invertebrada*,¹⁴⁵ Schramm¹⁴⁶ critica duramente a Ortega y Gasset, es decir, a otro representante destacado del liberalismo y republicanismo. Lamenta que la *España invertebrada* haya tenido una recepción «importante y duradera en ciertos círculos de la inteligencia liberal de España». Considera completamente erróneo y superado el análisis de la situación española por parte de Ortega, cuya teoría de las «minorías selectas» (¡del papel de los intelectuales laicistas!) rehusa irónicamente. Prefiere el análisis de la situación política hecho por Giménez Caballero, sin exponer los detalles de la argumentación de este autor falangista.¹⁴⁷ Termina su reseña con un rechazo completo del análisis de la historia española presentado por Ortega: «No, hubiéramos preferido no ver la España invertebrada en el mercado de libros en Alemania.»¹⁴⁸ Prefiere otra visión de la historia de España y otro análisis de la situación española del momento, es decir de los orígenes y causas profundas de la Guerra Civil. Está de acuerdo con el análisis y postura ideológica de dos libros que reseña poco después para *Hochland*.¹⁴⁹ Presenta al lector alemán dos libros importantes que ambos intentan aclarar el fracaso de la IIª Re-

¹⁴⁴ «Über das Schicksal der spanischen Kirche», *Hochland* 34, 2 (1937), 265-277.

¹⁴⁵ Traducción de H. Weyl publicada en 1937 con el título *Stern und Unstern über Spanien. Gedanken über Spaniens Landschaft und Geschichte*. Berlin: Deutsche Verlagsanstalt.

¹⁴⁶ «Spanien ohne Wirbelsäule», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 334B-336A.

¹⁴⁷ Para más detalles remite al lector a su artículo «Das spanische Kultur- und Staatsproblem in neuester Betrachtung», en *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 25, 1937, 128-145.

¹⁴⁸ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 335B-336A.

¹⁴⁹ *Hochland* 35, 2 (1938), 81B-83A.

pública y la «prehistoria» de la guerra: en primer lugar el libro *The Spanish Tragedy 1930 - 1936. Dictatorship, Republic, Chaos* del hispanista inglés —y «observador imparcial»— Edgar Allison Peers¹⁵⁰ y, en menor medida, el libro *Aux origines d'une tragédie. La politique espagnole de 1923 à 1936* del «republicano conservador» Alfredo Mendizábal.¹⁵¹

Los dos libros sirven a Schramm para demostrar su tesis de que los partidos de la izquierda, con su «egoísmo y su estrechez de miras» tienen «la responsabilidad política directa» de la Guerra Civil. No supieron o no quisieron organizar el estado español «de tal manera que todos los españoles (es decir tanto los de la izquierda como los de la derecha) hubiesen podido encontrar un sitio en él».¹⁵²

Esta culpabilidad de los republicanos se especifica todavía más en un artículo, también de 1938, sobre *Acción Española*.¹⁵³ Schramm recurre al mito decimonónico de las «dos Españas» mezclándolo con las teorías de la «Länderkunde» sobre las «esencias nacionales». Según él, durante la República, la «España liberal» intentó imponer a la «España tradicionalista» un sistema liberal-democrático que no era compatible con el «ser español» («spanisches Wesen») y quiso hacerlo «con una ligereza y una estrechez de miras sin par».¹⁵⁴ Los republicanos no habían tomado ninguna clase de consideración de todas las fuerzas históricas que habían formado el alma del pueblo español.¹⁵⁵ Frente a la decadencia política y

¹⁵⁰ Londres: Methuen & Co 1936.

¹⁵¹ Paris: Desclée de Brouwer 1937.

¹⁵² *Hochland* 35, 2 (1938), 83A.

¹⁵³ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 169B-171B. El artículo se escribió para conmemorar la publicación del número 89 de la revista *Acción Española*, Burgos 1937. Se trata de una amplia antología de más de 400 páginas, con un autógrafo del general Franco, que recoge los artículos de los más importantes autores de la revista: Ramiro de Maeztu, Calvo Sotelo, Víctor Pradera, Pedro Sáinz Rodríguez, el conde de Rodezno (estos dos últimos ministros del «gobierno nacional español» (171A).

¹⁵⁴ 170A. En una nota (170B, n. 2) Schramm sugiere incluso que esta postura antiespañola de la izquierda justificaba (para *Acción Española*) «la idea de la legitimidad de una sublevación, incluso violenta», conforme a «autoridades españolas clásicas», aunque en «cierta oposición a determinadas corrientes del catolicismo».

¹⁵⁵ Para probar su tesis, Schramm cita a Gregorio Marañón, «uno de los republicanos más importantes», quien, no obstante, habido visto que el frente popular tenía que provocar un levantamiento nacional «porque su ideología y su actividad política no concordaban con el espíritu nacional» (170B, nota 1). Schramm elogiará a Mara-

moral de la República liberal la revista *Acción Española* fue una plataforma para la España tradicionalista y las «fuerzas fascistas» (!) para crear, en la línea de José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes, E. Giménez Caballero, una «España grande, fuerte y renovada» («großes, starkes und erneuertes Spanien»).¹⁵⁶ Para Schramm y para *Hochland* parece evidente que esta «España nueva» tendría que ser una España católica opuesta a la «España roja» que, según afirma el autor, inspirada por «el odio de Dios y el sadismo» ha concebido desde hace mucho tiempo el plan de destruir la Iglesia española.¹⁵⁷

La serie de textos relacionados con la Guerra Civil que Schramm publicó en *Hochland* termina con un artículo sobre Pemán y el tradicionalismo español.¹⁵⁸ Es la reseña crítica de la colección de una serie de discursos de José María Pemán que Irene Behn (colaboradora de *Hochland*, posteriormente traductora de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesús y autora de una monografía sobre la mística española) había

ñón también en otra ocasión («Olivares und der Niedergang Spaniens als Weltmacht», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 377B-379B) porque siendo republicano convencido no tardó mucho en darse cuenta que la República, gracias a sus extremismos, contribuyó a provocar su propia destrucción (378A).

Para dar una idea de la imagen de la España republicana que Schramm comunicaba a los lectores de *Hochland* basta con citar la frase siguiente: «Quienquiera que pasó los dos primeros años de la República en Madrid se acordará todavía hoy en día con horror de los quioscos de periódicos sobrecargados de escritos demagógicos de cualquier tipo, de una literatura de propaganda comunista, socialista, republicana, de productos pornográficos que se dirigen a los instintos más bajos del hombre y de revistillas de sátira anticlerical que usaban especialmente la caricatura procaz» (170B).

¹⁵⁶ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 171A.

¹⁵⁷ Schramm defiende esta idea de una conjuración liberal contra la Iglesia, una de las ideas típicas del tradicionalismo europeo, en un artículo sobre la persecución de la Iglesia durante la Guerra Civil («Die spanische Kirchenverfolgung», *Hochland* 36, 1 (1938/39), 429B-432A. El artículo reproduce en gran parte dos libros bastante propagandísticos sobre la (indudable) persecución de la Iglesia en España, pero sin poner de relieve el compromiso de la Iglesia con el «levantamiento nacional»: Luis Carreras: *La Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa* (Toulouse: Douladoure 1938) y Joan Estelrich: *La Persécution religieuse en Espagne* (Poème-préface de Paul Claudel. Paris: Plon 1937).

¹⁵⁸ «Pemán und der spanische Traditionalismus», *Hochland* 36, 2 (1939), 70-73.

escogido, traducido y prologado.¹⁵⁹ En este texto no tan propagandístico como los anteriores, el hispanista Schramm se distancia del entusiasmo ingenuo y de los errores elementales de Irene Behn, mera aficionada en la materia y quien, además, desconoce la trascendencia política de los textos traducidos. Schramm explica lo que fue y lo que sigue siendo el tradicionalismo español desde el «filósofo Rancio» hasta Pemán, quien no es, ni mucho menos, «el portavoz de la España nacional».¹⁶⁰ Para Schramm el tradicionalismo es una «ideología orientada en lo esencial hacia el pasado».¹⁶¹ Cree que el «nationales Lager», es decir los vencedores de la Guerra Civil tienen una ideología progresista que incluso podrían llegar a posturas «más radicales y revolucionarias con pleno conocimiento de causa».¹⁶² Se tiene la impresión que Schramm está hablando de lo que más tarde se llamaría la «revolución conservadora»¹⁶³ que fue también el ideal de ciertos sectores del catolicismo político alemán.¹⁶⁴ Quizás fue esta la razón por la cual Karl Muth aceptara que se publicase en su propia revista la crítica mordaz de una de sus colaboradoras. Seguramente le gustó también que Schramm se distanciara prudentemente de la interpretación oficial de la Guerra Civil como «cruzada en el sentido estricto de la palabra» y «lucha final del pueblo español contra todo lo que le era ajeno, una cruzada para recuperar su más íntima esencia [sein eigenstes Sein], ‘la tradición católica de los siglos 15 [sic] y 17’ [Franco]».¹⁶⁵ Sea como sea y a pesar de las inteligentes matizaciones de Schramm, España, y especialmente la España

¹⁵⁹ *Flammendes Spanien*. Der Freiheitskampf des spanischen Volkes in Kreuzzugsreden und Kriegsberichten. Aus dem Spanischen übertragen und durch einen biographischen Beitrag über den Kultusminister (!) José M. Pemán, den größten Dichter Nationalspaniens, ergänzt von Irene Behn. Salzburg/Leipzig: Otto Müller 1937.

¹⁶⁰ *Hochland* 36, 2 (1939), 70.

¹⁶¹ *Hochland* 36, 2 (1939), 73.

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ Véanse los estudios de Arnim Mohler (*Die konservative Revolution in Deutschland. 1918 - 1932*. Ein Handbuch. Zweite völlig neu bearbeitete und erweiterte Fassung. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1972) y Martin Greiffenhagen (*Das Dilemma des Konservatismus in Deutschland*. München: Piper 1971).

¹⁶⁴ Véase el estudio de Karl-Egon Lönne: *Politischer Katholizismus im 19. und 20. Jahrhundert*. Frankfurt/M.: Suhrkamp 1986.

¹⁶⁵ *Hochland* 36, 2 (1939), 73.

católica de los vencedores de la Guerra Civil, seguía siendo para *Hochland* la alternativa política frente a la realidad cada vez menos católica de la Alemania nacionalsocialista. Una visión análoga se nota también, y además de manera mucho más directa, en una de las últimas contribuciones sobre España que se publicaron en *Hochland*. En un artículo bastante detallado del mes de enero de 1940 Maria Schlüter-Hermkes elogia la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo y califica al polígrafo santanderino de «padre de la nueva España».¹⁶⁶ Además de presentar los méritos intelectuales de Menéndez Pelayo el artículo tiene dos finalidades más. Quiere probar que no hay ninguna contradicción entre el catolicismo y la auténtica renovación intelectual y política de un país. La España franquista lo prueba muy bien: el verdadero «renacimiento» tiene que ser «nacional, universal, católico» a la vez.¹⁶⁷ De esta combinación surge el anhelado estado nuevo. En segundo lugar la autora hace la sugerencia de que el modelo español, aquella «Españ[a] Orientadora Espiritual del Mundo» tan exaltada por los nacionalsindicalistas¹⁶⁸ es un modelo particularmente apto para Alemania dada la profunda afinidad intelectual entre los dos países tal y como ya se manifestó en el siglo XIX, se manifestó además en la obra de Menéndez y Pelayo y se manifiesta aún en la actualidad, es decir en 1940.¹⁶⁹

¹⁶⁶ «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spanien», *Hochland* 17, 1 (1940), 138-145. Es interesante constatar que la autora polemiza, en la misma línea de Schramm, contra lo que ella llama «el suicidio intelectual de los tradicionalistas que no encuentran la conexión que lleva del pasado al presente y al futuro» (139).

¹⁶⁷ *Hochland* 17, 1 (1940), 138.

¹⁶⁸ *Hochland* 17, 1 (1940), 145.

¹⁶⁹ La tesis de tal afinidad entre España y Alemania lleva también a la no-percepción o a la exclusión de amplios sectores de la realidad del otro país. Para Schlüter-Hermkes el filósofo Krause y su filosofía no forman parte de la Alemania auténtica. Por otro lado excluye de la realidad española contemporánea a Unamuno y Ortega y Gasset que califica de «los dioses domésticos de la España del ayer» (145). En el lenguaje de Schlüter-Hermkes se nota cierta afinidad con el de los nacionalsocialistas como se ve en el empleo positivo de la palabra «fanático». Para elogiar a Menéndez y Pelayo afirma que fue «el abogado fanático de la causa española» (141).

La «España eterna»: una ilusión del catolicismo alemán en la primera mitad del siglo XX

Al final del largo recorrido por los casi 80 gruesos volúmenes de *Hochland* que se publicaron entre 1903 y 1941 puede afirmarse que España tiene una presencia bien marcada, aunque no extraordinariamente grande en esta revista dirigida por el combativo católico que fue Karl Muth. España ocupa un lugar positivo en el mapa intelectual de *Hochland*, frente a otros países de una presencia mayor, como Francia, Inglaterra, Rusia o los Estados Unidos, sin embargo todos ellos provistos de connotaciones negativas. La imagen de España que se presenta en *Hochland* es la de un país católico donde está todavía vigente aquella vinculación estrecha entre la cultura del país y la religión católica, vinculación fracasada desde el comienzo de la Edad Moderna en el resto de la Europa culta y también en el Imperio alemán de corte prusiano y la República de Weimar. Al leer las contribuciones de *Hochland* sobre España uno se da cuenta de que en estas páginas, generalmente bien informadas, la Alemania católica de aquel entonces proyecta una utópica identidad cultural propia sobre una España imaginada, en gran parte reducida a un Siglo de Oro católico, tal y como lo mitificó y exaltó Marcelino Menéndez y Pelayo. Se trata de la visión de una «España» sin problemas, muy lejos de la «edad conflictiva» del país y de su historia que a la misma época Américo Castro empezó a elaborar en oposición también a Ludwig Pfandl, uno de los hispanistas alemanes más destacados del momento y asiduo colaborador de *Hochland*. El catolicismo alemán, por lo menos el sector suyo que se ve reflejado por *Hochland*, se crea de esta forma un modelo cultural alentador frente a la realidad prepotente y opresiva de la cultura moderna secularizada. Los agentes de esta visión se encuentran entre el clero católico alemán que desde el siglo XIX mantenía estrechos contactos e intercambios intelectuales con sus homólogos españoles; estos agentes se encuentran también entre los universitarios católicos laicos cuyo interés por España se materializó no tan sólo en una serie de libros sobre España, sino también en una marcada orientación de la *Görres-Gesellschaft* hacia España a partir de los años 20. Este condicionamiento ideológico de la percepción de España o «catolización» de su imagen trajo consigo la exclusión de grandes sectores de la realidad española y de muchos elementos de su historia.

El siglo XVIII, la España liberal del siglo XIX y las grandes manifestaciones culturales de la llamada Edad de Plata, perfectamente contemporánea de *Hochland*, se ven sistemáticamente silenciadas por ser manifestaciones de una cultura secular que no cuajaba en la imagen preconcebida del país que se tenía en *Hochland*. Los libros de Klein, Diercks y Kuypers, arriba mencionados, son prueba suficiente de que en otros sectores de la sociedad alemana existía una visión diferente de España. Frente a la imagen católica de *Hochland*, esta visión podría calificarse de imagen liberal, cuya configuración y presencia en los libros y la prensa de la época queda todavía por elucidar. No obstante estos libros ponen de relieve las limitaciones ideológicas de la imagen de la España cultural que *Hochland* presentó a sus lectores.

Mucho más peligrosa es la imagen de la España contemporánea y de la Guerra Civil que en *Hochland* se transforma en un modelo político. Con la propagación acrítica de las ideas antiliberales y el revitalizado autoritarismo dictatorial de Donoso Cortés algunos artículos soslayan los límites entre las posturas básicas del nacionalsocialismo hitleriano y los conceptos del autoritarismo antidemocrático de algunos sectores del catolicismo alemán. Los artículos que se refieren a la Guerra Civil se identifican sin la menor reticencia con los insurgentes antirrepublicanos y sus posturas conservadoras basadas en un catolicismo autoritario y antiliberal contribuyendo de esta forma a deformar sistemáticamente la imagen de la España de la República tanto en la Alemania del *Tercer Reich* como posteriormente en la de la República Federal.¹⁷⁰ Sin embargo, no conviene confundir la imagen que se da de España en *Hochland* con la imagen oficial del país tal y como se propagó por los nacionalsocialistas siempre y cuando ellos consideraban de utilidad política mencionarlo.¹⁷¹ La lectura de libros como el de Dominik Josef Wölfel¹⁷²

¹⁷⁰ Se sabe que al contrario en la ex RDA la República española se celebraba mucho, por lo menos bajo ciertos aspectos, y que los ex-combatientes de las Brigadas internacionales gozaban de un gran prestigio y de unas pensiones que no tenían en la República Federal.

¹⁷¹ Véase el estudio de Antonio Peter.

¹⁷² *So ist Spanien. Geheimgeschichte eines Bürgerkrieges [Así es España. Historia secreta de una Guerra Civil]*. Mauer bei Wien-Leipzig: Kühne 1937, 655 pp. El libro (que tiene una foto firmada por el mismo «caudillo. Don Francisco Franco Bahamonde, salvador de España») quiere luchar contra la *leyenda negra* y denuncia a los francmasones como únicos y verdaderos autores de la Guerra Civil.

hace resaltar lo mentiroso y manipulado que fue –al lado de la imagen liberal y la católica– la tercera imagen de España en la Alemania de los años 30, la de la propaganda nazi.

Jaime de Salas

Ortega y el ideal de una filosofía académica

Mi propósito en este estudio es tratar de la influencia de la filosofía académica alemana en la obra de Ortega. Debido a la extensión del tema no pretendo hacer un análisis exhaustivo de la presencia de uno o varios autores sobre él. Se trata más bien de perfilar el peso de un cierto ideal, el de la filosofía académica en el desarrollo de su pensamiento. Como ideal, no se trata de que Ortega tuviera exclusivamente un modelo alemán, si bien en este punto claramente sus mentores principales fueron alemanes. Lo más importante en este contexto no es tanto ofrecer un análisis intelectual de posibles influencias en los detalles de las doctrinas, sino más bien analizar la forma en que Ortega, conocedor de primera mano de la actualidad del mundo intelectual alemán, asume en su propia obra un ideal realizado plenamente en éste, contribuyendo al mismo tiempo a la modernización de la universidad española.

1. El punto de partida de este trabajo es la existencia de la filosofía como disciplina académica de acuerdo con un cierto nivel de estudios universitarios. Hay muchas formas de practicar e impartir la filosofía, incluso en un mismo momento social. La que nos interesa supone la realidad de las universidades como centros de formación avanzados desde las que se hacen contribuciones al desarrollo de determinadas disciplinas. Ello supone no sólo alumnos sino profesores acreditados que constituyen entre sí una forma de comunidad intelectual en virtud de sus investigaciones.

La filosofía académica necesita contar con una historia de la filosofía. Incluso tiene la historia integrada dentro de sí misma en la medida en que se genera como la sucesión de profesores por sus discípulos y por la posibilidad de reconocer una interacción generacional. Pero sobre todo es histórica en la medida en que está vertida hacia su propia historia. Se trata del estudio de los grandes filósofos atendiendo a sus textos en su

idioma original, teniendo en cuenta la labor de los comentaristas y apuntando a problemas y métodos que en el momento actual retienen una posible actualidad. Desde este punto de vista la realidad de esta disciplina se puede relacionar con el desarrollo de una cultura de investigación histórica, aunque métodos de ésta sólo tengan un sentido proemial que permite progresar posteriormente hacia la formulación y solución de determinadas cuestiones.

En el caso de la filosofía esta apreciación es válida para el mundo académico del continente, por oposición a lo que ha ocurrido en el mundo británico y en menor medida en el mundo estadounidense. Cabe por supuesto el desarrollo de una reflexión filosófica que no tenga en cuenta la historia de la filosofía, como ha sido frecuente en el mundo angloparlante, pero aún en nuestro siglo si pensamos en figuras como Bergson, Heidegger, Gadamer y Sartre resulta claro que en una medida muy importante su obra es el resultado de una recuperación del pasado filosófico, que ha sido facilitada por la existencia previa de un mundo académico. Desde este punto de vista existe un cierto canon común de grandes autores que no rebasan la docena sobre el que se construye una parte muy importante de la docencia de la filosofía en el mundo europeo: De ellos Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hume, Kant, y Hegel son probablemente los más imprescindibles. A ellos es frecuente incluir a Husserl, Wittgenstein y Heidegger entre los filósofos de nuestro siglo.

Para que pueda darse una obra de filosofía académica es necesario que se cumplan unos determinados requisitos en quien la realiza:

1. Una formación filosófica general que consiste al menos, en parte, en una iniciación en el estudio de los grandes autores de la historia de la filosofía. Esta formación tiene que recibirse en una institución capaz de asumir una tarea de este género.
2. El aprendizaje y dominio de unos modelos de pensamiento vigentes que pueden derivarse del estudio de dichos autores pero que están orientados hacia el planteamiento y solución de problemas teóricos.
3. La inserción dentro de un contexto intelectual que viene caracterizado por estos modelos, inserción que comporta la crítica y reelaboración de los mismos. En este apartado puede incluirse la misma práctica de la historia de la filosofía, sobre todo teniendo en cuenta

cómo desde Hegel esta disciplina ha sido integrada en el planteamiento de cuestiones que no son únicamente históricas.

4. Contar dentro y fuera de la institución con interlocutores de la obra realizada capaces de valorarla en su verdadera envergadura, bien para asumirla bien para rechazarla.
2. A este respecto las tesis que quiero sostener en lo que se refiere a Ortega son las siguientes:

A pesar de la importancia de la actividad intelectual de la generación del '98, en su momento inicial, recién acabados sus estudios, Ortega no realiza ninguno de estos requisitos, no por ninguna limitación personal sino por el nivel mismo de la filosofía académica en España.¹ Su correspondencia muestra en cambio, la conciencia de la importancia de superar esta limitación incluso para lograr resultados dentro de España que no estaban obteniendo los miembros de la generación anterior.² En la práctica los puntos de referencia que Ortega tuvo para llevar a cabo esta superación, de manera principal fueron alemanes y a lo largo de su obra se puede apreciar una continua aproximación a este ideal.

En segundo lugar, el gran mérito de su empresa es no sólo la amplitud y diversidad de sus fuentes sino el hecho de que estas se inscriben dentro de un proyecto propio que debe relacionarse no sólo con unas doctrinas, sino con una figura que incide grandemente sobre el mundo

¹ Es interesante el caso de la recepción de Kant estudiada por J. M. Palacios (1989) en «La filosofía de Kant en la España del siglo XIX». Pone claramente de manifiesto la falta de sofisticación de los estudios kantianos en la Universidad Central de entonces. Se puede entender que es indicativo de una situación generalizada en los estudios universitarios superiores, independientemente de que se puedan rastrear excepciones en el contexto de los seminarios eclesiásticos.

² La fuente principal para estas afirmaciones son las *Cartas de un joven español* Ortega (1990) Se aprecian varios objetivos de un Ortega que aún está buscando su camino definitivo. A nuestros efectos el siguiente texto de la carta 85 dirigida a su padre y fechada 12 de diciembre de 1906, página 264 de la ed. cit., es revelador: «Sigo trabajando deliciosamente sobre Kant y sobre filosofía griega: probablemente llevaré al cabo del año unos ensayillos sobre filósofos menores de la Grecia platónica y sobre la interpretación neokantiana de Kant. Este año todo va como una seda: el trabajo angustioso del pasado año sobre alemán y sobre griego me ha traído cosecha este año abundante: llenando voy mis trojecillos mentales con que un día pueda labrar blanco pan de Idea para mis hambrientos paisanos.»

académico español en nuestro período. Es más, no sólo hizo lo que hizo sino que lo hace conscientemente dándose en su pensamiento una suerte de análisis de la recepción en un nuevo contexto de elementos, que pre-existen en otros ámbitos. La modernización de la cultura española del momento fue emprendida conscientemente por el propio Ortega y la reflexión que acompaña y sostiene esta empresa merece especial atención. Un aspecto de esta modernización en la que participó destacadamente, fue justamente contribuir a la existencia de filosofía académica en el mundo español, exigencia que hace propia sobre todo en la último período de su vida.

Finalmente se da una cierta y matizada evolución en Ortega no tanto ni primordialmente en lo que respecta a su pensamiento como a lograr realizar en su obra los rasgos propios de un filósofo profesional.³ Y en este punto la pretensión de que su reflexión contara con conocimientos de historia de la filosofía era fundamental.

Mi trabajo pues, no se puede caracterizar como un análisis de las tesis de la obra orteguiana, sino de algunas influencias que pesan no tanto en el detalle de su pensamiento —como también claramente ocurrió— sino en la orientación general del mismo. El interés de esta vista de conjunto es que permite, a mi juicio, comprender la situación de una figura que mueve la universidad española en una dirección, que posteriormente haría de él un pionero perteneciente a una época ya superada. Los elogios de Zubiri a los que haremos referencia son sinceros, pero para una generación más joven de personas nacidas a partir del principio de siglo y ya formadas en un contexto académico mucho más exigente, el filósofo por antonomasia será el autor de *Naturaleza, Historia y Dios*, que vendrá a heredar en parte el lugar que Ortega ocupó.

Me ocuparé fundamentalmente de la concepción de Ortega de la historia de la filosofía consciente de que se podría llevar a cabo un análisis semejante en el campo de otras disciplinas filosóficas como la teoría del conocimiento, la antropología y la misma metafísica. La importancia que la obra tardía presta a la razón histórica en cierta medida justifica esta elección. Por otra parte tampoco es mi intención atender a la razón histórica y el desarrollo de esta obra tardía. Lo importante es

³ Ello no evita que desconfíe incluso en el período maduro de su pensamiento de la filosofía académica como tendremos ocasión de constatar más adelante.

que en 1936 se ha realizado ya una evolución que marca el carácter del pensamiento de Ortega en los últimos veinte años de su vida.

3. El interés por los análisis de Ortega de los grandes filósofos por parte de los que se dedican a ellos en la actualidad no es grande. Fue mucho más importante lo que supuso su obra para la modernización de la universidad española en el período comprendido entre su acceso a la docencia en 1908 y el comienzo de la Guerra Civil en 1936. Sobre todo, es interesante para nosotros su propia evolución hacia una filosofía académica. Ello se debe a que es el resultado de una reflexión en la que Ortega no busca afirmar valores de una filosofía académica sin más, sino de encontrarles un lugar dentro de una actividad intelectual que se atiene al mismo tiempo a otras pautas. Estas pautas son las de la actividad del escritor y del ensayista que se rige por criterios estéticos, la del pensador atento a la evolución política y social que se encuentra comprometido con la tarea de modernización del país, y finalmente la del historiador en el sentido más lato del término que estudia la evolución general de la cultura occidental. Cada una de estas pautas se da conjuntamente con las otras de forma que podemos únicamente distinguir el predominio de una pauta sobre las otras, pero rara vez se da en la obra publicada por el propio Ortega la ausencia total de alguna de éstas. Por el contrario, el solapamiento de cada una de ellas es una razón para el permanente interés de Ortega como autor que integra discursos en principio contrapuestos y realiza un esfuerzo en gran medida logrado por llevar a cabo una obra que integre estas pautas entre sí.

El escritor es aquél cuya obra ha de justificarse ante el lector por el logro de un determinado estilo. Ello exige el dominio del ensayo así como la capacidad de integrar distintos géneros en una sola reflexión. Ortega se muestra versátil en la medida en que no sólo practica y domina el ensayo hasta el punto de que su obra constituye una de las grandes versiones del mismo en nuestra literatura del siglo XX, sino que es capaz de incorporar otros géneros en la presentación de sus opiniones, como el relato de experiencias en primera persona o el diálogo trabajando con interlocutores que reproducen su punto de vista y a la vez le prestan al

autor una determinada distancia con respecto a lo que ahí se afirma;⁴ también muestra un gran talento a la hora de reproducir el estilo de otros autores como en el caso de las páginas que conmemoran a Mallarmé.⁵ Pero no debe tratarse esta preocupación estética de manera aislada. Desde Nietzsche, al menos, el escritor tiene su metafísica, a saber la convicción de que es posible producirse con las propias palabras y esto tiene especial sentido para un intelectual como Ortega que de manera muy explícita es una figura de la vida intelectual del momento. Desde este punto de vista la verdad que el escritor alumbra tiene un carácter ontológico antes que lógico, es decir no consiste tanto en la adecuación de los hechos como en la expresión la naturaleza auténtica y por tanto constituir la manifestación culminante de quien la realiza.

El intelectual preocupado por cuestiones políticas y atento a la modernización del país no sólo asume en su obra las limitaciones de aquél. También entiende que su labor consiste en ofrecer una vía de superación de las mismas. Por ello la preocupación política no sólo suscita ardor patriótico, sino también realismo que debe atemperar el impulso retórico del estilista. Hay un punto de referencia que se encuentra allende el ejercicio del estilo que es la realidad política del momento. Esta debe analizarse con realismo y con el ánimo de definir en cada momento la España posible donde el término de posibilidad no sólo significa una España mejor, y en última instancia deseable, sino también una opción que se encuentra apoyada en la realidad ya existente.⁶ La misma caracterización del individuo como «yo y mi circunstancia» tiene una pertinencia política si se lee las *Meditaciones del Quijote* en el contexto de

⁴ De lo primero el ejemplo más notable es Geometría en el amor en *Vitalidad, alma espíritu* en *Obras Completas*, Ortega (1946) II-462. Y de lo segundo por ejemplo el diálogo entre Rubín de Cendoya y Juan Esturión a propósito en «Sobre 'el Santo'» en Ortega (1946) I-429. Resulta asimismo de interés el análisis de Heliodoro Carpintero «Ortega y sus complementarios».

⁵ «Mallarmé» en Ortega (1947) IV-481.

⁶ Cfr. el sutil uso de la noción de posibilidad en «España como posibilidad» en Ortega (1946) I-137. Para un desarrollo más completo de la noción de posibilidad en esta línea vease la noción de «posible plenitud» en *Meditaciones del Quijote* en Ortega (1946) I-311. La realización de la posibilidad mejor supone un distanciamiento de la tradición: «La realidad tradicional en España ha consistido en el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España» en *Meditaciones sobre la literatura y el arte* Ortega (1987), pág. 193.

Vieja y nueva Política como propuso Pedro Cerezo, independientemente de que después se entendiera de manos del propio Ortega como la expresión de un principio de orden metafísico. Es claro también que el respeto a la realidad puede, en determinados momentos, conducir el intelectual al silencio si se entiende que cualquier toma de posición en lugar de contribuir a mejorar una situación, únicamente puede conseguir exacerbarla. En términos generales debemos prestar a la experiencia política la conciencia del carácter situacional de todo discurso que, académico o no, ha de estar a la altura de los tiempos.

Finalmente el historiador también se preocupa por la objetividad del discurso, por decir lo que realmente ha pasado, pero su método es más académico y sus propuestas se encuentran mediatizadas por las exigencias que la academia establece para que un discurso sea válido y pertinente y no como ocurre en el caso del ensayo político, por una preocupación la realidad social del momento. El discurso académico tiene que asumir el «status quaestionis», la situación en el que se encuentra la discusión sobre un problema o el nivel de las investigaciones realizadas lo cual, ya de por sí supone una abstracción y mediación a la que no ha de hacer frente el político.

La filosofía ocupa un papel particular en este esquema. Por una parte Ortega practica historia de la filosofía —sobre todo en el último período de su obra— como otras muchas disciplinas que se insertan dentro de la historia de la cultura. Pero por otra parte su papel más relevante consiste en facilitar la integración de las distintas sensibilidades que hemos descrito en una visión coherente de la realidad. En determinados momentos pesará más la aproximación estética y consiguientemente se dará una reflexión que la pondrá en valor, prestándola una expresión antropológica e incluso metafísica. En términos generales en la medida en que la recepción de Nietzsche es una recepción positiva da pie a una reflexión que inscribe conceptos acuñados por éste en un contexto más amplio. En algunos casos esta inscripción supone una rectificación de la fuente de la que parte. Así ocurre a mi juicio con la noción de perspectiva, sobre todo en *El tema de nuestro tiempo*.⁷ En otros momentos una concepción del hombre, por ejemplo como detentador de proyectos, se

⁷ «La doctrina del punto de vista» en *El tema de nuestro tiempo* en Ortega (1947), III-197.

encuentra antes de que leyera *Ser y Tiempo* de Heidegger, prefigurada en la valoración del proyecto en el contexto de la vida política de una comunidad.⁸ De esta forma, se da una reflexión que sigue de cerca la experiencia política o estética antes de plasmarse directamente en los conceptos de una filosofía académica. La importancia de la noción de razón histórica es que permite perfilar una visión de conjunto de la realidad del hombre occidental en la obra tardía como inscrita en la evolución general de nuestra propia cultura. Y en este momento las prácticas de una filosofía académica auxiliarán la reflexión.

Ortega no consiguió dar a su obra una dimensión académica de manera inmediata. Por el contrario predomina en los primeros tiempos el ensayo que justamente se caracteriza por no dar la prueba de sus propias afirmaciones.⁹ Tuvo que evolucionar él y con él, el país para llegar a un punto de madurez académica. Por ello pienso dividir mi exposición en dos momentos, uno el marcado por la publicación de las *Meditaciones del Quijote* en 1914 y otro por las lecciones *En torno a Galileo*, que fueron dictadas en 1933. Tomando estos dos momentos de la obra orteguiana separados por 20 años puede apreciarse una evolución en este proceso.

Esta evolución es la recepción del pensamiento alemán del momento tanto en la reivindicación de la filosofía académica como en lo que se refiere a sus reservas con respecto a ella. Incluso podemos decir que el punto de partida de Ortega, las formas intelectuales de las que emerge no sólo son, aunque ésto lo sean fundamentalmente, las de la generación del '98 y la España de la restauración, sino también Nietzsche que constituye un punto de referencia importante a lo largo del conjunto de su obra pero particularmente para el joven Ortega y que supone una valoración importante de la experiencia estética. Pero es verdad que Ortega a pesar de su deuda con Nietzsche se quiso desde el principio distinto de pensadores como sobre todo Unamuno y también en cierta medida Baroja –sobre el

⁸ A propósito de la génesis de las naciones escribe en 1921 «La potencia verdaderamente sustantiva que impulsa y nutre el proceso /de incorporación de pueblos a una unidad nacional superior/ es siempre un dogma nacional, un proyecto sugestivo de vida en común» *El tema de nuestro tiempo*, en Ortega (1947), III-56.

⁹ «... el ensayo es la ciencia menos la prueba explícita» en *Meditaciones del Quijote* en Ortega (1946) I-318.

que escribirá ampliamente—. Como Nietzsche se caracterizaban por su capacidad literaria. Tenían de común con el filósofo español su sentido patriótico. Pero por mucho que fuera su sinceridad y vehemencia, no ofrecían en última instancia una alternativa factible para el futuro del país. La denuncia era certera, pero las soluciones no se perfilaban a través de esta denuncia sin más. La verdadera cuestión era construir un futuro mejor y para esto, Nietzsche con todos sus aciertos no servía.¹⁰

Los dos viajes de Ortega a Alemania adquieren un sentido muy importante en la medida en que se trata de la búsqueda de otros mentores y la adquisición de otros conocimientos. Pero la impronta nietzscheana seguirá presente en algunas dimensiones de su obra, sobre todo en lo que respecta a la preocupación por la autenticidad. A efectos del carácter académico de la filosofía, las reticencias de Ortega con respecto a esta y a pesar de que él mismo la practica, son muy importantes y en cierta medida se inscriben dentro de una orientación que remonta a Nietzsche.¹¹ De esta forma al afirmar la importancia de la autenticidad, aún cuando muy temprano afirma que se encuentra distante de Nietzsche,¹² mantiene éste claramente una presencia directa o indirecta —es decir a través de otros autores como Simmel— sobre su obra hasta el final.

La diferencia entre épocas, la de *Meditaciones del Quijote* y la de *En torno a Galileo*, no sólo se limita a las influencias que sigue sino que se extiende al público al que se dirige. La obra que Ortega publica en su vida, los seis primeros volúmenes de la *Obras Completas* a las que deben añadirse los dos volúmenes dedicados a escritos políticos, se dirigían a un público culto pero no propiamente académico. Los textos de los cursos universitarios con alguna excepción como la que vamos a tratar aquí, *En torno a Galileo*, aparecen póstumamente.¹³ Esta consideración es muy importante. No se trata sólo de que practicara el artículo de prensa, el ensayo y la conferencia, y no la ponencia, y el

¹⁰ De ahí su oposición a la generación anterior de «Hércules bárbaros» cuando hace falta no sólo «la negación trágica, sino ... después un robusto afirmador, un poderoso artifice, un constructor», en Ortega (1962) IX-496.

¹¹ Sobre todo la lección 1 de *Unas lecciones de Metafísica* en Ortega (1983) XII-15 y ss. Asimismo «Sobre las carreras» en Ortega (1947) V-167.

¹² *El sobrehombre* en Ortega (1946) I-91 y ss.

¹³ Cfr. asimismo *Apuntes sobre el pensamiento* en Ortega (1947) V-513 y ss.

artículo de investigación. Significa que fundamentalmente se dirige Ortega a no universitarios a lo largo de su carrera pública.

4. Como hemos mantenido en otros trabajos¹⁴ las *Meditaciones del Quijote* pueden entenderse como un intento de integrar las doctrinas fuertes de *Ideas I* de Husserl sobre la posibilidad de una fenomenología, es decir de ciencia de las ideas con una versión renovada del pensamiento de Nietzsche que atiende sobre todo a la necesidad de un discurso que satisfaga unas exigencias de autenticidad. En este sentido se trata de una propuesta teórica que puede discutirse técnicamente pero que no deja de adquirir consistencia atendiendo a lo que se proponía Ortega.

Para precisar esto más, es conveniente tener en cuenta que *Meditaciones del Quijote* aparece en 1914 el mismo año que *Vieja y nueva política* y poco antes de que impartiera en el Centro de Estudios Históricos las lecciones recogidas bajo el título de *Investigaciones psicológicas*. La gran diferencia de estas obras no es el interés por la fenomenología que Ortega estudia en el momento en que acaba de aparecer *Ideas I* de Husserl, sino la diferencia entre un curso que es académico y dos trabajos que van dirigidos a un público más general que está interesado primordialmente por la renovación de la vida pública española.¹⁵

Mientras que en las *Investigaciones psicológicas* difícilmente se puede apreciar rastro del pensamiento nietzscheano, en cambio *Meditaciones del Quijote* es claramente deudora del estilo e incluso de algunos conceptos básicos del autor de *Meditaciones intempestivas*. Sobre todo, es particularmente importante el hecho de que *Meditaciones del Quijote* parte de la noción de perspectiva, no para hacer una teoría de la misma sino para potenciarla. Lo que propone la obra desde este punto de vista no es situar al lector dentro de una discusión científica sino lograr que vea la realidad él por sí mismo. «Estas Meditaciones ... no son filosofía, que es ciencia. Son simplemente unos ensayos. Y el

¹⁴ De Salas (1994a) y (1994b).

¹⁵ Tampoco queda ausente de las *Meditaciones del Quijote* una perspectiva orientada al planteamiento de problemas europeos. Ello queda particularmente claro en la Primera Meditación, pero no es esa la perspectiva que predomina.

ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita ... las doctrinas, bien que convicciones científicas para el autor, no pretenden ser recibidas por el lector como verdades. Yo sólo ofrezco *modi res considerandi*, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector que las ensaye por sí mismo; que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia probará su verdad o su error.»¹⁶ Lo que le interesa a Ortega es más bien la involucración del individuo en una actitud que es la que propugna *Meditaciones del Quijote*, que la demostración científica. Está moviéndose en un contexto que es fundamentalmente político y preocupado por la regeneración del país. Por ello estas afirmaciones no sólo remiten a una consideración estética de la vida pública sino que deben interpretarse como orientadas por un criterio de oportunidad política y de verdad histórica. Una de las consideraciones preliminares de *Vieja y Nueva Política* resulta particularmente oportuna en este contexto. «La política es tanto como obra de pensamiento obra de voluntad; no basta con que unas ideas pasen galopando por unas cabezas; es menester que socialmente se realicen, y para ello que se pongan resueltamente a su servicio las energías más decididas de anchos grupos sociales. Y para esto, para que las ideas sean impetuosamente servidas, es menester que sean antes plenamente queridas, sin reservas, sin escepticismo, que hinchen totalmente el volumen de los corazones. Más ocurre que las gentes ... no han podido ver claro, formularse claramente ese su íntimo, hondo sentir. De aquí la misión que ... compete al político, al verdadero político: declarar lo que es, desprenderse de los tópicos ambientes ... y ... tratar de sacar a la luz en fórmulas claras, evidentes, esas opiniones inexpressas e íntimas de un grupo social, de una generación ... Sólo entonces será fecunda la labor de esa generación: cuando vea claramente qué es lo que quiere.»¹⁷

En lo que respecta a la presencia de Nietzsche, la aportación fundamental es la afirmación del sujeto o mejor la potenciación de la conciencia. Intenta encontrar en la circunstancia aquello que puede de acuerdo con las exigencias nietzscheanas servir a la vida. En lugar del respeto por el hecho concreto que caracteriza la historia anticuaria, es necesario que la historia sirva para que la vida se potencie. «La muerte de lo muerto es

¹⁶ Ortega (1946) I-318.

¹⁷ Ortega (1946) I-270.

la vida. Sólo un modo hay de dominar el pasado, reino de las cosas fenecidas: abrir nuestras venas e inyectar de su sangre en las venas vacías de los muertos»¹⁸ Pero hay matizar este nietzscheanismo y añadir que por oposición al pensador alemán la obra de Ortega en todo momento está dominada por un tipo de preocupación política que por sí sólo trae consigo la objetividad. Se trata ciertamente de afirmar el valor del sujeto, pero también se da en Ortega la conciencia de que se tiene que afirmar esta subjetividad dentro de un contexto histórico específico. Desde este punto de vista lo característico de la obra de Ortega aparece en la voluntad de moderar la obra de Nietzsche de acuerdo con las exigencias de objetividad que impone no sólo la discusión crítica de las teorías filosóficas, sino sobre todo la de una actividad que esta a la altura de las circunstancias.

Pero todo ello no le lleva de entrada a valorar la importancia de la historia de la filosofía por más que sus lecturas le han conducido al estudio de varios de los autores incluidos en el canon al que hice referencia más arriba como Kant. Por otra parte, la perspectiva de Ortega en las *Meditaciones del Quijote* es la de quién se esfuerza en dominar un modelo de pensamiento, el husserliano, pero que no se preocupa en discutir directamente con él, sino de encontrarle una formulación que permita hacer frente a los problemas del momento. Por ello cumple el segundo pero no el tercero de los requisitos que indicamos al principio. Posteriormente mantendrá que desde el principio tuvo reservas con respecto a la fenomenología y es cierto que esta distancia se puede apreciar de hecho en lo propuesto en las *Meditaciones del Quijote*. Pero a la altura del trabajo que realiza en 1914 el problema es el esfuerzo por dominar una obra enormemente elaborada, *Ideas para una fenomenología pura e Investigaciones lógicas* sobre todo, para aplicarla en sus investigaciones de una manera que resulta pertinente para los propósitos de la obra y sólo secundariamente situarse en la trama de la recepción del pensamiento de Husserl como estaríamos tentados a hacer a posteriori. Su actividad como intelectual importante a nivel español no

¹⁸ Ortega (1946) I-324.

incluye en este momento la discusión con los primeros filósofos del momento.¹⁹

De hecho en *Investigaciones psicológicas* apreciamos una orientación totalmente diferente a *Meditaciones del Quijote*. El manuscrito se aproxima al género que pudieramos denominar como obra científica. Tiene como punto de referencia las *Investigaciones lógicas* de Husserl que el propio Ortega haría traducir a través de la Revista de Occidente. Así, en conjunto nos encontramos con una ambición literaria y educativa que coexiste con una ambición más propiamente académica, definidas por la conciencia de un público distinto. El hecho es que esta segunda orientación orteguiana queda excluida de la obra publicada en vida del propio autor, habiéndose conocido esta obra sólo tardíamente en 1980.

5. En 1921 publicó Ortega un prólogo a la historia de la filosofía de Karl Vorlaender.²⁰ Lo interesante a nuestros efectos es que Ortega en este texto reconoce la importancia de la historia de la filosofía para la actividad filosófica misma «En ninguna otra ciencia adquiere la historia de su desarrollo el valor de instrumento ineludible para la nueva y actual investigación».²¹ Pero este reconocimiento resulta vacío si se compara con la introducción que posteriormente en 1942 hará a la historia de la filosofía de E. Bréhier. No se asume de manera interna a su propio pensamiento lo que ha de ser la historia de la filosofía ni se establecen los principios metodológicos que debe seguir. Se trata de una reivindicación genérica de la filosofía y de la historia como su auxiliar frente a la actitud del hombre no reflexivo, es decir frente a lo que denomina nietzscheanamente «la incultura específica de nuestro tiempo».²²

¹⁹ Con todo hay pasajes no publicados del momento de la edición de *Meditaciones del Quijote* –como la misma Meditación primera de esta obra– que indican que Ortega se sitúa en el contexto del pensamiento occidental del momento, pero es una posición menos definitoria que la que anima conjuntamente *Meditaciones del Quijote* y *Vieja y nueva Política* de atender a la perspectiva del lector culto atento fundamentalmente a la situación española. Desde este punto resulta particularmente importante el fragmento «La voluntad del Barroco» editado por vez primera por P. Garragori en su edición de *Meditaciones del Quijote*, Ortega 1981, págs. 143 ss.

²⁰ Ortega (1947) VI-292.

²¹ Ortega (1947) VI-379.

²² Ortega (1947) VI-292.

En este período intermedio debemos también hacer referencia al *El tema de nuestro tiempo* y al artículo *Ni racionalismo ni vitalismo* que constituye una crítica de la obra de Leibniz. Como el *Prólogo a la historia de la filosofía de Karl Vorlaender* apunta a la propia situación. Se trata de los primeros casos en los que se discute de manera explícita la doctrina de un autor con la intención de mostrar la insuficiencia de sus posiciones y sobre todo de fijar la propia en respuesta a ella. Aún no es muy importante el estudio del autor en sí que se presenta de una manera sumaria y con un criterio semejante al empleado en las *Meditaciones del Quijote* a la hora de justificar la virtualidad del ensayo, pero es por este camino por donde la historia de la filosofía y por implicación la filosofía académica aparece como un género que debe tenerse en cuenta.

6. El segundo texto que queremos comentar es *En torno a Galileo* que se compone de conferencias que Ortega redactó inicialmente en 1933. Desde mi punto de vista el comienzo de esta nueva época que se extenderá hasta el final de su vida en 1955, lo constituyen el *Prólogo a una edición de sus obras*, de 1932, si bien también deben entenderse como representativas de este período *Historia como sistema*, *Pidiendo un Goethe desde dentro*, *Prólogo para alemanes* y *Prólogo para una edición de sus obras*. Aun cuando el carácter académico de su obra se acentuara en obras posteriores, como la dedicada a Leibniz, lo expuesto en esta obra permite aprehender a nuestro autor ya en posesión de su pensamiento maduro.

La novedad de este momento de la obra de Ortega puede medirse, en primer lugar, por un hecho externo a la misma obra, la transformación de los interlocutores. Puede decirse que se cumple de manera mucho más clara la cuarta de las condiciones que enumerábamos, la existencia de un público adecuado para recibir y enjuiciar su obra.

Por una parte, la recepción de *La rebelión de las masas* había sido importantísima en la medida en que Ortega adquiere un público extranjero que está interesado, no tanto por el problema específico de España que dominaba las *Meditaciones del Quijote* o *España invertebrada*, sino más bien por el futuro de la sociedad occidental en un momento de crisis generalizada. En cierta medida, la obra primera se redacta desde la conciencia de la excepcionalidad de España frente a los países europe-

os más adelantados, por más que se conociera —e incluso se participara gracias a Nietzsche— de la crítica interna a esa cultura. Ahora ya no se cuenta con un referente privilegiado desde el que se puede enjuiciar la cultura española, sino por el contrario se encuentra en un momento de crisis de la cultura general.

Aquí también Ortega es consciente del cambio. El *Prólogo a una edición de sus obras*, redactado en un momento de confianza en la renovación de la sociedad española y en la posibilidad de participar como intelectual en ella, termina con la afirmación de que a partir de aquel momento se iba a dirigir a sus lectores por medio de libros. «En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas del aristocratismo ‘aparte’ han sido siempre estériles en esta península ... He aquí por qué dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico. Ahora el problema está más allá de nuestras fronteras y es preciso trasladar allí el esfuerzo. Sin pretenderlo, y aun contra mi voluntad, se han formado fuera de mi país núcleos de lectores que es preciso atender. Para actuar sobre ellos son menester armas de mayor calibre y alcance que artículos de periódico ... Es, pues, lo más probable que mi labor futura consista principalmente en forja de libros.»²³ Algunas de las previsiones que Ortega hizo en este texto cara al futuro no se cumplieron, pero lo que sí es cierto es que a partir de este momento apenas publica artículos. Sin duda, ello se debe en parte, a la situación política del momento pero también refleja una vocación intelectual que se le puede apreciar muy tempranamente y que al final ha de predominar. Con *En torno a Galileo* comienza el período de las obras finales que aparecen póstumamente como *El hombre y la gente*, *Velázquez*, *Una idea de la historia universal*, *La idea de principio en Leibniz*, *Idea del teatro*, *Goya*, *Meditación de Europa*, y *Origen y epílogo de la filosofía*. Con ella trata de buscar el mundo académico antes que influir en la sensibilidad del público medio.

Por otra parte, esta ambición también corresponde a la importancia que había adquirido la relación discipular. Es este el momento en el que

²³ Ortega (1947) VI-356.

se perfila una escuela de Madrid, que incluye figuras como Marías, Rodríguez Huéscar, Gaos, Recassens Siches y en menor grado Zubiri y María Zambrano. No se trata propiamente de una escuela en el sentido restringido del término, pero sí de un ámbito de intercambio de pensamiento filosófico inusual dentro de la historia de la cultura española. Las dependencias entre unos y otros diferían grandemente, pero la autoridad de Ortega era indiscutida. En 1935 celebró *El Sol* las bodas de plata de su más conocido colaborador con varios artículos de estos últimos, y también de García Morente, que ponen de manifiesto cómo se le veía a Ortega. Puede que se trate de una valoración exagerada, pero no deja de reflejar lo que la figura de Ortega realmente representaba en aquel momento. Así García Morente afirma sobre sus primeras impresiones sobre Ortega: «Por entonces, la filosofía en España no existía. Epígonos mediocres de la escolástica, residuos informes del positivismo, místicas tinieblas del krausismo, habían desviado el pensamiento español de la trayectoria viva del pensamiento universal, recluyéndolo en rincones excéntricos, inactuales, extemporáneos. España permanecía, por decirlo así, al margen del movimiento filosófico.»²⁴ La opinión de Zubiri es igualmente radical: «No sólo ha importado filosofías; ha creado en España un ámbito propio para la filosofía y un ambiente donde poder filosofar con libertad. Para esto hace falta algo más que lecturas y catálogos: la creación de un ambiente filosófico no se logra más que filosofando, y Ortega filosofó efectivamente.»²⁵ Por la guerra civil este movimiento no tuvo continuidad como tal, pero representó una altura institucional que no existía previamente.

El papel de Ortega en este movimiento fue central y le llevó a él, sin duda, a reconsiderar las posibilidades de su situación para atender a unas exigencias universitarias que en el contexto del período de las *Meditaciones del Quijote* no se daban. Ahora tiene discípulos que pueden asegurar la eficacia de su enseñanza. La Guerra Civil española determinaría que esta relación discipular quedara en algún sentido quebrada. Ortega trabajará hasta el final de sus días en un proyecto intelectual dirigido más al mundo académico que al público culto que se alumbra en este momento. Aún cuando la mayor parte de su obra tardía quedará

²⁴ García Morente, pág. 18.

²⁵ Zubiri, pág. 25.

inédita es posible reconocer en ella una unidad de preocupaciones y de proyecto. Se trata de un proyecto más convencional desde el punto de vista académico que el de las *Meditaciones del Quijote* y del *Espetador*, pero en él no sólo tiene su continuidad la obra primera sino que se encuentran muchos de los pasajes más logrados de su pensamiento.

En definitiva, la realidad de la Escuela de Madrid significa que no sólo evolucionó Ortega hacia nuevas formas de entender la historia de la filosofía, sino que en cierta medida hizo posible que la realidad institucional se moviera en esa misma dirección si bien en este punto hubo otras contribuciones importantes como la de García Morente.

También se cumple en este punto, de una manera clara, la tercera de las condiciones que inicialmente establecíamos: Ortega aparece como interlocutor y a la vez crítico de Heidegger.²⁶ Fue muy importante la aparición de *Ser y Tiempo* en 1927 porque le llevó a Ortega a preparar cursos como *¿Que es filosofía?*, *¿Que es conocimiento?* y *Unas lecciones de Metafísica* que constituyen una forma de recepción y de respuesta a esta obra, pero independientemente de que Ortega desarrolle su pensamiento en este contexto hasta formular una determinada metafísica de la razón vital, lo que le ocupa fundamentalmente en los últimos 20 o 23 años de su vida es el desarrollo de un programa de comprensión del hombre en su desarrollo histórico y cultural que constituya una respuesta a lo que la obra de Heidegger plantea. Desde este punto de vista es más importante Heidegger por lo que le incita a Ortega, que por una deuda explícita que tenga con él. El programa de la obra del último Ortega tiene tres vertientes: el análisis de actividades como la traducción, la técnica, la asistencia al teatro, la caza, de vidas humanas en la serie de biografías como las de Goethe, Vives, Velázquez y Goya y lo más importante, la interpretación de la historia cultural de Occidente.

²⁶ Las otras dos condiciones también se cumplen. Progresivamente incorpora a su obra conocimientos de los autores que suponen lecturas mucho más sofisticadas que las que realizaba al comienzo de su carrera. Por otra parte se dió una asunción del pensamiento filosófico del momento a partir del primer viaje a Alemania en la medida en que estudió sobre todo —pero no únicamente— a fenomenólogos. Puede decirse que Nietzsche fue la influencia más temprana y profunda, Husserl el autor más estudiado y admirado, y Heidegger el interlocutor más importante.

La fuente positiva más importante desde este punto de vista no es Heidegger sino Dilthey que es un autor particularmente relevante en la medida en que su visión de la realidad histórica se desarrolla en el contexto de estudios muy detallados y conformes a las exigencias académicas de rigor de la historia cultural de Occidente. En un ensayo importante²⁷ Ortega pondera a Dilthey, marcando así distancias con respecto a Heidegger. Es importante indicar que la fecha de este ensayo aparecido en varias entregas en la *Revista de Occidente* es 1933 y 1934, es decir el año en el que expone las lecciones que componen *En torno a Galileo*.²⁸ Reconoce su coincidencia con él a la hora de entender que la filosofía ha de partir de la unidad de los fenómenos humanos en el hombre y no entenderlos como una dispensación de un principio superior. La historia no tiene el sentido de mostrar la diferencia ontológica, es decir la relación de continuidad y discontinuidad entre el ser y el ente sino más bien de entender la unidad interna de la trama histórica. Dejando de lado la contraposición con Heidegger, la aportación de Dilthey apunta a la tesis de que los fenómenos humanos tienen una unidad de sentido propia. En lugar de preguntarse por condiciones de posibilidad del conocimiento, que le lleva a uno fuera de la trama concreta de la misma, la tarea del historiador consiste en reconstruir la unidad interior a los fenómenos mismos, contando con la noción de un todo dentro del cual cada elemento encuentra su sentido.²⁹ «La mente es omnimoda conexión: todo en ella se da enlazado, articulado, relacionado.»³⁰ Por ello puede defender una concepción de la filosofía muy cercana a la orteguiana que comporta entenderla como una forma de autorreconocimiento, o como dice Ortega autognosis.³¹

Un punto de referencia importante en este contexto es Hegel. También él propone una visión unitaria de la historia de la cultura que culmina en una suerte de autognosis. El problema es que el proyecto hegeliano resulta desmesurado y desconocedor de las diferencias y discontinuidades.

²⁷ Guillermo Dilthey y la idea de la vida en Ortega (1947) VI-165 y ss.

²⁸ El propio Ortega indica que en su concepción del análisis de los hechos humanos se contraponen a Galileo. Ortega (1947) VI-209.

²⁹ Ortega (1947) VI-190.

³⁰ Ortega (1947) VI-210.

³¹ Ortega (1947) VI-207.

des que Ortega entiende que también existe en la realidad. En el ya mencionado *Prólogo a la historia de la filosofía de Karl Vorlaender* mostraba su conciencia de la importancia de la historia para mostrar la continuidad del pensamiento. «... comparando las variaciones de la filosofía con las acaecidas en la evolución de las ciencias naturales, pronto salta a la vista la menor movilidad de aquélla. Este ha sido el inesperado descubrimiento hecho por el estudio del pasado filosófico una vez que Hegel elevó la historia de la filosofía al rango de ciencia.»³² La limitación de esta unificación es manifestada por el propio Ortega. «Esta tendencia unificadora que la historia satisface mediante la historia de la evolución, puede, sin embargo, convertirse en vicio. El afán de hallar la continuidad en lo diferente conduce, acaso, a desconocer todo el rigor de indominables diferencias.»³³ Lo que detrás de estas consideraciones se encuentra en juego no son propiamente consideraciones generales sino una voluntad de aproximación a la realidad positiva que al mismo tiempo no suponga abandono de la voluntad de comprensión propia de lo que entenderá Ortega como razón histórica. «... la misión del intelecto no es proyectar su forma sobre el caos de datos recibidos, sino precisamente lo contrario. La característica del pensar, su forma constitutiva, consiste en adoptar la forma de los objetos, hacer de éstos su principio y norma.»³⁴

7. Desde el principio de su trayectoria había Ortega tenido interés por situar los fenómenos humanos dentro de la historia. Incluso era claro que entendía que la comprensión del presente sólo se puede realizar en la medida en que se parte de la historia. Su tesis doctoral fue histórica. Las *Meditaciones del Quijote* culminan en una primera meditación sobre la historia de la novela que conduce a la definición de la situación crítica en la que se encuentra la Europa del momento. Este esquema se repite a *En torno a Galileo* en la medida en que se aprecia que es nece-

³² Ortega (1947) VI-297 y ss.

³³ Ortega (1947) VI-299.

³⁴ Ortega (1947) IV-538. El texto es del mismo momento que la recepción de *Ser y Tiempo* y los estudios sobre Dilthey, es decir 1928. Hay una referencia críptica a Heidegger en la nota 3 de la página 540 en la que Ortega marca sus distancias con respecto a éste.

sario asumir la historia para aprehender en qué consiste la crisis de la razón en la que se encuentra la sociedad europea a comienzos de los años 30. El interés de la nueva obra consiste en que la historia no se presenta únicamente como un relato sino que aparece organizada en función de los conceptos principales de la metodología histórica que Ortega, posteriormente, aplicará a lo largo de su obra tardía: sobre todo los de generación y creencia.³⁵ A ellas hay que añadir –si bien se emplea de una forma más bien implícita– la noción de perspectiva. Lo que supone un progreso es la voluntad de hacer referencia taxativa a estas nociones para llegar a un análisis de la figura de Galileo. De esta forma, mitad de la obra tal y como se ha publicado tiene un carácter proemial. El hecho de que no llegará a su fin y no se realizara este análisis no impidió su publicación justamente porque el propio Ortega apreciaba el valor de la metodología que exponía.

Si tratamos de fijar el carácter académico de la misma hay que señalar que de una forma mucho más decidida que en anteriores trabajos, como la *Meditación Primera* de las *Meditaciones del Quijote*, Ortega cuenta con el hecho de que la historia se desenvuelve de acuerdo con una racionalidad que le es intrínseca y constituyente. «... la realidad radical es nuestra vida y ésta es como es, tiene la estructura que tiene porque las anteriores formas de vida fueron tales y como fueron en línea concretísima de destino único. Por eso no se puede entender rigurosamente una época si no se entienden las demás.»³⁶ Esto significa que frente a una visión de la historia como un repertorio de referencias a las que se puede acudir para definir mejor el propio pensamiento, como se utilizan las referencias en gran parte de la introducción de las *Meditaciones del Quijote* y que supone una actitud nietzscheana ante la historia,³⁷ en cambio el modo de tratamiento de los temas en *En torno a Galileo* es posthegeliano en la medida en que supone la consisten-

³⁵ La noción de generación ya desempeñaba un papel explícito en *El tema de nuestro tiempo*.

³⁶ *En torno a Galileo* en Ortega (1947) V-95.

³⁷ Independientemente de que Nietzsche en determinados contextos reconoce procesos históricos como el de la recepción de la moral cristiana, o anticipa situaciones como la de la extensión del nihilismo, lo más característico es entender que la existencia del individuo se alza por encima del contexto histórico.

cia racional de la realidad y por tanto la pertinencia de introducir la expresión «historia como sistema», título de uno de los trabajos de Ortega de aquel momento.³⁸ Y este presupuesto supone que cabe describir la realidad histórica en el detalle de su propio despliegue. Las citas directas de Nicolás de Cusa, San Agustín, San Pablo, Cicerón, o Aristóteles o el empleo de comentaristas como Gilson, Schwartz, Huizinga, Meyer o Guitton se justifica desde la conciencia de que la positividad de los hechos históricos puede poner de manifiesto su propia racionalidad interna. No se trata de una actividad de historia académica que se detenga en la discusión monográfica del verdadero sentido de los autores citados o que asuma el *status quaestionis*, pero sí de una forma de concebir la historia que le compromete con su estudio directo. Que Dilthey que por otra parte también parece utilizado tácitamente pudiera inspirarle y que ello le permitiera una respuesta a Heidegger es indudable. El hecho es que de una forma distinta al pensador alemán el estudio de la historia de la filosofía e incluso de la cultura, se realiza para afirmar una determinada concepción de la realidad.

8. En la obra posterior Ortega llegó a un mayor dominio de las técnicas de historiador de la filosofía. Nosotros no le seguiremos a las obras representativas de su última época, que son posteriores a la Guerra Civil española, pero *Origen y epílogo de la filosofía*, *La idea de principio en Leibniz* y *Prólogo a la historia de la filosofía de Emile Bréhier* ilustran bien esta ambición. Sobre todo *La idea de principio en Leibniz* constituye un ambicioso y logrado esfuerzo de reinterpretación de la historia de la razón,³⁹ parangonable en su orientación con la tardía *Crisis de las ciencias europeas de Husserl* o *Der Satz vom Grund* de Heidegger, de esos mismos años. En estas obras lo fundamental es que la historia de la filosofía constituye el medio para una reflexión específicamente filosófica.

³⁸ *En torno a Galileo* en Ortega (1947) V-95.

³⁹ Véase el número dedicado específicamente a esta obra de Ortega de la *Revista Latinoamericana de Filosofía* (1992) que contiene importantes reparos a la obra en su conjunto.

9. Me ha interesado subrayar cómo en Ortega se da, junto a una reflexión filosófica, la voluntad de establecer los requisitos de una disciplina como la historia de la filosofía. Conoce desde el principio los límites de esta disciplina pero al mismo tiempo la considera imprescindible para poder hacer progresar sus propios proyectos. No dejó de ser nietzscheano en el sentido de regirse por el criterio de la afirmación de la propia vida, pero quiso primero por realismo político y odio a la extravagancia y posteriormente por el sentido de su proyecto, de recuperación de la historia.

Bibliografía

- Carpintero, Heliodoro (1997): «Ortega y sus complementarios», en: *Revista de Occidente*, págs. 59 y ss.
- García Morente, Manuel (1990): «Carta a un amigo: su evolución filosófica», en: *El Sol*, noviembre de 1935; recogida en *Ortega y su tiempo*, Madrid: Ministerio de Cultura y Fundación José Ortega y Gasset, págs. 15-20.
- Ortega y Gasset, José (1946, 1947, 1961, 1962, 1969 y 1983): *Obras Completas*, Madrid: Revista de Occidente (vols. I-II: 1946, III-VI: 1947, VII: 1961, VIII-IX: 1962, X-XI: 1969, XII: 1983).
- (1981): *Meditaciones del Quijote*, edición de Paulino Garragori, Madrid: Alianza Editorial 1981.
- (1987): *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, edición de E. Inman Fox, Madrid: Castalia.
- (1990): *Cartas de un joven español*, edición de Soledad Ortega, Madrid.
- Palacios, Juan Miguel (1989): «La filosofía de Kant en la España del siglo XIX», en: Javier Muguerza y Roberto Rodríguez Aramayo (eds.), *Kant después de Kant*, Madrid, págs. 673 y ss.
- Salas, Jaime de (1994a): «Ortega lector de Nietzsche. – Las meditaciones del Quijote frente a *Meditaciones Intempestivas II*», en: *De Orbis Hispani linguis litteris historia moribus. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag*, Frankfurt: Domus Editoria Europea, págs. 877-904.
- (1994b): «Sobre la génesis de las *Meditaciones del Quijote* de Ortega», en: *Revista de Occidente*, nº 156, mayo 1994, págs. 77-87.
- Varios autores (1992): *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 18, nº 1.
- Zubiri, Xavier (1990): «Ortega, maestro de filosofía», en: *El Sol*, noviembre de 1935; recogido en: *Ortega y su tiempo*, Madrid: Ministerio de Cultura y Fundación José Ortega y Gasset, págs. 25-28.

Christoph Strieder

Ortega entre culturas: conocimiento y modernización

La modernización del sujeto y la identidad en España mediante la renovación de la cultura es el gran proyecto de Ortega y Gasset. Tal hazaña consistía para él en la preocupación por el conocimiento contemporáneo. Generalizando se podría decir que Ortega está comprometido en esos momentos con la búsqueda de una estrategia hermenéutica, es decir una técnica adecuada para experimentar el ser actual de su cultura. Ya durante los primeros 20 años del siglo presente Ortega se interesa por las corrientes intelectuales, sobre todo alemanas, y por los diferentes campos de filosofía y pensamiento adaptándolos a su propia situación e iniciando discursos nuevos en el ambiente cultural de España. Se trata de una actitud intercultural, en cuyo centro se mueve un sujeto empírico, a pesar de que su lugar está definido por un sujeto textual. La actividad de Ortega como transmisor entre dos culturas mediante el tráfico y la divulgación de textos filosóficos no es un asunto de sinceridad con respecto a las fuentes, en el sentido de una traducción de un dogma filosófico, presentado en las academias en Alemania, sino que es una práctica que relaciona el pensamiento filosófico con la vida y la cultura en un sentido temporal y concreto.

La actitud filosófica de Ortega y Gasset, relacionada con el conocimiento que recibe, no es meramente pasiva, sino que se inscribe en un acto filosófico. Con acto filosófico me refiero al proceso de la transformación del pensamiento que Ortega convierte en un sistema abierto para descubrir la realidad y las posibilidades de su propia cultura. Su discurso cultural va integrando categorías, en sus tiempos tan actuales como la vida, la identidad cultural, como el yo y sus interrelaciones para enfrentarse con una formación cultural que le parecía rígida y falsamente tradicionalista.

Para situar su actitud en relación al conocimiento filosófico conviene acordarse de una constelación cultural que ya se anunció en la polémica

con Miguel de Unamuno acerca del entonces tan discutido tema de España y Europa, enfrentamiento central para el análisis del estado propio cultural, que volvió imponiéndose con la dura represión del gobierno español durante la «Semana Trágica» de Barcelona y la reacción crítica de diferentes escritores extranjeros como Anatole France o Maurice Maeterlinck. En una carta privada que se publicó en el diario ABC el día 15 de septiembre de 1909, Unamuno caracterizó su posición –representativa de un grupo notable de intelectuales– mediante lo siguiente: «Son muchos aquí los papanatos que están bajo la fascinación de esos europeos. [...] Si fuera imposible que un pueblo dé a Descartes y a San Juan de la Cruz yo me quedaría con éste.»¹ Unamuno se opone en estos momentos a la posibilidad de un *mestizaje* cultural europeo, separando diferentes tipos culturales que se excluyen. Ortega marca en su respuesta una posición clara en la polémica cultural, recordando a Unamuno que las obras lingüísticas más importantes sobre temas de la propia lengua antes de Ramón Menéndez Pidal vienen del extranjero.²

Conviene acordarse de que Ortega participó en el año 1910 en la fundación de la revista *Europa*, acto que fue acompañado por la necesidad de legitimar tal dedicación defendiéndola contra los ideales rígidos de una cultura nacional que calumniaba todo tipo de actuación diferente como «extranjerismo».³ Ortega está desarrollando ya en estos momentos y bajo la impresión de esa confrontación un concepto intercultural que se realizará 13 años más tarde con la *Revista de Occidente*.⁴ «[...] cuando postulamos la europeización de España, no queremos otra cosa que la obtención de una nueva forma de cultura distinta de la francesa, la alemana. [...] Queremos la interpretación española del mundo. Mas nos hace falta la materia que hemos de adobar, nos hace falta la cultura»

¹ Miguel de Unamuno: *ABC*, 15.IX. 1909. Ortega se está confrontando polémicamente con la carta de Unamuno en: José Ortega y Gasset (†1961): «Unamuno y Europa, Fábula», en: *Obras Completas I*, Madrid, págs. 128-132. Usamos para las *Obras completas O.C.* y el número romano del tomo.

² J. Ortega y Gasset: «Unamuno y Europa, Fábula», págs. 129-131.

³ J. Ortega y Gasset: «Nueva Revista», en: *El Imparcial*, 27-IV-1910; *O.C. I*, págs. 142-145.

⁴ El primer número de la «Revista de Occidente» sale en julio de 1923.

dice en el artículo «España como posibilidad», en *Europa*.⁵ Ortega está hablando para un grupo de intelectuales cuando distingue sus proyectos de transmisión del conocimiento europeo mediante revistas culturales de todo tipo de colonización: «De ser europeos, no hubieran fundado una revista, sino más bien una colonia.»⁶

Ortega –en comparación con Unamuno– propone una posición que ni es de defensa a ultranza, ni de admiración exagerada, sino un proyecto de apropiación. En él se encuentran los elementos de una constelación que forma el horizonte para la transformación de un conocimiento, recibido del extranjero y la modificación de un discurso filosófico académico que Ortega trata de convertir en un instrumento moderno para leer e interpretar la propia cultura.

La transmisión cultural de Ortega se desarrolla, en fin, bajo una doble perspectiva. La orientación en fuentes filosóficas europeas significaba la ocupación en temas como originalidad, derecho de autor, significado original y la confrontación con las instituciones que vigilaban tales elementos discursivos. La diferencia de las culturas y la discusión sobre la identidad nacional le obliga a buscar una solución de cómo superar la polarización entre lo propio y lo ajeno. En la topografía nacional la exclusión funciona con criterios culturales en el sentido de que incluso se están considerando ciencias como la física o la química materia de la cultura nacional. Ortega está negociando entre una cultura académica con sus propios valores y la práctica de un conocimiento en una circunstancia concreta, percibida por un grupo de intelectuales y científicos. Lo que en otro lugar se usaba como especulación metafísica, Ortega lo transforma de acuerdo con las circunstancias culturales de una sociedad diferente.

⁵ J. Ortega y Gasset: «España como posibilidad», en: *Europa*, 27-II-1910; *O.C. I*, págs. 137-138.

⁶ J. Ortega y Gasset: «Nueva Revista», en: *El Imparcial*, 27-IV-1910; *O.C. I*, págs. 142-145.

Conocimiento y cultura

La actitud intelectual y filosófica de Ortega en sus primeros textos, reseñas y series como «Arte de este mundo y del otro»,⁷ «Adán en el Paraíso»⁸ y más tarde en «Meditaciones del Quijote»⁹ está teñida de una cercanía a diversos pensadores contemporáneos. Son Hermann Cohen y Paul Natorp, Georg Simmel y Max Scheler –entre otros– y es, por supuesto la difícil superposición entre la filosofía del valor [Wertphilosophie] y la fenomenología; es decir, una versión del neokantismo que antes de Nietzsche se había iniciado con la reflexión filosófica sobre la relación entre valor y sentido (Wert und Sinn),¹⁰ que también constituye un problema hermenéutico y las diferentes formaciones de la fenomenología que llegó a conocer y estudiar en sus viajes a Alemania. Es también la corriente del pensamiento freudiano, cuya presencia ya se nota en la reseña de 1904 «El poeta del misterio»,¹¹ texto sobre el poeta belga Maurice Maeterlinck. Estos textos y formaciones filosóficas le servían como fuentes y estímulos para su propia actividad filosófica e intelectual. El neokantismo y más aún las diferentes formaciones de la fenomenología y la filosofía de la vida van obteniendo en sus propios razonamientos una formación que adquiere su importancia y su interés como producto intercultural.

No sorprende el hecho de que Ortega tratara de mejorar la realidad cultural de su tiempo mediante un conocimiento que unificaba, como en la fenomenología dos categorías difíciles de unir: algo que no es solamente el producto del sujeto transcendental sino lo que le supera pero no en un sentido estrictamente metafísico; algo de lo que se puede tener conocimiento pero que se manifiesta también a nivel existencial. En este contexto se está desarrollando el concepto orteguiano de la cultura que no es algo libre de tiempo y espacio, sino que se inscribe en un lugar

⁷ J. Ortega y Gasset (1961): «Arte de este mundo y del otro», en: *O.C. I*, Madrid, págs. 186-205.

⁸ J. Ortega y Gasset (1961): «Adán en el Paraíso», en: *O.C. I*, Madrid, págs. 473-493.

⁹ J. Ortega y Gasset (1995): «Meditaciones del Quijote», Madrid.

¹⁰ Véase Herbert Schnädelbach (1994): *Philosophie in Deutschland. 1831 - 1933*, Frankfurt a. M., págs. 201-202.

¹¹ J. Ortega y Gasset (1961): «El poeta del misterio», en: *O.C. I*, Madrid, págs. 28-32.

concreto y en un tiempo definido.¹² Se conoce su idea de la cultura como *tertium* entre el yo y mi circunstancia y es tal preocupación por la cultura, muy concreta, la que le mueve en su primera etapa, como dice claramente Julián Marías: «... el tema de la obra de mocedad de Ortega no es tema de teoría; es España, la circunstancia española. Claro está que el modo de enfrentamiento de Ortega con esa circunstancia consiste en pensar y en llevar a la teoría; pero el centro de organización [...] no es una doctrina filosófica [...]. Es justamente esa condición circunstancial de su pensamiento la que va a llevar a la nueva idea: pensar como circunstancializar.»¹³

La constelación en que se mueve Ortega en su momento, es la relación entre conocimiento y cultura en el horizonte de su situación histórica: es la pregunta hacia la identidad cultural española en la modernidad del comienzo del siglo XX. Ortega no se encuentra solo con tal preocupación, pues los principales científicos, intelectuales y poetas se dedicaban a tal búsqueda y, en cierta manera, se puede hablar de una institucionalización de ideas sobre la cultura.¹⁴

Se perciben en las investigaciones de Ortega unas consideraciones sobre el *ser* de la cultura que están empapadas de ideas canónicas y tópicos conocidos. Tales conceptos como el misticismo español, es decir un doble conocimiento contemplativo de las cosas divinas y a la vez realista de las apariencias concretas, y la relación doble del pensamiento cervantino entre ideal y práctica aparecen en Ortega estructurando la materia cultural a un nivel muy básico, como la idea del predominio de la realidad concreta y tocable. Como Azorín o Menéndez Pidal, Ortega se concentra en una manera española de percibir o mirar las cosas, aunque con un espíritu crítico y europeizante. Ya en su reseña temprana «El poeta del misterio» había relacionado su lectura freudiana del poeta belga Maurice Maeterlinck con la tradición mística de la cultura española.¹⁵ San Juan de la Cruz y Descartes le parecen compatibles. El pensa-

¹² En el mismo artículo «La ciencia romántica» subraya Ortega el significado de la cultura y su transcendencia real en comparación con el individuo o la humanidad, pág. 39.

¹³ Véase Julián Marías (1960): *Ortega I. Circunstancia y Vocación*, Madrid, pág. 358.

¹⁴ Véase Inman Fox (1997): «*La invención de España*», Madrid, págs. 138-140.

¹⁵ J. Ortega y Gasset (1961): «El poeta del misterio», en: *O, C. I*, Madrid, pág. 31.

miento de Ortega está girando alrededor de formas nuevas sobre cómo aplicar un conocimiento preciso y claro para el análisis de la propia identidad cultural del momento presente, definiendo mediante lecturas diversas sus teorías filosóficas.

Hay que subrayar la cualidad de tal constelación para evitar la integración de la obra orteguiana en una historia filosófica que está cualificando sus textos solamente desde la lógica argumentativa, excluyendo las circunstancias del pensamiento y su lugar histórico. La discusión sobre la cualidad filosófica de los textos de Ortega, si se trata sobre todo de meros e imprecisos pastiches¹⁶ o de imitaciones de ciertos argumentos y propiedades estilísticas ha llevado, como en el caso de las «Meditaciones del Quijote»,¹⁷ a un *academicismo* de la obra de Ortega que no se corresponde con su función de intelectual y de transmisor intercultural y la forma correspondiente de difusión.

El tráfico del conocimiento produce naturalmente también efectos en las diferentes instituciones académicas como *El Ateneo de Madrid*, la *Residencia de Estudiantes*, la *Facultad de Filosofía y Letras de San Bernardo* o el *Centro de Estudios Históricos*, debido al hecho de que tales instituciones –como la vida académica, el personaje del científico y las materias mismas– se encontraban en plena transformación, gracias a la influencia de la industrialización y las ciencias positivas. Una comparación con la situación alemana demuestra una diferencia estructural notable que promovía el ejercicio de la difusión de Ortega:¹⁸ Ya en una reseña sobre el «Diccionario de Quijote», obra de investigación etimoló-

¹⁶ C. Morón Arroyo considera los primeros textos de Ortega como un pastiche de Scheler, Cohen y Simmel. C. Morón Arroyo (¹1968): *El sistema de Ortega y Gasset*, Madrid, págs. 146 y 153.

¹⁷ Orringer presenta en «En torno a Ortega» tal análisis del texto de Ortega, que relaciona con la obra de un discípulo de Husserl, Wilhelm Schapp con el título *Beiträge zur Phänomenologie der Wahrnehmung*, Halle 1910. Nelson R. Orringer «En torno a Ortega (Clarividencia en Meditaciones del Quijote)», en: *Arbor*, t. 384, diciembre de 1977, págs. 363-380.

¹⁸ Herbert Schnädelbach demuestra en su libro *Philosophie in Deutschland. 1831 - 1933* el difícil proceso de la formación nueva del profesional académico y la reorganización de la filosofía después de Hegel y especialmente la convivencia de una formación filosófica tradicional, el conocimiento absoluto con las nuevas ciencias empíricas. Herbert Schnädelbach (⁵1994): *Philosophie in Deutschland. 1831 - 1933*, Frankfurt a. M., págs. 35-48.

gica de Julio Cejador, subraya Ortega las particularidades de la vida científica española en comparación con las instituciones alemanas, haciendo referencia a dos tipos de organización, el «personalismo» en España y ciencia como «acción social», la organización científica moderna que corresponde al modelo republicano.¹⁹

Filosofía y circunstancia

Los diferentes pasos en la recepción de las corrientes filosóficas se corresponden en gran parte con los viajes a Alemania. El neokantismo de Marburg en sus diferentes matices desde sus comienzos con Friedrich Albert Lange y su discípulo Hermann Cohen, primera e intensa confrontación para el joven Ortega, significaba la reivindicación de la filosofía crítica, es decir la teoría del conocimiento como fundamento y campo propio de la filosofía: en términos generales, rehabilitar la filosofía como pensamiento independiente de las ciencias específicas.²⁰ Más significativo y expresivo aún la apropiación de la fenomenología por Ortega.

Un artículo titulado «La situación presente de la fenomenología»,²¹ basado en una conferencia de Arnold Metzger pronunciada en Berlín en el año 1926, representa contundentemente en la *Revista de Occidente* la visión de su director Ortega y Gasset, que se había adscrito ya en el primer decenio del siglo a una línea menos interesada en la revitalización del pensamiento metafísico en la fenomenología. Desde Moritz Geiger y Wilhelm Schapp la fenomenología había dejado de formar un bloque homogéneo.²² Las modificaciones de los mencionados discípulos de

¹⁹ J. Ortega y Gasset (s1961): «La ciencia romántica», en: *O.C. I*, Madrid, pág. 42.

²⁰ No son los filósofos en las academias en la mitad del siglo pasado, los historiadores de la filosofía quienes consiguen la reivindicación de un campo propio de la filosofía que es la teoría del conocimiento. Son los científicos mismos que se tratan de defender contra un materialismo vulgar. Son Justus Liebig y Hermann Helmholtz en Alemania quienes inician el «Materialismusstreit». Herbert Schnädelbach, *Philosophie*, págs. 131-135.

²¹ Arnold Metzger: «La situación presente de la fenomenología», en: *Revista de Occidente*, a. 6, t. 22, núm. 65, noviembre de 1928, págs. 177-201.

²² Véase Nelson R. Orringer: «En torno a Ortega», *Clarividencia en ¿Meditaciones del Quijote?*, págs. 55-59.

Husserl juegan un papel decisivo en la formación del pensamiento propio de Ortega y no significa ninguna sorpresa que años más tarde se elija para la presentación de la fenomenología en la Revista de Occidente un texto que recoge tales modificaciones. Metzger sitúa, mediante una descripción del campo actual de la filosofía «*Logische Untersuchungen*» (Investigaciones Lógicas), la gran obra de Husserl del año 1900 en el lado del pensamiento metafísico que se enfrenta a la investigación empírica y los objetos de las ciencias especiales y a la reducción de la filosofía a teoría del conocimiento. La fenomenología de Husserl es una filosofía que investiga «un territorio de objetos independientes del mundo de los ¿hechos?: el mundo de los *objetos generales* o ideales.»²³ Es significativo que el interés no se concentra en el trabajo filosófico Husserliano, sino en «examinar la posición de la fenomenología entre los problemas contemporáneos».²⁴ Para legitimar tal punto de vista y para describir la propia posición, Metzger inicia el artículo con una advertencia hacia la realidad actual: «[...] nos encontramos ante la notable situación [...] de un movimiento histórico que dimana de un determinado sistema ideológico, sin que, bien mirado, pueda decirse que ese movimiento conoce exactamente dicho sistema.»²⁵ En fin, se está considerando el presente bajo los auspicios de lo que se compone, como ideología, la fenomenología sin tener una definición clara de lo que significa o es tal pensamiento. De lo que no se duda es de la consideración de que el pensamiento fenomenológico es no sólo un dogma filosófico, sino la signatura de la época presente y la estrategia con la cual puede llegar a un conocimiento de sí misma. La historia y el *Historicismo* tuvieron que ceder. No sorprende que se eligiera para la revista tal artículo que advierte que no existe «una completa conciencia de los métodos fenomenológicos».²⁶ Según la descripción de Metzger el método fenomenológico consiste en la constitución de objetos ideales mediante «una *experiencia* (intuición) peculiar, la llamada ¿intuición categorial?» y son «posibles objetos de una descripción fundada en la

²³ Arnold Metzger: «La situación», pág. 180.

²⁴ Arnold Metzger: «La situación», pág. 177.

²⁵ Arnold Metzger: «La situación», pág. 177.

²⁶ Arnold Metzger: «La situación», pág. 177.

intuición, es decir, pueden describirse minuciosamente como las cosas que intuimos con los sentidos».²⁷

Ortega había desarrollado en los años después de 1910 la confrontación con Husserl y su dogma filosófico, como tema intercultural. Ya después de sus primeros viajes a Alemania Ortega dirige su interés filosófico hacia una aplicación que rompe con el esquema de la nueva metafísica. Él deja de seguir a una construcción que defiende la presencia de «los objetos todos como absolutas esencias autosuficientes, dadas a la conciencia»,²⁸ es decir la actividad de una intuición pura, imparcial e in-mediata (sin medio) hacia la cosa en sí.

En el mismo año, en agosto de 1910, Ortega presenta en el texto «Adán en el paraíso» los elementos de un concepto propio, cuya base se compone de una fenomenología que ha dejado el hilo fino de la percepción inmediata de las esencias en el sentido de haber dejado el orden establecido entre concepto y cosa, introduciendo una percepción, cuya naturaleza es el *percatar*: «Percatarse de una cosa no es conocerla, sino meramente darse cuenta de que ante nosotros se presenta algo. Una mancha oscura, a lo lejos, en el horizonte, ¿qué será? ¿Será un hombre, un árbol, la torre de una iglesia? No lo sabemos: la mancha oscura aguarda, aspira a que la determinemos: delante de nosotros tenemos, no una cosa, sino un problema.»²⁹ En fin, percatarse es un acto de percepción entre lo sensual y lo intelectual, un darse cuenta que es, en relación con el conocer, un acto, en el cual no hemos llegado a una conciencia clara de una cosa, sino que nos sugiere que existe un problema. Percatarse en fin, es un *modo deficiente* en el sentido de que tenemos la conciencia de la falta del conocimiento: «un concomitante saber que no sabemos».³⁰ Ya en «Adán en el paraíso» Ortega introduce una práctica filosófica, en la cual se trata de compensar la inestabilidad fundamental entre las intuiciones o impresiones sensuales de los objetos y sus ideas. Tal necesidad abre una cartografía de posibles modelos de compensación que Ortega está desarrollando para su análisis

²⁷ Arnold Metzger: «La situación», pág. 180.

²⁸ Nelson R. Orringer en «En torno a Ortega» (Clarividencia en Meditaciones del Quijote), pág. 58.

²⁹ J. Ortega y Gasset: «Adán en el paraíso», en: *O.C. I*, pág. 479.

³⁰ J. Ortega y Gasset: «Adán», pág. 479.

cultural. Con su dedicación específica a las apariencias y las cosas se inicia una hermenéutica que formará el punto de partida de las reflexiones de los próximos años: un concepto filosófico que se nutre del pensamiento importado y de ideas sobre la propia cultura.

Para «Adán en el paraíso» me parece significativo el hecho de una generalización modélica fuera de una situación cultural concreta. El paraíso como el lugar de los lugares, ofrece un esquema fundamental y válido que se basa en la realización de una plenitud total y su composición por partes. Ortega acentúa tal condición, que implica elementos esenciales de la existencia y el conocimiento: «Cada cosa una encrucijada: su vida, su ser, es el conjunto de relaciones, de mutuas influencias en que se hallan todas las demás. Una piedra al borde de un camino necesita para existir del resto del Universo.»³¹ La interrelación vital entre el yo y las cosas en el paisaje paradisíaco, que constituye el ser y la vida de las cosas, comienza –y eso es significativo– con la vida humana, pero en una circunstancia que ya había existido antes del nacimiento del hombre. La vida en el paraíso comienza con Adán, es decir con la cultura, el trabajo del hombre con lo que ya existía: «el hombre nació y súbitamente sonaron sonos y ruidos inmensos a lo ancho del universo, iluminaron luces los ámbitos, se llenó el mundo de olores y sabores, de alegrías y sufrimientos».³² «Cuando Adán apareció en el Paraíso, como árbol nuevo, comenzó a existir eso que llamamos vida. Adán fue el primer ser que viviendo, se sintió vivir. Para Adán la vida existe como problema.»³³ Con Adán se revela la vida como una hermenéutica deficiente, lo que Ortega llama «problema».

Fenomenología y pensamiento cultural

Para Ortega la fenomenología es la ideología de un momento histórico. El lema de Husserl: «Zu den Sachen!»³⁴ (¡hacia las cosas!) tiene

³¹ J. Ortega y Gasset: «Adán», pág. 482.

³² J. Ortega y Gasset: «Adán», pág. 482.

³³ J. Ortega y Gasset: «Adán», pág. 480.

³⁴ Herbert Schnädelbach (1994): *Philosophie in Deutschland. 1831 - 1933*, Frankfurt a. M., pág. 234.

sus antecedentes en tales posiciones filosóficas que critican el predominio de la razón en relación con los objetos del conocimiento y acentúan el predominio de la vida, lo irracional como categoría fundamental. Esta corriente se inició con Schopenhauer que criticó el historicismo y sus consecuencias relativistas respecto de la vida y describió la razón como un instrumento de la vida. Con la defensa de la vida como categoría máxima inició Nietzsche después un discurso filosófico y cultural, una filosofía de la vida, cuyo enlace con la cultura española todavía no se ha aclarado. Lo que en el cambio del siglo frecuentemente se identifica como pensamiento profundamente español o mejor dicho castellano, tiene frecuentemente su correspondencia en corrientes filosóficas internacionales. Uno de estos temas que sugieren la posible cercanía entre concepto filosófico y cultural consiste exactamente en la consideración del valor de las cosas y la realidad concreta de su existencia. En el pensamiento alemán defienden diferentes escuelas³⁵ una nueva *ontología* que vuelve a descubrir la realidad actual y vital, lo que significa el final del historicismo y todo tipo de renacimientos como el Neokantismo, Neoaristotelismo, Neotomismo. En España se refleja una correspondencia en las consideraciones de Ortega y otros que identifican la cultura mediterránea o «la manera española de ver las cosas [...]» como actitud de un hombre «que ama las cosas en su pureza natural, que gusta recibirlas tal como son, con claridad, recortadas por el mediodía [...], que quiere ante todo ver y tocar las cosas».³⁶ Es significativo para la estrategia argumentativa de Ortega que identifica el otro polo, las culturas del norte, con la idea de lo transcendental, lo fugitivo, la espiritualidad que trasciende las apariencias, formando un imperio de símbolos, que evoca un mundo más allá de las apariencias. Así Ortega cuestiona una forma de materialismo cultural que demuestra «las cosas en su rudeza material, en su individualidad, en su miseria y sordidez, no quintaesencias y traducidas y estilizadas, no como símbolos de valores superiores [...]».³⁷ La hiperposición de ideas filosóficas con la identidad cultural implica ya

³⁵ Schnädelbach (1994): *Philosophie in Deutschland. 1831 - 1933*, Frankfurt a. M., págs. 232-262.

³⁶ J. Ortega y Gasset (1961): «Arte de Este Mundo y del otro», en: *O.C. I*, Madrid, pág. 186.

³⁷ J. Ortega y Gasset: «Arte», pág. 199.

una perspectiva cambiada por la integración de técnicas filosóficas nuevas. Eso implicaba también la inscripción en la topografía de la modernización europea.

El lema husserliano evoca una nueva lectura de las condiciones de la propia cultura, fruto de la misión orteguiana de buscar una técnica que permitiera el distanciamiento de una continuidad de autointerpretación cultural cerrada. La actualización de diferentes tipos culturales y su enfrentamiento tiene en el método de Ortega la función de demostrar los límites de lo propio y de estimular el *modo deficiente* de la cultura propia en un ideal de plenitud. Es instructivo mirar la valoración de la cultura española que, en muchos aspectos, cumple la disposición para realizar el nuevo programa europeo de la filosofía de la vida y de estos elementos de la fenomenología que promueven una vuelta hacia las cosas concretas. Ortega no defiende la *metafisización* del valor o del significado (Wert oder Sinn) de una cultura específica, sino el desarrollo de las posibilidades que ofrecen la circunstancia y la cultura, la materia vital y concreta. Su valoración de los hechos culturales demuestra ya en el primer decenio del siglo una sensibilidad a las preguntas de cómo valorar la categoría *vida* en relación con la cultura y sus valores. En este contexto es instructivo acordarse de sus reservas a la subordinación de la poesía, el ejemplo es el «El Cantar de mio Cid» y la religión, el ejemplo es la catedral de Sigüenza, debajo de la vida: «[...] la religión y la poesía no pretenden en ellas suplantarse esa vida, sino que la sirven y diaconizan [...] La religión y la poesía, son para la vida.»³⁸ Pero tal subordinación significa históricamente nada más que la reducción y la limitación de la vida: «ambas, religión y poesía, son aquí grávidas, terrenas, afirmadoras de este mundo. [...] Se contentan circunscribiendo un trozo de vida.»³⁹ Justamente de la valoración adecuada y permanente de tales fenómenos culturales depende la modernización de la circunstancia, de la cultura. La acentuación de la vida significa en el contexto europeo estar a la altura del tiempo; lo que hace falta a los ojos de Ortega, es una nueva práctica cultural que promueva no la metafísica para nombrar el ser de las cosas, sino que proteja la vida de la limitación de los valores tradicionales. En tal práctica consiste la ocupación con el

³⁸ J. Ortega y Gasset: «Arte», pág. 189.

³⁹ J. Ortega y Gasset: «Arte», págs. 188-189.

Quijote en las «Meditaciones»: volver de una cultura –compuesta de valores y obras ya beatificados, idealizados y fuera de la actualidad concreta– a una vitalización mediante la creación y la actividad de nuevas perspectivas hacia el ser de los objetos culturales.⁴⁰

La preocupación de Ortega por el arte moderno, por las estrategias de la fenomenología y otras corrientes filosóficas, encuentra justamente su legitimación en el esfuerzo de romper la heteronomía entre vida y espíritu, entre las diferentes culturas europeas: él intenta conciliar la limitación pobre de las cosas «[...] en su rudeza material, en su individualidad»⁴¹ y el pathos transcendental con su abstracción deficiente. Convertir la fenomenología y el arte en instrumentos y operadores para tal matrimonio entre «superficie y profundidad», entre la materialidad vital y las formas interpretativas, determina la actividad filosófica y los pasos modernizadores en la estética.

Percepción y texto

En «Adán en el paraíso» Ortega hacía también referencia a problemas estéticos que conviene mencionar por su concepto de la imagen y sus reflexiones sobre ver y mirar, actividades espirituales y sico-físicas que tienen sus funciones en el acto hermenéutico, tal como Ortega lo desarrolla. Las reflexiones estéticas de Ortega forman parte de su proyecto filosófico, es decir de preguntarse lo que puede revelar el arte como elemento cultural sobre la situación del hombre en la modernidad de España. Él sitúa la pintura contemporánea por ejemplo en el contexto de un pensamiento conceptual y un cierto tipo de vitalismo fundamental que condicionan al espectador y provoca su actividad y creatividad. En la mencionada serie de artículos, Ortega está investigando el tema de la cualidad propia de la imagen, sus elementos y su relación con la realidad: «Hay, pues, pintores que pintan cosas, y pintores que, sirviéndose de cosas pintadas, crean cuadros. Lo que constituye este mundo de segundo plano, al cual llamamos cuadro, es algo puramente virtual: un cuadro se compone de cosas; lo que en él hay además, no es ya una cosa,

⁴⁰ J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», pág. 68.

⁴¹ J. Ortega y Gasset: «Arte», pág. 199.

es una unidad, elemento indiscutible irreal, al cual no puede buscarse en la naturaleza nada congruente. La definición que obtenemos de cuadro es tal vez harto sutil: la unidad entre unos trozos de pintura. Los trozos de pintura, mal que bien, podíamos sacarlos de la llamada realidad, copiándola, pero ¿y esa unidad, de donde viene? ¿Es un color, es una línea? El color y la línea son cosas; la unidad, no.»⁴² La cita describe la motivación del uso de la estructura *percatar*, actividad provocada por una negatividad, una falta. Le corresponde la necesidad de producir sentido en un proceso de identificar, de imponer el orden de una unidad que se puede deducir de valores culturales. La diferencia entre un mero ver, percibir y un mirar que ya siempre va acompañado por una valoración describe la condición humana. La estructura *percatarse* no abarca solamente un problema lógico o visual –unidad y partes–, sino sobre todo un tema que incluye la existencia del hombre.

Pero desde el paraíso acompañamos a Ortega a El Escorial, es decir, a las «Meditaciones del Quijote» del año 1914. Entre los dos textos Ortega había vuelto a Alemania y había empezado su ocupación más intensa con la antropología filosófica y las diferentes ramificaciones de la fenomenología, entre otros los ya mencionados estudios de Moritz Geiger y de Wilhelm Schapp. De su primer libro nos interesa la forma retórica y argumentativa sobre todo del primer capítulo de la «Meditación Preliminar».⁴³ Una estrategia decisiva de Ortega es superponer la temporalidad de la percepción sensual y el esquema hermenéutico de texto y comentario: «[...] la labor de la cultura es una interpretación –esclarecimiento, explicación o exégesis– de la vida. La vida es el texto eterno [...]».⁴⁴ Desde Hegel, Dilthey y Nietzsche, el tema del dinamismo vital y lo fijo, mecánico de la razón se encuentra en el centro de la discusión sobre la posibilidad de la claridad de las ideas reveladas por la razón y la irracionalidad del proceso vital.

Ortega vuelve a usar un lenguaje de visualización, de planteamientos visuales y, en comparación con otros textos, introduce un paisaje real. Esta puesta en escena del hombre en la naturaleza provoca una dinámica mucho más intensa entre la percepción vital y los hechos espirituales,

⁴² J. Ortega y Gasset: «Adán», pág. 474.

⁴³ J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», págs. 99-103.

⁴⁴ J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», pág. 159.

entre unidad y partes. Como una traducción del problema vuelve el esquema de superficie y profundidad y su pareja subjetiva, la referencia a ver y mirar. Para subrayar la credibilidad de una presencia vital inmediata, Ortega aplica en algunos capítulos un lenguaje enfático, teñido de una sensualidad que expresa el afecto de todos los sentidos. La promoción del criterio vitalista y emocional facilita la defensa de la cultura propia y Ortega insinúa una posible renovación cultural a nivel europeo: el aislamiento entre ver y mirar, la actividad superficial y el «pensar con los ojos», el «meditar» se encuentra superado en un cierto tipo de subida hacia una emocionalidad inteligible. Cuando Ortega dice, que el «placer de la visión, de recorrer, de palpar con la pupila la piel de las cosas, es el carácter diferencial de nuestro arte»⁴⁵ ya se puede reconocer el papel del amor en el concepto orteguiano. En su facticidad textual se debe entender las «Meditaciones del Quijote» como cumplimiento de una renovación cultural, debido al género al que se subordina, la meditación y el segundo capítulo: «Profundidad y superficie» que comienza explícitamente con tal polarización, actualizada por la nueva perspectiva filosófica.⁴⁶

El autor de las «Meditaciones» y el yo textual pretenden la puesta en escena de una situación vital que se compone de una introspección y de la descripción de datos sensuales, técnica que recuerda a la práctica positivista que él combina con la producción de profundidades significativas. El tono enfático convierte el paisaje de aquel lugar emblemático español de *El Escorial* en una superficie vitalizada, donde natura y cultura forman un espacio homogéneo. No pone en absoluto ni la sensualidad ni la profundidad sino el dinamismo y el intercambio entre los dos niveles: «¿Con cuántos árboles se hace una selva? ¿con cuántas casas una ciudad? Según cantaba el labriego de Poitiers ¿la hauteur des maisons empêche de voir la ville?, y el adagio germánico afirma que los

⁴⁵ J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», pág. 138.

⁴⁶ «La luz como imperativo», el 12º capítulo de la «Meditaciones del Quijote», revela además el estatus de tal oficio de mirar y interpretar. La «misión de claridad sobre la tierra» es el destino humano que no depende de una instancia mayor, como la teología o la razón. Lo que llama la atención, es la valoración que Ortega consigna al trabajo de una nueva generación de científicos e intelectuales que tratan de superar la interpretación mediante valores tradicionales de la teología o de la jurisprudencia. J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», pág. 157.

árboles no dejan ver el bosque. Selva y ciudad son dos cosas esencialmente profundas, y la profundidad está condenada de una manera fatal a convertirse en superficie, si quiere manifestarse. ... El bosque está siempre un poco más allá de donde nosotros estamos. [...] Desde uno cualquiera de sus lugares es, en rigor, el bosque una posibilidad. [...] Lo que del bosque se halla ante nosotros de una manera inmediata es sólo pretexto para que lo demás se halle oculto y distante.»⁴⁷

El proceso estético y retórico de crear imágenes verbales que reúnen concepto y apariencia, tiene ya en las «Meditaciones» una dimensión antropológica que se hace explícita más tarde en la obra emblemática «La deshumanización del arte» (1923).⁴⁸ En su texto sobre el arte moderno, Ortega se dedica al tema de la creatividad humana, partiendo de una explicación antropológica sobre la necesidad de crear imágenes verbales que incluyen algo que no es una cosa en el sentido material. La imagen verbal se pone en analogía con el concepto, con la creación humana de identidad o sentido. En «La deshumanización del arte» se explica la creación de la metáfora mediante un recurso a la institución del tabú. En una época que fue dominada por un horror cósmico «se siente la necesidad de evitar ciertas realidades que, por otra parte, son ineludibles».⁴⁹ La teoría de la metáfora del alemán Hans Werner: «Die Ursprünge der Metapher» (1919), había inspirado tales ideas. Ortega desarrolla la imagen verbal del movimiento corporal de los gestos y pone este procedimiento en analogía con la relación entre cosa y palabra, que une un enlace original y sustancial, que hace posible que una palabra/cosa quede sustituida por otra palabra. La metáfora, según Ortega, muestra el intercambio entre un acontecimiento original y su puesta en escena verbal mediante una imagen, es decir, la cualidad de la imagen verbal es tal que deja de nombrar o imitar el original, la cosa *tabuizada*. Este proyecto antirrealista concede a la imagen un valor propio, presentando algo que no es cosa, que no es superficie pero al mismo tiempo existe la vinculación con su presencia. El interés de Ortega se acentúa en la actividad humana de crear imágenes y naturalmente también la relación entre tal actividad vital y el concepto como

⁴⁷ J. Ortega y Gasset: «Meditaciones», págs. 102-103.

⁴⁸ J. Ortega y Gasset (1986): «La deshumanización del arte», Madrid.

⁴⁹ J. Ortega y Gasset: «La deshumanización del arte», pág. 37.

categoría tradicional filosófica. Como Ernst Cassirer en «Philosophie der symbolischen Formen» de 1923, Ortega y Cassirer son alumnos del neokantiano Cohen, Ortega hace referencia a Ernst Wundt, el creador de la *Völkerpsychologie* (Sicología de los pueblos) para explicar la génesis de los conceptos. Ortega integra la idea de Wundt en su dispositivo perspectivista, explicando el *mirar* como actividad de apropiarse de un objeto con la mano, pero, quedando demasiado lejos, el movimiento manual se convierte en movimiento de mirar, es decir, de interpretar. Ortega, en fin, convierte de esa manera, el concepto en una parte de la actividad visual e interpretativa: refiriéndose a Wundt dice: «Son como el belvedere desde el cual vemos el mundo. ... Cada nuevo concepto es como un nuevo órgano (...) Con las ideas pues vemos las cosas».⁵⁰

Pensamiento nacional y modernidad

Ortega describe la incongruencia entre concepto y superficie visual y el acto hermenéutico mediante imágenes, mediante actos de percepción y perspectivas. La disolución de la homogeneidad de la construcción husserliana –el enlace directo entre sujeto y esencia (Wesensschau)– y, por supuesto de los esquemas interpretativas de la cultura nacional, provoca la relativización de los dos puntos extremos, el lugar del sujeto, del yo y su objeto, intercalando facticidades vitales y normas vigentes como valores culturales. Ortega trataba de hilar una relación dinámica entre la condición humana, la actualidad cultural y el individuo concreto y vivo. La lengua en su sentido textual no abarca la profundidad de su hermenéutica existencial. En sus límites se define una zona dinámica y vital que está modificando lo que se entendía como sentido eterno. Desde allá sale lo que no existe, unidad, identidad, valor, concepto como efectos de un proceso de creatividad humana. El sujeto como categoría textual que recibe todos los determinadores temporales, espaciales de la gramática y el yo histórico de las «Meditaciones» forman una unidad que no es anónima, sino que pertenece a una cultura específica: su texto está empapado por la circunstancia.

⁵⁰ J. Ortega y Gasset: «La deshumanización del arte», pág. 40.

El estatus de los textos de Ortega se confirma mediante una textura discontinua que puede explicar el silencio sobre las fuentes textuales usadas, tema del estudio de Orringer. Si es cierto que los textos se hacen a base de otros textos, hay que reconocer que las huellas dejan de ser las de un autor determinado. Los textos de Ortega se ocupan de una temporalidad y de sus condiciones vitales y por esa razón su hermenéutica se relaciona con el cuerpo, con los sentidos, con la fisiología. El sujeto, el yo se convierte en la modernidad en una entidad tan problemática que el intento de salvarle mediante la cultura, tuvo que apoderarse de técnicas actuales y modernas. La filosofía contemporánea alemana reflejaba estas condiciones nuevas. La necesidad de dar respuestas a todo tipo de preguntas sobre la identidad, a nivel nacional e individual, había iniciado un poderoso discurso y sus protagonistas tenían que demostrar la posibilidad de respuestas a pesar del final de las grandes ideologías, la religión y la razón y, naturalmente, a pesar de la descomposición del hombre en las ciencias positivas.

La necesidad de renovar el discurso sobre la identidad nacional en el contexto del enfrentamiento entre España y Europa abarca el problema de la modernidad. Las huellas de un pensamiento que surgió en Alemania no sólo son un tema para la historia de las ideas, en un sentido tradicional, sino que se reflejan en la propia forma de usar los textos los temas que surgen en la época contemporánea y específicamente en España. Se debe incluir el problema de la originalidad, discusión que había promovido el propio Ortega con su exagerada insistencia en la pregunta sobre la originalidad de su filosofía de la existencia en relación con «Sein und Zeit» de Heidegger. Al mismo tiempo consiguió Ortega la superación del concepto estricto de las culturas nacionales. Su programa promueve la desaparición de tales ideas demostrando que es la relación dinámica entre las diferencias culturales la que se encuentra en el grado máximo de la jerarquía ontológica.

Helio Carpintero

Influencias germánicas en la psicología española¹

La psicología española —concebida como una psicología científica, dentro de las líneas trazadas por Wilhelm Wundt para la nueva disciplina sobre la mente— ha tenido hasta bien entrado el siglo XX una actitud más bien receptiva que creadora, con una preferencia más aplicada que teórica en el tratamiento de sus distintas cuestiones.

Se trata de un campo en el que los modelos, los impulsos, y los contenidos, ya desde las décadas finales del siglo pasado, vienen de afuera, fundamentalmente de Francia y de Alemania. Es una importación cultural, primero bajo la forma de conocimientos científicos, luego, con el paso del tiempo, bajo su versión de tecnología aplicable a la resolución de problemas individuales y sociales. Sólo con el tiempo, y muy singularmente con la puesta en marcha de una especialización psicológica dentro de los saberes universitarios, se producirá una transformación que haga posible la actividad original en investigación y en la invención de aplicaciones.

En los diversos momentos de esta historia, la influencia alemana ha sido particularmente intensa. Trazar su completo desarrollo requeriría un espacio del que no disponemos ahora. Nos ceñiremos al examen de las líneas principales de la influencia mencionada, en el período que abarca de las últimas décadas del siglo pasado a la Guerra Civil. Y para ello, procuraré, aunque sea tan sólo por fines didácticos, trazar, siquiera sea provisionalmente, unos períodos que articulen las variaciones en la interrelación de las tradiciones de los dos países.

Un *primer período* (1876 - 1907), vendría a abarcar los años de recepción de la primera psicología alemana, fundamentalmente en la

¹ Este trabajo resume materiales en parte obtenidos gracias a una ayuda de la CICYT (Proyecto PB 91-366), y otra de la Universidad Complutense (PR 179/91- 3486).

versión de Wundt. Correspondería a la actuación de las generaciones de 1841, 1856 y 1871 (o del 98) iniciadoras de la recuperación cultural del país. Las fechas límite vendrían ligadas, de un lado, a la Restauración borbónica, y de otra, a la creación de la Junta para Ampliación de Estudios, verdadero motor de cambio en el campo de la ciencia y la investigación en nuestra cultura.

El *segundo período* (1907 - 1919), vendría caracterizado por el desarrollo de las reacciones de la generación de 1886, que inicia ya una actividad de índole especializada ante los temas psicológicos. Se ha producido una primera y efectiva europeización, estableciéndose contactos personales con investigadores y centros extranjeros, y la labor de reelaboración empieza a ser importante.

Finalmente, examinaremos un *tercer período* (1919 - 1936), en que resulta dominante el desarrollo psicotécnico y las aplicaciones prácticas, incluídas las referentes a la clínica. Aquí alcanza un protagonismo esencial la generación de 1901. Su final se corresponde con el inicio de la Guerra Civil, cuyo impacto de destrucción, ruptura de instituciones, emigración de investigadores, iba a marcar decisivamente el tiempo subsecuente.

Los primeros pasos (1876 - 1907)

Volvamos ahora la mirada al primero de los períodos mencionados, donde se produce la recepción de la primera construcción, la de la psicología estructuralista de W. Wundt. Los primeros esbozos de los nuevos saberes psicológicos aparecen dentro del marco del movimiento regeneracionista y europeísta que representa principalmente la Institución Libre de Enseñanza (Carpintero 1994; Lafuente 1982, 1987).

Es conocida sobradamente la preocupación reformadora de este grupo, deseoso de transformar la mentalidad española dotándola de un sentido más riguroso para lo intelectual y lo moral. Semejante exigencia iba a conducir a un enorme esfuerzo educador, pedagógico, para el que la nueva psicología debía servir de base y fundamento.

De esta suerte, encontramos entre los primeros institucionistas el grupo más activo y relevante en esta labor de aproximación a la nueva

psicología. Entre ellos se cuentan, sin duda, Francisco Giner y Luis Simarro, y luego una importante agrupación de discípulos suyos.

La Institución transformó la educación dentro de las directrices que marcó el movimiento de la «Escuela nueva». Esta demandaba una enseñanza activa, fundada en la pedagogía del interés, la conversión del maestro en compañero del alumno, y el desarrollo de un espíritu moral muy fuerte y estricto, lejos de cualquier credo religioso, y donde se fomentaba el amor a la naturaleza y una formación estética por el arte.

Giner (1839-1915) mostró siempre interés por la psicología. Publicó con Eduardo Soler y Alfredo Calderón unas *Lecciones sumarias de psicología* (1874; 2ª ed. reformada, 1877) que, aunque dedicadas a la enseñanza media, alcanzaron merecida fama incluso entre especialistas extranjeros.

En el prólogo de la 2ª edición, se hace notar que si bien el libro se apoya en la concepción antropológica de «Krause, Sanz del Río, Ahrens y Tiberghien», se había buscado completarla con las ideas de «la novísima Psico-física», representada por «Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros ...» (Giner 1877: vii). En realidad, ese influjo se centra en aquellos puntos en los que se refería a las cuestiones psico-físicas de la relación cuerpo-espíritu, tema que ocupa un lugar central en el sistema teórico del krausismo (Lafuente 1982).

El libro contiene una serie de lecciones de «psicología general» donde se analizan las ideas de espíritu y de cuerpo; se dan unos conceptos muy generales del organismo y del sistema nervioso; sigue luego el estudio de las funciones del pensar (o Noología), del sentimiento (o Estética) y de la voluntad (o Prasología); y finalmente, hay una «psicología orgánica», donde se examina la organización total del espíritu en facultades que integran la individualidad con su temperamento y su carácter.

Así se incorporaron toda una serie de nuevos elementos positivos a la construcción krausista que servía de base a Giner, discípulo eminente de Julián Sanz del Río.

Otros krausistas independientes se ocuparon de psicología, como Urbano González Serrano, pero será forzoso en esta breve síntesis referirnos cuando menos a Luis Simarro, el que fué primer catedrático de

psicología experimental en la cátedra establecida en 1902 en la universidad de Madrid.

Simarro (1851 - 1921), neuropatólogo y psiquiatra, trató en algún momento de hacer estudios empíricos sobre fatiga en el laboratorio del Museo Pedagógico Nacional, que a finales de la década de los 80, se creó bajo su dirección; concibió una psicología fuertemente impregnada de fisiología y evolucionismo, aunque en relación a los problemas de la naturaleza de lo psíquico tomó partido por una explícita ignorancia acerca de esa cuestión metafísica (Bandres, Campos y Llavona 1989; Carpintero 1994). Lo interesante es que parece haber tenido como texto en sus cursos el *Compendio de psicología* de Wundt (traducido por J. González Alonso para «La España Moderna», sin fecha de edición), y desde luego, hizo traducir el libro de Theodor Ziehen, *Compendio de psicología fisiológica*, al que antepuso un prólogo en que aspiraba a la unión de la psicología experimental alemana con la introspectiva y asociacionista inglesa, rasgos que veía cumplirse en el libro prologado.

Mención aparte merece también la figura de Ramón Turró (1854 - 1926), el biólogo-filósofo catalán coetáneo de Simarro, que impulsa desde su laboratorio microbiológico municipal, en Barcelona, el estudio positivo de las funciones fisiológicas que hacen posible la actividad del organismo unitario. Turró, muy influido por los filósofos y fisiólogos alemanes —Kant, Müller y Helmholtz son los autores por él más citados (Saiz y Saiz 1993a)—, estuvo interesado por los problemas filosóficos y fisiológicos del conocimiento, y esto le acercó a la psicología, y en particular a Wundt, frente al que iba a mostrar un fuerte sentido crítico en relación con sus metodologías psicofisiológica e introspectiva (Saiz y Saiz 1993b).

Estos primeros intentos de introducción de la psicología están, pues, relacionados con la corriente alemana de la misma, si bien en muchos casos esas ideas iban llegando a través de versiones francesas de la editorial Alcan (así ocurre muy frecuentemente en las citas a Wundt, en particular a los *Eléments de psychologie physiologique* [1886], a Lotze, o Ebbinghaus, entre otros).

Hay, en estos momentos, un factor esencial: la psicología se entiende básicamente como un saber, estrechamente relacionado con la filosofía, y al que se dedica atención en cuanto guarda conexión con la enseñanza

de ésta última en la educación secundaria. A este propósito hay que notar que parece haber sido mínimo el peso de la cátedra universitaria. Esta, para empezar, se hallaba situada como materia optativa en el ciclo de doctorado de la Facultad de Ciencias, y, según consta en una revisión general de la situación de la psicología en diversas naciones, llevada a cabo por el italiano F. Bonaventura en 1914, había entonces tan sólo un alumno matriculado aquel año en el curso de Simarro. Este, por otro lado, desinteresado de los estudios empíricos, venía prestando mucha atención a cuestiones políticas – en particular lo referido al «Proceso Ferrer», la grave cuestión crítica de la persecución de un maestro anarquista como posible inductor de agitaciones contra la paz social, que terminó con la ejecución del procesado, y generó un enorme revuelo entre el mundo culto de toda Europa. Todo ello hubo sin duda de afectar al modo social como se comenzó a ver la nueva disciplina en el mundo académico.

Por otra parte, la psicología dentro de la enseñanza media se vio sometida a las tensiones que agitaban la educación, entre neocatólicos sumamente conservadores y los grupos más liberales. Y mientras algunos cercanos al mundo institucionista fueron tachados de autores de doctrina peligrosa, por figuras como Juan Manuel Orti y Lara, otros hicieron declaraciones de ortodoxia católica, y en 1894 se reguló que se enseñara la asignatura psicológica ateniéndose a que predominara el aspecto psíquico, lo que implicó para muchos –como lo cuenta, entre otros, un profesor conservador, Manuel Polo y Peyrolón, catedrático en Valencia,– el suprimir o reducir «a su mínima expresión la parte fisiológica» (Polo 1895: iii).

Tras las huellas de Giner y Simarro se lanzó una serie de jóvenes discípulos, que promueven un acercamiento a la psicología empírica y tratan de llevarla a las aulas de los institutos. Mencionemos a Martín Navarro Flores, autor de un pequeño *Manual de psicología experimental* (1914), y en otra dirección a Fermín Herrero Bahillo, autor de un libro de texto construido según una inspiración ortodoxamente wundtiana, y traductor de la *Ética* de Wundt; ambos pueden servir como ejemplo de profesores instruidos, conocedores de la naciente psicología, que, sin embargo, no irán más allá de una recepción escolar.

Mención especial habría que hacer de otro catedrático de instituto, Eloy Luis André (1876 - 1935), quien tuvo un papel algo más activo en

esta recepción del pensamiento alemán. Luis André, en efecto, fue uno de los primeros profesores que logró una ayuda de la recién creada Junta para Ampliación de Estudios, para llevar a cabo estudios en Alemania. Así pudo permanecer algunos meses en Leipzig con Wundt (1909), a cuyo requerimiento parece que hizo un trabajo sobre la melodía del lenguaje en diferentes lenguas, y luego tuvo contacto y admiró a Rudolf Eucken. En psicología, Luis André se fue orientando hacia una conciliación de pragmatismo y estructuralismo, que vino a llamar activismo ideo-estético, recuperando la idea de sustancia, incorporando la voluntad como elemento básico, y con todo ello, transformando las líneas troncales del pensamiento de Wundt, no obstante lo cual lo elogió mucho, y dedicó muchas páginas a exponerlo y encuadrarlo en la mentalidad alemana. Este fue otro de sus temas de estudio, convencido de que la regeneración española pasaba por una aproximación a fondo a la cultura alemana, que describió con detalle, (en *La mentalidad alemana*, Madrid, Jorro 1914). Creía que «para los pueblos viejos y falsamente educados», como juzgaba ser el caso de España, el modelo alemán podía servir para librarse de las influencias francesas y para producir una renovación técnica y científica (Luis André 1914: ix). El alemán, «*animal laboriosus*», como le llama en alguna ocasión, ha sido producido por una cultura orientada a la ciencia, a la técnica, al saber racional, y a los valores del espíritu; su mentalidad es bien distinta de la del español, centrado en una visión personalista de la vida social y pública. Luis André, al tiempo que elogiaba lo alemán, se situaba hostil y crítico frente al krausismo e institucionismo dominantes en nuestro país, en una posición que había de hacer poco fecundas muchas de sus ideas y atisbos. Sobre todo, tampoco pudo llegar a situar su reflexión en el marco de la universidad, y su esfuerzo, sin continuadores, iba a disolverse en el proceso general de acercamiento a Europa protagonizado por buena parte de la España culta de su tiempo.

Segundo período (1907 - 1919)

Más allá de este primer brote institucionista, que trató sin duda de ir integrando los nuevos aires surgidos del positivismo, y que procuró ver la psicología como un campo de convergencia entre aquellos dos movi-

mientos, y que buscó situarla en el campo de la educación secundaria, hay ya, en algunos de los miembros de la generación de 1886 –de José Ortega, Gregorio Marañón, o Gonzalo Rodríguez Lafora–, un comienzo de recepción creativa. No se trata ya tanto de incorporar algunas ideas de Wundt o de algún otro autor –Fechner, Eucken ...– sino de participar activamente en la tarea creadora del pensamiento y la ciencia. Ya no es hora de copiar, ni de traducir, sino de hacer, hacer según pautas, técnicas y modos científico-técnicos dominantes en Europa, pero sobre un horizonte propio de preocupaciones y de problemas.

Podemos señalar, como factor esencial del giro producido, el establecimiento de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), en 1907. La JAE, instrumento de renovación en el mundo intelectual creado por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, aspiraba a promover un cambio en el clima intelectual y educativo mediante el envío de estudiantes a formarse con los maestros más acreditados en ciencia y pensamiento, en las escuelas y universidades extranjeras (Sánchez Rón 1988).

En el campo de las humanidades y la psicología, los principales destinos iban a estar en Suiza (Instituto Jean Jacques Rousseau), en Bélgica (con el grupo de O. Decroly), y por supuesto, en Francia y Alemania – en diversos laboratorios y centros.

En este repaso sintético, hay que mencionar por lo pronto unos pocos nombres: los de Juan Vicente Viqueira, a añadir, desde luego, a los inexcusables de Ortega, Marañón y Lafora.

Juan Vicente Viqueira (1886 - 1924), un fino espíritu gallego discípulo de Giner y muy próximo a M. B. Cossío, también catedrático de instituto, estudia con Bergson en París, y en Alemania con Husserl y G. E. Müller, éste último gran experimentalista de la psicología que enseñaba en Gottinga. Con Müller trabaja en lo que entonces se estudiaba en psicología, la memoria humana. Como resultado, publicará el primer estudio experimental que un español publicó en una revista especializada alemana: «Lokalisation und einfaches Wiedererkennen», aparecido en el *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (vol. 73), mostrando que se producía un mejor recuerdo de unas sílabas sin sentido aprendidas, cuando aquellas conservaban la posición espacial inicial que habían tenido en la fase inicial del aprendizaje.

A la vuelta de Alemania, nuestro autor intentaría infructuosamente entrar en la universidad, habiendo de conformarse con enseñar filosofía en el bachillerato, y escribir algunos manuales y ensayos. Sobre todo, queda de él un excelente libro —de aparición póstuma, en 1930— sobre *La psicología contemporánea*, visión histórica que hace de Wundt la figura central de la psicología moderna, pero donde hay también interesantes ideas sobre otros desarrollos recientes (Mestre y Carpintero 1982).

Viqueira, muerto prematuramente, enfermo buena parte de su vida, pudo haber sido el primer psicólogo español, en sentido moderno y riguroso del término, pero careció de posibilidades para cumplir y realizar aquella innovadora figura.

Ortega, Marañón y Lafora, cada uno a su modo, tuvieron un papel destacado en el arraigo de la nueva psicología.

Ortega, por su parte, comenzó presentando en sus primeros tiempos un curso sobre *Investigaciones psicológicas*, profesado en Madrid, en 1915, y en Buenos Aires, al año siguiente. Ello es perfectamente comprensible, si se piensa que construye una filosofía que viene a colocar la realidad de «mi vida», en el lugar que ocupaba la conciencia, como realidad radical, en el idealismo y la fenomenología. En el curso mencionado conserva, en cierto modo, la idea de Brentano de la intencionalidad, el método fenomenológico husserliano, y luego incorporará en su *Revista de Occidente* la psicología de la Gestalt (recuérdese la traducción del gran libro de K. Koffka sobre las *Bases de la evolución psíquica*), las ideas de una psicología comprensiva relacionada con W. Dilthey y E. Spranger, e incluso ciertas formas de psicología dinámica (Adler y Jung), mientras que al tiempo promueve la edición de obras completas de Freud, primera en su género después de la edición alemana, que había de prologar, en la versión de L. López Ballesteros para Biblioteca Nueva. Indudablemente, la estrecha vinculación de Ortega al mundo alemán, incluso en el marco estricto de la psicología, no termina en las obras y autores mencionados; sería preciso ir mucho más al detalle, y entonces se advertiría que desde su proximidad al grupo neokantiano de Marburgo, Ortega conoció y se apoyó en importante medida en ideas de Cassirer o Natorp, en reflexiones de los biólogos von Uexküll o Loeb, en otras de los fenomenólogos Pfänder o Scheler, y en muchos otros nombres cuyo peso no deja de ser notable en la vasta obra

orteguiana (Marías 1983a, b). Además, Ortega apoyó incondicionalmente la aparición de la primera revista parcialmente dedicada a la investigación psicológica española –los *Archivos de Neurobiología*, en 1920–, que iban a lanzar él, Lafora y Sacristán, como vía de comunicación en el amplio campo interdisciplinar de la fisiología, la psiquiatría, la neurología y la psicología. Y otro tanto iba a hacer, años más tarde, dando ánimo y consejo a José Germain a la hora de iniciar la navegación de la *Revista de Psicología General y Aplicada* (1946), en los difíciles años tras la Guerra Civil.

Ortega, primariamente centrado en la filosofía y las humanidades, nunca dejó de atender con ojo inquisitivo y genial la marcha de la psicología, cuyo torso central para él sin duda estuvo formado por la ciencia alemana.

Junto a la figura de Ortega ya hemos mencionado a sus coetáneos y amigos, Gonzalo Rodríguez Lafora y Gregorio Marañón. Ambos iban a jugar un papel inconfundible y tener un lugar de honor merecido en el campo que venimos examinando. Brevemente –sus aportaciones son sobradamente conocidas ya (Valenciano 1977; Moya 1986; Ferrándiz y Carpintero 1983; Ferrándiz 1984)– indiquemos que ambos se formaron en Alemania: Lafora, con Kraepelin y Alzheimer; Marañón con Ehrlich; ambos tuvieron una visión biologista de la vida de la mente –el primero desde la psiquiatría, el segundo desde la endocrinología–; además fomentaron el interés por la psicología: Lafora, ya desde su importante obra de síntesis *Los niños mentalmente anormales* (1917), Marañón de varios modos, entre los que destacaremos su preocupación por los temas de desarrollo corporal y concomitantes psicológicos –pubertad, climaterio ...–, pero sobre todo por sus famosísimos estudios sobre emoción y hormonas, que todavía hoy son citados como clásicos por los especialistas (Carpintero 1994). Ellos, y algunos otros compañeros de generación a que habría que hacer referencia de haber espacio para ello (J. M. Sacristán, A. Pi Sunyer ...), sin hacer psicología directamente, crearon el espacio intelectual donde ese nuevo saber iba a crecer estimado y respetado. Allí iban a introducir, no sólo sus propios trabajos, sino un amplio repertorio de obras clásicas tanto como de estudios de última hora, que iban a hacer posible la actualización de las mentes lectoras, durante decenios alejadas de lo que se hacía fuera de nuestras fronteras. La labor de la orteguiana *Revista de Occidente* es

paradigmática en cuanto a su esfuerzo por europeizar nuestra cultura y elevar el nivel de ideas circulantes en el país (López Campillo 1972), pero no debe pasarse por alto lo que significaron otras editoriales, como la de Daniel Jorro, la de Francisco Beltrán, editorial Morata, y desde luego la de Espasa-Calpe, entre otras, a la hora de renovar nuestro clima intelectual. Freud, Adler, Jung, Kretschmer, Bleuler, Bühler, y tantos otros nombres claves del pensamiento psicológico moderno, y de raigambre germánica, lograron circular con normalidad entre las manos de lectores españoles gracias, en buena parte, al esfuerzo de la generación europeísta de 1886.

Es lo que se advierte como sustrato a la intervención de la generación siguiente, de 1901, donde cuaja al fin la psicología como una técnica y un saber que son aplicables a problemas individuales y sociales.

Antes de pasar a considerar el tercer período, convendrá mencionar aquí un eslabón más de conexión entre Alemania y nuestro país en el campo de la psicología. Se trata de la estancia que realizó uno de los más grandes representantes de la psicología científica de su época, el alemán Wolfgang Köhler (1887 - 1967), en la isla de Tenerife, más concretamente en una Estación científica para el estudio de monos antropoides que mantenía la Academia de Ciencias alemana en Puerto de la Cruz. Entre 1913 y 1920, Köhler residió allí, realizando una serie de estudios que se concretarían más tarde en varias memorias y algún libro, *Intelligenzprüfungen am Menschenaffen*, que ha resultado ser una obra clásica, central en su género. Unos pocos años después, invitado por algunos grupos españoles, entre ellos el Instituto dirigido por Mira en Barcelona y la Residencia de Estudiantes madrileña, pronunciaría una serie de lecciones sobre su particular concepción de la psicología en que jugarían un papel importante sus estudios, e incluso sus filmaciones de la conducta de los chimpancés en la estación tinerfeña (Köhler 1998). Esta fué, a no dudar, una de las más importantes contribuciones hechas a la psicología desde nuestro suelo, en aquellos años, si bien la responsabilidad y la gloria corresponden por entero a los científicos e instituciones germanas.

Tercer período (1919 - 1936)

La aplicación de la psicología a la resolución de distintos problemas sociales —enseñanza de niños con retraso mental, selección profesional en la industria, orientación vocacional de estudiantes, entrenamiento y rehabilitación de inválidos del trabajo, etc.— comenzó lenta y paulatinamente en las primeras décadas de este siglo. Tomamos aquí como fecha simbólica la de la fundación del Instituto de Orientación profesional, en Barcelona en 1919 (Iruela 1993).

El horizonte social está sin duda definido por el proceso de modernización e industrialización que vive nuestro país a comienzos del siglo, y singularmente en algunos puntos, como es el caso de Cataluña. Europeización e industrialización han ido por delante. Lo que luego se requiere es una creciente capacitación del factor humano envuelto en todo el proceso. En relación con esa exigencia, la psicología adquiere una significación sobresaliente: puede hacer posible el estudio y análisis de las potencialidades y capacidades de los individuos implicados en las varias tareas requeridas.

Se trata de un nuevo nivel. No es ya cuestión de aprender o divulgar ideas, ni de interesarse por las repercusiones que ciertas teorías psicológicas pueden tener en algunos campos especializados; se trata, directamente, de aplicar las técnicas psicológicas a resolver, de acuerdo con los conocimientos más actuales, problemas planteados por la sociedad. En las primeras décadas de este siglo, en muy diversos lugares, se impone la convicción de que la psicología está en condiciones de ser aplicada con beneficio en el tratamiento de muchas cuestiones punzantes para las sociedades desarrolladas. Surge, de la ciencia psicológica, una psicotecnia.

En este terreno, el retraso español es ya prácticamente nulo. Lo prueba el hecho de haberse elegido Barcelona como sede de la II Conferencia Internacional de Psicotecnia, en razón de poseer esta ciudad un centro psicotécnico modelo, cuyos logros habían impresionado muy favorablemente a los especialistas extranjeros, singularmente al gran promotor de las reuniones de psicotecnia, el suizo Edouard Claparède.

La psicotecnia española es la gran aportación de los hombres de la generación de 1901. Dos figuras sobresalen ahí: Emilo Mira, y José Germain.

Emilio Mira y López (1896 - 1964), médico, psiquiatra, sin duda el primer psicólogo español que ha desempeñado con plenitud este rol entre nosotros, ha trabajado en psicotecnia realmente a la altura de los tiempos. Diseñador de aparatos para el estudio de habilidades operativas de los individuos, inventor de un test —el PMK—, profesor universitario, investigador, colocó al grupo de trabajo que lideraba en contacto con otros similares del extranjero, con los que pudo competir en pie de igualdad. Consecuencia de ello son sin duda los dos congresos que organizará en Barcelona, la ya mencionada Segunda Conferencia, en 1921, y la Sexta, en 1930. La psicotecnia española entra de lleno en la red internacional.

Mira mantiene estrechas relaciones con Alemania. Ha comenzado traduciendo un gran *Tratado de psiquiatría*, de O. Bumke (1926), que ejercerá una gran influencia en el desarrollo de ese campo en España. También ha divulgado, muy pronto, el psicoanálisis, y ha estado interesado en subrayar sus aspectos aplicados (*El Psico-anàlisi*, y *Aplicacions practiques del psico-anàlisi*, dos breves volúmenes publicados, en catalán, en 1926). Y, sobre todo, llegada la hora de construir una visión ordenada y coherente de los procesos psicológicos normales y anormales, que sirva de base a su psicotecnia, encontrará en la obra del alemán William Stern un importante fundamento.

Mira mantuvo relaciones con los centros alemanes de psicotecnia y sus figuras sobresalientes, W. Moede, K. Piorkowski; tradujo y adaptó la prueba de Jung-Bleuler para el estudio de asociación de ideas y análisis de emociones y complejos, pero en su biografía resulta patente el peso que ya empieza a cobrar la psicología y psiquiatría americanas. Hombre de su tiempo, no podía ignorar, y no lo hizo, el surgimiento del conductismo, y las nuevas tendencias nacidas al otro lado del océano.

Junto a esa psicotecnia, se despliega también entre nosotros la nueva técnica psicoanalítica, cuya resonancia en todo el mundo occidental empezaba entonces a resultar imposible de desatender.

Hemos estudiado ya en otras ocasiones este punto (Carpintero y Mestre 1987). Baste con señalar que, con algunas breves incursiones en los años precedentes, es a partir de la traducción de obras de Freud, iniciada en 1922, cuando va a empezar a consolidarse el influjo de esas ideas entre los varios grupos de profesionales interesados en el conocimiento del comportamiento —los médicos, los psiquiatras, naturalmente,

pero tambien los juristas, los educadores, los criminólogos, e incluso los creadores del mundo del arte y la literatura. Mencionaré algunos nombres: los juristas César Camargo, Quintiliano Saldaña y Luis Jiménez de Asúa, los educadores Luis de Zulueta, Juan Jaén, José Peinado, los escritores Ignacio Sánchez Mejías, Vicente Aleixandre, incluso Antonio y Manuel Machado ... (Un tratamiento más detallado puede verse en nuestro estudio, Carpintero y Mestre 1987).

Aquí hay que añadir un nombre: el del primer psicoanalista español, el vasco Angel Garma (1904 - 1993), formado como médico en el entorno de Marañón, luego arraigado en el gran movimiento psicoanalítico a través de su formación en Alemania, principalmente con T. Reik, en los años previos a la Guerra Civil. Su obra, amplia y llena de atisbos, se desarrolla, no obstante, tras la guerra y tras su emigración a Argentina, donde iba a jugar un papel fundamental en el arraigo de las ideas psicoanalíticas en aquel país.

La generación de 1901, que se pone activamente a trabajar en psicología, a hacer psicología, no meramente a estudiarla o comentarla, es, por otro lado, aquella que sufre de lleno el drama de la Guerra Civil. En el comienzo de su carrera profesional, muchos de estos hombres fueron a colmar las filas de la emigración política que abandona España tras la guerra. Es el caso de Mira, o el de Garma, entre otros. Sus figuras, relevantes y creativas, iniciadoras de movimientos sólidos e innovadores, quedaron al margen del desarrollo posterior de la psicología en España, por razón de su ausencia y su desaparición de la escena nacional.

La Guerra Civil cortó innumerables cosas. Cortó, desde luego, el desarrollo político del país, el de lo que se ha llamado la Edad de Plata de nuestra cultura, extendida a lo largo del primer tercio del siglo, y, también, la consolidación de la psicología como ciencia y como tecnología capaz de aplicaciones sociales. El exilio de muchos de sus cultivadores, la supresión de revistas, el cierre de centros, la transformación de la universidad, todo repercutió en contra de una consolidación de esta ciencia en nuestro país. Iba a ser preciso un tiempo muy considerable para que comenzara a recuperarse la tradición que la guerra interrumpió. Y cuando ello sucedió, el papel del mundo alemán en ciencia, en filosofía, en psicología, había ya sufrido una transformación completa. La estrella ascendente era ahora la representada por el mundo americano.

Conclusiones

Este rápido repaso por la historia reciente de nuestra psicología ha permitido poner en evidencia la fuerte dependencia que aquella ha mantenido respecto de la tradición alemana.

Han sido los grupos más abiertamente europeístas aquellos mismos que se han ocupado e interesado por la nueva ciencia de la mente, que venía a situar en una luz nueva los problemas del hombre y la sociedad, problemas centrales para una sociedad como la española que en el cambio del siglo pasado al actual se vió envuelta en un vasto proceso de renovación de mentalidades y de transformación de sus estructuras.

No carece de interés ver cómo el avance de las influencias germánicas, en este terreno, ha ido siguiendo bastante de cerca las variaciones generacionales, paulatinamente envueltas en la tarea de incorporar nuevos saberes y nuevas técnicas, primero bajo su forma más académica y elemental, y luego, crecientemente, desde sus dimensiones más prácticas, aplicadas, y de utilidad social. La psicología ha aparecido antes que nada como un saber esencialmente filosófico, para luego ir adquiriendo un tinte de independencia y practicidad que estaba ya más de acuerdo con lo que ha sido su realidad social en la primera mitad de este siglo.

La historia que hemos presentado deja ver cuánto de azar y de factores personales hay en la vida de los hombres y los pueblos. La idea de Dilthey, que la trama vital del hombre resulta de una mezcla de azar, destino y carácter, parecería ajustarse plenamente a lo narrado en las páginas precedentes. Es azar, o es carácter, o tal vez destino, que la historia haya comenzado por un gran espíritu universal carente de vocación para la investigación del laboratorio de psicología, y haya luego seguido por personas que —por falta de salud, o de lugar institucional— no han podido prestarle tampoco al nuevo saber el lugar y los medios que hubieran sido precisos para su desarrollo. Y es tal vez azar, o destino, que la psicología haya llegado de la mano de la vida práctica, de la psicotecnia, mientras languidecía en su vertiente académica, esencial en todas partes donde al fin ha llegado a desarrollarse.

Cuando se comparan las diversas influencias ejercidas sobre la tradición hispánica en nuestro campo parece indudable que han sido Alemania y Francia los ejes en torno a los que se ha vertebrado la inicial

psicología. Una influencia que, en el caso alemán, viene reducida por la falta de una pieza esencial para su desarrollo normal: la falta de un verdadero laboratorio de investigación. Cuando empezó a haber algo que se le aproximaba, en los centros psicotécnicos de los años veinte, los intereses hacia la teoría cedieron el puesto a otros más prácticos. Semejante limitación ha gravitado sobre el resto de las posibilidades con que se han tenido que haberlas los psicólogos españoles antes de que la Guerra Civil arrasara lo que tan trabajosamente se había ido construyendo en los años precedentes.

Esta historia, sin duda, habría de continuar hasta el presente. Pero mientras llega ese momento, sirva este primer esquema de orientación general sobre un territorio que, por su naturaleza intermedia entre las ciencias y las humanidades, ha estado afectado por innumerables intereses, prejuicios y tensiones. El gran desarrollo actual apenas si deja imaginar las peripecias de este pasado aún no lejano.

Bibliografía

- Carpintero, H. (1994): *Historia de la psicología en España*, Madrid: Eudema.
- Carpintero, H. y Mestre, M. V. (1987): *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*, 2ª ed., Valencia: Promolibro.
- Ferrándiz, A. (1984): *La psicología de G. Marañón*, Madrid: Univ. Complutense de Madrid.
- Ferrándiz, A. y Carpintero, H. (1983): «La aportación psicológica de Marañón», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 4,4: 347-375.
- Iruela, L. M. (1993): *Psiquiatría, psicología y armonía social: la vida y la obra de Emilio Mira y López*, Barcelona: Univ. de Barcelona.
- Kirchner, M. (1981): «Historia de la psicología aplicada en Barcelona», en: *Anuario de Psicología*, 20, 5-22.
- Köhler, W. (1998): *El problema de la psicología de la forma*, Madrid: Fac. Filosofía, Univ. Complutense.
- Lafuente, E. (1982): «La psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 3: 247-269.
- (1987): «Los orígenes de la psicología científica en España: las *Lecciones sumarias de psicología* de Giner de los Ríos», en: *Investigaciones psicológicas*, 4: 165-187.
- López Campillo, E. (1972): *La «Revista de Occidente» y la formación de minorías (1923 - 1936)*, Madrid: Taurus.
- Marías, J. (1983a): *Ortega. Circunstancia y vocación*, Madrid: Alianza.
- (1983b): *Ortega. Las trayectorias*, Madrid: Alianza.
- Mestre, M. V. y Carpintero, H. (1982): «Psicólogos españoles: Juan Vicente Viqueira (1886 - 1924)», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 2, 133-156.
- Moya, G. (1986): *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis*, Madrid: Eds. Univ. Autónoma de Madrid.
- Polo y Peyrolón, M. (1895): *Psicología elemental*, 4ª ed., Valencia.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1993a): *El establecimiento de la psicología científica en España*, Barcelona: E. Fabregat Edit.
- (1993 b) «Revisión de la postura metodológica de Ramón Turró a propósito de su obra inédita *La psicología según Wundt*», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4: 153-161.
- Sánchez Rón, J. M. (ed.) (1988): *1907 - 1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid: C.S.I.C., 2 vols.
- Siguán, M. (1981): *La psicología a Catalunya*, Barcelona: Eds. 62.
- Valenciano, L. (1977): *El Dr. Valenciano y su época*, Madrid: Morata.
- Viqueira, J. V. (1930): *La psicología contemporánea*, Barcelona: Labor.

Albrecht Graf Kalnein

**Weltliteratur y provincia:
acerca de los fondos hispánicos de la
Herzogin Anna Amalia-Bibliothek, Weimar¹**

I

«Señor, los contemporáneos vieron con admiración desde el último siglo renacer en la ilustre Corte de Weimar la imagen de las antiguas nobles Cortes de Italia, y en los Soberanos de este feliz país revivir el espíritu de las augustas casas de Médicis y Este [...] el nombre de Weimar era y es nombrado en los remotos países de este y el otro hemisferio con reverencia y no sin envidia [...] En el teatro de Weimar vieron los Alemanes por la primera vez representados diversos dramas de este célebre varón [Calderón] en su verdadera forma, y sin mutilación trasladados [...] a nuestro idioma [...] y V. A. R. honró estos ensayos con su aprobación y aplauso. Dignese también V. A. R. acoger ahora, con la misma benignidad el original de estas obras inmortales.» Fue el hispanista *Johann Georg Keil* que de forma tan reverente y en castellano tan puro dedicó su edición esmerada de las Comedias de Calderón al Duque Carl Friedrich de Sachsen-Weimar-Eisenach, Leipzig 1830.²

Esta labor filológica, esta edición lujosa representan a mi modo de ver el punto culminante de una rica trayectoria hispanófila en Weimar. Quedan dos testimonios preciosos de aquellas décadas de diálogo entre Weimar y el mundo hispano – las ediciones y obras de los poetas-filólogos (desde Bertuch a Keil), y los fondos hispánicos de la biblioteca

¹ Quisiera agradecer a la Herzogin Anna Amalia-Bibliothek y su director, Dr. Michael Knoche, la generosa hospitalidad y confianza a la hora de elaborar este estudio.

² Signatura Dd, 2: 606. Respecto a Keil, 1781 - 1857, cfr. Harald Wentzlaff-Eggebert: *Johann Georg Keil und die deutsche Calderón-Philologie im ersten Drittel des 19. Jh.*, in: M. Tietz (1989), pp. 118-130. Agradezco al prof. Tietz la gentileza de haber llamado mi atención sobre este trabajo.

ducal. Mientras que se conoce bastante bien el papel desempeñado por aquellos a la hora de fundar en Alemania el interés literario y académico por España y sus culturas,³ muy poco se sabe de estos fondos en Weimar que sin duda les servían a aquellos aficionados de base intelectual. Las páginas siguientes tratarán este capítulo oscuro de la historia de la biblioteca.

Este esbozo no pretende ser un análisis exhaustivo; su objetivo es perfilar aquella colección e invitar a analizar sus historia, dando un elenco bibliográfico con títulos significativos del acervo hispánico. Presentar estos fondos y libros no implica tampoco la ambición de impecabilidad bibliotecaria. Lo que sí se anhela es contribuir a reactivar estos fondos de Weimar que merecen la atención del hispanista. Este estudio, además, destaca el papel primordial de las bibliotecas como fuentes de la historia de la cultura (Kulturgeschichte).⁴ De cara al programa de «Weimar – Capital cultural de Europa 1999» no será fuera de propósito recuperar una parcela de la dimensión universal del «Siglo de Oro» de Weimar, en torno al 1800.

II

1 Antes de presentar los fondos hispánicos conviene contemplar la

Biblioteca misma: Se estableció en 1691 por orden del duque de Sachsen-Weimar, Wilhelm Ernst (1662 - 1728), reservando al mismo tiempo algunas salas del palacio ducal para los libros. Fue, pues, en su inicio una biblioteca de corte, que lentamente iba a asumir otras funciones más académico-ilustradas. En contraste con el modelo de Wolfenbüttel, los fondos de Weimar se formaron poco a poco a base de varias colecciones particulares; de tal modo que los diferentes fondos históricos conservan hasta hoy sus propios sistemas de signatura. Tras el

³ Para a la panorámica general y el papel de Bertuch, ver el libro de Tietz (1989), y *Friedrich Justin Bertuch (1747 - 1822), Verleger, Schriftsteller und Unternehmer im klassischen Weimar*, ed. Gerhard R. Kaiser y Siegfried Seifert, Tübingen: Niemeyer 2000.

⁴ Me es muy grato recordar las charlas al respecto con Kathrin Paasch, Erfurt, y sus consejos, siempre instructivos para mí.

traslado de los libros a un edificio propio en 1766 y debido a las adquisiciones en aumento continuo, J. W. Goethe, inspector general, y su cuñado C. A. Vulpius, bibliotecario director, diseñaron entre 1797 y 1832 el edificio [«Grünes Schloß»], su sala principal y el «ensanche», mejorando a la vez el sistema bibliotecario, en vigor hasta hoy respecto a los fondos históricos.

Las denominaciones de la institución a lo largo de los tiempos reflejan fielmente la coyuntura política correspondiente – de «Herzogliche Bibliothek» pasando por «Großherzogliche Bibliothek zu Weimar» y «Thüringische Landesbibliothek» hasta «Zentralbibliothek der deutschen Klassik». En 1991, tras la reunificación alemana, finalmente recibió el nombre tal vez más adecuado, en memoria de Anna-Amalia de Sachsen-Weimar, la hija bibliófila de Wolfenbüttel que designó un edificio propio, a la biblioteca y la salvó del desastroso incendio del palacio de Weimar en 1773.⁵ Hoy en día es una biblioteca científica especializada en el período de 1750 - 1850 en Alemania. Pertenece a la Stiftung Weimarer Klassik, fundación regida por Turingia, la República Federal de Alemania y Weimar.

2 Cuenta en la actualidad con unos 950.000 impresos en total, entre ellos 277.000 de los siglos XVI-XIX. En los fondos históricos⁶ no-alemanes, predominan los libros en lenguas latina (unos 73.000 títulos) y francesa (44.000). Los títulos alemanes se suman a unos 137.000 (ss. XVI-XIX), poco menos de la mitad. Cabe destacar, sin embargo, que los fondos hispánicos representan tanto en su número como en su calidad un acervo valiosísimo para el perfil europeo de la biblioteca. Aunque esta parte no se ha registrado todavía por entero, podemos partir de una cifra estimada de 4.000 a 4.500 títulos hispánicos, comprendido bajo este término todo impreso escrito en castellano o escrito por un autor español

⁵ De ahí su abreviatura actual: HAAB, es decir Herzogin Anna Amalia-Bibliothek.

⁶ Estos fondos abarcan el período de ca. 1500 hasta ca. 1900, sensu lato; de 1691 hasta 1850 en términos más rigurosos. Impresos del s. XVI llegaron a través de las compras anticuarias de libros por parte de bibliotecarios del calado de Conrad Samuel Schurzfleisch (1641 - 1708), mientras que el s. XIX se termina, para nuestro caso, en 1892/93, año del fallecimiento de Reinhold Köhler y de la adquisición de su biblioteca-legado.

(y luego traducido) o cuyo tema es España, su historia, geografía, literatura etc.⁷

El catálogo sistemático histórico («Realkatalog») redactado entre 1754 y 1778 nos da una idea de como se configuraba la parte hispánica en la segunda mitad del siglo XVIII. El tomo 15 de la «Bibliotheca historica», por ejemplo, enumera los folios designados a los fondos de *Historia regni Galliae* (501 folios), *Historia Italiae* (275), *Historia Hispaniae* (120), e *Historia utriusque Siciliae ...* (84) e *Historia Lusitaniae* (38). Podríamos deducir, pues, que el apartado hispánico de los libros de tema español ocupaba la cuarta parte del dedicado a Francia, o poco menos de la mitad de los impresos italianos. Los apartados dedicados a la historia de los países vecinos del este (Polonia, Bohemia etc.), en cambio, son minúsculos. Entre los *Poetae linguarum occidentalium modernarum* figuran, en orden de número de folios, Poetae Germanici, Gallici, Italici, Anglici, Hispanici y Lusitanici. Los de otras lenguas –Belgici, Danici, Hungarici, Poloni, Servici y otros– quedan muy limitados y restringidos en su mayoría a traducciones.

Hay que subrayar que este cálculo somero se basa en el período anterior a la época de Bertuch, Herder y la Weimarer Klassik, con su conocido auge de interés por España. Mientras que la sección de los *Poetae linguarum occidentalium modernarum* ignora a los Calderón, Cervantes y otros, pocos años más tarde los círculos literatos en Weimar iban a estimar toda clase de literatura hispánica. Basta recordar la labor editorial de Friedrich Justin Bertuch, la trayectoria de la creación de *Don Carlos* por Friedrich Schiller (1783 - 1802, reelaborado en Weimar) o la versión alemana del *Cid*, 1805, por Johann Gottfried Herder (1744 - 1803). Conviene recordar que fue justo al inicio del siglo XIX que el director de teatro Goethe descubrió los valores escénicos de *La Devoción de la Cruz*, de *El Príncipe Constante* y *La Gran Zenobia*. Si bien Goethe recurría a las versiones alemanas de August Wilhelm Schlegel y Johann Diederich Gries,⁸ no deja de llamar la atención que Weimar en

⁷ Este cálculo se basa en la investigación de los apartados relativos a lemas como *Historia Hispaniae* o *Poetae Hispanici*. No se ha podido incluir, en cambio, la evaluación de fondos de lemas más generales como, por ejemplo, teología o derecho que sin duda cuentan con gran número de autores de origen español.

⁸ La biblioteca particular de Goethe comprendía, no obstante, una parte de *Hispanica*: Ruppert (1958), 243-246 – 19 entradas.

aquellos años parecía vivir la hispanofilia «en extremos», de forma parabólica: tanto en el confín oriental –en la biblioteca ducal, con los fondos hispánicos en rápido auge– como en el occidental de su casco urbano viejo –con los autos sacramentales de Calderón en las tablas del Hoftheater.⁹

Fue esta afición goetheana al príncipe del teatro español que incitara al ya mencionado Johann Georg Keil –filólogo de Gotha, bibliotecario en Weimar y editor de obras como la *Gerusalemme liberata* de Tasso (Gotha 1806), *La vita nuova e le Rime* de Dante Alighieri (Chemnitz 1810) y *Sammlung spanischer Original-Romane* (Gotha 1810)– a emprender aquella valiosa labor de establecer un corpus de las comedias de Calderón. Ya entre los hispanistas, deberíamos acordarnos también de Reinhold Köhler (1830 - 1892) que, con su formación de filólogo clásico y profundos conocimientos de las lenguas románicas, acabó siendo nombrado director de la Biblioteca de Weimar en 1881.

La colección de libros hispánicos no desmerece de otras de la Alemania central, como la de Dresden (Sächsische Landesbibliothek), que debería contener unos 2.262 títulos de *Historia Hispaniae*, 987 de ellos en castellano (444 en francés; 438 en alemán etc.).¹⁰ Weimar, a su vez, conserva alrededor de 800 - 900, según mis cálculos basados en el actual estado de catalogación. En el fondo de literatura, en cambio, la HAAB supera la biblioteca de Dresden con creces, debido a las tremendas pérdidas de esta durante la guerra; mientras que Dresden poseyó hasta entonces casi 1.700 títulos, 1.170 de ellos en castellano, hoy no cuenta nada más que con 200 obras, adquiridas posteriormente. En Weimar, sólo bajo la signatura Dd, 9 figuran 869 títulos, a los que deberían añadirse los títulos comprendidos en otras colecciones como Dd, 2; Koe; Ny otras. Respecto a Leipzig y su «Bibliotheca Albertina» (Universitätsbibliothek), Weimar tampoco queda atrás. En Leipzig, bajo *Literatura*

⁹ *Goethe-Handbuch* (1998), 149 s. y 996-999. Agradezco al dr. Knoche la referencia a estos artículos de Hans-Jürgen Lüsebrink. Otra muestra de la admiración del anciano Goethe por Calderón puede desprenderse del regalillo literario de Christian A. Vulpius «Calderón zum Jubiläums-Festkranze für Goethe», 1825 [Goe Ka 11:23].

¹⁰ Cfr. *Handbuch der historischen Buchbestände* (1997), 112. «Debería contener» puesto que en Dresden se perdieron unos 5% de este fondo durante la guerra y los años sucesivos.

hispanica figuran 1.237 títulos, mientras que en *Historia Hispaniae* se registran 1.248 títulos.¹¹

Ya fuera de los límites cronológicos de «fondos históricos» no se debe olvidar, por cierto, otra fase el interés hispánico en Weimar, a mediados del siglo XX, conforme a su entorno político e ideológico. Por más que la corriente hispanófila de Weimar se hubiera apagado hacia finales del s. XIX, hubo un momento de resuscitación casual en esta institución de la República Democrática Alemana en los años de 1950 y 1960 con su decretado entusiasmo por la Guerra Civil. Bajo el lema de «Spanischer Freiheitskampf 1936/39» figuran 68 títulos sobre la Guerra Civil.

III

1 A continuación voy a trazar el perfil de los fondos hispánicos según las firmas. Una breve síntesis de los grupos de firma y clasificación de los fondos históricos sirva de norte para los vaivenes siguientes entre los anaqueles.

Desde 1766 hay cuatro sistemas básicos de colocación según

- *cifras romanas*, tal vez el sistema más antiguo, basado en él de la biblioteca de Conrad S. Schurzfleisch. Comprende unos 42 apartados, tras varias ampliaciones y según el tamaño (2º, 4º hasta 12º) (ca. 29.300 tomos).
- *cifras arábigas* que corresponden a la antigua colección ducal con 40 apartados centrados en las disciplinas *Historia* y *Theologia* (41.300).
- *mayúsculas* (A - T) Esta parte poco homogénea abarca unas siete disciplinas y, entre ellas, la *Literatura* (14.000).
- *letras dobles* (Dd; Gg) Con unos nueve apartados comprende, entre otros, la *Literatura* de los siglos XVIII y XIX (75.000). Cabe destacar aquí la firma Dd, 9, reservada para la Literatura hispánica.

¹¹ Resp. a Leipzig: *Handbuch der historischen Buchbestände*, Bd. 18, 93 und 117. Agradezco al Dr. Bürger, Dresden, el haberme facilitado información detallada sobre Dresden y Leipzig.

A parte de ello la institución se precia de las colecciones particulares que debido a su adquisición individual siguen con su propia clasificación, como la *B* para la biblioteca de la familia v. Arnim, donada a la HAAB en septiembre de 1998 (!), y la *Bh* perteneciente a la biblioteca de Prinz Bernhard von Weimar (1792 - 1862), hijo predilecto de Carl August. Las signaturas *Koe I* y *II*, comprenden la colección de libros de Reinhold Köhler, y, por último, la de *MB*. Este fondo magnífico de militaría, conservado en una torre de las antiguas murallas de Weimar, contiene muchos libros referentes a la historia militar en y de España. Puesto que desde hace unos 80 años la biblioteca se administra según un sistema funcional a-histórico, los libros sobre la Guerra Civil, sin embargo, no fueron integrados en este fondo.

2 ¿Cuales son, pues, los grupos hispánicos de mayor relieve en esta biblioteca? Cabría destacar, entre otros, los grupos siguientes:¹²

Aa,4 con varios tomos de historia notables, como Juan de Mariana 1601, Marqués de Mondéjar, ed. por G. Mayans i Siscar, 1746 –libro que muy probablemente fue adquirido de la biblioteca de Herder–,¹³ otro de Mondéjar sobre D. Alonso el Noble, 1783, y la serie de Juan de Ferreras en la versión alemana, de importancia para Schiller cuando escribía el drama *Don Carlos*.

Aa,6 con muchos libros y guías de viaje, desde Pedro A. de la Puente y Marie Cathérine d'Aulnoy por de Bourgoing hasta el *Überblick des neuesten Zustandes der Königreiche Spanien und Portugal*, 1809, o el *Handbuch der Geographie von Spanien und Portugal*, 1815, ambos de la imprenta de Bertuch (Weimar, Landes-Industrie-Comptoir). Este grupo fue formado aparentemente con miras al creciente interés por España en torno al 1800, debido a las invasiones napoleónicas con sus obvios paralelos entre la situación alemana y española al despertar del romanticismo «a la española» (Cid, Los moros). La biblioteca ofrece una importante selección de libros sobre las campañas napoleónicas de la

¹² La lista bibliográfica al final del artículo los vuelve a presentar, según clasificación temática.

¹³ Cfr. *Bibliotheca Herderiana*, 1804, núm. 7192.

pluma de autores contemporáneos alemanes, como *Neueste geographisch-statistisch-naturhistorische Beschreibung des Königreiches Spanien[...] Ein Unterhaltungsbuch für den Zeitungsleser*. Wien: Gerold 1808.¹⁴

- B** el fondo [Bettina von] Arnim incluye preciosas ediciones de los poetas españoles más admirados por los románticos alemanes, Calderón y Cervantes, en traducciones y ediciones recientes.
- Bh** comprende una pequeña colección de libros hispánicos de Bernhard von Weimar, explicable tal vez por el viaje de aquel príncipe a Madeira en 1847 (probablemente pasando por España). Representa de todas formas, en escala diminuta, la atención de los regentes prestada a este país hasta mitad del siglo XIX.
- Dd, 2** dedicado en principio a la literatura italiana, este apartado comprende también varios libros hispánicos de valor. Tal «convivencia bibliotecaria» simboliza la imagen de Italia como cuna del humanismo y puerta cultural al español todavía en el siglo XIX.
- Dd, 9** he aquí el fondo principal de literatura española, con centenares de libros de poesía, desde Argensola hasta Yriarte. El que figura aquí, no obstante, Alfred Morel-Fatio, *Etudes sur l'Espagne*, 1888,¹⁵ ilustra tanto la vigencia del sistema bibliotecario, establecido a mediados del siglo XVIII, como la borrosidad de sus apartados.
- Koe** Reinhold Köhler, doctor en filología clásica por la Universidad de Jena, 1853, tenía en su rica biblioteca particular una esmerada colección de libros españoles, que legó por testamento a la «Großherzogliche Bibliothek zu Weimar». A parte de los libros en sí demuestran su continuo empeño académico por temas españoles: (a) las dedicatorias, como la de Ludwig Braunfels en sus *Dramen aus und nach dem Spanischen*, Frankfurt 1856: «Herrn Dr. Reinhold Köhler in besonderer Hochachtung», o la de Carolina Michaelis en su *Antología española. Colección de Poesías líricas*, Leipzig 1875: «Mit allerherzlichsten Grüßen» o sea «Reinh. Köhler/Geschenk des Verfassers»; (b) las noticias,

¹⁴ Sign. Aa,6: 489^b (n.1)

¹⁵ Paris: Vieweg 1888. Dd,9: 158 ^{a,b}.

comentarios y referencias bibliográficas de su mano en los libros y alusiones a otros hispanófilos como a Lord Byron:

Whether they rode, or walk'd, or studied Spanish,
To read Don Quixote in the original,
A pleasure before which all others vanish
[de Don Juan XIV, 98, en el ejemplar de Don Quijote, Berlin 1804].¹⁶

Köhler solía publicar artículos en revistas; no hay muchas monografías de su mano. La bibliografía redactada por Erich Schmidt después de la muerte de Köhler enumera algunos estudios como el conocido libro sobre las fuentes del Cid de Herder, Leipzig 1867; o artículos como *Eine Sage von Theoderichs Ende in dem Libro de los Exemplos* y *Zu der altspanischen Erzählung von Karl dem Grossen und seiner Gemahlin Sibille*.¹⁷

2º XXIII, XXXIV y XXXV En estos grupos de tamaño grande figuran algunas de las obras más fascinantes, de Antonio de Nebrija por Pedro Miquel Carbonell hasta Ambrosio de Morales, desde genealogía (Jakob Wilhelm Imhof) por militar a historiadores de América. La presencia de varios tomos de Imhof sobre los linajes de España e Italia pone de relieve el origen aristocrático de la biblioteca de Weimar. La tarea del consumado experto en cuestiones del «Gotha» (repertorio nobiliario alemán, editado antaño en aquella ciudad) fue apreciada en España también, como lo ilustra este poema laudatorio:

Feliz España! cuyo heroico lucimiento
nos deja ver por los ilustres hechos
de tus hijos sus generosos pechos,
elevandoles a igual merecimiento
de sus virtudes, colocando su memoria
entre los Heroes de la Historia.
Aquí te ves por IMHOF ilustrada,
hijo tan digno de mi patria amada,
El publica en medio de las Alemañas

¹⁶ Los datos exactos de bibliografía o signatura son citados en el apéndice.

¹⁷ En *Germania* 18 (1873), Wien, y *Jahrbuch für romanische und englische Litteratur* 12 (1871), Leipzig, respectivamente.

de tus hijos las heroicas hazañas.
 Corona pues con cedro, laureoles y flores
 las doctas sienes deste peregrino,
 que curioso tan de lexos vino
 para llevar al cielo tus loores.
 Assi tendra contigo eterna memoria
 pues el repite los ecos de tu Gloria.¹⁸

Este grupo 2º de la HAAB parece que se constituía por dos caminos trillados en el Humanismo, el de Italia y el de Flandes. Debido a los contactos académicos entre Weimar e Italia y, de otro lado, la vertiente italiana de España en aquel entonces, los eruditos alemanes toparon en su Tierra Prometida con libros de o sobre España.¹⁹ Esta relación queda confirmada por los (escasos) indicios de proveniencia que constan en los libros, como dedicatorias, noticias de compra y notas eruditas. Testimonio más obvio lo serían los propios títulos, como el de Giuseppe Ripamonti: *Historiarum Rerum Hispanarum a Philippo II. regnante libri octo*. Milán: Malatesta [1641].²⁰

Antes de la fundación oficial de la Biblioteca en 1691 se había impuesto otro camino de fácil acceso: la «ruta flamenca», por los *Países Bajos*. Mientras que Italia era imán para los estudiosos humanistas, lo representaba Holanda para los estudiosos protestantes. Estudiantes-bibliófilos como Nicolás Heinsius y Conrad S. Schurzfleisch, antes de la relación de éste con Weimar, solían estudiar en las famosas universidades del protestantismo como Leyden. Estos lugares todavía guardaban bastantes relaciones con los vecinos de antaño –de las partes católicas de los Países Bajos

¹⁸ Un Anónimo en la dedicatoria al lector de: Jakob Wilhelm Imhof: *Corpus historiae genealogicae Italiae et Hispaniae, in quo stirpium utriusque regni ... exhibitur cum insignium iconibus ...*, Nürnberg: Hoffmann & Streck 1702. Otra entrada manuscrita, de 1642, reza «In manibus Dei mei, sortes meae» [2º XXIII, 14].

¹⁹ Ver Frank Boblenz: «'Italia/ welch Land ... vber alle Länder und Provintzen den Vorzug hat.' Aspekte der Beziehungen zwischen Weimar und Italien um die Wende vom 16. zum 17. Jahrhundert», in: *Animo Italo-tedesco: Studien zu den Italien-Beziehungen in der Kulturgeschichte Thüringens*, Weimar: Deutsch-Italienische Gesellschaft in Thüringen e.V., 1995, pp. 24-55.

²⁰ Sign. 2º XXIII: 20.

bajo mando español. Actuaban pues como auténticos emporios intelectuales entre el mundo protestante y el católico, entre Alemania y España. Sirvan de ejemplo la entrada del libro *Rerum Hispanicarum scriptores aliquot*, Frankfurt 1579, fechada en 17. III. 1609– «Leida in Bat[avia]», muy probablemente tras la subasta de la biblioteca de Julius Scaliger min.²¹ o la del *Novus Orbis seu descriptionis indiae occidentalis libri XVIII* de Johannes de Laet, Leyden: Elzevir 1633, con la entrada «Samuel Hunds/Lugd. Batav. MDCLI/Ex Bibliotheca ipsius Authoris/ ...»

Lo pueden subrayar también pies de imprenta flamenca –como en la edición de la *Corona Gotica, Castellana y Austriaca*, de Saavedra Fajardo, Amberes 1681/87, o la de la *Historia de la Conquista de México*, de Antonio de Solís, Bruxelles 1704 (con dedicatoria a Max Emanuel de Baviera, entonces Vicario General de los Países Bajos)– y dedicatorias, como la a Moritz de Hessen-Kassel (1572 - 1632), representante destacado de un humanismo protestante y príncipe de una corte cercana a Weimar.²²

12° X hasta XXXVIII – comprende decenas de libros hispánicos de erudición humanista, sea de tema político (Campanella, Gracián, Weidner), genealógico (Imhof) o pastoril (Gálvez de Montalvo). Cabe suponer que fueron traídos por las vías susodichas.

No es éste el lugar apropiado para entrar en un estudio pormenorizado de la micro-recepción de la literatura española en Weimar, que debería arrancar de un escrutinio de los libros mismos de la biblioteca, con sus dedicatorias, apuntes, encuadernaciones particulares y estampillas. Aunque en general resulta difícil rastrear los datos de adquisición exacta de los libros en Weimar hasta finales del s. XIX, sí podríamos elaborar mediante tal escrutinio concreto perfiles de libros significativos para nuestra temática, a base de proveniencia, posesión anterior, indicios

²¹ *Rerum Hispanicarum scriptores aliquot. Ex bibliotheca Roberti Beli*, Frankfurt: Wechel 1579. 1258p. [2° XXXIV: 5 et 6^{n.1}] Otra prueba debe de ser la edición de Diego de Valdés, *De dignitate regum regnorumque Hispaniae*, Granada 1602, en la que figura la entrada manuscrita «J. B. van Steenberghe» (sin fecha), apellido claramente flamenco.

²² En J. Hyghen van Linschoten, 1599 [2° XXXV, 8] – «Transvexit pelago frustra oblicitantibus undis/ Candidus intactam taurus Agenoridem ...»

de uso etc. Confiamos que haya momento y espacio oportunos para realizar tal estudio de recepción.

En la historia de bibliotecas es justo fijarse también en lo inexistente. No quedan apenas vestigios de la Colección hispánica de Johann Gottfried Herder. Su afán por España y su literatura ya es tópico, como lo demuestra su versión del *Cid*, libro póstumo. Por mala suerte su rica biblioteca acabó por ser subastada; de modo que de sus muchos impresos de España, pocos se han conservado en Weimar. En el protocolo de la subasta de este acervo figuran en la sección *Libri Hispanici, Versiones etc.* unos 80 títulos, sin contar los diccionarios, desde los místicos y clásicos del Siglo de Oro por Saavedra Fajardo y Palafox hasta Mayans i Siscar.²³

IV

A base de las observaciones aquí propuestas cabría formular estas conclusiones:

- La biblioteca contiene fondos hispánicos muy nutridos y de elevado valor; a justo título puede figurar entre las bibliotecas importantes para los estudiosos alemanes. Llevan ya un siglo, sin uso adecuado, debido en parte al alejamiento forzoso del ideal de una *Bibliotheca universalis* en el siglo XIX, y a la coyuntura político-histórica desde 1945.

Debido a ello, la actual política de adquisiciones de la biblioteca en este caso no corresponde a la riqueza de los propios fondos.

- La HAAB posee una selección nutrida de libros sobre la Guerra Civil española.
- Los impresos hispánicos cubren sobre todo el campo de historia, política, geografía y literatura, disciplinas como teología, ciencias o historia de arte están menos representadas. Reflejan así el carácter de la biblioteca.

²³ *Bibliotheca Herderiana* (1804), núm. 7189-7320.

Calidad y cantidad de libros de Genealogía (asuntos de sucesiones dinásticas) y Militar, comprueban el origen aristocrático de la institución.

- Los centros de gravedad respecto al valor (cualitativo) de esos fondos son la erudición y la época del Romanticismo.
Raíz y perfil de estos fondos hasta mediados del siglo XIX reflejan fielmente el primer desarrollo de la filología hispánica en Alemania.
- Los fondos hispánicos casi siempre han servido a fines de lectura individual, muy raras veces para fines académicos o intercambio cultural, a excepción de la época de Bertuch/Herder, y Köhler.
- Los fondos iban creciendo al calor de intereses no-académicos, incluso en la época preinstitucional. Remiten, por ejemplo, a la historia de los conflictos religiosos en los Países Bajos, al interés dinástico durante la Guerra de Sucesión borbónica, al interés (iluminado, constitucional o prenatal) en la Guerra de Independencia y en las guerras carlistas.

Los fondos merecerían, en suma, un esfuerzo, por parte de la institución actual y otros, para sacar provecho científico y cultural de la huella hispánica de la biblioteca y para reanimar la tradición hispanófila de Weimar.

Bibliografía

- Bibliotheca Herderiana. Vimariae 1804* (Catálogo de subasta).
- Friedrich Justin Bertuch (1747 - 1822), *Verleger, Schriftsteller und Unternehmer im klassischen Weimar*. Ed. Gerhard R. Kaiser y Siegfried Seifert, Tübingen: Niemeyer 2000.
- Goethe-Handbuch* (1998): Ed. por Hans-Dietrich Dahnke und Regine Otto, tomo 4/1 y 2, Stuttgart/Weimar: Metzler.
- Handbuch der Historischen Buchbestände in Deutschland* (1997): tomo 17 und 18. Sachsen A-K und Sachsen L-Z. Ed. por Friedhilde Krause, Hildesheim u. a.: Olms-Weidmann.
- Inventare des Goethe- und Schiller-Archivs* (1989): tomo 1 – Schillerbestand. Redactado por Gerhard Schmid, Weimar: Böhlau Nachf.
- Knoche, Michael (1997):²⁴ «Das Projekt einer deutschen Italien-Sammlung an der Herzogin Anna Amalia Bibliothek zu Weimar», en: *Italienbeziehungen des klassischen Weimar*, ed. por Klaus Manger, Tübingen: Niemeyer.
- Ruppert, Hans: *Goethes Bibliothek. Katalog*. Weimar: Arion 1958 (= Goethes Sammlungen zur Kunst, Literatur und Naturwissenschaften. Ed. por Nationale Forschungs- und Gedenkstätten der klassischen deutschen Literatur in Weimar).
- Schmidt, Erich: «Reinhold Köhler», en: *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde*, 4. Heft, 1892, 417 - 437.
- Tietz, Manfred (ed.) (1989): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Verzeichnis der von Dr. Reinhold Köhler hinterlassenen Büchersammlung*. Ed. Hugo Wernicke. Weimar: Wagner 1901.

²⁴ Cfr. además, los capítulos correspondientes del mismo autor, de Jürgen Weber y otros sobre la HAAB para el *Handbuch der Historischen Buchbestände*, tomo Thüringen, previsto para 1999.

**APÉNDICE: Los fondos hispánicos
de la Herzogin Anna Amalia-Bibliothek, Weimar²⁵**

A) Grupos de signatura y títulos escogidos²⁶

Aa, 4: 47 - 49	(13)
Aa, 6: 489 - 545	(69)
B 679; B 1830 - 1838	(7)
Bh	(8)
Dd, 2	(7)
Dd, 9	(38)
F, 2 - F, 4	(6)
Haar	(5)
Koe (I y) II	(23)
L 8-10	(16)
MB A,1 hasta MB L,6	(37)
N	(22)
Th	(6)
2° XXIII, XXXIV y XXXV	(23)
4°XXV hasta XXXIX	(11)
7,1 y 7,2	(8)
8° IX hasta XLI	(22)
12° X y XXXVIII	(19)
16,2 hasta 16,9	(7)
18,2 hasta 18,7	(20)
20,4 hasta 20,10	(13)
22,1 hasta 22,9	(13)

Dentro de la signatura según *numerus currens* hay 68 títulos respecto al «Spanischen Freiheitskampf 1936/39»
(de 6814 - A a 114 960 - A)

²⁵ Este resumen sólo presenta un esquema aproximativo y una selección de obras.

²⁶ Un título puede comprender muchos tomos, como en Juan de Ferreras, *Allgemeine Historie von Spanien ... nebst der Fortsetzung bis auf die gegenwärtige Zeit*. Halle 1754 - 1772 (13). Traducciones figuran como título propio, cfr. Juan de Mariana, *Historia General de España*, Toledo 1601, 2 tomos, y Mariana, *Histoire générale d'Espagne*, Paris 1725, 5 tomos.

B) Ejemplos, presentados según disciplinas

Literatura

Alonso de **Acevedo**: Creación del Mundo. Roma 1615. [Dd, 9: 43]

[García de Montalvo:] **Amadis** de Gaule. Traduit nouvellement d'Espagnol en François, par le Seigneur des Essars Nicolas de Herberay. 4 tomos. Paris: Groulleau 1548, 1550; Paris: Lougis 1555 (Bd. 4). [Dd, 2, 247^{a-d}]

Nicolaus **Antonius**: Bibliotheca Hispana vetus ... complectens scriptores qui ab Octaviani Augusti imp. usque ad 1500 ... Opus post. 2 partes. Roma: de Rubeis 1696. [16,3: 2]

Lupercio y Bartolomeo Leonardo de **Argensola**: Rimas. Zaragoza 1634. [Dd, 9: 63]

Joseph **Blanco White**: Briefe aus Spanien. Von Leucadio Doblado. Aus dem Engl. von E. Lucie Domeier. Mit einem Briefe an den Herrn Dr. Tieck in Dresden. Hamburg: Campe 1824. [Aa, 6: 537]

Juan **Boscán**: Obras. Alcalá de Henares 1575. [Dd, 9: 41. La edición con «Obras algunas» de Garcilaso de la Vega, pp. 220 - 296].

Ludwíg **Braunfels**: Dramen aus und nach dem Spanischen. Frankfurt: Sauerländer 1856. [Koe II 323]

Fernán **Caballero**: Obras completas. 8 tomos. Madrid: Mellado 1856 - 1858. [Koe II 313 - 313⁷]

Pedro **Calderón** de la Barca: Schauspiele. Übersetzt von A. W. Schlegel. 2 tomos. Berlin: Realschulbuchhandlung 1803, 1809. [B 1830^{a-b}]

íd.: Schauspiele. Übersetzt v. A. W. Schlegel. 2 tomos. Wien: Pichler 1813. [Koe II: 324, 324^a]

íd.: Schauspiele. Übersetzt von Ernst v. d. Malsburg. Leipzig: Brockhaus 1819. Vol. 1. [Koe II: 325. Cfr. Dd, 9: 22 - 6 tomos, 1819 - 1825.]

íd.: Sämmtliche Schauspiele, frei bearbeitet. 5 tomos. Gotha: Henning (vol. 5: Flinzer) 1825 - 1830. [N 18814^a]

íd.: Las Comedias ... corregidas y dadas a luz por Juan Jorge Keil. 4 tomos. Leipzig: Fleischer 1827 - 1830. [Dd, 2: 606^{a-d}; otra edición, esmerada y de lujo en sign. 606^{e-h}. Traducción dedicada a Carl-Friedrich von Sachsen-Weimar und Eisenach]

Cancionero de Romances en que están recopilados la mayor parte de los Romances Castellanos. Amberes 1568. [12° XXXVIII, 169]

Miguel de **Cervantes Saavedra**: Los trabajos de Persiles y Segismunda ... Bruselas: Antonio 1618. [Dd, 9: 8^(a)]

íd.: Don Kichote de la Mantzscha, d. i. Juncker Harnisch auss Fleckenland ... Frankfurt: Goetzen 1648. [Dd, 9: 6]

- íd.: Der spanische Waghals: oder des von Lieb bezauberten Ritters Don Quixott von Quixada gantz neue Ausschweifung ... Nürnberg: Tauber 1696. [Dd, 9: 6^(b)]
- íd.: Histoire de l'admirable D. Quixotte de la Manche. 3 tomos. Amsterdam: Mortier 1696. [17,6: 19-21]
- íd.: Les principales aventures de l'admirable Don Quichotte. Représentées en fig. par Coypel. La Haie: Hondt 1746. [Dd, 2: 601]
- íd.: Des berühmten Ritters, Don Quixote von Mancha, lustige und sinnreiche Geschichte ... Übersetzt v. G. C. Wolf. Leipzig: Fritsch 1767. [Koe II 304 und 304^a]
- íd.: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Nueva ed. ... Real Academia Española. 4 tomos. Madrid: Ibarra 1780. [Dd, 2: 602^{a-d}]
- íd.: Novelas exemplares. Nueva impresión corregida. 2 tomos. Madrid: de Sancha 1783. [Koe II 306, 306^a]
- íd.: Lehrreiche Erzählungen. Übers. v. D. W. Soltau. Königsberg: Nicolovius 1801. [B 1836]
- íd.: Lehrreiche Erzählungen. Übers. von D. W. Soltau. 3 tomos. Königsberg: Nicolovius 1801. [Koe II 307 - 307^b]
- íd.: El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha. 3 tomos. Berlin: Froelich 1804 f. [Koe II: 301 y Koe II: 301^(b)]
- íd.: Numancia: Trauerspiel. Berlin: Hitzig 1809. [B 1837]
- íd.: Le Don Quichotte. Traduit par H. Bouchon-Dubounial. Paris: Meguignon-Marvis 1821. [Bh: 129¹⁻⁴]
- íd.: Werke von ... Übersetzt von Hieronymus Müller. 16 tomos. Zwickau: Schumann 1825 - 1827. [Koe II 305 - 305^e]
- íd.: Der sinnreiche Juncker Don Quixote von La Mancha ... mit einer Einleitung von Heinrich Heine. 2 tomos. Stuttgart: Verlag der Klassiker 1837 - 1838. [N 12729^{a-b}]
- íd.: Der sinnreiche Junker Don Quijote von der Mancha. Aus dem Span. v. Edmund Zoller. 2 tomos. Hildburghausen: Bibliograph. Institut 1867. [Koe II, 303 - 303^a]
- íd.: Leben und Taten des scharfsinnigen Edlen Don Quixote von La Mancha. Übers. v. L. Tieck. 4 tomos. Berlin: Cassirer 1909. [Haar 591: 1-4]
- íd.: Leben und Taten des scharfsinnigen Junkers Don Quixote de la Mancha. Mit vielen Original-Zeichnungen von Walther Klemm. Weimar: Weimar-schau-Verlag 1923. [Haar 100]
- Romancero del *Cid*. Nueva edición añadida y reformada ... por Carolina Michaelis. Leipzig: Brockhaus 1871. [Koe II 309]
- Das Gedicht vom *Cid*. In der Versweise des altspanischen Originals ... übertragen v. O. L. N. Wolff. Jena: Hochhausen 1850. [Koe II 309^c]

- Vicente **Espeinel**: Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregón. Madrid: de la Cuesta 1618. [4º XVII, 52^{n.1}]
- Baltasar Lorenzo **Gracián**: El Político D. Fernando el Catholico. Amsterdam 1659. [12º XIII, 32]
- id.: Staatskluger Katholischer Ferdinand. Aus d. Spanischen v. Daniel C. v. Lohenstein. Jena 1676. [N, 7: 73]
- Antonio **de Guevara**: Despertador de cortesanos. Dirig. al D. Francisco de los Cobos. [Antwerpen] Plantin 1605. [Dd, 9: 70]
- Juan **Huarte**: Examen de ingenios para las sciencias. [Antwerpen] Plantin 1603. [Koe II 312]
- Félix **Lope de Vega** Carpio: Arcadia, prosa y versos. Con una exposición de los nombres históricos y poéticos. Madrid 1653. [Dd, 9: 49]
- Carolina **Michaelis de Vasconcellos**: Studien zur hispanischen Wortdeutung. Firenze: Mounier 1885. [Koe II: 420^a]
- Francisco de **Quevedo** y Villegas: Seven wonderlijke Geschichten. Traducido por Haring van Harinxma. Amsterdam 1645. [12º XXXVIII, 166]
- id.: Schriften. Hamburg 1704. [Dd, 9: 34. Cfr. 12º XXXVIII, 166]
- id.: El Parnaso Español. Partes 1,2. Madrid 1729. [Dd, 9: 28]
- id.: Œuvres choisies. La Haye 1776. [Dd, 9: 31^c]
- Rerum Hispanicarum** scriptores aliquot. Ex bibliotheca Roberti Beli. 2 tomos. Frankfurt: Wechel 1579. [2º XXXIV: 5-6¹]
- Sammlung** der besten alten Spanischen Romanzen. Ed. Ch. B. **Depping**. Altenburg und Leipzig 1817. [Dd, 9: 118^c]
- Luis Joseph **Velazquez**: Geschichte der spanischen Dichtkunst. ... übersetzt ... von Jos. Andr. Dieze. Göttingen 1769. [Dd, 9: 16]
- Christian August **Vulpius**: Calderón zum Jubiläums-Festkranze für Goethe. (Sin lugar; fechado) 7. Nov. 1825. (2 folios) [Goe Ka 11:23]

Lengua

- Friedrich Gottlieb **Barth**: Kurzgefaßte spanische Grammatik. Erfurt: Keyser 1788. [L, 8: 44^a]
- Ambrosio de **Gómez de Salazar**: Espexo general de la gramática en diálogos ... de la lengua castellana ... Rouen: Morront 1623. [D, 6: 29^{n.1}; *id.*, *id.* Rouen: Londet 1627, sign. 8º XLI, 5]
- Antonius **Nebrissensis**: Aelii Ant. Nebrissensis dictionarium, nunc de novo nepotis sui diligentia excussum ... Antiquariae 1578. [2º XL, 10]
- Cesar **Oudin**: Tesoro de las dos lenguas Francesa y Espagnola [sic]. Thresor des deux langues ... Paris: Orry 1607. [L,10: 1067]

- Sebastiano de **Orozco y Covarrubias**: Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid: Sánchez 1611. [2º XLI, 9]
- Juan **Páez de Valenzuela** y Castillejo: Nuevo estilo, y formulario de escribir cartas misivas. Bruselas: Leonardo; Madrid: Imprenta real 1693. [L, 9: 42] (*Real Academia* Española): Gramática de la lengua Castellana. Madrid: Ibarra 1771. [L,9: 28]
- Theresino von **Seckendorff**/C. M. **Winterling**: Diccionario de las lenguas española y alemana ...T. 1-2, 3. Hamburg: Perthes y Besser; Nürnberg: Riegel y Wießner 1823 - 1828. [Koe I: 940, 940ⁿ]
- Girolamo **Vittori**: Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues ... Genf: Pernet 1609. [L,10: 925]

Historia / Política

- Bernardo **Aldrete**: Antigüedades de España. Amberes 1614. [F, 2:14]
- Nicolas **Baudot de Jully**: Relation historique et galante de l'invasion de l'Espagne par les Maures. Tirée des plus célèbres auteurs. La Haye: Moetjens 1699. [18,6: 171]
- Petrus Ant. **Beuter**: La Coronica general de toda España. Valencia: Mey 1604. [L,2: 20^{n,2}]
- Pedro Miquel **Carbonell**: Chroniques de Espanya ... que tracta dels Nobles e Invictos Reys dels Gots ... Barcelona: Manscal 1547. [2º XXXIV: 6]
- Julían de **Castillo**: Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia ... hasta los cathólicos reyes D. Fernando y Doña Isabel ... Perseguida hasta el del Cathólico D. Felipe III. Madrid: Sánchez 1624. [18,2: 35^(n,1)]
- Francisco **Cerdá y Rico**: Crónica de D. Alfonso el Onceno ... 2a edición. Madrid: de Sancha 1787. [Aa, 4: 49^k]
- Curieuse** Staats-Frage: Wer in dem Grossen monarchischen Königreich Spanien der rechtmäßige Successor seyn soll. Cöln: Marteau 1699. [4º XXV, 100³]
- [Jan Nicolai **Everaerts**]: Joanni Secundi itineraria tria; Belgium, Gallicum et Hispanicum. Ed. primum Daniele Heinsio. Leyda: Marcus 1618. [15,6: 1^{n,3}]
- Nicolas de **Fer**: Cartes et descriptions generales et particulieres ... au sujet de la sucession de la couronne d'Espagne ... Paris 1701. [Th F,1: 37^d]
- Pedro **Fernández de Navarrete**: Conservación de Monarquías. Discursos políticos ... Madrid 1626. [F,2: 18]
- Johann von **Ferreras** Allgemeine Historie von Spanien. Mit den Zusätzen der französischen Übersetzung ... Ed. Sigmund Jacob Baumgarten et al. 13 tomos. Halle: Gebauer 1754 -1772. [Aa, 4: 49¹¹⁻²³]

- id.: *Synopsis historica chronologica de España*. 6 partes. Madrid: Villa-Diego; El Hierro 1700 - 1720. [4° XXXIV, 1^{a-f}]
- Flavio **Fieschi**: Il perfetto Ministro con l'uso della vera politica. Con le risposte a quanto il Ministro di stato ... ha detto contra le corono de Spagna, e natione spagnola. Napoli: Beltrano 1644. [F, 3: 10^{n.2}]
- Geschichte** der Inquisition in Spanien. Aus Actenstücken. Theile 1-3. Leipzig: Fleischer 1811. [8° IX: 198^{n.1-31}]
- Alvaro **Gómez**: De Rebus Gestis a Francisco Ximenio Cisnerio ... Frankfurt: Wechel 1581. [2° XXXIV, 7]
- Reginaldus **Gonsalvius Montanus**: Sanctae inquisitiones Hispanicae artes aliquot detectae ac palam traductae. Heidelbergae: Schirat 1567. [8° XXIII: 32^(n.2)]
- Caspar Henricus **Graunius**: Carolus Hispaniarum Princeps Philippi II Filius. Wittenberg 1687. [4° XXV, 144]
- Friedrich von **Grunenthal**: Spaniens Staats-Verfassung durch die Cortes aus der Urschrift übertragen ... Berlin: Georg-Christiani 1819. [Aa, 6: 524^b]
- Vaquette **de Hermilly**: Histoire du Royaume de Majorque avec ses annexes pour servir a l'Histoire de France & a celle d'Espagne de Dom Jean de Ferreras. Maastricht: Dufour et Roux 1777. [Aa 4: 49^h]
- Hispanischer** Arragonesischer Spiegel, Darin mit gutem Grund der warheit abgebildet, zu was ende und effect, das jetzige Spanische Kriegsvolck ... jemals gethan (Sin lugar) 1599. [6,7: 11^(n.9)]
- Johann Theobald von **Huegel**: Spanien und die Revolution. Leipzig: Brockhaus 1821. [B 679]
- Abel **Hugo**: Histoire de la campagne d'Espagne en 1823, dédiée au roi. 22 gravures. 2 tomos. Paris: Lefuel 1824 - 1825. [Bh 930¹⁻²]
- Michael von **Isselt**: Amor fortis sui temporis historia, in qua res in toto orbe terrarum gestae, tum praecipue metuum Belgicorum sub Philippo II, Coloniae: Quentel 1602. [8,5: 4]
- Gregorio **López Madera**: Excelencias de la monarquía y reyno de España. Madrid: Gil Sánchez 1625. [L,2: 20^{n.3}]
- Juan de **Madariaga**: Del senado, y de su príncipe. Valencia: Mey 1617. [18,3: 11]
- Juan de **Mariana**: Historia general de España. 2 tomos. Toledo: Rodríguez 1601. [Aa, 4: 48^{a.b}]
- Franc. **Martínez Marina**: Theorie des Cortès ou histoire des grandes assemblées nationales des Royaumes de Castille et de Leon ... (Traducción de P. F. L. Fleury). 3 tomos. Paris: Baudouin 1822. [Aa, 6: 525^{c-d}]

- Marqués *de Mondéjar* [Gaspar Ibáñez de Segovia]: Advertencias a la Historia del P. Juan de Mariana. Ed. Gregorio Mayans i Siscar. Valencia: Viuda A. Bordazar de Artazu 1746. [Aa, 4: 49]
- Ambrosio *de Morales*: Las Antigüedades de las ciudades de España. Alcalá de Henares 1575. [4º XXXIV, 8]
- id.: La corónica general de España. Alcalá de Henares: Yñiguez de Lequeriza 1577. [2º XXXIV; 8^(n.1), incompleto por lo visto]
- Marqués *de Mondéjar*: Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble, Madrid: de Sancha 1783. [Aa, 4: 49^{i.1}]
- Joseph *de Moret*: Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra. Pamplona 1665. [18,2: 22]
- Johann Joachim *Mueller*: Königlich-Spanischer Vermählungs-Saal, auf welchem ... Das Oesterreichische Successionsrecht, als die Frantzösische Praetension auf die Spanische Monarchie; wie auch eine Beschreibung derer Spanischen Provinzen vorgestellt wird. Frankfurt, Leipzig: Riegel 1710. [G, 5: 20]
- Vincenz *Mueller*: Wolmeinender, wahrhafter Discurs, warumb und wie die Römisch-Catholischen in Teuschlandt sich billich von Spaniern und Jesuiten absonderen. (Sin lugar) 1615. [7,1: 32^{b(n.1)}]
- Ramon *Muntaner*: Chronik des edlen En Ramon Muntaner. Übers. v. K. Fr. W. Lanz. 2 tomos. Leipzig: Engelmann 1842. [Aa, 6: 543^{a.b}. Id., id. bajo signatura N 34004^{a-b}]
- id.: Crónica Catalana. Texto original ... Ed. Antonio de Bofarull. Barcelona: Jepús 1860. [Aa, 6: 543²]
- Antonio *Pérez*: Las obras y relaciones. Ginebra: De Tournes 1674. [8º XXXIV, 4^c]
- Baltasar *Porreño*: Los Dichos y Hechos del Rey Phelipe II Dedícase al Señor D. Antonio de Córdoba. Bruselas: Foppens 1666. [17,7: 24^c]
- Recopilación* de las leyes destos reynos ... Ed. Antonio Alossa Rodarle. 3 tomos. Madrid: de Barrio 1640. [18,2: 27-29]
- Giuseppe *Ripamonti*: Historiae patriae [Mediolanensis] libri X. Historiarum Rerum Hispanarum a Philippo II regnante libri octo. Milano: Malatesta 1641. [2º XXIII: 19-21]
- Juan Felix F. *de Rivarola y Pineda*: Monarquía española, blasón de su nobleza. 2 tomos. Madrid: de More 1736. [11,4: 36^{a-b}]
- Diego *de Saavedra Faxardo*: Corona Gothica, Castellana y Austriaca continuada por A. Núñez de Castro. 2 tomos. Antwerpen: Verdussen 1681 - 1687. [2º XXXIV, 6^{b.c}]
- Pedro *Salazar de Mendoza*: Monarquía de España. 3 tomos. Madrid: Ibarra-Ulloa 1770 - 1771. [2º XXXIV, 6^{a.1-3}]

Alexander Maria **Sané**: Rittergeschichte der Mauren von Granada, von Ginés Pérez de Hita nebst einigen Bemerkungen. 2 tomos. Bremen: Heyse 1810. [Gg,2: 161^{c-d}]

Spanisch Muckenpulver: wessen man sich gegen den König in Spanien und seinen Catholischen Adhaerenten versehen solle ... Durch einen auffrichtigen teutschen Patrioten wolmeynend gefertigt. (Sin lugar) 1620. [7,1: 30^(n. 16)]

Staats- und Helden-Geschichte des frühzeitigen Conquerantens unserer Zeiten Don Carlos, Infantens von Spanien von M.M.R. [sic]. (Sin lugar) 1735. [4° XXXVII, 270^(n.4)]

Francisco **Tarrafa**: De origine, ac rebus Regum Hispaniae liber. Antverpiae: Steelsi 1553. [8° XXXI 11,1^(n.1)]

Jacobi **Typotii** nenia in mortem Philippi II. regis Hispaniarum, Frankfurt: Brachfeldt 1600. [O,9: 603¹². Con otros 5 textos al respecto]

Antonio de **Ubilla**, Marqués **de Ribas**: Sucesion de el Rey Don Phelipe V. nuestro Señor en la Corona de España. Diario de sus viages desde Versalles a Madrid. Madrid: García Infanzón 1704. [2° XXVIII,12]

Diego de **Valdés**: De dignitate regum regnorumque Hispaniae & honoratorii loco eis ... ac Romana sese iure debito. Granada: Díaz a Montoya 1602. [2° XXXIV: 9]

Johannes **Vasaeus**: Rerum Hispaniae memorabilium annales ... recens ex Italico translata. Coloniae: Alektor et Soter 1577. [8,6: 59]

Karl H. G. **Venturini**: Geschichte der spanisch-portugiesischen Thronumkehr und des daraus entstehenden Krieges. 3 tomos. Altona: Hammerich 1812 - 1821. (Aa, 6: 524^{a-c})

Lucas **Waddingus**: Legatio Philippi III et IV catholicorum Hispaniae regum, ad SS.DD. Paulum ... De definienda controversia conceptionis Beatae Virginis Mariae per Antonium a Trejo. Bruselas 1624. [4,3: 25]

Robert **Watson**: Histoire du Regne de Philippe II. Roi d'Espagne. 4 tomos. Amsterdam: Changuion; Rotterdam: Bennet & Hake 1777. [17,7: 24^{b1-b4}]

Pantaleon **Weiss**: Gotiberis: Hoc est De Goticis per Hispaniam regibus, e Teutonica gente originem trahentibus libri sex. Argentorati: Bertram 1587. [4° XVIII: 98^(n.2)]

Genealogía

César de **Campana**: Arbori delle famigli regali di Spagna. Verona: Discepolo 1591. [4° XVII, 51^(n.1)]

Gerhard Ernst **Franckenau**: Bibliotheca Hispanica historico-genealogico-heraldico, Lipsiae: Weidmann 1724. [4° XXXVII, 278^(n.1)]

- Jerónimo **Gudiel**: Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades ... especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones, y de otros muchos linajes. Alcalá de Henares: De Lequeriza 1577. [18,2: 16]
- Jakob Wilhelm **Imhof**: Historia Italiae et Hispaniae genealogica, exhibens ... Nürnberg: Hoffmann & Streck 1701. [2° XXIII, 13]
- id.: Corpus historiae genealogicae Italiae et Hispaniae Nürnberg: Hoffmann & Streck 1702. [2° XXIII, 14]
- id.: Genealogiae viginti illustrium in Hispania familiarum ordine alphabetico ... Leipzig: Gleditsch 1712. [2° XXIII, 14^c]
- Rodrigo **Méndez Silva**: Catálogo real y genealógico de España ... Madrid 1655 [1654?] [F,4: 27]

Geografía, Viajes

- Isidoro de **Antillon**: Handbuch der Geographie von Spanien und Portugal ... übersetzt von Philipp Joseph Rehfuß. Weimar: Landes-Industrie-Comptoir 1815. [Aa, 6: 489^c]
- Marie Catherine **d'Aulnoy**: Der Frau von Aunoi Reise durch Spanien an den Hof zu Madrid. Aus dem Französischen von G. K. Böttger. Nordhausen: Groß 1782. [Aa, 6: 502]
- id.: Relation du voyage d'Espagne. La Haye: van Bulderen 1692. [19,4: 47]
- id.,id.: 2 tomos. Paris: Barbin 1699 [19,4: 47^{a,b}]
- Emile Bégin: Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal. Illustré de [Adolphe et Emile] Ronarque. Paris: Belin-Leprieur et Morizot 1852. [Dd, 2: 267^a]
- Jean Franc. **de Bourgoing**: Des Ritters von Bourgoing Neue Reise durch Spanien vom Jahr 1782 - 1788 ... 4 tomos. Jena: Mauke 1789 - 1808. [Aa, 6: 510 ^{pr. a-d}]
- Pedro Rod. **Campomanes**: Von Spaniens Industrie. Aus dem Spanischen von H. A. G. Stuttgart 1778. [Aa, 7: 214^b]
- Johann Georg August **Galetti**: Geschichte von Spanien und Portugal. 3 tomos. Erfurt: Hennings 1809 - 1811. [Aa, 6: 490]
- Ludwig von **Grolmann**: Tagebuch eines deutschen Offiziers über seinen Feldzug in Spanien im Jahr 1808. Ed. P. J. Rehfuß. Nürnberg: Riegel & Wießner 1814. [16,9: 615]
- A **Hand-Book** for travellers in Spain, and readers at home. With notices on Spanish history. 2 tomos. London: Murray 1845. [Bh 541¹⁻²]

- Hispaniae illustratae* seu Rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae ... scriptores varii. 4 tomos. Frankfurt: Marne & Aubry 1603 -1608. [2° XXXIV 1-4]
- Diego de **Hurtado de Mendoza**: Geschichte der Empörung der Mauren in Granada ... übersetzt von R. O. Spazier. Stuttgart, Tübingen: Cotta 1831. [Aa, 6: 489ⁿ]
- Johann Friedr. **Kessler**: Reisen zu Wasser und zu Lande nebst der Geschichte meiner traurigen Gefangenschaft zu Algier ... Mit steten Rückblicken auf die historische und politische Verfassung Spaniens. Leipzig: Steinacker 1805. [16,9: 586]
- Alexandre de **Laborde**: Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. 2 tomos. Paris: L'Aine 1806 - 1812. [Th A,O: 10^{a,b}]
- id.: Itineraire descriptif de l'Espagne, et tableau elementaire des differentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume. 5 tomos, 1 Atlas. Paris: Nicolle 1808. [Aa, 6: 513^{a-f}. Cfr. Aa, 13: pr y Th A, 0: 10]
- id.: Neuestes Gemälde von Spanien im Jahr 1808. Nach A. Laborde von Christian August Fischer. 2 tomos. Leipzig: Gräff 1809 - 1810. [Aa, 6: 513^{g-h}]
- id.: Mahlerische und historische Reise in Spanien. 3 tomos. Leipzig: Fleischer 1809 - 1841. [Aa, 13: pr 13^{a-c}]
- Julius **Meier-Graefe**: Spanische Reise. Berlin: Rowohlt 1923. [Haar 436]
- Johann Wilhelm **Neumayr von Ramsla**: Reise durch Welschland und Hispanien, Genommen aus Joh. Wilh. Neumayr v. R. Itinerario Europaeo in den Druck gegeben durch Hans Chilian Neumaier von Ramßla. Leipzig: Große 1622. [6,8: pr^(n,2)]
- Pedro Ant. **de la Puente**: Reise durch Spanien. Oder Briefe über die vornehmsten Merkwürdigkeiten in diesem Reiche. Übersetzt v. Joh. A. Dieze. Leipzig: Weygand 1775. [Aa,6: 513]
- Überblick** des neuesten Zustandes der Königreiche Spanien und Portugal und ihrer außereuropäischen Besitzungen ... Weimar: Landes-Industrie-Comptoir 1809. [Aa,6: 500a]
- Emil Rudolf **Weiss**: Drei Monate in Spanien. Zeichnungen und Aufzeichnungen eines Malers. Berlin 1931. [Haar 50]
- Martin **Zeiller**: Itinerarium Hispaniae oder Reißbeschreibung durch das Königreich Hispanien und Portugal. Nürnberg: Endter 1637. [8° XVII, 33^(n,1)]

Historia militar

- Hugo **Abel**: Histoire de la Campagne d'Espagne en 1823, dediée au Roi. Paris: Lefuel 1824 - 1825. 4 tomos. [MB E, 2: 133^{g-k}]

- Captain **Batty** [sic]: Campaign ... in The Western Pyrenees and South of France in the years 1813 - 1814, under Field-Marshal The Marquess of Wellington. London: Murray 1823. [MB E, 2: 135]
- Pierre Louis Aug. de **Crusy Marcillac**: Histoire de la guerre entre la France et l'Espagne ... 1793, 1794 et partie de 1795. Paris: Magimel 1808. [MB E, 7: 145]
- Paul **Decker**: Repraesentatio belli ob successionem in regno Hispanico ... Der spanische Succesionskrieg ... biß zu den Baadischen Frieden ... in 56 Kupferplatten samt Beschreibungen. Augsburg: Wolff s. a. [ca. 1714] [MB E, 1: 3]
- Das **erlöste** Brabant und besiegte spanische Flandern. D. i.: Neuest- und weit umständlichere Erzählung ... von der Welt-beruffenen Schlacht den 23. Maji 1706 bey Ramelies Frankfurt, Leipzig: Riegel s.a. [ca. 1710. MB D, 3: 105]
- Charles Frederick **Henningsen**: The most striking events of a 12-months-campaign with Zumalacárregui in Navarre and the Basque Provinces. 2 tomos. London: Murray; Leipzig: Black & Armstrong 1836. [MB L, 5: 65^{1,2}]
- F. **Hergenhahn**: Antheil der Herzoglich Nassauischen Truppen am spanischen Kriege von 1808 bis 1814. Wiesbaden: Stein 1840. [MB E, 2: 133^{k1}]
- Wilhelm Krieg von **Hochfelden**: Geschichtliche Darstellung sämtlicher Begebenheiten und Kriegsvorfälle der Grosherzogl. Badischen Truppen in Spanien von 1808 bis Ende 1815 ... Freiburg: Herder s. a. [MB E, 7: 166]
- Johann Gottfried von **Hoyer**: Die Franzosen in Spanien. Ein historischer Versuch nach den besten gleichzeitigen Quellen. Dresden: Arnold 1809. [MB E, 7: 141]
- Francisco Ventura de **La Sala y Abarca**: Spanisches Kriegs-Reglement, mit nötigen Anmerkungen ... Aus dem spanischen in das italienische übersetzt von Gius. di Zamora; nunmehr auf Seiner Königl. Majestät in Preußen allergnädigsten Special Befehl in das Deutsche gebracht von O. v. Graben zum Stein. Berlin: Haude 1736. [MB D, 4: 38^b]
- Joh.Christian **Maempel**: Der junge Feldjäger in französischen und englischen Diensten während des Spanisch-Portugies. Krieges 1806 - 1816. Eingef. durch J. W. von Goethe. Leipzig: Fleischer ²1846. [Goe 571⁵]
- Franz X. **Rigel**: Kampf um Tarragona während des Befreiungskrieges der Catalonier vom Jahre 1808 bis 1814. Rastatt 1823. [MB E, 2: 133ⁿ]
- Philipp **Roeder von Diersburg**: Kriegs- und Staatschriften des Markgrafen Ludwig Wilhelm von Baden über den spanischen Erbfolgekrieg. Aus den Archiven von Karlsruhe, Wien und Paris. 2 tomos. Karlsruhe: Müller 1850. [MB C, 3: 109^{c,d}]

- Der **Schauplatz** von Spanien und Portugall, auf welchem die Staats- und Kriegs-Geschichte und ... Festungen und Plätze aufgeführt werden. Dem curieusen Leser zur Beurtheilung ... Amsterdam: Leuther 1704. [MB C, 7: 41]
- Petrus **Schenk**: Theatrum Bellicum, incipiens a Carolo II. Hispaniarum rege ad Carolum III. Amsterdam: Schenk 1720. [MB A,1: 1a]
- Robert **Southey**: History of The Peninsular War. 3 tomos. London: Murray 1823 - 1832. [MB E,2: 133^{c-e}]
- Andreas D. B. von **Schepeler**: Geschichte der Revolution Spaniens und Portugals und besonders des daraus entstandenen Krieges. 3 tomos. Berlin, Posen, Bromberg: Mittler 1826. [MB E, 7: 159^{a-c}]
- Hermann von **Staff**: Der Befreiungs-Krieg der Katalonier in den Jahren 1808 bis 1814. Breslau: Max 1821. [MB E, 7: 165]
- Comte de **Toreno**: Histoire du Soulèvement, de la Guerre et de la Révolution d'Espagne. 5 tomos. Paris: Paulin 1835 - 1838. [MB L, 5: 60¹⁻⁵]
- Juan Antonio **Zaratiegui**: Vie de Zumalacarregui, duc de la Victoire ... Trad. par Alex. Hournon. Paris: Lacour 1845. [MB L, 5: 65⁸]

América

- Petrus Martyr. **Anglerius**: De rebus Oceanicis & Orbe novo decades tres. Basel: Bebel 1533. [2° XXXV, 4¹]
- Hieronymus **Benzo**: Novae novi orbis historiae, i.e. Rerum ab Hispanis in India Occidentalis hactenus gestarum ... libri tres. Ginebra: Vignon 1578. [11,8: 67]
- Bernal **Díaz del Castillo**: Historia verdadera de la conquista de la nueva España. 4 tomos. Paris: Rosa 1837. [8° XXXV, 20¹⁻⁴]
- Andrés **González Barcía**: Historiadores primitivos de las Indias occidentales 3 vol. Madrid 1749. [2° XXXV, 11^{a-c}]
- Jan **Hyghen van Linschoten**: Navigatio ac itinerarium in orientalem sive Lusitanorum Indiam descriptiones eiusdem terrae ... Den Haag: Henricus 1599. [2° XXXV,8]
- Bartolome de **Las Casas**: Umständige wahrhaftige Beschreibung der indischen Ländern ... (Sin lugar) 1665. [11,6: 31^b]
- id.: Relation des voyages et des découvertes que les Espagnols ont fait dans les Indes occidentales. Amsterdam: Lorme 1698. [18,5: 2^(n.1)]
- Johann Friedrich **Schröter**: Allgemeine Geschichte der Länder und Völker von America nebst einer Vorrede Siegmund Jacob Baumgartens. 2 tomos. Halle: Gebauer 1752 - 1753. [Aa,4: 62-63]

Antonio de *Solís*: Historia de la Conquista de Mexico ... Nueva edic. por D. Juan de Goyeneche. Brüssel: Foppens 1704. [2° XXXV, 11^(d)]

Varia

Ein *gantzes* Nest voll Ausgeheckte Grillen, über den jetzigen Zustand der Welt, Und insonderheit der Monarchie Spanien. (Sin lugar) 1701. [0,5: 342]

Historie von der Erscheinung ... des hochheiligen Spanischen Gottes Montis Serrati und wie daselbst die Bildnisse der Mutter Gottes Mariä wunderbarlich erfunden worden. München 1588. [5,5: 67^b]

Historisch-emblematischer Medaillen-Kaste, worinnen 96 curieuse Medailles befindlich, welche die merckwürdigsten Begebenheiten, so occasione der zwischen der spanischen Monarchie und denen niederländischen Provinzen in anno 1566 entstandenen und biß anno 1609 gewehrten troublen ... aufs Sinnreichste abbilden. (Sin lugar) ca. 1609. [Num 352]

Christian *Juncker*: Curiöser Geschichts-Calender ihrer Cathol. Majestät von Spanien Caroli II. Leipzig: Fritsch 1697. [14,8: 13^{n.1}]

La Guerra Civil

Alvah *Basie*: Men in battle. A story of Americans in Spain. Berlin: Seven Seas Publ. 1960. [41 475-A]

Willi *Bredel*: Vom Ebro bis zur Wolga. Drei Begegnungen. Berlin: Aufbau 1954 [21 217-A]

Dolores *Ibarruri*: Der national-revolutionäre Krieg des spanischen Volkes 1936 - 1939. Übersetzt aus dem Russischen von Rosemarie Frenzel. Berlin: Dietz 1955. [29 729 A]

Rudolf *Leonhard*: Der Tod des Don Quijote. Geschichten aus dem Bürgerkrieg. Berlin: Dietz 1951. [6814-A]

Polacy w wojnie hiszpanskiej 1936 - 1939. Pod red. Michala Brona. Ed. Wojskowy Inst. historyczny. Warszawa: Wydawn. Ministerstwa obrony narodowej² 1967. [66 358-A]

Rote Zitadellen. Der spanische Freiheitskampf 1931 - 1939. Eine Anthologie. Ed. Hans Marquardt. Berlin: Neues Leben 1961. [45 787-A]

Tschapaiew. Das Bataillon der 21 Nationen. Dargestellt in Aufzeichnungen seiner Mitkämpfer. Red. v. Alfred Kantorowicz. Herausgegeben von der 11. Internationalen Brigade. Berlin: Verlag des Ministeriums für Nationale Verteidigung 1956. [30 308-A]

Dietrich Briesemeister

El auge del hispanismo alemán (1918 - 1933)

El desarrollo del hispanismo alemán en la República de Weimar hunde sus raíces en el siglo XIX. Los románticos habían convertido a España en el eje y canon constitutivo de su nueva visión del arte y de Europa. Una imagen soñada de España sustituye en buena parte la herencia clásica y a Italia como fuente y medida de cultura. El (re)descubrimiento de la Península Ibérica supone, además, una fuerte reacción contra el modelo preponderante de Francia en el Siglo de las Luces. El Romanticismo acomete la conquista de una provincia literaria hasta entonces poco conocida. Está de moda lo español tras una larga época en la que el concepto de España y de su cultura habían caído en profundo desprestigio. La literatura —poesía, teatro, novela— será considerada ahora como clave principal para el acceso a la historia y cultura de una nación, para comprender su alma y esencia verdadera. España, sin embargo, sigue siendo una tierra imaginaria e imaginada. La mayoría de los románticos no la conocían aún por propia experiencia, sino tan sólo a través de una percepción puramente poética y una transfiguración literaria. La fantasía, la ficción literaria y los símbolos desempeñan un papel muy importante en sus concepciones poetológicas e interpretaciones histórico-críticas de la literatura castellana. Unas décadas hispánicas inauguran el siglo XIX con la exaltación de Calderón, Cervantes y Lope. En los períodos postrománticos, el impacto —el furor— hispánico va decreciendo en contraste con el anterior entusiasmo delirante, mientras que siguen tomando vuelo los estudios sobre la historia y cultura hispanas. Al mismo tiempo crece el tono polémico, ya que el tratar de las “cosas de España” se relaciona siempre, de modo más o menos implícito, con determinadas posturas ideológicas en torno a la nación, religión o ciencia.

El establecimiento y desarrollo de la Filología Románica como nueva disciplina universitaria a partir de los años treinta, aproximadamente,

crea un fundamento sólido para los estudios filológicos en el campo hispánico, aunque con las limitaciones que imponen la metodología y los diferentes conceptos temáticos o históricos. La hispanística todavía no llega a constituir un ramo científico independiente e interdisciplinario como fue el caso en Francia a finales del siglo XIX (*études hispaniques*); debido a la organización de las universidades alemanas queda institucionalmente integrada dentro de la filología románica, abarcando tanto la lingüística como la historia literaria. Tal concepto unitario persistirá como característica en los planes universitarios de este país hasta bien entrado el siglo XX.

Durante las controversias sobre la utilidad del conocimiento de idiomas modernos y las reformas necesarias en el sistema de segunda enseñanza (*Gymnasium* versus *Oberrealschule*) suscitadas desde 1880 a consecuencia del rápido proceso de industrialización, de extensión comercial, de competencia conflictiva entre las grandes potencias coloniales y de demanda de materias primas, el español aún no juega un papel importante frente al francés o inglés, pero estas polémicas implican consecuencias decisivas para la función y programación curricular futuras de la enseñanza de lenguas modernas, cuando gana terreno la idea de utilidad o aplicabilidad del saber idiomas totalmente contraria al concepto clásico-humanístico de *Bildung*. Ya en 1896 se presentó en una Asamblea Nacional de Filólogos Modernos la exigencia sostenida por parte de profesores de enseñanza media que los filólogos debieran estudiar “todas las formas vitales de expresión de un pueblo extranjero así como las bases naturales de su existencia política” (“*alle Lebensäußerungen des fremden Volkes und die natürlichen Voraussetzungen seines politischen Daseins*”).¹ Dos años antes, Stephan Waetzoldt apuntaba: “Der Lehrer des Französischen und Englischen verbindet den Schüler mit der Kulturwelt der Gegenwart außerhalb seines Vaterlandes; er ergänzt die nationale Bildung zur Weltbildung ... Französisch und Englisch lernen und lehren, heißt Frankreich und England lernen und lehren. In letzter Linie ist nicht die Sprache, sondern das Volk und seine Kultur das Objekt des Studiums. Aber neben und mit der Sprache und Literatur

¹ Citado por Tobias Rülcker, *Der Neusprachenunterricht an höheren Schulen. Zur Geschichte und Kritik seiner Didaktik und Methodik* (Frankfurt: Diesterweg 1969), p. 42.

gilt es, die Dinge zu studieren, besteht doch die Weisheit in den Dingen und nicht in den Wörtern: Landeskunde, politische und Sittengeschichte, bildende Kunst und Volksleben" (cit. Rülcker, p. 43). Los llamados Realien, sustento de la Filología Clásica y del estudio de las antigüedades, reivindican sus derechos. Alrededor de la Primera Guerra Mundial, se intensifican los esfuerzos de pedagogos, políticos y otros grupos interesados (industria y comercio, consejeros técnicos) de cara a implantar el español en los diferentes sectores educativos. En los años ochenta se publican gramáticas y manuales de conversación "con especial referencia a los negocios" que toman en cuenta la nueva orientación de una "didáctica realista de los idiomas" (opuesta, como se ha de entender, a la didáctica inveterada de las lenguas clásicas). El hecho de que el español (y el portugués) se enseñase, entre otros, en el Seminario Orientalista (fundado en 1887) de la Universidad de Berlín, centro de formación para funcionarios de la administración colonial y economistas, muestra tanto la urgencia en la asignación de un lugar apropiado para el estudio pragmático de un idioma moderno dentro del sistema de formación profesional, como también la nueva importancia concedida ahora al conocimiento de lenguas.

En la Primera Guerra Mundial se agudiza el debate acerca de la cuestión del cómo compaginar los intereses alemanes en el extranjero con los estudios universitarios. La Filología con su orientación científica y metodológica tradicionales no estaba para prestar servicio, sino, al contrario, según rezaba una expresión despectiva, se trataba de la "Altertumswissenschaft der modernen Völker". Por lo tanto, un fuerte impulso para el aprendizaje del español, en concreto, y el fomento de estudios institucionalizados sobre España (e Iberoamérica) salieron de círculos no vinculados con la universidad. En el seno del Instituto Colonial de Hamburgo se creó, en 1911, un Seminario de Lenguas y Culturas Románicas, con especial dedicación al mundo ibero-americano de acuerdo con los intereses propios de los comerciantes de la ciudad hanseática. Más adelante se fundaron una Asociación Ibero-Americana (1916) y un Instituto Ibero-Americano (1917) que poco después se integró a la nueva Universidad de Hamburgo (1918). Tanto la Asociación como el Instituto existen hoy en día todavía. Bernhard Schädel, el primer director de las tres entidades, justificaba así la iniciativa de su fundación a pesar de encontrarse Alemania en medio de la Gran Guerra:

“Für unseren Welthandel aber und unsere Industrie und in derselben Weise für die Sicherung und den Ausbau unseres geistigen und kulturellen Einflusses in dem großen Absatzgebiet für materielle und intellektuelle Werte aus Europa, das die schnell aufstrebenden Republiken Süd- und Mittelamerikas darstellen, ist eine nicht bloß oberflächliche Kenntnis des Spanischen und Portugiesischen und darüber hinaus eine zuverlässige Vorstellung von der kulturellen Entwicklung und den heutigen Verhältnissen in dem riesigen Gebiet, das diese Sprachen anfüllen, in einer breiten akademischen und gebildeten Schicht Deutschlands eine Forderung, die ebenso dringend als unerfüllbar ist.”²

Casi al mismo tiempo se estableció otro Instituto Sudamericano en Aquisgrán (1912) en la cuenca del Ruhr, región de industria pesada y de yacimientos carboníferos. En ambos casos son los intereses económicos y comerciales con América los que estimulan el estudio de la lengua. El primer gran diccionario moderno de las lenguas española y alemana (1932 - 1937), compilado por Rodolfo J. Slabý, de Praga, y Rodolfo Grossmann (profesor de Filología Románica en la Universidad Hanseática y Director del Instituto Ibero-americano de Hamburgo), no sólo está dedicado a “las relaciones entre Alemania y el mundo hispanohablante”, sino que destaca también en la misma portada, que “además de las principales voces del lenguaje literario y corriente [contiene] los términos de la ciencia y tecnología, del comercio y del ambiente cultural y político, con especial referencia a las relaciones germano-hispanas”. “Entre las disciplinas especiales de la vida agitada de un profesional moderno”, agrega R. Slabý, “han sido respetados, en la selección, en primer lugar, los postulados de la clase mercantil y su educación profesional. Todas las expresiones relacionadas con los negocios corrientes y especialmente con el intercambio comercial hispanogermano ..., nociones de mercología (teniendo en cuenta constantemente el fomento de las relaciones comerciales entre España y Alemania), negocios financieros, bancarios y bursátiles ... hallan amplísima cabida en la presente obra. ... También las expresiones técnicas de la medicina han sido tratadas con especial interés, como postulado del intercambio científico,

² Schädel, Bernhard: “Unsere kulturellen Beziehungen zu Südamerika vor und nach dem Kriege” (en: *Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik* 10 (1916), col. 301-328), col. 308.

siempre más intenso, entre Alemania y España. ... En cuanto a las ramas restantes del tecnicismo, han sido tratadas con relativa extensión ... Mecánica, Técnica, inventos y descubrimientos modernos ..., Telefonía, Radiodifusión” etc. (Prólogo t. 1, p. XVIII). Estas declaraciones al frente de una obra lexicográfica descubren la envergadura de los fines prácticos que presiden la labor.

Durante la guerra estalla una discusión enconada sobre la creación de una *Auslandshochschule* con el rango académico correspondiente, fuera de la Universidad.³ La *Auslandskunde* y el estudio de idiomas se convierten en un instrumento para conocer mejor al enemigo y, por consiguiente, en arma de combate. La unión entre ciencia y política transformó las universidades en “*Zeughäuser und Waffenschmieden der Nation*” (armerías de la Nación) al servicio de la contienda entre la cultura superior alemana y la civilización inferior de los enemigos franceses e ingleses. “*Das Auslandsstudium in Deutschland* [un sintagma ambiguo y paradójico] muß von der einseitigen Herrschaft des philologischen Gesichtspunktes befreit werden”, exige el filósofo Spranger y aboga la idea de los *Kulturkreisinstitute*, propuesta que retomará tras la derrota el Ministerio Prusiano de Cultura. En diversas universidades del Estado se instalaron institutos de estudios regionales (entre otros, *Ost-europainstitut* en Breslau, *Institut für Rußlandforschungen* en Königsberg y el Instituto Ibero-americano en Bonn que fue trasladado a Berlín en 1930, donde todavía funciona). El título del homenaje dedicado al ministro Carl Heinrich Becker, *Weltpolitische Bildungsarbeit an preußischen Hochschulen* (Berlín 1926), caracteriza atinadamente este movimiento institucional y educativo.

Tras la caída del imperio guillermino y a raíz del Tratado de Paz de Versailles se produce la necesidad de romper el aislamiento de Alemania y de establecer nuevos contactos más allá de las “enemistades hereditarias”. En la búsqueda de nuevas alianzas y mercados surge el mundo ibérico como espacio libre de odios y enfrentamientos bélicos. En este contexto se sitúa el auge de los estudios hispánicos a varios niveles.

³ Spranger, Eduard: “Denkschrift über die Einrichtung der Auslandsstudien an den deutschen Universitäten” (en: *Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik* 11 (1917), col. 1025-1064); Briesemeister, Dietrich: “Landeskunde”.

En la polémica surgida entre pedagogos y especialistas en didáctica de la enseñanza de idiomas hasta nuestros días, la Realienkunde ocupa un lugar destacado. Lejos de tratarse de una mera ciencia auxiliar que ofrezca el acopio enciclopédico del saber necesario para la mejor comprensión de textos, se le atribuye a ésta una función muy distinta: la de integrar los más diversos elementos y dominios del conocimiento, como el idioma con su gramática, la literatura, historia, cultura, instituciones, sociedad, política, economía de un país para ofrecer, en suma, una explicación que abarque el fenómeno extranjero en su esencia y totalidad. Así surgen a partir de los años veinte la Kulturkunde, Deutschkunde, Englandkunde, Frankreichkunde y también Spanienkunde. El primer manual de civilización española que lleva este título data de 1932 (una segunda edición totalmente renovada no se publicaría hasta 41 años más tarde). Todas esas “Kunden” no son ciertamente ciencias o -logías, sino que pretenden proporcionar en fórmulas acomodaticias y especulativas de fácil manejo, una Wesensschau o Seelenkunde, como si fuese posible definir de modo definitivo e inflexible las constantes espirituales y morales de un pueblo entendido como personalidad individual. En tal terreno nebuloso brota, con funestas ambivalencias y consecuencias, aquello que Adorno llamó “Jargon der Eigentlichkeit”. La psicología de los pueblos (Völkerpsychologie) mezclada con la idea del Volksgeist (Herder) –genio y talante de un pueblo– inunda los programas educativos, manuales de estudio de lengua y literatura y, en forma más popular, el periodismo y ensayismo de la época. El libro fundamental de Wilhelm Wundt, *Völkerpsychologie*, sale entre 1911 y 1923 en diez volúmenes. La lengua y literatura son explotadas (o exploradas) ahora como receptáculo y repertorio fiel de los valores y características de una nación. Irrumpen el irracionalismo desenfrenado, los peligrosos estereotipos y el crudo nacionalismo, puesto que se promociona la aplicación de tales ‘Kunden’ con la finalidad de conocer mejor por contraste la Wesensart (esencia) del propio ser germánico (Deutschheit, Deutschtum). Con ello, entramos en la maraña intrincada de especulaciones tan ingeniosas como abstrusas que desde entonces vienen sobrecargando la enseñanza de los idiomas. La enseñanza del idioma tendría que conducir mediante la Kulturkunde (morfología cultural, conocimiento intuitivo de la cultura desde dentro) a una explicación total del otro y de su entorno.

En la batalla –un auténtico “Kulturkampf”– intervienen los representantes destacados del mundo universitario levantando su voz a través de artículos publicados mayormente en revistas culturales de gran difusión pública. La lucha se desencadena abiertamente, cuando en 1922 Karl Vossler, famoso lingüista y catedrático de Filología Románica en la Universidad de Munich quien encabeza la escuela de la llamada “Idealistische Neuphilologie”, rompe una lanza en favor del español en una conferencia sobre el “Bildungswert der romanischen Sprachen” presentada ante la Asamblea general de los profesores alemanes de lenguas vivas. Exige nada menos que una drástica reducción de la enseñanza del francés. Después del Tratado de Versailles, la romanística con su tradicional centro de investigación y docencia sobre la lengua y literatura francesas, lleva el sello ignominioso de ser la ciencia del enemigo hereditario. En esa corriente de francofobia nacionalista, Vossler, quien hasta la fecha apenas se había dedicado a España, adopta una postura hispanófila para rescatar su disciplina de las sospechas politizadas; algunos años más tarde, el erudito, plenamente consciente de la importancia de Francia para la cultura europea, abandonará esta posición extrema. Vossler no se adhiere al argumento utilitarista y económico de quienes defienden el español como lengua del futuro ni reduce el idioma a una sola función comunicativa. En su respuesta a la pregunta ¿Cuál de las tres culturas románicas será en la actualidad la más útil para la juventud alemana? opta por la española introduciendo como motivo decisivo la vaga referencia y los “valores intrínsecos” del “espíritu español”. Así estamos otra vez ante un parangón de lenguas y culturas con su respectivo exclusivismo hegemónico que en el devenir europeo tantas veces había marcado los cánones culturales de épocas y países. Como praeceptor Germaniae a lo que aspiraba igual que su colega Ernst Robert Curtius, Vossler pone de relieve los valores eternos de lo español como normas ejemplares de importancia fundamental para superar la crisis moral del mundo de la postguerra. Aquí surge de nuevo la idea de la ejemplaridad, del antídoto salvífico y energía renovadora de España que acariciaban los románticos alemanes: “... der spanische Geist, der eine überseeische Welt erobert hat, ist derselbe, der im Mittelalter die schwersten, zähesten Glaubenskriege bestand und der im Zeitalter der großen individualistischen Erhebungen der Renaissance und der Reformation die strenge Zucht, den Gehorsam und die Unterordnung in

Europa vertrat. Er trägt, wie kein anderer in der Romania, die Kennzeichen der Mannhaftigkeit. Die Ehre, der Dienst, der Gehorsam, die Kühnheit, die unbedingte, schmelzend zarte und heftigste Hingabe an eine Idee, der düstere Ernst und dessen echter Bruder, ein goldener, tiefer, harmloser Humor, das alles findet sich in der spanischen Geschichte und Dichtung mit einer Gewalt und Größe ausgedrückt, wie man es in Italien und Frankreich nicht wieder findet”⁴ Por consiguiente, Vossler no vacila en expresar tajantemente su deseo de que el francés sea eliminado como lengua de comunicación internacional: “Wenn wir nein sagen zu dem Ansinnen: ‘parlez-vous français?’, so ist es ein Gewinn für die Sache unseres gequälten Vaterlandes ... Laßt uns doch lieber slawisch sprechen mit den Slawen, oder meinethalben Esperanto, oder noch besser Deutsch, auf keinen Fall und nie wieder aber Französisch” (art. cit., p. 233). Por eso quiere relegar el francés al grado superior del Gymnasium o, mejor aún, a la universidad.

Vossler se hacía eco de una mentalidad nacionalista generalizada al hablar, en *Die romanischen Kulturen und der deutsche Geist* (1925), de la “Notlage der kulturellen Fremdenabwehr” (necesidad apremiante de rechazar una cultura ajena) tanto frente al “imperialismo arreligioso de los anglosajones” como a la Francia que desprestigia lo germánico (“Deutschtum”). En busca de defensa, España se le ofrece como amparo y modelo, alejada de rivalidades y contiendas seculares. “En estos tiempos de relajamiento y molicie, a los que estamos condenados, se recrea uno de buen grado en una literatura y un pensamiento como los españoles”, afirma no sin añoranza en la Carta española (*Spanischer Brief*) en homenaje a Hugo von Hofmannsthal en 1924,⁵ sumándose plenamente al concepto de revolución conservadora (“Konservative Revolution”) que el poeta austríaco acuñara bajo el efecto del derrumbamiento de la vieja Europa y ante la revolución bolchevique. En el famoso ensayo “Die Bedeutung der spanischen Kultur für Europa” resume Vossler a modo de conclusión: “Esto es lo que España puede aún decirnos y enseñarnos” (p. 162): he aquí una vez más la vieja ilusión de

⁴ Vossler, Karl: “Vom Bildungswert der romanischen Sprachen” (en: *Die Neueren Sprachen* 30 (1922), p. 231).

⁵ Traducción española de Carlos Clavería, en: Carlos Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española* (Madrid: Austral ²1944), p. 50.

la ejemplaridad curativa de España. En medio de la catástrofe europea, el país retoma su carácter de símbolo esperanzador para la conciencia moderna de la cual había quedado apartado durante largo tiempo como consecuencia de su imagen negativa. Ahora España representa un prototipo, un nuevo modelo a seguir. Lo que en aquellos momentos fascina a los intelectuales –Vossler, sin duda, se destacaba entre los más lúcidos de la Alemania de entreguerras por su ímpetu pedagógico y empeño de ensayista– es la capacidad autocrítica fervorosa de literatos y pensadores españoles a partir de la crisis del 98. Aquella sacudida catastrófica no había conducido al aniquilamiento desesperado, sino que engendró una reflexión muy intensa sobre el hecho nacional, lo que redundó en un “rejuvenecimiento”. Así no es mera casualidad que se coloque en primer plano el interés por el “problema de España” y por la “joven España”. *Junges Spanien* reza el sintomático título de una antología publicada en 1925 por Werner Krauss, alumno de Vossler y más tarde uno de los mayores hispanistas/romanistas de Alemania. A diferencia de Curtius, quien atraído primero por las letras españolas contemporáneas mantiene correspondencia con Ortega y Gasset desde 1923 y concibe el plan de escribir un libro sobre los pioneros de la España actual haciendo juego con los *Literarische Wegbereiter des neuen Frankreich*, caló Vossler en lo más hondo del Siglo de Oro al que Curtius volverá sólo más tarde. A Vossler le cautiva el espíritu español (*spanischer Geist*) con sus valores y virtudes. “El español, que es en la lucha de las armas el guerrero nato, el guerrillero, viene a ser en la lucha del espíritu un militarista organizador y ordenancista, el antípoda (¡en alemán: *Gegenfüssler!*), y por ello precisamente el complemento idóneo del soldado prusiano, lo mismo que lo es del polemista filósofo y del crítico intelectual de los pueblos germánicos y del mundo protestante”,⁶ afirma Vossler categóricamente en el ensayo sobre la importancia europea de la cultura española (1929). En este contexto, cuando Curtius advirtió de los peligros que amenazan el espíritu alemán en el libro *Deutscher Geist in Gefahr* (1933), Vossler utiliza a su vez conceptos y términos muy ambiguos y viciados poco después por el lenguaje totalitario (*Lingua Tertii Imperii* será el título de un libro de Victor Klemperer que saldría

⁶ Versión española citada, p. 113; texto alemán reproducido en *Südliche Romania* (Leipzig: Koehler & Amelang ²1950), pp. 243-280, aquí p. 258.

en 1947), tal como “völkische Sonderart” (carácter racial-nacionalista del pueblo alemán), “herrschaftlicher Mensch” (hombre de talante noble y señorial, caballero, pero también fácilmente asociable con el Herrenmensch frente al Untermensch), el ejército español como “Schule der Ehre” (escuela del honor), “kriegerisches Herrenvolk” (un término usado por el historiador Erich Marcks), el heroísmo o “Kastilischer Herrengeist” (casticismo) que constituiría el lazo de unión con la raza y el espíritu germánicos. Esto no quiere decir ni mucho menos que Vossler tuviese afinidad con el fascismo recrudescente. Todo lo contrario, el ascenso de Mussolini causó hasta cierto punto que el erudito se distanciase entonces de Italia, a pesar de su larga amistad con Benedetto Croce. El viaje de Vossler a Sudamérica en 1932 gestionado por Amado Alonso con motivo del centenario de la muerte de Goethe (dio conferencias en Rio de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires) inicia quizás otro distanciamiento ilusorio, a la vista del futuro curso de los eventos en Brasil y Argentina. A su regreso, Vossler presenta en la Academia Bávara de Ciencias un informe sobre “La vida espiritual en Sudamérica” (publicado primero en la revista *Corona* 3, 1932 - 1933, pp. 623-645, después en versión española de Amado Alonso en Buenos Aires, 1935). Otra conferencia pública proferida sobre el tema en Munich atrae a unos mil oyentes, suceso extraordinario si uno considera que, por regla general, se le negaba generalmente a América Latina la existencia de una vida intelectual propia. En su posterior “Plauderei über Cuba” (1939) constata Vossler al inicio: “In einem Märchen habe ich gelebt, sieben Wochen lang, die ganze Zeit, die ich auf der großen Insel Cuba zubachte, völlig verzaubert”, donde dictara un curso inaugural en el Instituto de Altos Estudios, una “Hochschule der geistigen Freiheit” alejada de los politicastos.⁷ Ante el control dictatorial que restringió cada vez más la libertad de pensamiento en Alemania, Vossler pretende escribir “para quienes en su ocio desean ampliar el horizonte intelectual y tranquilizar su alma” (“Gemüt”), adhiriéndose así a una visión cosmopolita y culta aunque no de resistencia. Por el camino de la interiorización, Vossler acomete a partir de 1933 sus estudios sobre *La poesía de la soledad en España*, desde una perspectiva de espiritual

⁷ Vossler, Karl: *Aus der romanischen Welt* (Karlsruhe: Stahlberg 1948), pp. 267-275.

retramiento y oposición taciturna que culminará en plena guerra con el libro sobre Fray Luis de León (1943), figura máxima en la que se cifra la misión del filólogo, del humanista y del intelectual. En 1938 Vossler fue relegado de su cátedra en la Universidad de Munich, cuyo rectorado volvió a asumir por segunda vez después de la guerra hasta su muerte en 1949. En sus últimos años, Vossler retomará el enfoque sobre *España y Europa* (libro póstumo inacabado, 1952) con el mismo impulso inicial, de cuño conservador, bajo la República de Weimar.

Según Ernst Robert Curtius, España entra en el círculo de las “geistige Großmächte” y se ha puesto de moda.⁸ Quince años más tarde, después del fin de la Guerra Civil española, Rudolf Grossmann comentará la nueva misión europea de la España franquista en un artículo titulado precisamente “Spanien wird wieder Großmacht” (*Ibero-Amerikanische Rundschau* 6, 1941, 126-129).

En un tono elevado y exageradamente enfático, Curtius declara insistiendo también en los cimientos profundos del “geistiges Wertsystem” de España: “Wenn die Auslandsstudien wahrhaft fruchtbar werden sollen, ... dürfen sie nicht bloße Sachkunde sein, sie müssen Seelenkunde werden. Wir brauchen nicht nur Hispanisten. Wir brauchen vor allem Hispanophile” (p. 678). En un apéndice a sus *Kritische Essays zur europäischen Literatur* (Bern: Francke 1950) Curtius describe su itinerario intelectual hacia España: “Neben Frankreich hatte mich in den zwanziger Jahren zunehmend das moderne Spanien gefesselt, wie es sich in der *Revista de Occidente* (1923 - 1936) und in den Werken Ortegas darstellte ... Die Verlagerung meiner Interessen seit 1930 führte mich dann auch auf diesem Gebiet ins Mittelalter zurück. Und hier vollzog sich die erste Wiederbegegnung mit dem Rom des Palatins. In einem berühmten spanischen Gedicht des 15. Jahrhunderts fand ich die imperiale Idee Roms als zeitlos gültiges Maß des Menschentums ausgesprochen. Ich ging diesen Zusammenhängen nach, die ich als tief bedeutsam empfand” (se refiere a su estudio sobre “Jorge Manrique und der Kaisergedanke”, en: *Zeitschrift für romanische Philologie* 52, 1932, pp. 129-151).

⁸ Curtius, Ernst Robert: “Spanische Kulturprobleme der Gegenwart” (en: *Hochland*, 23 (1926), pp. 678-691).

En un artículo titulado “Spanische Perspektiven” no sin alusión al perspectivismo orteguiano (en: *Die Neue Rundschau* 35, 1924, pp. 1229-1248) Curtius admira “la expansión espiritual de España” (“die geistige Expansion Spaniens”) y la posición privilegiada de España como Kraftzentrum (centro de energía) para la regeneración del espíritu europeo en un orden supranacional y cosmopolita. La atracción de España reside en su sistema de valores de candente actualidad para los desafíos modernos y su aventajada posición excéntrica: “Spanien ist geographisch und geistig das exzentrische Land. Es ist ein vorzüglicher Beobachtungsposten für einen Betrachter Europas. Ungetrübt durch Rivalität, durch Haß oder durch Egozentrismus wird er die Bewegung der verschiedenen Volksgeister klarer erfassen, als sie es selbst vermögen. Dabei aber wird er immer das Bewußtsein seiner Sonderart haben. Er gehört einer Rasse an, deren künstlerische Begabung ihr Höchstes in der Schilderung des konkreten Menschen erreicht, im psychologischen Realismus des Porträts. Er ist gebildet durch eine Literatur, deren Meisterwerke das Nebeneinander verschiedener Lebensperspektiven vorführen: Traum und Leben ... Der Perspektivismus ist vielleicht die notwendige Perspektive Spaniens” (p. 1247, reproducido también en *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern 1950, p. 267). Curtius ofrece un resumen de la *España invertebrada* (1922) del cual se desprende que es precisamente la falta de modernidad la que constituye la ejemplaridad de España en la actualidad. “Es ist niemals ein modernes Volk gewesen. Aber heutzutage, wo die moderne Ära zu Ende geht, wird man das nicht zu bedauern brauchen. In dem neuen historischen Klima, das sich heute überall ankündigt, werden andere Werte gelten als in der sogenannten Moderne. Moderne Tendenzen sind Rationalismus, Demokratismus, Mechanisierung, Industrialismus, Kapitalismus. Frankreich, England und zum Teil Deutschland haben diese Tendenzen intensiv verwirklicht, Spanien nicht. Aber wenn die Fruchtbarkeit dieser Tendenzen erschöpft sein sollte, würde sich für die kleinen Nationen, die bisher im Hintergrund standen oder zurückgeblieben waren, eine neue historische Chance bieten. Dieselben Erscheinungen des spanischen Lebens, die man bisher als Krankheitssymptome deutete, müßten also eine optimistische Perspektive begründen” (p. 1239; *Kritische Essays*, p. 257). Curtius interpreta así el destino de España como microcosmos que refleja los procesos vitales a nivel del macrocosmos europeo.

La interpretación europeísta será defendida casi al mismo tiempo también por Hermann Conde de Keyserling. El capítulo sobre España y Europa de su famoso libro *Spektrum Europa* (1928; ⁵1931) se publicó en versión española en la *Revista de Occidente* (12, 1926, pp. 129-144), si bien que el filósofo viajero emplea un lenguaje alambicado para sondear las profundidades misteriosas del alma española: “Was kann nun dieses ewige Spanien dem neuen Europa bedeuten? Worum handelt es sich nun, vom Standpunkt Europas, beim Spaniertum? Um nicht mehr und nicht weniger als um inkarnierte Grundtöne”, dicho en otras palabras, “um die Ungebrochenheit des Urmenschen” con sus problemas viscerales (“Eingeweideprobleme”): fe, sangre, ethos, etc. Lo que se observa con frecuencia cuando los ensayistas, en sus raptos de entusiasmo de aficionados, se explayan sobre los misterios del ser español, es válido también para el Conde de Keyserling: las afirmaciones metafísicas se convierten en sandeces, por ejemplo, España entra “in die Synthese des neuen Europa als Vertreterin des Urirdischen”, del “Vor- und Überhistorische”, o como representante de lo que era y será ante toda historia. El Conde resume la ejemplaridad de España en dos fórmulas paradójicas: “Insofern es bleibt, was es war, indem es sich modernisiert, ist es der eine Hort in Europa von Demokratie im guten Sinn” y, muy a tono con Unamuno: “Muß der Europäer der Zukunft nicht unter allen Umständen, soll er seine Vollendung erreichen, als ethisches Wesen Spanier werden?”⁹

Eugen Lerch, otro discípulo de Vossler y primer doctorando de éste en Würzburg, hace frente, en un largo artículo sobre la “Bedeutung der spanischen Studien”, contra las posiciones extremadas y politizadas en la discusión sobre la Kulturkunde dando la prioridad al fenómeno cultural. En segundo lugar rebate con vehemencia la crítica antiespañola de los franceses y su impacto hasta la actualidad: “Wir sehen Spanien immer noch mit den Augen der französischen Aufklärung” (p. 318). La valoración del siglo XVIII es la piedra de toque. Lerch les atribuye a los Borbones la culpa de la decadencia cultural de España según un esquema tradicional revisado tan sólo en tiempo más reciente. En Victor Klempe-

⁹ Citas según el texto reproducido en Hans Hinterhäuser, *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart* (München 1979), pp. 302-312.

rer se da claramente el conflicto entre el deber profesional (y, por fin, el fracaso) de sus estudios hispánicos y la íntima vocación exigente de escribir una historia monumental de la literatura francesa del siglo XVIII, obra que al fin y al cabo logró terminar. Sólo Werner Krauss consiguió mantener el balance entre la plena dedicación al Siglo de Oro y el poco trabajado Siglo de las luces, aunque su libro tardío *Die Aufklärung in Spanien, Portugal und Lateinamerika* (1973) queda más bien un esbozo fragmentario. El objetivo principal de Lerch queda, sin embargo, la demostración apologetica de los valores inherentes de la cultura española configurada por antonomasia en la época barroca. He aquí una coincidencia muy significativa por un lado con Victor Klemperer y, por otro, con Helmut Hatzfeld, dos discípulos de Vossler. Para Klemperer, la ausencia de un Renacimiento puro en España da la prueba contundente de su desarrollo al margen o, incluso, fuera de la comunidad europea. En los años veinte surge un debate encarnizado entre historiadores, historiadores de arte, literatura y filosofía sobre la cuestión de si hay o no un Renacimiento en España que forma parte de una polémica más amplia sobre la especificidad del Renacimiento en Italia, Alemania, Francia y sus deslindes tanto con la Edad Media como con la época del Manierismo y del Barroco. No era una mera disputa entre científicos sobre métodos, temas y objetivos de su investigación, sino una contienda ideológica entre protestantismo y catolicismo, norte y sur, antiguos y modernos. La adhesión a la Reforma y al Renacimiento pasa por el sello consagrado de la modernidad, mientras que la falta de participación en estos movimientos es un indicio concluyente del retraso cultural, del arraigo y la pervivencia de la Edad Media.

Al mismo tiempo se está operando una revaloración del barroco artístico y literario acompañada de semejantes discusiones. La aproximación más ponderada a ambos fenómenos se debe a Hatzfeld con sus estudios contrastivos, como “Italienische Renaissance und spanische Renaissance” (en: *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 1, 1926, pp. 24-46). Lerch se integra en las filas de los defensores del barroco como expresión máxima y genuina del espíritu español católico, destacando el momento extático, pasional y emocional del arte y la poesía. En la caracterización del tipo español los autores aluden también con frecuencia a los mismos rasgos de comportamiento. Llama, además, la atención que Vossler alabe la disciplina, la sobriedad,

la obediencia, la austeridad que se desprenden como signos ejemplares y valores duraderos de las creaciones artísticas españolas.

El caso de Victor Klemperer es excepcional no sólo por la documentación íntima que ofrecen sus diarios entre 1918 y 1933 sobre las trágicas tensiones en su relación personal con España y el hispanismo alemán de la época de Weimar, sino también por su franca oposición a las “cosas de España”.

Victor Klemperer, discípulo de Vossler, fue catedrático de Filología Románica en la Universidad Técnica de Dresden desde 1920 hasta su destitución del cargo en 1937 por ser de origen judío (convertido al protestantismo). En verano de 1925 había emprendido un viaje a Sudamérica para familiarizarse con el mundo ibérico. Sin embargo, sus impresiones de Brasil y Argentina son superficiales y contradictorias. En primavera del año siguiente visita España en una gira de casi dos meses. Su principal motivo no es la curiosidad, sino la convención y el deber profesional. Se sintió poco preparado para jugar el “papel español” en la Universidad, ya que en principio sus intereses se dirigían a la literatura francesa, además, se encontró muy descontento en Dresden y, por si fuera poco, le faltaba el conocimiento de la lengua. El viaje fue un fracaso: “Die ganze Reise ist eine Heuchelei”, apuntó en el diario (t. 2, 217; 232). Repetidas veces habla, incluso, de “spanische Lüge” (mentira española). Klemperer llegó a España con ideas preconcebidas y graves reservas personales. Se sentía perdido en España como mero aficionado. Antipatía, desilusiones, depresiones y dudas sobre sí mismo se van reforzando mutuamente y le conducen a la sensación de haber perdido la “partida española” sintiéndose no sólo aburrido de España (“spanienmüde usque ad mortem”, 2, 244), sino también escandalizado por el llamamiento de su maestro, quien querría reducir la enseñanza del francés a favor del español. Klemperer, hipersensible, percibe las aversiones tácitas y expresas contra Francia, de manera que su enfoque de las relaciones entre Alemania y España se define por las viejas tensiones entre Alemania y su “enemigo hereditario” Francia. “Man lobt Spanisches, um implizite Französisches herabzuwürdigen” y advierte casi conjurando: “Nur keine Hymnen auf Spanien singen, weil man von

Frankreich nichts mehr wissen will.”¹⁰ El otro conflicto que provoca el desencanto profundo de Klemperer en (o con) España, es su tesis decidida desde antes de su viaje, que España carece de un Renacimiento (“Renaissancelosigkeit”), argumento en pro del carácter no europeo del país que Klemperer no se cansa en subrayar. España sólo tiene un “aller-leichtesten Europa-Anstrich” (2, 215). Todavía es más grave su idea compartida con una larga tradición imagológica de que España tiene un perfil profundamente africano y oriental. África y el Oriente se confunden en esta noción de lo exótico y extraño. La visita a la mezquita de Córdoba le enseña a Klemperer que “la cultura española es árabe, pero destrozada por el catolicismo” (2, 221). A ello hay que añadir la inmensa decadencia (“ungeheure Verfallenheit”) de un país que nunca jamás resurgirá (“das nie wieder auferstehen kann”, 2, 243). Sus impresiones íntimas más dominantes son: la España muerta y la mentira española (2, 268). La estancia en España se convierte así en una prueba muy dura: “Jetzt muß Spanien zu Ende studiert und gelitten werden” (2, 240).

El estudio de la lengua y literatura españolas es para Klemperer otra causa de frustración. Debido a su conocimiento insuficiente del idioma tenía que recurrir a traducciones. Se acusa a sí mismo con amargura: “No he aprendido a hablar el español, no estoy familiarizado con la literatura española, por lo menos quiero formarme una idea del carácter español, del país, de su historia, de su esencia” (2, 241). Cabe preguntarse cómo habrá preparado las clases y, sobre todo, cómo habrá formado sus juicios críticos acerca de la literatura española del siglo XVI para el capítulo respectivo en el *Handbuch der Literaturwissenschaft*.

Cuando a la vuelta de España el barco hizo escala en Génova, Klemperer exclama: “Hier lebt die Renaissance, hier ist sie rein, ohne afrikanische Beimischung, hier ist sie originell und üblich, nicht copierte

¹⁰ “Vom Bildungswert der romanischen Sprachen”, en su libro *Romanische Sonderart*, p. 404. Al mismo tiempo advierte Ludwig Pfandl en una reseña: “Der gegenwärtige Spaniendusel lässt befürchten, dass die ‘cosas de España’ mehr denn je zum Tummelplatz für Dilettantismus und Oberflächlichkeit werden” (en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* 46, 1925, col. 27). En su prólogo a la *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro* de Vossler (Madrid 1934, p. X) José F. Montesinos también habla de “un sospechoso florecer de hispanismo, frívolo y superficial con frecuencia”, de un pseudo-hispanismo, en la postguerra.

Ausnahme. Man fühlt, man ist in Europa, hier ist das moderne Europa erschaffen worden. Italien ist Kulturland, es hat Europa erzeugt und es lebt europäisches Leben, während Spanien wenig mit Europa und wenig mit dem Leben zu schaffen hat" (2, 267).

Su artículo con el provocativo título "Gibt es eine spanische Renaissance?" (en: *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie und Kultur* 16, 1927, pp. 129-161) se esfuerza en demostrar que España queda exenta del Renacimiento y fuera del devenir histórico de Europa. Poner en evidencia la Unrenaissancehaftigkeit de España es para Klemperer una indirecta contra Curtius y su visión europeísta. Bajo el lema "Spanien ist nicht Europa" se dirige contra todos los pregoneros de una europeización de España que ensalza Curtius. Klemperer parte de la tesis de un "Fürsichsein der spanischen Literatur", de la "Sonderart", "Eigenbegabung" y "Weltgabe" de España, términos difíciles de traducir y caprichosos. Para encuadrar la literatura española acude a una comparación atrevida. La literatura europea se le ofrece como un conjunto urbano, pero fuera del recinto de la ciudad. La española formaría, desde lejos, un bloque macizo incomunicado, truncado del desarrollo de la humanidad, de Europa, y de la época moderna. Francia, poder cultural de mando en Occidente, e Italia constituyen las directrices, España queda relegada al tercer rango con su "Weltkonto" o "geistiger Weltbedeutung". Lleva además el estigma imborrable de haber contribuido como verdugo al destroz del Renacimiento italiano, una interpretación, por cierto, simplificada y arbitraria del proceso histórico-intelectual en Italia. En el balance mundial, el aporte español resulta nulo. La misión de España en el contexto de la cultura europea se limita al papel de perturbador y traba permanente. Así Klemperer denuncia una vez más la "mentira española". El artículo desarrolla una visión forzada del proceso de la formación histórica de España. Klemperer termina con una conclusión paradójica. Si España no conoció el impacto del Renacimiento, tampoco atravesó una verdadera Edad Media a pesar de que una opinión divulgada le reprocha precisamente haber permanecido en su estado medieval. De nuevo, Klemperer descubre la verdad: España no cuadra con el esquema de las épocas históricas europeas y sus tiempos axiales, por lo tanto, ocupa una posición excepcional y excéntrica. No es un país retrasado, sino más bien determinado por un destino semi- o extra-europeo, una invertebración distinta del resultado que reconoció Ortega

y Gasset en su análisis. Klemperer cierra su meditación sobre el destino de España con una comparación casi escatológica: “Das alte Spanien, dessen Geschichte sich bruchlos (doch nicht als bruchloses Mittelalter in europäischer Wortbedeutung!) bis zu Calderóns Tod etwa rechnen läßt, starb wirklich, politisch und geistig, kaum anders als das antike Rom und das antike Griechenland starben. Und es bedeutet für die Gegenwart ein zweites Altertum. Es ist genau so tot und so lebendig, genau so reich, genau so voll von Anregungen für das Heute und genau so abgetrennt vom Heute wie die griechisch-römische Antike” (161).

Bibliografía

- Apelt, Walter (1967): *Die kulturkundliche Bewegung im Unterricht der neueren Sprachen in Deutschland in den Jahren 1886 - 1945*, Berlin.
- Bock, Hans Manfred (1990a): "Die Politik des 'Unpolitischen'; Zu Ernst Robert Curtius Ort im politisch-intellektuellen Leben der Weimarer Republik", en: *Lendemains* 15, 16-62.
- (1996b): "Das Eigene, das Fremde und das Ganz-Andere. Zur Stellung Klemperers in der kulturkundlichen Frankreich-Diskussion der Weimarer Republik", en: *Lendemains* 21, Nr. 82-83, 96-115.
- Bräutigam, Thomas (1997): *Hispanistik im Dritten Reich. Eine wissenschaftsgeschichtliche Studie*, Frankfurt.
- Briesemeister, Dietrich (1997): "Landeskunde – Kulturkunde – Auslandskunde. Historischer Rückblick und terminologischer Überblick", en: Bernd Henningsen/Stephan Michael Schröder (eds.): *Vom Ende der Humboldt-Kosmen. Konturen von Kulturwissenschaft*, Baden-Baden: Nomos, 33-56.
- (en prensa): "Victor Klemperer, Spanien und die Renaissance", artículo en prensa, en: Christoph Rodiek (ed.): *Dresden und Spanien. Actas del coloquio organizado en Dresden del 22 al 23 de junio de 1998*.
- Curtius, Ernst Robert (1924): "Spanische Perspektiven", en: *Die Neue Rundschau* 35, 1229-1248.
- (1926): "Spanische Kulturprobleme der Gegenwart", en: *Hochland* 23, 678-691.
- Díaz y Díaz, Manuel C. (1989): "La imagen de España en Curtius", en: Walter Berschin/Arnold Rothe (eds.), Ernst Robert Curtius. *Werk, Wirken, Zukunftsperspektiven*, Heidelberg, 195-205.
- Engelbert, Manfred (1984): "Ernst Robert Curtius como hispanista", en: *Arbor* n° 467-468, 327-341.
- Gast, Paul (1930-31): "Ursprünge der ibero-amerikanischen Bewegung in Deutschland", en: *Ibero-Amerikanisches Archiv* 4, 1-5.
- Greif, Wilhelm (1924): "Die Spanische Reichsarbeitsgemeinschaft deutscher Philologen", en: *Spanische Philologie und spanischer Unterricht, Beiblatt zu Iberica* 6-8, Nr. 3, 22-26.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1990): "Ernst Robert Curtius als Hispanist", en: Wolf-Dieter Lange (ed.): *In Ihnen begegnet sich das Abendland*, Bonner Vorträge zur Erinnerung an Ernst Robert Curtius, Bonn, 217-227.
- Handbuch der Spanienkunde* (1932): Frankfurt/Main.
- Janner, Hans (1970): "El amor a España de Karl Vossler", en: *Boletín de la Real Academia Española*, t. 50, n° 190, 349-363.

- Klemperer, Victor (1926): "Die Weltstellung der spanischen Sprache und Literatur" [1922], en: Victor Klemperer: *Romanische Sonderart. Geistesgeschichtliche Studien*, München, 402-411.
- (1927): "Gibt es eine spanische Renaissance?", en: *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur* 16, 129-161.
- (1996a): *Leben sammeln, nicht fragen wozu und warum. Tagebücher 1918-1932*, Walter Nowojski y Christian Löser (eds.), Berlin.
- (1996b): "Texte zu Ernst Robert Curtius und Eduard Wechssler", en: *Lendemains* 21, n° 82/83, 86-95.
- Krauss, Henning (1996): "Klemperer und 'das weitmaschige Wort Kulturkunde'", en: *Lendemains* 21, n° 82-83, 116-126.
- Lejeune, Fritz (1919): "Was sind uns die spanisch-redenden Länder nach dem Kriege?", en: *Zeitschrift für französischen und englischen Unterricht* 18, 224-227.
- Lerch, Eugen (1926): "Die Bedeutung der spanischen Studien", en: *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 2, 316-347.
- Pfandl, Ludwig (1923): *Spanische Literaturgeschichte, Bd. 1: Mittelalter und Renaissance*, Leipzig.
- (1924): *Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts*, Kempten.
- (1929): *Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit*, Freiburg.
- Pöppinghaus, Ernst Wolfgang (1999): *"Moralische Eroberungen"? Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*, Frankfurt.
- Sepasgosarian, Ramin Alexander (1993): *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*, Saarbrücken.
- Settekorn, Wolfgang (1992): "Die Hamburger Schule. Wissenschaftliche und ideologische Implikationen", en: Klaus Beitzl, Isac Chiva (eds.): *Wörter und Sachen. Österreichische und deutsche Beiträge zur Ethnographie und Dialektologie Frankreichs*, Wien, 139-166.
- Settekorn, Wolfgang/Lütjen, Hans-Peter (1984): "Der Fremde als Feind? Zur Rolle der Fremdsprachenphilologie zwischen 1900 und 1933", en: *1933 in Gesellschaft und Wissenschaft, Teil 2: Wissenschaft*, Hamburg, 43-72.
- Vossler, Karl (1922): "Vom Bildungswert der romanischen Sprachen", en: *Die Neueren Sprachen* 30, 226-234.
- (1930): "Die Bedeutung der spanischen Kultur für Europa", en: *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 8, 33-60; 402-417.
- Wacker, Gertrud (1926): *Kulturkunde im spanischen Unterricht*, Leipzig/Berlin.
- Wantoch, Hans (1927): *Spanien. Das Land ohne Renaissance. Eine kulturpolitische Studie*, München.

Los autores

Dr. José María **Álvarez Martínez**, Museo de Arte Romano de Mérida, E-06800 Mérida.

Prof. Dr. Walther L. **Bernecker**, Universität Ehrlangen-Nürnberg, Lehrstuhl für Auslandswissenschaft, Findelgasse 9, D-90402 Nürnberg.

Prof. Dr. Dietrich **Briesemeister**, Friedrich-Schiller-Universität Jena, Institut für Romanistik, Ernst-Abbe-Platz 8, D-07740 Jena.

Prof. Dr. Helio **Carpintero**, Comandante Zorita 46, E-28020 Madrid.

Prof. Dr. Jorge **Cervós Navarro**, Universitat Internacional de Catalunya, Immaculada 22, E-08017 Barcelona.

Dr. Albrecht Graf **Kalnein**, ZEIT-Stiftung, Feldbrunnenstraße 56, D-20148 Hamburg.

Prof. Dr. Enrique **Menéndez Ureña**, Universidad Pontificia Comillas, Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, E-28049 Madrid.

Prof. Dr. Jaime de **Salas Ortueta**, Fundación Xavier de Salas, Santa María s/n, E-10200 Trujillo.

Dr. Francisco **Sánchez-Blanco**, Ruhr-Universität Bochum, Romanisches Seminar, Universitätsstraße 150, D-44780 Bochum.

Prof. Dr. José Manuel **Sánchez Ron**, Alonso de Heredia 28, E-28028 Madrid.

Christoph **Strieder**, Cava Baja 16-3ª, E-28005 Madrid.

Prof. Dr. Manfred **Tietz**, Ruhr-Universität Bochum, Romanisches Seminar, Postfach 102148, D-44780 Bochum.

Prof. Dr. Nikolaus **Werz**, Universität Rostock, Institut für Politik- und Verwaltungswissenschaften, Am Vogelsang 14, D-18051 Rostock.

En la época acotada por los años 1898 y 1933/1936 las relaciones científicas y culturales entre España y Alemania alcanzan una gran intensidad, marcada del lado español por la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios. Como fruto institucional tardío más relevante del krausismo español se relacionan con el proyecto controvertido de la modernización de España. En el mismo período se van formando en Alemania a nivel universitario los estudios hispánicos en los campos científicos más diversos que abarcan, por ejemplo, tanto la arqueología como la historiografía, historia del arte y del derecho, lengua y literatura. Sin embargo, el auge del hispanismo alemán después de la Primera Guerra Mundial se vincula en buena parte con tendencias ideológicas de cuño conservador durante la República de Weimar. El presente tomo enfoca el movimiento de ideas y su impacto intelectual-político en los momentos más decisivos de la historia contemporánea de ambos países.